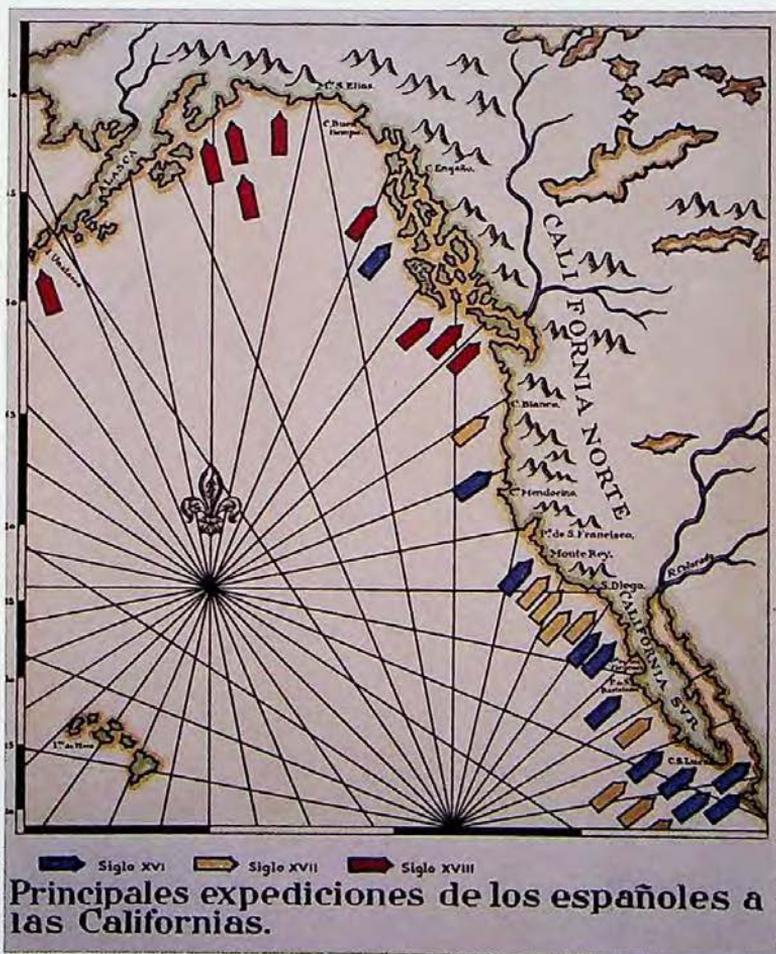


# ILUSTRACIÓN Y UTOPIÍA

## LOS FRAILES VASCOS Y LA RSBAP EN CALIFORNIA (1769-1834)

IDOIA ARRIETA ELIZALDE





**ILUSTRACIÓN Y UTOPIÍA**  
**LOS FRAILES VASCOS Y LA RSBAP EN**  
**CALIFORNIA (1769-1834)**

IDOIA ARRIETA ELIZALDE



ILUSTRACIÓN Y UTOPIA  
LOS FRAILES VASCOS Y LA RSBAP EN  
CALIFORNIA (1769-1834)

IDOIA ARRIETA ELIZALDE

COLECCIÓN ILUSTRACIÓN VASCA  
TOMO XIII

DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN  
2004



*1763. Establece Comarca y País*

**Argitarapena / Edición:**  
**REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS**  
**EUSKALERRIAREN ADISKIDEEN ELKARTEA**



**EUSKO JAURLARITZA**



**GOBIERNO VASCO**

HEZKUNTZA, UNIBERTSITATE  
ETA IKERKETA SAILA

DEPARTAMENTO DE EDUCACION,  
UNIVERSIDADES E INVESTIGACION

© Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País

I.S.B.N.: 84-921414-9-2

D.L.: SS-750/04

Imprime: Michelena, artes gráficas  
Astigarraga - Gipuzkoa

## ÍNDICE

- Prólogo por José María Urkia Etxabe.....	11
- Prólogo, por Candido Zubizarreta.....	15
- Introducción.....	21

### Capítulo I

#### EXPEDICIONES Y ENSAYOS DE COLONIZACION: MARINOS Y MISIONEROS VASCOS EN LOS MARES DE CALIFORNIA.

1.1. Breves líneas aclaratorias .....	31
1.2. Situación, Límites y Nombre .....	32
1.3. Período de descubrimiento s. XVI .....	37
1.4. Ensayos de colonización: s. XVI-XVII.....	47
1.5. Misioneros jesuitas en la Baja California .....	54
1.6. Expediciones científico-misioneras a California en el siglo XVIII .	58

### Capítulo II

#### LAS MISIONES DE CALIFORNIA

2.1. Antecedentes y metodología del sistema misional.....	75
2.1.1. Las reducciones.....	75
2.1.2. Una modalidad revolucionaria: Fundación de	
- Colegios Misioneros.....	79
- Colegio de San Fernando de México .....	83
2.1.3. Fray Pedro Pérez de Mezquia, Maestro y Precursor de	
Junípero Serra .....	84
2.1.4. Nuevo método misional.....	90
2.2. Presidios Pueblos y Misiones .....	92
2.2.1. Las Misiones.....	94
2.3. Proceso de secularización de las misiones.....	104

### Capítulo III

#### INFLUENCIA DE LA RSBAP EN CALIFORNIA

3.1. El pensamiento ilustrado .....	127
3.1.1. La ilustración .....	127
3.1.2. La época de Gálvez.....	131
3.2. Breve desarrollo histórico de la RSBAP.....	135
3.3. La RSBAP en California.....	146
3.3.1. Agricultura.....	147
- Huertas y frutales.....	148
- Vid y olivo.....	148
- Cáñamo y lino.....	151
3.3.2. Ganadería.....	152
3.3.3. Actividades industriales y artesanales.....	153
3.3.4. Comercio.....	159
3.3.5. Educación.....	171
3.3.6. Música.....	177
3.4. Los frailes y la RSBAP.....	184
3.5. El entramado administrativo.....	192
- Virreyes, gobernadores y otros oficiales miembros de la RSBAP	195

### Capítulo IV

#### PRESENCIA VASCA EN CALIFORNIA

4.1. Introducción: La emigración vasca a California.....	231
4.2. Misioneros: Breve Historia.....	235
4.3. Misioneros vascos en California.....	243
4.3.1. Breve catálogo biográfico de los misioneros vascos en California.....	253
4.4. Personajes civiles y militares vascos en California.....	317
4.4.1. Onomástica vasca en California, 1769-1824.....	319
4.4.2. Onomástica vasca e California, 1824-1848.....	324

### CONCLUSIÓN

CONCLUSION.....	327
FUENTES MANUSCRITAS.....	337
FUENTES IMPRESAS.....	347
BIBLIOGRAFIA.....	357

## ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Portada de las Sergas de Espalandián .....	65
Mapa de Visscher .....	66
Amazonas .....	67
El Dorado .....	68
Principales expediciones de los españoles a las Californias.....	69
Mapa de Kino (1701).....	70
Entrada de los jesuitas.....	71
Utopía de Tomás Moro .....	113
La imagen del indígena en el siglo XVIII.....	114
Canibalismo.....	115
Estado de los indígenas .....	116
Divinidades.....	117
Cremación.....	118
Imagen humorística .....	119
Indígena de una reducción .....	120
Fuerte de Guardia.....	121
San Francisco de Vitoria.....	122
Bilbao 1777 .....	122
Convento de Arantzazu.....	123
Mapa de California .....	124
Los trabajos del campo.....	217
Aperos de labranza .....	218
Carreta .....	219
Manual de Doctrina Cristiana .....	220
Clase de música en la Misión San Antonio .....	221
Libros de música .....	222
Misión Santa Bárbara y Misión Purísima.....	223
Herrería y caserío Manterola.....	224
Tumba del gobernador Arrillaga .....	225
Antonio María Bucareli y Ursúa.....	226
Fray Fermín de Lasuén.....	227
Punta Fermín .....	228



## Prólogo - Hitzaurrea

La Colección “Ilustración Vasca” de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País se ve enriquecida con la aparición de este tomo XIII, que versa sobre “Ilustración y Utopía. Los frailes vascos y la RSBAP en California (1769-1834)”, obra de la Doctora en Historia, doña Idoia Arrieta Elizalde.

Hay una fecha memorable en mi recuerdo, tierras de México, setiembre 1993, IV Seminario de Historia de la Bascongada: La Bascongada en México. Ese espléndido periplo mexicano, organizado con verdadero acierto, esencialmente, por los Amigos José M<sup>a</sup> Aycart, José Ignacio Tellechea Idígoras y María Cristina Torales, marcó un hito en la historiografía mexicana y en la Bascongada, al descubrir las redes y la presencia vasca, desde el siglo XVI, en las élites comerciantes, políticas, culturales que gobiernan la Nueva España. Los trabajos de Torales, Olveda, Laura Pérez, Jiménez Codinach, Trabulse, entre otros, avalan este tesis. Fue en 1993, en México, donde conocí a Idoia Arrieta. Allí, en el marco de la Universidad Iberoamericana, en las Vizcaínas, nos desveló aspectos que contiene este buen libro, en el inicio, su tesis doctoral. Han pasado catorce años, tiempo que ha permitido reposar, sedimentar, mejorar, pulir este estudio que hoy ve la luz. Idoia Arrieta nos ofrece un sugestivo panorama detallado de las misiones franciscanas en California a lo largo del siglo XVIII. Sobre las reducciones jesuíticas, expulsados ya, los franciscanos se asientan y desarrollan una labor magnífica de cultura y evangelización en aquellas tierras californianas. Desde el Colegio de San Fernando de México, franciscanos, vascos en su mayoría, avanzan hacia la Baja y Alta California. Unidos, lazos estrechos de amistad, a las élites gobernantes en la Nueva España, miembros de la RSBAP, virreyes y gobernadores: Bucareli, Güemes Pacheco, Borica, Vicente de Sola, Martín Mayorga, Arrillaga, Argüello, los franciscanos, que también mantienen contactos con los miembros de la Hermandad de la Cofradía de

Aránzazu, llevan el pensamiento ilustrado, el culto por la ciencia útil y la educación, y los valores cristianos hasta aquellos pagos. Recordemos al alavés fray Pedro Pérez de Mezquia, proveedor del Colegio de San Fernando (México) y maestro de fray Junípero Serra. Idoia Arrieta dedica un apartado especial a las intensas relaciones entre los franciscanos y los miembros de la Bascongada. Relaciones que, siguiendo a fray Ignacio Omaecheverría, OFM, se iniciaron en tiempos de Peñaflores cuando los frailes de Arantzazu pernoctaban en el Palacio de Insausti, y compartían con el Conde sus tertulias científicas y gustos musicales, algunos de corte religioso. Fray Martín de Crucelaegui, de Elgoibar, fue el autor de la famosa “misa vizcaína” que aún hoy se canta en California. La RSBAP quiso dejar constancia de esta estrecha relación, Bascongada con Aránzazu, con motivo del quinto centenario de la presencia franciscana en Arantzazu y lo hizo con la felicitación de Navidad del año 2001, reproduciendo el artículo “los Amigos del País y los frailes de Aránzazu, así como una imagen de la Virgen de Arantzazu, de Villalpando y que se conserva en las Vizcainas” de México, DF.

Hoy, 2004, volvemos a estrechar lazos con la publicación de este libro, coedición Franciscanos de Arantzazu y RSBAP. Nada me ha hecho más ilusión que contar con el apoyo de Arantzazu, y si Dios quiere, en ese Santuario tan querido por la autora del libro y por nosotros, lo daremos a conocer.

JOSÉ MARÍA URKIA ETXABE  
Director de la RSBAP

Euskal Herriaren Adiskideen Elkarteko atala den “Euskal Ilustrazioak”, hemendik aurrera ale berri bat eskuratuko du “*Euskal Ilustrazioa*” bildumarentzat. Hain zuzen, XIII. tomoa agertu baita berriki, “*ilustrazioa eta utopia*”ri buruz mintzo dena. Liburuaren

izena: *Los frailes vascos y la RSBAP en California (1769-1834)*, Idoia Arrieta Elizalde doktoreak idatzia.

Buruan daukat oraindik duela hamaika urte, 1993. urtean Mexikora egin genuen bisitaldia. Arrazoi nagusia Euskal Herriaren Adiskideek Mexikon izan duten historiari buruzko mintegia izan zen. Mintegi hori, Jose M<sup>a</sup> Aycart, Jose Ignacio Tellechea Idigoras eta Maria Cristina Torales adiskideek antolatu zuten. Antolakuntza paregabea, bestalde, eta nire iritziz gure Elkarateak Mexikon izan duen zereginari buruzko abiapuntutzat hartu beharrekoa, non agertu zen argi eta garbi Adiskideen Elkarateak, eta euskaldunek oro har, Mexikon izan duten zerikusi nabarmena XVI. gizalditik aurrera, bai merkatari, politikari, kulturgile eta abar gisa. Baieztapen hau sendotzeko, hara hor Toralesen, Olvedaren, Laura Perezen, Jimenez Codinach, Trabulsee eta beste hainbat eta hainbaten lana.

Mexikon ezagutu nuen Idoia Arrieta. Hango Unibertsitatean, *Universidad Iberoamericana* delakoan geundela jakin nuen liburu honen berri, oraindik ere hasieran zegoen tesia. Geroztik hamaika urte igaro dira, aski denbora ideiak bahetik pasatzeko, sendotzeko, hobetzeko. Azkenik, horra liburua eskuartean.

Idoia Arrietak, Kaliforniako lurraldeetan, XVIII. mendean frantziskotarrek izan zuten zereginaren berri ematen digu. Jesulagunak egoztiak izan ziren, eta ondorioz frantziskotarrak bertaratu ziren eta han sekulako kultura eta ebanjelizatzaile lana egin zuten. Mexikon kokatutako San Fernando ikastetxetik ausarki joan ohi ziren Goi-Kaliforniara eta Behe-Kaliforniara fraideak, gehienak euskaldunak. Denak izpiritu bakarrarekin, anai onen gisara, bertako politika gidariekin, erregeordeekin eta gobernarekin bat eginda: Bucarelli, Güemes Pacheco, Borica, Vicente de Sola, Martin Mayorga, Arrillaga, Argüello. Frantziskotar haiek, Arantzazuko Kofradiaren Anaiartearekin harremanak zituzten, eta ilustrazioa, zientzia baliagarriak, heziketa eta kristau baloreak eramanez eta zabaldu zituzten lurralde haietan. Ez dezagun ahaztu Fray

Pedro Perez de Mezquia arabarra, San Fernandoko (Mexiko) hornitzailea eta Fr. Junipero Serraren maisu izana.

Idoia Arrietak, arreta berezia jartzen du frantziskotarren eta Adiskideen Elkarteko harremanak azpimarratzerakoan. Harreman hauek, Fr. Ignacio Omaecheverria, OFM-ri esaten digunez, aspaldian, Peñafloredaren garaian hasi baitziren, hain zuzen, Arantzazuko fraideek, behar zenean, gaua pasatzen baitzuten Insausti jauregian. Bertan, Peñafloredaren tertulia zientifikoetan eta musikaldietan, (zenbait erlijiosoak), parte hartu ohi zuten. Fr. Martin de Crucelaegi, elgoibartarrak konposatutako “meza bizkaitarra” abesten da oraindik ere Kalifornian. EAE-k Arantzazurekin izan duen harreman estuaren konstantzia utzi zuen Arantzazuko 500. mendeurrena ospatu zenean, eta gauzatu zuen, 2001. urteko Gabonetako zorion agurrarekin non “Los Amigos del País y los frailes de Aránzazu” artikulua eta VILLALPANDO-ren Arantzazuko Andra Mariaren, egun Mexiko D.F.en “Vizcainas” Eskolan dagoena, argitaratu zituzten.

Gaur, berriro ere, Arantzazuko fraideekin gure loturak berriro eta estutu nahi ditugu liburu honen argitalpena oinarri hartuta. Eskertzekoa izan da Arantzazuk eman digun laguntza eta, Jainkoak lagun, bertako santutegian egingo dugu liburu honen aurkezpena.

JOSE MARIA URKIA  
EAEko Zuzendaria

## Prólogo

Idoia Arrieta ha tenido la gentileza de invitarme a prologar su interesantísima tesis doctoral, que está a punto de ser lanzada al público. Debe de ser porque yo he tenido algo que ver con el origen y desarrollo de esta obra.

La doctora Idoia pertenece a una familia donostiarra que se ha distinguido por su simpatía a Arantzazu, demostrada en sus frecuentes visitas al Santuario.

Los tres primeros años de sus estudios, de carácter general, fueron realizados en los EUTG de la capital guipuzcoana. Entre los años 1984-1986 acudió a las clases de la Universidad Autónoma de Madrid. Pensando ya en el Doctorado ingresa en la Universidad del País Vasco, en su Facultad de Historia de la ciudad de Vitoria.

Es el año 1989 cuando yo conocía a Idoia durante una visita suya a Arantzazu. Andaba preocupada pensando cuál podría ser el tema de su tesis doctoral. Estamos ya viviendo el ambiente de las próximas fiestas centenarias del descubrimiento de América. Obedeciendo a los imperativos de su condición de mujer, a Idoia se le ocurre pensar si su futura tesis no podría versar sobre el papel de la mujer vasca en la Historia Americana. —Tú sabes tan bien como yo, le digo a Idoia, que todas las sociedades humanas hasta época muy reciente en que vais alcanzando igualdad de derechos con el hombre, han sido exageradamente machistas. La actividad de la mujer ha estado reducida a labores meramente domésticas. Te verías negra para poder hallar algún material de referencia por los archivos históricos. Es verdad que habrá por ahí algún castizo que me replique con el argumento Aquiles: Es que Sor Juana Inés de la Cruz y Catalina de Erauso, tan vascas como americanas, no pasaron de ser cocineras? —Sí, sí, tiene razón el interpelante. Sor Juana Inés de la Cruz, de padre vasco y

madre mexicana, llegó a ser una poetisa de renombre universal. Pero no se olvide que el tormento más serio de su vida le venía de los reproches que recibía de los superiores religiosos y eclesiásticos por su afición a la literatura profana. Además qué cabe añadir al conocimiento de su vida y de su obra después de las exhaustivas investigaciones del eminente poeta, gran pensador y documentadísimo historiador mexicano Sr. Octavio Paz. Si nada se puede añadir, no está justificada una nueva tesis. —Y Catalina de Erauso!!! Donostiarra como Idoia, la célebre “Monja Alférez”, celeberrima por sus desconcertantes y rocambolescas actividades, realizadas en su mayoría en América. Resulta precisamente curioso que para realizar sus estrafalarias actividades tuvo que transformarse de mujer en varón, ocultando su sexo hasta casi los finales de su vida. Quien posea una poderosa fantasía podrá escribir cuantas películas y novelas se quieran. En cuanto episodios históricos de su vida debe de estar dicho todo, y cerrado el paso a nuevas tesis.

Desde este momento mis reflexiones hubieron de tomar otro rumbo. Dejando de lado a mujeres vascas posiblemente relacionadas con América, le sugerí otro tema de investigación. Nosotros, los franciscanos vascos, no carecemos de personalidades de descollante relevancia, que desarrollaron una destacada actividad en la historia americana de todos los tiempos. Habrás oído hablar, Idoia, de Jerónimo de Mendieta. Nació el 30 de Septiembre de 1525. Era cuadragésimo hijo de un padre que casó por tres veces en legítimo matrimonio. Después de su profesión religiosa, acompañado de varios religiosos, partió para América en la *nao Almírate*, llegando a Veracruz el 24 de junio de 1554. Desarrolló una intensa actividad misionera, concluyéndola con la composición de su inmortal *Historia Eclesiástica Indiana* (1604). Existen, desparramados en varias publicaciones, estudios parciales de esta eminente personalidad. Una semblanza completa de su vida no existe.

Aquí terminó nuestra conversación. Idoia marchó de Arantzazu animada para emprender la tesis sobre nuestro Fr. Jerónimo de Mendieta.

No tardaron en surgir dificultades. Una amiga de estudios de Idoia había pasado algún tiempo en México, explorando la primitiva época de Misiones de aquella nacionalidad, donde pudiera hallar un tema interesante para su tesis. Entusiasmada con sus hallazgos, había proyectado una tesis de la que el núcleo fundamental había de ser precisamente Fr. Jerónimo de Mendieta. No era posible que las dos amigas se presentaran en la misma Universidad con idéntico tema. Idoia vuelve a Arantzazu exponiéndome el problema. Era el momento en el que yo estaba curioseando un extenso fichero que el insigne historiador franciscano P. Fidel de Lejarza iba elaborando con los datos que le iban saliendo sobre misioneros vasco-cántabros que habían tomado parte en la gran epopeya misionera de California. —Aquí tienes material abundante e interesante sobre los vascos en la historia americana, le dije a la preocupada señorita.

Idoia pasó algún tiempo recogiendo los datos que le ofrecía este fichero, mas la bibliografía al respecto existente en nuestra Biblioteca de Arantzazu. Con todo ello se presentó al que iba a ser el director de su tesis: el catedrático de la Universidad del País Vasco, el peruano Ronald Escobedo. Diríase que la Providencia estaba ordenando los acontecimientos para el mejor éxito de nuestra investigadora. El Profesor Escobedo quedó impresionado por las informaciones que le presentaba Idoia. Ocurrió que el doctor estaba invitado a tomar parte en un Congreso que se iba a celebrar en Santa Bárbara (California) sobre las misiones de aquella región. Fue para él una feliz oportunidad encomendar el trabajo a Idoia.

El día 9 de septiembre acudió Idoia a Santa Bárbara para tomar parte en el mencionado Congreso. Los congresistas escucharon con sumo agrado y no menos curiosidad la intervención de la señorita vasca, y le aplaudieron con calor.

Idoia llegó a América provista de una beca concedida por el Gobierno Vasco, lo que facilitó la consulta de los archivos que eran necesarios para su labor. Ha sido una privilegiada Idoia respecto de los archivos de que se pueda disponer para la investigación de su tema. Es

lo que le va a dar un gran valor a su obra. En el Convento Franciscano de Santa Bárbara, donde se asientan los fondos más importantes de documentación de las Misiones Californianas se pasó mes y medio con las llaves del Archivo en sus manos para el tiempo que quisiera investigar. Pasó algún tiempo en otros importantísimos archivos para su tarea: La Bancroft Library (San Francisco) y la Huntington Library (Los Ángeles). Visitó todas las misiones Franciscanas de California. Ya se sabe que México estuvo muy relacionado con las Misiones de California. Allí estuvo Idoia examinando los fondos archivísticos relacionados con su tema existentes en el famoso Museo Antropológico y el Archivo Nacional.

No se puede menos de mencionar otro de los valores que despiertan el interés de la obra que estamos presentando. Sabe la autora que los misioneros cántabros estaban más o menos relacionados con los Caballeritos de Azcoitia”, La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, fundada por el azcoitiano Conde de Peñaforida. No iban a California provistos solamente del Evangelio, sino que poseían un buen acopio de conocimientos útiles para elevar el nivel cultural de los pueblos a misionar, suministrados por la mencionada Sociedad. Los Caballeritos de Azcoitia, a través de estos misioneros, fueron los que promocionaron la ganadería, la agricultura, la arquitectura, la música y demás elementos de cultura en aquél país americano, que luego se ha transformado en una de las regiones más prósperas del Nuevo Mundo.

Podrá parecer que yo estoy exagerando el valor de la obra que estoy prologando por la parte que tuve en la elección del tema de la tesis que ha desarrollado Idoia. Una idea más objetiva y más desapasionada de la categoría y valoración del trabajo que estamos presentando al público nos la pueden dar la reiteradas invitaciones que ha recibido Idoia para tomar parte en importantes Congresos, tanto nacionales como extranjeros, sobre temas históricos eclesiásticos:

- “Misiones y misioneros vascos en California, 1769-1834”, ponencia al *I Congreso Internacional, The Spanish Beginnings in California 1542-1822*, organizado por el Centro de Estudios Históricos (CSIC), Presidio Research Center y Santa Barbara Mission Archive Library, Santa Barbara (California), Julio de 1991.
- “La RSBAP y su influencia en las misiones de California”, comunicación al *IV Congreso Internacional, La RSBAP en Nueva España*, organizado por la RSBAP y la Universidad Iberoamericana de Ciudad de México, México D.F., septiembre de 1993.
- “El alavés Fray Fermín Francisco de Lasuén”, ponencia al *Congreso Internacional de Historia de América*, organizado por la Asociación Española de Americanistas, Vitoria, mayo de 1994.
- Participación en los cursos de verano Amerika eta Euskaldunak organizados por la sección de Historia de la UEU con el trabajo “Euskaldunak Kalifornian XVIII. mendean”, Pamplona, julio, 1994.
- “La Bascongada en México y su proyección hacia la Alta California”, ponencia al *Congreso El movimiento Asociativo en la sociedad Medieval y Moderna*, organizado por el departamento de Historia Medieval, Moderna y de América de la Universidad del País Vasco, noviembre de 1995.
- “Aportaciones vascas al Fondo Pío de Ciudad de México. Siglo XVIII”, ponencia al *IV Congreso Internacional Los vascos en las regiones de México, siglos XVI-XX*, organizado por la Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad del País Vasco y la Fundación Sancho el Sabio, Vitoria, septiembre de 1998.
- “Aportación vasca en la actuación, metodología y financiación de las Misiones Franciscanas de la Alta California”, ponencia presentada en el *I Congreso de Historia de la Iglesia en España y el Mundo Hispánica*, Universidad Complutense de Madrid, octubre 1999.
- Participación en los cursos de verano *Jesuitak eta Jesusen Lagundiaren Historia*, organizados por la sección de Historia de

la UEU, con el trabajo, “Jesuiten erredukzioak Kalifornian XVII-XVIII. mendeetan”, Pamplona, julio 2000.

- “Franciscanos vascos en las misiones de California (siglos XVIII-XIX): Fray Vicente de Sarriá”, ponencia al *I Congreso Internacional Arantzazu y los Franciscanos vascos en América*, Oñati, diciembre 2001.
- “Euskal erlijiosoak Kaliforniako Misioetan: ikuspegi orokor bat (1697-1834)”, comunicación al *Primer Congreso de Historia de las Familias e Institutos Religiosos en el País Vasco/Navarra*, Arantzazu, Junio de 2002.

Termino expresando las dos cosas que a mi me han llamado la atención: el absoluto dominio de la bibliografía existente sobre el tema que ha tratado, y el conocimiento de los archivos más importantes que guardan documentación sobre el mismo.

CÁNDIDO ZUBIZARRETA

## Introducción

La historiografía dedicada a la presencia vasca en América cuenta con una larga tradición en Euskal Herria, pero sólo desde hace unos pocos años, se ha comenzado a estudiar, de una forma sistemática y científica, aunque todavía queda mucho por determinar sobre la presencia del pueblo vasco en las diferentes regiones y actividades de América, y California no ha sido la excepción. En este sentido, las misiones altocalifornianas no habían constituido un objeto de especial atención para la historiografía. Algo parecido ocurre con la aportación vasca, aunque podemos encontrar algunas excepciones en algunas biografías<sup>1</sup>, como las dedicadas al padre Fermín de Lasuén<sup>2</sup>; algunos otros religiosos de origen vasco, fray Pablo José de Mugártegui<sup>3</sup>, o personajes civiles de gran importancia, el gobernador Diego de Borica<sup>4</sup>, pero no existe una obra específica que estudie la presencia vasca desde un aspecto tanto cuantitativo como cualitativo de este singular fenómeno histórico. Además, salvo raras excepciones, los pocos estudiosos que han reflexionado sobre el movimiento de los vascos a California dan la impresión de que los vascos comenzaron a interesarse en esta región a

---

(1) LAMADRID JIMÉNEZ, Lázaro, OFM.: *El alavés fray Fermín Francisco de Lasuén OFM*, Diputación Foral de Álava, Vitoria, 1963; MARTÍNEZ SALAZAR, A.: *Diego de Borica y Retegui (1742-1800)*, Diputación Foral de Álava, Vitoria 1992; OMAECHEVARRIA, I.: *Heraldos del gran rey de California. Fray Pablo José de Mugártegui en su marco social y misionero*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1959; BILBAO, Jon.: "Los gobernadores vascos a California", *BIAEV*, XXI, 1970, pp. 89-91.

(2) LAMADRID JIMÉNEZ, Lázaro, OFM.: *El alavés fray Fermín Francisco de Lasuén OFM*, Diputación Foral de Álava, Vitoria, 1963.

(3) OMAECHEVARRIA, I.: *Heraldos del gran rey de California. Fray Pablo José de Mugártegui en su marco social y misionero*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1959.

(4) MARTÍNEZ SALAZAR, A.: *Diego de Borica y Retegui (1742-1800)*, Diputación Foral de Álava, Vitoria 1992.

mediados del siglo XIX, probablemente formando parte de las corrientes humanas que se dirigieron a California como consecuencia de la fiebre del oro, y más tarde como pastores.

En este sentido, el objetivo de este trabajo de investigación es destacar la presencia vasca en California desde la época de los descubrimientos, pero centrándonos sobre todo en la posterior etapa de colonización de aquellas tierras, que abarca el período comprendido entre 1769-1834. Una presencia que, en efecto, se remonta ya a los primeros viajes de descubrimiento y exploración, que como ocurrió desde los primeros viajes colombinos, contaron con un fuerte contingente vasco. Cuando en la primera mitad del siglo XVIII la frontera de la colonización española se expande hacia el norte, teniendo como principales adelantados a los religiosos franciscanos, nos encontramos también con una fuerte presencia de religiosos vascos, que no sólo se concreta físicamente, sino que será de gran importancia también su aporte cultural, compenetrándose con los ideales de desarrollo económico, cultural y social, propios de la época.

En definitiva, hemos tratado de hacer un estudio completo de la participación y actividad vasca en esta región, aspecto que la historiografía en general, había descuidado.

En primer lugar, hemos revisado las aportaciones que marinos y navegantes vascos realizaron en esas lejanas tierras, donde destacan personajes con distintos intereses como Francisco de Ulloa, Sebastián Vizcaíno, Juan Iturbe y un largo etcétera, que nos dan una primera visión de la enorme participación colectiva vasca desde los primeros momentos de descubrimiento y ensayos de colonización a la Alta California.

Pero como se desprende del título, *Los frailes y la RSBAP en California 1769-1834*, nos interesa lo que constituye el núcleo principal de la penetración española en estos territorios: la evangelización, pero también casi con la misma intensidad otros aspectos concomitantes igualmente importantes, como la labor culturizadora llevada a cabo por la misma orden franciscana con los indios del Pacífico Septentrional. Sus actividades, en efecto, no se redujeron a llevar la fe, a cristianizar, sino que impulsados por las ideas de la época, se buscaron modelos específicos de desarrollo, insertas dentro del mundo de la

ilustración, y estrechamente relacionadas con una institución de origen vasca y ampliamente difundida por los territorios americanos, la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

No significa esto, que en los siglos anteriores la evangelización no hubiera comportado también el traslado de modelos culturales occidentales, pero será en este momento cuando la transculturación se hace de forma consciente y sistemática.

En este sentido, al tratar de los orígenes de las misiones hemos tocado diversos aspectos como los sistemas de reducciones que tanto los jesuitas como los propios franciscanos instauraron en las regiones periféricas en siglos anteriores. También hemos destacado aspectos tan interesantes como la fundación de *Colegios Misioneros de Propaganda Fide*. Pero nuestra atención se ha centrado, en el Colegio de San Fernando de México, a quien se le encomendaron las misiones de la Alta California y que se nutrió en gran parte de los franciscanos de la provincia de Cantabria, hoy de Arantzazu, hecho que explica la amplia participación de los frailes vascos en California. Y por último, nos hemos detenido en la figura del padre fray Pedro Pérez de Mezquíá, nacido en Vitoria-Gasteiz, quien además de proveedor del Colegio de San Fernando de México, fue maestro y precursor del célebre fray Junípero Serra, a quien dejó el reglamento que recogían las experiencias atesoradas durante su apostolado y que rigió con pequeñas adaptaciones durante todo el periodo misional.

Una vez analizados los antecedentes, hemos querido dar una visión general del llamado "sistema misional", número de fundaciones, descripción del mismo, labor de los misioneros, y finalmente la secularización de las misiones, en donde tanto tienen que decir los misioneros y otros personajes procedentes de Euskal Herria.

Aunque ya con fray Junípero Serra encontramos influencias del movimiento ilustrado, con la presidencia de Lasuén esta se hace manifiesta. Un hecho muy poco conocido que contribuirá a aumentar la participación vasca en California será, la creación de la anteriormente citada, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. El capítulo tercero tiene por objeto, pues, dar a conocer la influencia de la RSBAP en California, ya que a través de los personajes que actúan en dicho territorio, vemos una perfecta comunión entre las ideas de fomento

contenidas en las bases programáticas de la nueva institución y lo que se estaba desarrollando en California. En este sentido, las autoridades ilustradas ejercieron también una clara influencia con las medidas que se tomaron para estos territorios. Se pueden destacar así a virreyes miembros todos ellos de la RSBAP como, don Antonio María Bucareli y Ursúa y don Juan Güemes Pacheco, segundo Conde de Revillagigedo; gobernadores como, Diego de Borica y Retegui y Pablo Vicente de Sola, oficiales reales...

Pero lo que más nos ha interesado ha sido destacar la conexión de los principales actores de la labor, que fueron los propios franciscanos, con la Bascongada. Hemos constatado la existencia de una íntima compenetración de la ideología primero y una estrecha relación después, con estos miembros de la RSBAP.

También fueron estrechas las relaciones que mantuvieron los franciscanos del Colegio de San Fernando de México, institución matriz de la que principalmente se surtían las misiones franciscanas de la Alta California, y los vascos de la Cofradía o Hermandad de Aránzazu, institución que aglutinaba a los más distinguidos de la colonia vasca de la Ciudad de México, principalmente comerciantes y muchos de ellos también socios de la RSBAP. Probablemente, esto explique las estrechas relaciones económicas que mantuvieron con las misiones franciscanas.

A parte de estas dos instituciones, los franciscanos de origen vasco mantuvieron relaciones de amistad y paisanaje con sus coterráneos existentes en México. Redes de amistad y paisanaje, que en general, explicaría la fuerte presencia de los vascos en los territorios del Pacífico Septentrional.

Todo esto nos lleva a concluir que la presencia vasca en la Alta California fue realmente importante. A parte de la estricta presencia religiosa, mucho mayor de lo que la historiografía había insinuado hasta el momento, en este trabajo además de intentar una aproximación al número, se tipifica cada una de ellas. Los religiosos de las provincias vascas, contribuyeron abundantemente en la labor misional alto-californiana. Además de los misioneros que ya han sido citados, existen otros que tuvieron una labor destacada como es el caso del vizcaíno Vicente de Sarriá y otros más modestos de los que hacemos algunas indicaciones y anotaciones en sus biografías.

En cuanto a los personajes civiles y militares, hemos detectado un número abundantísimo de vascos, tal como puede ser comprobado a lo largo de los distintos capítulos, sin embargo, dada la extensión del tema, nos ha resultado prácticamente imposible ahondar en este apartado por lo que nos hemos conformado con unos fines más modestos.

Pero insisto, lo más importante es resaltar la singular huella de un grupo de vascos en el proceso de transculturación de California, que se manifestó sobre todo, a través de la labor personal de los propios religiosos o de las disposiciones tomadas por los miembros de la institución ilustrada, la Bascongada, para aquel territorio.

En definitiva, existe una dimensión colectiva, específica en la presencia vasca en América, es decir, señas de identidad propias en la actuación de estas gentes, que ha sido ignorado o pasado por alto por la mayoría de los historiadores. Sin embargo, tal y como ha sido demostrado por William Douglass y Jon Bilbao en su libro *Amerikanuak*, “Los vascos constituyeron un grupo auto-consciente capaz de una coordinada acción colectiva”. Y California, como parte del imperio español ha tenido una larga historia local de influencia vasca. Su solidaridad de grupo ha quedado de manifiesto a lo largo de este trabajo de investigación.

Sin embargo, el proceso independentista mexicano supuso un freno a la presencia de los misioneros peninsulares y entre ellos los vascos en el territorio californiano. El proceso de secularización iniciado en etapas anteriores, llega a partir de 1823 a las misiones altocalifornianas hasta su definitiva ejecución en 1834 reduciendo la presencia vasca a elementos simplemente testimoniales.

En cuanto a la participación de los vascos en la administración, el comercio u otros, también fue grande. Pero el triunfo de la independencia mexicana hipotecó la posibilidad de que los vascos pudiesen obtener cargos administrativos en la región. Y en lo que se refiere a los comerciantes vascos que habían tenido éxito, pocos sobrevivieron por mucho tiempo a la anexión de la región a los Estados Unidos.

En consecuencia, se puede destacar que la presencia de Euskal Herria en aquellos territorios, que ya hemos ponderado, sigue todavía hoy presente en la Alta California de nuestros días, en los rasgos característicos

de la arquitectura que se extienden por toda la región, imitando los estilos constructivos de los misioneros que actuaron en aquella zona, proporcionando un mudo testimonio de la abundancia de influencias, ideas que fluyeron desde Euskal Herria; en la onomástica de la sociedad californiana; en la toponimia de la región y en el rico bagaje cultural que se custodia hoy en los distintos archivos del enorme estado americano. Riqueza documental, del que este trabajo da un pálido reflejo.

Sin embargo, no quisiera omitir que nuestro trabajo, de alguna manera, podíamos entenderlo desde un punto de vista occidental o “eurocentrista”. Nada hemos dicho, porque no era nuestro objetivo y está lejos de nuestras posibilidades metodológicas, de la otra historia de la que los archivos carecen de información, de la historia silenciosa, la indígena. Los viajes que condujeron al conocimiento de la tierra sometieron a sus individuos en un proceso traumático y desigual. Según Miguel León Portilla, la presencia de los jesuitas en California se debía calificar de epopeya y también de drama, ya que fueron ambas cosas en realidad. Esta argumentación la asumo en su totalidad para los franciscanos. Hubo epopeya porque en un lapso bastante corto exploraron buena parte de la península, de todo lo cual dejaron mapas e informaciones y también porque a ellos se debieron las fundaciones de centros misionales que hasta hoy perduran.

Pero también fue de drama y aún de tragedia ya que en esos años, los indígenas disminuyeron de forma alarmante, a causa de enfermedades que les eran desconocidas, así como la imposición de otra forma de vida, regulada a toque de campana.

Los religiosos vivieron esta zona desde un contexto cultural completamente diferente del de los indígenas. El proyecto europeo de integración social y cultural era ambicioso y sin duda utópico, en el cual no figuraban como objetivos la destrucción demográfica o la explotación económica. Sin embargo, el mundo indígena fue víctima de este proceso y de los desequilibrios internos de la sociedad americana, que no se han resuelto todavía en la mayoría de los países americanos. Hay que asumir esta historia con los aspectos más brillantes, pero también con los más oscuros, que los hubo igualmente.

La amplia bibliografía que se cita en este libro nos ha servido para construir el cuadro general en el que se desenvuelve el objetivo princi-

pal del trabajo. Sin embargo, la falta de información sobre el núcleo de la investigación me llevó hasta los distintos archivos, por lo que no debe desecharse el encuentro con las fuentes primarias.

En cuanto a las ilustraciones de los distintos capítulos del libro son una selección que servirá para completar los argumentos e ideas de la narración.

Sólo faltan los agradecimientos. Este trabajo constituye una muestra de gratitud a muchas personas e instituciones. Quiero manifestar mi agradecimiento a los religiosos de la orden franciscana, que interesados por el tema de investigación me facilitaron el acceso a sus archivos y se pusieron a mi disposición, siempre que entré en contacto con ellos. Un agradecimiento que se concreta en los conventos de Arantzazu y de Santa Bárbara que me proporcionaron información, ayuda y hospitalidad. Particularmente al Padre Virgilio Biasiol, OFM, director del Archivo de la Misión de Santa Bárbara, quién generosa y desinteresadamente me ofreció además de sus consejos y orientaciones facilidad en el acceso al archivo y biblioteca para que investigara libremente en sus ricos repertorios, que ha constituido la principal fuente de investigación para este trabajo, dado que en las mismas, se halla recopilada la mayor parte de la documentación procedente de las distintas misiones. He de agradecer, de forma muy especial, al Padre Cándido Zubizarreta, OFM, archivero de la Orden de la Provincia de Arantzazu, con quien he mantenido largas e interesantes conversaciones en la biblioteca de Arantzazu. Ha sido inestimable su ayuda desde que comencé a dar los primeros pasos, hasta el final animándome y asesorándome todo este tiempo.

Fue también valiosísima la ayuda que recibí del historiador y bibliógrafo desaparecido Jon Bilbao a quien rindo un sentido homenaje de cariño y admiración. Fueron así mismo, interesantes las indicaciones del antropólogo William Douglass, del Basque Studies Program de la Universidad de Nevada, Reno y coautor del interesantísimo libro *Amerikanuak, los Vascos en el Nuevo Mundo*.

He contraído también una deuda de gratitud con los responsables de las distintas misiones de California, quienes me ofrecieron muy atentamente la documentación concentrada en las mismas. Debo hacer una mención especial a Mons. Francis J. Weber, encargado de la misión de San Fernando por el material que generosamente me proporcionó.

Así mismo, debo mi gratitud al personal de la Biblioteca Bancroft (en la Universidad de California, Berkeley;) a la del archivo Arzobispal de San Francisco; al de la Henry E. Huntington Library de San Marino (Los Ángeles). Y en México al personal facultativo del archivo General de la Nación de México; de La Biblioteca Nacional de México, sección de manuscritos; del Archivo Histórico Nacional de Antropología e Historia (Ciudad de México). En el País Vasco, a los encargados del Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz (Álava); del Centro de Patrimonio Documental de Euskadi, IRARGI, (Bergara); del Archivo Diocesano de Donostia y a la Biblioteca Koldo Mitxelena de Donostia. Y por último al personal del Archivo Histórico Nacional de Madrid, y del Museo Naval de Madrid.

Durante mi estancia de investigación en California y México, conté con la ayuda de muchas personas, estoy en deuda especial con la familia Goena de Santa Bárbara; María Asunción Roteta y Maria Helen Zaparrat de San Francisco, y la familia Zelaia de Ciudad de México, quienes me alojaron en sus casas.

Quiero expresar mi agradecimiento a cuantas personas se han interesado por mi trabajo, a los amigos, y como no a mi propia familia que me alentaron siempre y apoyaron en el largo periplo de investigación y redacción de este trabajo.

Por último, debo el máximo agradecimiento a mi director de tesis recientemente fallecido, el profesor Ronald Escobedo, quien durante todos los años siguió mi trabajo con atento cuidado intelectual, estudiando al detalle la tesis en sus diversas fases, y me hizo sugerencias esenciales respecto a su forma y contenido.

Y no quiero terminar sin hacer referencia al Gobierno Vasco, y a la extinta comisión —América y los Vascos/Amerika eta Euskaldunak— por la subvención recibida, que me permitió viajar a California y México y estudiar en los ricos fondos de las distintas universidades, archivos y bibliotecas. Y a los directivos de la RSBAP, quienes posibilitaron mi asistencia al IV Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País celebrado en Ciudad de México, y me pusieron en contacto con profesores relevantes de la Universidad Iberoamericana y de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México).

Para todos ellos, mi agradecimiento y afecto permanentes.

## Capítulo I

# EXPEDICIONES Y ENSAYOS DE COLONIZACIÓN: MARINOS Y MISIONEROS VASCOS EN LOS MARES DE CALIFORNIA



## 1.1. BREVES LINEAS ACLARATORIAS

Conviene decir alguna palabra en relación con la estructura y contenido de este primer capítulo. Con vocación de síntesis histórica nuestra intención ha sido proporcionar una visión de conjunto de la presencia vasca en California desde los primeros momentos del “descubrimiento” hasta las últimas grandes expediciones marítimo-científicas de la Ilustración. Estos viajes que abrieron nuevas rutas al comercio y ensancharon el conocimiento de la naturaleza y el hombre tuvieron una repercusión trascendente en aquella región.

En este sentido hemos querido destacar que desde los primeros momentos y en todos los viajes de exploración a California, los vascos están presentes de forma activa y destacada. Por consiguiente no es de extrañar, que desde los días de Colón en los descubrimientos americanos y desde los tiempos de Cortés, cuando tuvieron lugar las primeras expediciones de reconocimiento a lo largo de las costas pacíficas, los navíos estuvieran compuestos por tripulantes vascos con amplia experiencia en las cosas del mar.

También podemos destacar expedicionarios con diversos intereses y categorías como Francisco de Ulloa, Sebastián Vizcaíno, Juan Iturbe. Y junto a ellos a los misioneros vascos que participaron en todas las expediciones descubridoras, de exploración y colonización que se llevaron a cabo en California.

Obviamente el capítulo no pretende ser original. Como es lógico, se han cotejado las versiones anteriores para lo cual hemos realizado un arduo trabajo de investigación bibliográfico, que nos ha llevado a examinar artículos, libros y trabajos universitarios y en todo momento se ha buscado la fidelidad de los relatos. La novedad estriba en que a diferencia de los trabajos anteriores restaura el objetivo que nosotros perseguimos, sacar a la luz los personajes vascos que participaron en la empresa Atlántica.

En consecuencia, hemos tratado de recoger de forma breve, la información necesaria para la confección histórica de este período de expediciones y ensayos de colonización, sin intención de dar una visión apologética sino real, esperando que la simple lectura de estas líneas nos sirvan para enfocar el tema en su contexto. Y que el abundante número de nombres vascos mezclados con otros de distinta procedencia, nos sirva para reconstruir el gran fresco de la aportación de un grupo de vascos en el Pacífico Septentrional.

## 1.2. SITUACION, LIMITES Y NOMBRE

California, como es bien sabido, es una amplia comarca situada al oeste de la América del Norte, en el litoral Pacífico, donde forma una estrecha península a orillas del golfo de su nombre, y que se divide en la Alta o Nueva California y la Baja o Antigua California.

La Alta California cedida por México en 1848, es hoy uno de los Estados de la Unión, llamada simplemente California; y la Baja, constituida por la estrecha península antes citada, es un territorio que sigue perteneciendo a México. La extensión global de ambas es de unos 560.000 kilómetros cuadrados.

La Alta limita al norte, con el Estado de Oregón; al este, con el de Nevada y una pequeña porción del de Arizona; al sur, con México (la Baja California); y al oeste con el océano Pacífico. Su territorio se halla comprendido entre los 32 grados, 40 minutos y 42 grados de latitud norte; y los 114 grados, 10 minutos y 124 grados 20 minutos, de longitud oeste; formando una faja oblicua de tierra, de NO. a SE., de 750 millas de largo por 200 de ancho.

La Baja California, abarca desde los 22 grados, 21 minutos, hasta los 32 grados, 43 minutos de latitud norte, con 1.260 kilómetros de longitud y 306 de anchura máxima. Está limitado al norte con la frontera del estado de California, al este por el río Colorado, el estado de Sonora y el mar de Cortés también llamado golfo de California; al oeste, con el Pacífico, rematando la península en el cabo de San Lucas.

Esto que hoy afirmamos con tanta rapidez y que pertenece al acervo cultural de la cultura básica, que se encuentra en cualquier manual

escolar, es el fruto de largos años de exploraciones, ya que en la mente de los conquistadores, unas veces era isla, otras veces conjunto de islas y otras, tierra firme, y finalmente se fue concibiendo su exacta configuración. En un principio, todo era confusión y misterio, todo andaba envuelto en incertidumbres, vacilaciones y dudas. Por eso, escribía Constantino Bayle: “La geografía de California ofrece un estudio de lo más curioso: un avanzar y retroceder, una de afirmaciones y desmentidas, de dar por cierto lo que se calificó de falso, y esto por siglos enteros, que el investigador no atina los motivos de tan encontrados rumbos”<sup>5</sup>.

Sobre el origen del nombre<sup>6</sup>, tampoco cabe decir nada concreto. El término California, cuyo origen es muy dudoso, ha sido causa de apasionados debates.

Para algunos, una palabra india mal entendida por los primeros conquistadores. Para otros, procedía de los vocablos latinos “callida fornax” para indicar el calor que se sentía en aquellas tierras. Las variaciones se repiten y modifican indefinidamente, unas veces el nombre se compone de la voz española cala y fornix voz latina. Otros creen, que la auténtica versión es la de cala (castellano) y fornax (latín). Hay quienes opinan que el origen es cal y forno: Horno de cal, la primera palabra castellana y la segunda catalana. Otros dan por bueno el catalán, y entienden que la etimología proviene de californo: Horno caliente. Y así dando rienda suelta a la imaginación, van surgiendo kalifat (del árabe), kalifaton, califón...

(5) BAYLE, Constantino: *Historia de los descubrimientos y colonización de los Padres de la Compañía de Jesús en la Baja California*, Madrid, 1933.

(6) La realización de este apartado está basado prácticamente en DEL PORTILLO, Álvaro: *Descubrimiento y exploraciones en las costas de California 1532-1650*, Madrid, Ediciones Rialp, 1982. pp. 113-132. Pero sobre este tema han escrito VAN DE GRIFT, Nellie: “The name of our beloved California: was it given in deivision?” *Grizzly Bear Magazine*, Los Angeles, abril de 1916; CHAPMAN: *A History of California. The Spanish Period*, Nueva York, 1930; PUTNAM, Ruth y PRIESTLEY, Herbert Ingram: “California: the name”, *Publications in History, de la Universidad de California*, IV, 4, Berkeley, 1917, pp. 289-365; PEREYRA, Carlos: “El bautizo de la California”, *Estudios Geográficos*, 7, mayo, Madrid, 1942, pág. 386; RICHMAN, Irving Berdine: *California under Spain and México, 1535-1847*, Nueva York, 1965.

Siguiendo la tradición de Basaldua<sup>7</sup>, en su novela ERNÉ, el Historiador Adrien Gachiteguy<sup>8</sup>, probablemente con un poco más de fundamento, opina que proviene de los vocablos vascos kali-forni. Kali es el imperativo del verbo “kalitzea” que significa matar una serpiente y “forni” viene de comer opíparamente, de forma regia. Es así que la California se presenta a los vascos, unas veces exquisita, otras hostil.

Sin embargo, probablemente la teoría más aceptada por los diversos investigadores sobre su origen es la que lo relaciona con los libros de caballerías. Ya en 1849, George Ticnor se inclinaba por situarlo en el libro de caballerías, *Las Sergas del Virtuoso Caballero Esplandián, hijo de Amadís de Gaula*.

Pero será Edward Everett Hale<sup>9</sup> en 1862 quien cae en la cuenta de que aquella isla de ensueño de las Sergas, California, pudo haber cedido su nombre a la región descubierta por Fortún Ximénez. Hale resaltó la semejanza del topónimo California del texto de Garcí Rodríguez de Montalbo con otro nombre que aparece en la Chanson de Roland, en el pasaje en que el emperador francés anuncia su temor a que varios pueblos dominados se subleven por la muerte de su bravo caballero Roland. Aquí aparece la palabra Californe, como un lugar de destino.

Véase el siguiente pasaje de la canción, traducida del francés del siglo XI al castellano de hoy<sup>10</sup>:

*“Muerto está mi sobrino, que conquistó tantas tierras  
y ahora los sajones se rebelaron contra mí,  
y los húngaros y los búlgaros y tantos otros,  
los romanos, los Puillain y los de Palermo y los de África y los  
de Californe”*

(7) BASALDUA, Florencio: *Erné: leyenda Cántabro-Americana*. (IV edición), Imprenta de la Nación, Buenos Aires, 1893.

(8) GACHITEGUY, Adrien: *Les Basques dans L'Ouest Americain*, éditions Ezkila, Bordeaux, 1955.

(9) HALE, Edward E.: *The Queen of California, the Origin of the Name of California with a Translation of the Sergas of Esplandian*, The Colt Press, San Francisco, 1945.

(10) DEL PORTILLO, Alvaro: *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California*, Ediciones Rialp, Madrid, 1982, pág. 132.

Podríamos aún preguntar de dónde tomó Montalbo su California. Y daríamos lugar a una infinidad de soluciones. La más verosímil, a juicio de Álvaro del Portillo a quien seguimos, es que Garcí Ordóñez de Montalbo, aficionado a los libros de caballerías conocería, sin duda, la canción de Rolando.

Las novelas de caballerías influían de modo extraordinario en el pensamiento de una buena parte de los europeos, que se deleitaban con su lectura en la época de transición del medioevo a los tiempos modernos. Y muchas veces empujaban a los pobres lectores a querer imitar lo irreal, lo fantástico, en la vida cotidiana. La difusión de la obra de Garcí Ordóñez fue extraordinaria y la invención de la imprenta contribuyó a su expansión. En el siglo XVI se hicieron más de 20 ediciones. El argumento es el siguiente: Constantinopla está sitiada. Todas las fuerzas del paganismo luchan contra el emperador y sus aliados cristianos, que están en la ciudad. En medio del combate, los paganos reciben un inesperado socorro de Calafia, reina de la isla de California, pero ésta se enamora de Esplandián. Ordóñez de Montalbo hace la siguiente descripción de la isla “Sabed que a la diestra mano de las indias, hubo una isla llamada California, muy llegada a la parte del Paraíso Terrenal, la cual fue poblada de mujeres negras, sin que algún hombre entre ellas hubiese, que casi como las amazonas era su manera de vivir. Éstas eran de valientes cuerpos y esforzados y ardientes corazones y de grandes fuerzas; la ínsula en sí la más fuerte de rocas y bravas peñas que en el mundo se hallaba: las sus armas eran todas de oro, y también las guarniciones de las bestias fieras, en que, después de las haber amansado, cabalgaban; que en toda la isla no había otro metal alguno. Moraban en cuevas muy bien labradas; tenían navíos muchos en que salían a otros puntos a hacer sus cabalgadas (...) En esta isla California llamada, había muchos grifos”.

En consecuencia, su nombre misterioso nos llega, según nuestro autor<sup>11</sup>, de un libro de caballerías, en donde bellas guerreras amazonas con los senos derechos cercenados, luchaban al lado de su reina Calafia.

(11) DEL PORTILLO, Álvaro: *Descubrimiento y exploraciones en las costas de California 1532-1650*, Madrid, Ediciones Rialp, 1982.

El nombre de California aparece cinco veces en la relación del viaje de Juan Rodríguez Cabrillo, escrito por Juan Páez en 1542. Pero ¿Por qué este nombre? ¿Quién le llamó así por primera vez, Fortún Ximénez; Cortés; quizás una voz anónima, casi secreta? ¿Por qué California y no otro nombre? ¿No habíamos quedado que California era una isla parecida al paraíso terrenal?

El cronista Bernal Díaz del Castillo<sup>12</sup> describe el sentir de los soldados que se sumaron a Cortés para dejar las comodidades de sus casas “Como en la Nueva España se supo que el Marqués iba en persona, creyeron que era a cosa cierta y rica y vieron le a servir (...)”. Era evidente, según lo dicho por este soldado de Cortés y estupendo cronista, que aquellos que venían con el conquistador tenían fija la idea de encontrarse con un mundo colmado de maravillas, riquezas y bienestar, un lugar como la mítica isla California de la novela Sin embargo, lo que encontraron debió de ser algo bien distinto, hambre, sufrimiento y desolación.

Por ello, para algunos historiadores, Ruth Putman y Pablo Martínez entre otros<sup>13</sup>, California fue bautizada por los desengañados y enfadados colonos al no encontrar las riquezas que esperaban o les habían prometido. Sin embargo, no todos coinciden con esta teoría<sup>14</sup>. Todo esto son especulaciones.

¿Quién le puso el nombre de California? Cuestión difícil de resolver. De una cosa no cabe dudar. En principio, California no era la California actual, sino un territorio geográfico impreciso.

---

(12) DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 3t, Madrid, Espasa-Calpe, 1928.

(13) Todavía hoy se puede seguir el debate por internet, de donde hemos sacado bastantes datos al respecto. RAMÍREZ CASTRO, Roberto; BERNABÉU, Salvador: “Los orígenes de la palabra California”, *Siner*, n.º 22, en <http://www.baja.gob.mx/organización/om/ah/siner22/origenes.htm>

(14) DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina: “Baja California en el mito” en *Meyibó* 1, 1977, pp. 7-27.

### 1.3. PERIODO DE DESCUBRIMIENTO, SIGLO XVI<sup>15</sup>

El 25 de septiembre de 1513, Vasco Núñez de Balboa<sup>16</sup> divisó el Mar del Sur, desde entonces se realizaron múltiples esfuerzos en hallar un paso de comunicación entre el Atlántico septentrional y el Pacífico. De los vascos que concurrieron a ese acontecimiento histórico se conservan los nombres del bilbaíno Pedro de Arbolancha<sup>17</sup>, que fue el relator del feliz acontecimiento del descubrimiento del océano Pacífico o Mar del Sur, Blas de Atienza, que fue el segundo que penetró en el mar con una canoa, Antonio de Baracaldo y Pedro Orduña<sup>18</sup>.

(15) Para la realización de este apartado nos hemos basado principalmente en: DEL PORTILLO, Alvaro: *Descubrimientos y Exploraciones en las costas de California*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1947 (segunda edición, Madrid, Ediciones Rialp, 1982), LEIJARZA, Fidel, OFM: "Descubrimiento y exploraciones de California por mar y tierra", *Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica*, Serie B, Núm. 222, Madrid, 1948; BERNABÉU ALBERT, Salvador: *La aventura de lo imposible expediciones marítimas españolas*, Madrid, Lunweg Editores, 2000. La historiografía sobre las exploraciones del siglo XVI ha sido generosa y recogida por Salvador Bernabéu en el libro ya citado.

(16) "El descubrimiento del océano Pacífico se atribuye comúnmente al conquistador Nuñez de Balboa. Sin embargo, dos centurias antes, diferentes viajeros provenientes de los reinos cristianos de la Europa del medievo, habían frecuentado el océano oriental y, contemporáneamente a Colón y Balboa, marineros portugueses surcaban ya las aguas del Pacífico. Además tanto los pueblos que tenían sus moradas entre Japón y México como las numerosas civilizaciones que florecieron a lo largo de sus riberas consideraban el Pacífico su entorno natural y su medio de transporte. En consecuencia, el acto protagonizado por Balboa ha de ser comprendido en su contexto concreto. El descubrimiento por él realizado del Pacífico es relativo y hay que enmarcarlo en la historia del mundo protagonizada y elaborada por el mundo occidental e ibérico, esto es, la historia de la cristiandad occidental heredada de la tradición grecorromana". BERNABÉU ALBERT, Salvador: *El Pacífico Ilustrado: del lago español a las grandes expediciones*, Mapfre, Madrid, 1992, pág. 18.

(17) LAFARGA, A.: "Los vascos en el descubrimiento y colonización de América (principios del siglo XVI). Panamá. Participación de los bilbaínos Martín Sánchez de Zamudio y Pedro de Arbolancha", *Vida Vasca*, XXXIII, 1958, pp. 209-212; CALLE ITURRINO, Esteban: "Hombres de mar de Vizcaya", *Ensayo*, Editorial Vizcaina, Bilbao, 1949; ALZUGARAY, Juan José: *Vascos Universales del siglo XVI*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1988.

(18) CALLE ITURRINO, Esteban: "Hombres de mar de Vizcaya", *Ensayo*, Editorial Vizcaina, Bilbao, 1949.

Sin embargo, la primera noticia de California se la debemos al propio Cortés<sup>19</sup> quien una vez consolidada la empresa de la Nueva España, pensó prolongar sus conquistas hacia el norte para conocer tierras nuevas, y buscar el legendario estrecho de Anián y así pasar del Pacífico al Atlántico. Su ambición era descubrir un paso mejor que el que Magallanes había encontrado, ya que éste estaba demasiado lejos.

Cortés obtuvo en 1529 la autorización real para descubrir y poblar las islas y tierra firme del Mar del Sur de la Nueva España, y en los siguientes diez años organizó cuatro expediciones para desvelar los secretos del noroeste<sup>20</sup>.

La primera de estas expediciones patrocinadas por Cortés zarpó el 30 de junio de 1532 bajo las órdenes de su primo Diego Hurtado de Mendoza<sup>21</sup>. Los supervivientes comunicaron al regresar, el descubrimiento de las islas de La Magdalena y de Las Tres Marías, relativa-

---

(19) Sobre Cortés existen numerosos trabajos y la celebración del V Centenario del Nacimiento de Hernán Cortés el año 1985, favoreció la publicación de nuevos estudios, entre otros:

LEON-PORTILLA, Miguel: *Hernán Cortés y la Mar del Sur*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1985; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Luis: "Hernán Cortés, la Mar del Sur y el descubrimiento de la Baja California" *Anuario de Estudios Americanos*, vol. XLII 1985, pp. 573-644; DOTOR, Angel: "Las expediciones marítimas cortesianas" *Revista General de Marina*, tomo 134, Junio de 1948, pp. 787-793; MOORHEAD, M.L.: "Hernán Cortés and the Tehuantepec Passage", *Hispanic American Historical Review*, 29, 1949, pp. 370-379; HOLMES, Maurice, G.: *From New Spain by Sea to the Californias, 1519-1668*, The Arthur H. Clark, 1963; BORAH, W.: "Hernán Cortés y sus intereses marítimos en el Pacífico, el Perú y la Baja California" *Estudios de Historia Novohispana*, 4, México, 1971, pp. 7-25; MARTÍNEZ, José Luis: *Hernán Cortés*, México, UNAM-FCE, 1990.

(20) HILTON, Sylvia: *La Alta California Española*, Fundación Mapfre, Madrid, 1992, pág. 14.

(21) En relación a la expedición de Diego Hurtado de Mendoza: "Instrucción que dio Hernán Cortés a Diego Hurtado de Mendoza, para el cumplimiento del viaje al Mar del Sur. C. Mayo de 1532, en *Documentos Cortesianos*, III, n.º 212, México, UNAM-FCE, 1993, pp. 300-304.

mente próximas a la punta de California. Hurtado de Mendoza, el expedicionario de origen vasco<sup>22</sup> no regresó.

Un año más tarde organizó una segunda expedición, cuya dirección confió a otro expedicionario cuyo origen, al igual que el anterior, es vasco, Diego Becerra de Mendoza<sup>23</sup> al mando de *La Concepción* y Hernando de Grijalva al mando del *San Lázaro*. Grijalva, tras descubrir la isla de Santo Tomás (en el actual archipiélago de Revillagigedo), decidió regresar a Acapulco. Mientras tanto en *La Concepción*, a los pocos días de iniciado el viaje, el piloto mayor, el vizcaíno, concretamente de Portugalete, Fortún Ximénez de Bertandoña<sup>24</sup>, encabezó un motín en el que Becerra murió. Fortún, Ortún u Ortuño Ximénez, cruzó el golfo de California y descubrió la bahía de Santa Cruz en la costa suroriental de la península californiana. Durante el viaje de regreso, sin embargo, Ximénez y muchos de sus hombres murieron en un enfrentamiento con los indios en la misma bahía descubierta por él. El resto de la expedición retornó a Jalisco dando noticias del descubrimiento y llevando algunas perlas de donde ellos suponían que era una gran isla<sup>25</sup>. Fortún fue un gran cosmógrafo y un destacado marino, quien pasó a la historia no sólo por su insubordinación, sino por el desenlace de ésta, ya que, por un lado, se le involucró con una muerte y, por el otro, con el descubrimiento para los europeos de California<sup>26</sup>.

(22) Este apellido es originario del solar de ese mismo nombre en Alava. Linaje muy extendido por Alava, Bizkaia y Navarra. Etimología: Mendi, Otz-a: literalmente significa Monte frío. Algunos usaron el apellido Hurtado de Mendoza. Incluso se escribió que Hurtado de Mendoza es el escudo genealógico más antiguo del armorial vasco y data del siglo XIII. Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco, Auñamendi, 1990; QUEREXETA, Jaime: *Diccionario Onomástico y Heráldico Vasco*, T.II, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1971, pág. 468.

(23) *Ibidem*.

(24) CHAPMAN opina que fue Fortún Jiménez quien puso el nombre de California.

(25) Esta expedición se puede seguir gracias a la "Relación y derrotero del navío San Lázaro el mando de Hernando de Grijalva y su piloto Martín de Acosta, portugués 30 de octubre de 1553-febrero de 1554" en *Documentos Cortesianos*, VI, n.º 235, México, UNAM-FCE, 1993, pp. 51-59.

(26) CARIÑO, Micheline: "Presencia vasca en la Baja California colonial" en *Los vascos en el Noroccidente de México, siglos XVI-XVIII*, México, El Colegio de Jalisco, 1998.

Cortés resolvió participar personalmente en la tercera de sus expediciones. En 1535 condujo tres navíos el *Santa Águeda*, el *San Lázaro* y el *Santo Tomás*, hacia el noroeste con el fin de colonizar California. El 1 de mayo, Cortés avistó la sierra que llamó de San Felipe y el día 3 penetraba en la bahía de La Paz, que se llamaba puerto y bahía de Santa Cruz. Determinó fundar allí una colonia, por lo que decidió irse con un navío y envió los dos restantes a recoger a la gente que había quedado en Chiametla, a cargo de Andrés de Tapia<sup>27</sup>. Al regreso, uno de los navíos se perdió y el otro pudo volver a Santa Cruz.

Cortés vuelve a por suministros, y en su llegada a Santa Cruz se encontró con que la tierra no proporcionaba lo suficiente para poder subsistir. Desistió en su propósito y regresó a la Nueva España con objeto de preparar una armada para seguir el descubrimiento de aquellos países, dejando en Santa Cruz al marino vasco Francisco de Ulloa al frente de alguna gente. Éste, oprimido por el hambre e imposibilitado de llevar adelante lo que se le había encomendado terminó por abandonarla.

A pesar del fracaso Cortés insistió y en mayo de 1537 dispuso una cuarta expedición, al mando de Tapia, quien recorrió el golfo de California hasta los 23 grados, llamando a aquél paraje Rincón de San Andrés. Dobló el cabo de San Lucas y subió hasta los 29 grados. Reconoció algunos otros cabos, puertos e islas, y volvió por fin a México, después de un año de navegación.

El prestigio de Cortés había sufrido mucho por su enfrentamiento con la Real Audiencia, y preparó por su cuenta tres nuevas embarcaciones. El 8 de junio de 1539 zarparon al mando de Francisco de

---

(27) Sobre el origen y primitivo solar de este apellido existen distintas opiniones. Así mismo hay una ausencia de datos concretos que esclarezcan si todas las familias Tapia extendidas por las diversas regiones de la Península son una misma o distintas. "Argote de Molina dice que su solar fue el castillo llamado de Tapia, sito a cuatro leguas de la ciudad de León. José Manuel Trelles Villademoros menciona otra antigua casa solar de este apellido en la ciudad de Segovia, afirmando que de esa casa fue heredera una señora que en los comienzos de la segunda mitad del siglo XIV casó con Garcí Fernández de Segovia con sucesión en aquella ciudad. Juan Carlos de Guerra da noticia de una familia Tapia que tuvo su solar en la villa de Anoeta, del partido judicial de Tolosa (Gipuzkoa), con ramificaciones en otras localidades de aquella provincia...", en GARCÍA CARRAFFA, Alberto y Arturo: *Diccionario heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos*, Hauser y Menet, Madrid, 1958.

Ulloa<sup>28</sup>. Esta expedición fue muy importante porque, después de cruzar dos veces el Golfo, sus navíos siguieron la costa continental y dieron la vuelta a la península llegando por la costa del Pacífico hasta el cabo del Engaño, sobre los 30 grados norte. De esta manera, se reconocieron el final del mar cortésiano y grandes sectores de la costa interior y exterior de la península bajacaliforniana, tomándose posesión de la isla de Cedros. La expedición de Ulloa es además interesante, porque en su relación aparece ya citado el nombre de California.

Estas expediciones en las que Cortés perdió dinero y fama, sirvieron para señalar, en líneas generales, el contorno de la península de California y quedaba abierto el camino para futuras expediciones. Cortés no alcanzó los límites de la Alta California pero se le ha considerado el primero de los grandes exploradores de la región.

El virrey Antonio de Mendoza<sup>29</sup> envió una nueva expedición hacia el noroeste, al ser comunicado sobre la existencia de grandes ciudades en las zonas septentrionales.

Como en muchas otras empresas americanas, las fantasías clásicas y medievales, alimentadas por elementos de la realidad americana, animaron muchos de los descubrimientos, este es el caso de Cibola<sup>30</sup>. El virrey designó a Francisco Vázquez de Coronado para dirigir la expe-

(28) Sobre Ulloa se debe consultar: NAVARRO GARCÍA, Luis: *Francisco de Ulloa (Explorador de California y Chile austral)*, Diputación Provincial, Badajoz, 1994, pp. 89-96.

(29) Antonio de Mendoza fue el sexto de los ocho hijos de don Iñigo López de Mendoza —Conde de Tendilla y Marqués de Mondéjar— y de doña Francisca Pacheco Portocarrero. Este personaje de origen vasco, nació probablemente en Grananda. Sobre el origen del apellido podemos consultar lo que ya se ha dicho en este mismo capítulo sobre Diego Hurtado de Mendoza.

(30) Ciudad fabulosa, una de las siete encantadas que existían, según la leyenda medieval, en una isla lejana. Los descubridores españoles la buscaron en lo que hoy es el S. de EUA., debido a las noticias que daban los amerindios del N. de Nueva España acerca de unas ricas y espléndidas ciudades con edificios de varios pisos. "El primer enviado por Mendoza fue el fraile franciscano Marcos de Niza, interesado en el trabajo misional entre los indios de Nueva España. Partió de Culiacán en marzo de 1539 y después de una lenta marcha hacia el interior, avistó a lo lejos una gran aldea

dición terrestre. Ésta era apoyada por otra marítima bajo las órdenes de Hernando de Alarcón. Aparte de auxiliar a los expedicionarios terrestres, Alarcón debía ampliar la información geográfica recogida por Ulloa; y así lo hizo, en efecto, al penetrar en la desembocadura del río Colorado y remontar su curso unas 85 leguas. Sin embargo, tuvo que regresar al no encontrar a sus compañeros.

Desaparecido Cortés, quien volvió a España en 1540, para no volver jamás a la Nueva España, el océano Pacífico continuaba atrayendo la atención del virrey, quien envió una expedición en 1541 al mando de Francisco de Bolaños y otra en 1542 bajo el mando de Ruy López de Villalobos. Ambas fueron desgraciadas. Sin embargo, con motivo de todas estas expediciones se iban adquiriendo ideas exactas y de valor inapreciable para la geografía de esta fantástica región.

Mendoza resuelve organizar una nueva jornada a las costas de California, confiando el mando de la expedición al portugués, Juan Rodríguez Cabrillo. En junio de 1542 zarparon del puerto de Navidad y, tras atravesar la bahía de Santa Cruz y visitar varias aldeas del litoral, siguieron navegando hacia el norte, en ese afán constante que incita a los viajes de descubrimiento —la búsqueda del paso— que desde la época colombina había preocupado a los expedicionarios. Descubrieron la bahía de San Diego y llegaron a los 38 grados N, 41 minutos. Era el primer europeo que había ascendido a la Alta California. Cabrillo falleció y dejó a su lugarteniente, Bartolomé Ferrelo como jefe de la expedición. Ferrelo prosiguió hacia el norte, donde al aproximarse a los 40 grados encontró un gran cabo al que llamó Mendocino, siguieron sus descubrimientos hasta los 44 grados, muy próximos a cabo Blanco, mucho más al norte de San Francisco de California. La expedición Cabrillo-Ferrelo había conseguido ampliar el conocimiento de las costas de California, incorporando a la geografía lo que después llamaría la Alta California.

---

...  
de los indios pueblo. Los indígenas le informaron que era la más pequeña de siete ciudades y sin hacer mas averiguaciones, el fraile regresó con la noticia de haber descubierto las siete ricas ciudades de la legendaria Cibola” HILTON, S.: *La Alta California Española*, Madrid, Editorial Mapfre, 1992, pp. 17.

Sin embargo, viendo que no parecía existir el deseado paso del noroeste, decayó el interés y las expediciones a California se vieron suspendidas durante muchos años. Nadie vuelve a ocuparse de las Californias hasta el descubrimiento por el gipuzcoano Andrés de Urdaneta<sup>31</sup> de la ruta mas rápida de Asia a América del Norte por el Pacífico septentrional, que requería un puerto de auxilio en la Alta California. La ocupación de las Filipinas se convirtió en el principal objetivo de la expansión española en el Pacífico septentrional, ocupación que pudo realizarse gracias al descubrimiento de la ruta del tornaviaje por el ya citado monje-marino Andrés de Urdaneta nacido en Ordizia (Gipuzkoa) en 1508. Aunque el galeón de Manila, que desde 1571 hacía un viaje anual de Acapulco a Manila, y viceversa, frecuentó la costa de California, no llegó a construirse el puerto proyectado. De forma inmediata no se organizó ninguna expedición con este propósito. Sin embargo, el navegante de madre bilbaína, Pedro Sarmiento de Gamboa<sup>32</sup>, de regreso de una expedición que partió desde Perú, y descubrió las islas Salomón, topó con California en 1572 a la altura de los 34 grados norte, pero no aprovechó la ocasión para explorar la

(31) Sobre este personaje puede consultarse: SANZ DÍAZ, J.: "Los vascos y la Hispanidad. El monumento a Urdaneta en Acapulco (México)", *Vida Vasca*, XLIII, 1966; ARTECHE, J.: *Urdaneta, el dominador de los espacios del Océano Pacífico*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones S.A. San Sebastián 1968; ARTECHE, J.: "Fray Andrés de Urdaneta" en *Villafranca de Oria en fiestas*, VII centenario de su fundación, San Sebastián, 1968; ATAUN, B.: "Andrés de Urdaneta en la Argentina" *BIAEV*, XIX, 1968; ATAUN, B.: "Gudari, Itxasgizon eta praile (A. de Urdaneta)", *BIAEV*, XIX, 1968; AROCENA, F.: "Urdaneta, marinero antes y después que fraile" en *La Gran Enciclopedia Vasca*, IX, 1974 (Publ. antes en los vascos en la Hispanidad, Bilbao, 1964); RODRÍGUEZ, Isacio: *Historia de la provincia Agustiniiana del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas* (A. Urdaneta), Manila, 1978; MORENO, J.M.: "Fray Andrés de Urdaneta" *Historia y Vida*, n.º 149, agosto, 1980; CABRERO, Leoncio: *Andrés de Urdaneta*, Historia 16, ediciones Quorum, 1987; ALZUGARAY, Juan José: "Andrés de Urdaneta y Cerain", en *Vascos Universales del Siglo XVI*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1988.

(32) Pedro Sarmiento de Ganboa nació en Alcalá de Henares. Fue conocido con el nombre de Caballero de Galicia. Este gran marinero, cartógrafo y cosmógrafo era hijo de Bartolomé Sarmiento de Pontevedra y de María de Ganboa natural de Bilbao. El apellido Ganboa es antiguo y noble linaje de Gipuzkoa, cabeza del bando ganboino. LAFARGA LOZANO, Adolfo: *Los vascos en el descubrimiento y colonización de América*, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1973.

costa<sup>33</sup>. Este abandono de las Californias por parte de los españoles fue aprovechado por los ingleses para atacar a los buques españoles que navegaban por esta parte del Pacífico<sup>34</sup>.

Durante varios siglos, el galeón Manila acarreó valiosos cargamentos desde oriente hasta Acapulco en la Nueva España a lo largo de la línea costera de la Alta California. Para asegurar la mercancía y proteger la navegación contra piratas extranjeros, el virrey decidió finalmente establecer puertos a lo largo de la costa californiana. Para ello surgió inesperadamente otra poderosa razón. En 1578, el *Golden Hind* llegó, bajo el mandato de Francisco Drake, después de doblar el cabo de Hornos... Drake continuó hacia el norte con sólo su navío, llegando finalmente alrededor de la actual línea fronteriza entre Oregón y California. Aquí Drake erigió un monumento, requiriendo el título de propiedad de este "New Albión" para su reina Isabel y el 25 de Julio de 1579 abandonó el litoral de la Alta California y partió rumbo al oeste. La reina Isabel y el temerario Drake habían proyectado un imperio colonial en Occidente. Las complicaciones políticas evitaron la culminación de estos planes, pero, no obstante, las hazañas de Drake estimularon a España a unos esfuerzos que condujeron eventualmente a una ocupación permanente de la Alta California<sup>35</sup>.

En 1578 y en 1587, tanto Drake como Cavendish trastornaron el panorama político. Desde entonces, en Madrid, se tuvo la impresión de que en los caminos del Pacífico existía una amenaza. Era necesario iniciar una política de protección. El ideal consistía en poblar algunos puntos de la costa de California y este fue el motivo de las expediciones de Gali y Unamuno.

El objetivo, pues, era establecer un puerto en la Alta California para resguardo de los galeones de Manila y encontrar el estrecho de Anián, el posible paso interoceánico en las latitudes septentrionales.

El arzobispo- virrey Pedro Moya de Contreras eligió al cartógrafo y navegante Francisco Gali para que realizase tanto la demarcación de las

---

(33) HILTON, Sylvia: *La Alta Calif...* pág. 20

(34) SANTOS HERNÁNDEZ, A.: "California" en la *Gran Enciclopedia Rialp*. Tomo IV, Ediciones Rialp S.A., Madrid, 1971.

(35) KEYS, James: *Las Misiones Españolas...* pp. 19-27.

islas japonesas como la exploración de las costas de California. Gali era, sin duda, un marino experto. Antes incluso de pensarse en él había dado pruebas de ser un buen conocedor de la navegación por el Pacífico.

En 1583 partió de Acapulco hacia Manila, y al año siguiente, en junio, llegó a Macao, y desde allí volvió hacia la Nueva España. En su viaje de retorno alcanzó California a los 37 grados de latitud, descubrió algunos de sus accidentes geográficos y en enero de 1585 desembarcó en Acapulco<sup>36</sup>. Viajó hasta Manila, para iniciar desde allí sus trabajos pero murió mientras construía un navio más adecuado para realizar la nueva exploración. En su lugar fue elegido Pedro de Unamuno. Zarpó de Macao el 12 de julio de 1587 en la que viajó un fuerte contingente de franciscanos, algunos procedentes de China. Iban además de, Fr. Martín Ignacio de Loyola<sup>37</sup>, otros franciscanos vascos Juan Uranzu, Juan Aranguren, Juan Arraceta y Juan Mendoza<sup>38</sup>.

(36) DEL PORTILLO, Alvaro: *Descubrimientos...*, pp. 174

(37) Religioso franciscano, sobrino del fundador de la Compañía de Jesús. Algunos autores opinan que su lugar de nacimiento fue Eibar, Gipuzkoa, mientras otros se inclinan por Azpeitia, Gipuzkoa. Murió en Buenos Aires el año 1612. A fines de 1581 salía de España con dirección a las islas Filipinas, junto a otros franciscanos, cuyo objetivo era penetrar en China. Logró poner pie en las costas de Fokien y observar muchas particularidades de aquel gran imperio. Sin embargo, no consiguió establecerse sólidamente, ya que las puertas de China permanecían aún cerradas al evangelio, y desterrado del País, en 1583 estaba en Malaca y en 1584 en Lisboa. En 1586 vuelve a repetir sus intentos pasando por Malaca y arribando a Macao; mas no pudiendo obtener el resultado apetecido, prefirió pasar a las misiones americanas, donde fue obispo de La Asunción (Paraguay) y arzobispo de Las Charcas. Fue autor de un notable documento misional, el itinerario de su odisea por las costas de China e Indochina. Sobre Loyola, puede consultarse: OMAECHEVARRIA, I.: "Tres veces la vuelta al mundo. Fray Martín Ignacio de Loyola, misionero de China y obispo de Paraguay y del Plata", *BSVAP*, V, 1949; OMAECHEVARRIA, I.: "Siluetas misioneras: Fray Martín Ignacio de Loyola, O.F.M." *Missionalia Hispánica*, VIII, 1951; MOLINA, R.A.: "Fray Martín Ignacio de Loyola. Cuarto obispo de Paraguay y Río de la Plata (1603-1606)", *Missionalia Hispánica*, XI, 1953; ANASAGASTI, P.: "Notas críticas sobre el itinerario de Fr. Martín Ignacio de Loyola", *Missionalia Hispánica*, XI, 1954; ALZUGARAY, J.J.: "Martín Ignacio de Loyola y Mallea" en *Vascos Universales del siglo XVI*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1988; y TELLECHEA, I.: *Martín Ignacio de Loyola, viaje alrededor del mundo*, Historia 16, Madrid, 1989.

(38) TELLECHEA IDÍGORAS, Ignacio: "Vascos en el océano Pacífico", en *Presencia Vasca en América/Euskal presentzia Ameriketean*, Departamento de Cultura del

Su primer objetivo fue buscar las míticas islas Rica de Oro y Rica de Plata, cuyo descubrimiento resultó infructuoso. Persuadido de la inutilidad de sus esfuerzos puso rumbo a California. El 18 de octubre entró en una gran bahía a la que llamó San Lucas. Tomó posesión de ella y trató de congraciarse con los aborígenes. Al no conseguirlo, quisieron proseguir la navegación, pero el mal tiempo le obligó a dirigirse a Acapulco, donde llegaron el 22 de noviembre de 1587<sup>39</sup>.

El padre Omaechevarría, quien hace un análisis bastante detallado de esta expedición supone además que fray Martín Ignacio de Loyola fue quien primero ofició la Eucaristía en la Alta California, en octubre de 1588, ya que "siguiendo la costumbre general de ofrecer el Santo Sacrificio cuando había posibilidad de desembarco tras una navegación larga, había tiempo más que suficiente para celebrarla. Esto ocurría catorce años antes de la arribada de Fr. Antonio de la Ascensión OCD a San Diego de California en 1602, como capellán de la expedición de Sebastián Vizcaíno, y siete años antes de la jornada de Fr. Francisco de la Concepción OFM, a quien algunos atribuyen esta primacía.

Fray Martín Ignacio pasaba a tierras de la Alta California ocho años antes que Sebastián Vizcaíno arribara a la Baja California con fray Bernardino de Zamudio y otros cuatro franciscanos, y casi dos siglos antes de que fray Junípero Serra y sus compañeros fundaran las primeras misiones de la Alta California"<sup>40</sup>.

Aquel mismo año, en enero de 1587, el corsario inglés, Thomas Cavendish había doblado el estrecho de Magallanes y apresó cerca del cabo de San Lucas un galeón que iba de Manila a México. El capitán de la nave apresada era el vizcaíno Tomás de Alzola<sup>41</sup> y entre sus tripulantes, los historiadores citan a dos, cuyos nombres ocupan un lugar

...

Gobierno Vasco, 1992; MARTÍNEZ SALAZAR, Angel; SAN SEBASTIÁN, Koldo: *Los vascos en México*, Txertoa, gobierno Vasco, 1992.

(39) DEL PORTILLO, Álvaro: *Descubrimientos...* pág. 174.

(40) OMAECHEVARRIA, I. OFM.: "Siluetas misioneras. Fr. Martín Ignacio de Loyola O.F.M." *Missionalia*, VII, 1951, pp. 48-52.

(41) ISPIZUA Segundo: *Los Vascos en América*, México, tomo II, pág. 151.

muy distinguido en los descubrimientos efectuados al norte de aquellas costas: Sebastián Vizcaino y Juan Fuca<sup>42</sup>.

En España, el impacto del viaje de Cavendish fue extraordinario. Sin embargo era la época del fracaso de la Armada Invencible. Los órdenes fueron las de suspender los viajes de demarcación y exploración de la Alta California. Pero lo que podría producir la impresión de un cambio radical de rumbo no lo fue en realidad. La Corona volvió otra vez a la visión de largo alcance: asegurar las costas occidentales del Pacífico norte en manos españolas como un colchón de seguridad para el virreinato de la Nueva España por una parte, por otra, la protección de la ruta del galeón de Manila. La política agresiva de Inglaterra, como una realidad y en el futuro posiblemente de Holanda, podía llevarles a posesionarse de algunos puertos de la Alta California. De esta manera, se ordenó la exploración de las costas occidentales del Pacífico Norte, a fin de encontrar también un puerto fácilmente defendible que sirviera de punto de apoyo al retorno de Oriente. La responsabilidad recayó al virrey Juan Luis de Velasco<sup>43</sup>.

El virrey encargó a Sebastián Rodríguez Cermeño cartografiar aquellas costas a su regreso de Filipinas. Efectivamente, en 1595 exploró desde Trinidad hasta la bahía de Drake, donde bajó a tierra con la mala fortuna de que se levantó una tempestad e hizo naufragar el galeón. Sin embargo los expedicionarios pudieron salvarse y volver a México en una lancha filipina que portaban<sup>44</sup>. En su viaje hacia el sur, Cermeño puso nombre a varias bahías e islas.

#### 1.4. ENSAYOS DE COLONIZACION, finales del S. XVI-XVII

Aunque en el siglo XVIII comiencen más seriamente los intentos de colonización por parte de España en las Californias, en el siglo precedente se hicieron también varios intentos. Gaspar de Zúñiga (sucesor de D. Luis de Velasco) recibía de Felipe II, en 1596, el encargo de reanudar los intentos de descubrimiento y penetración en California,

(42) ISPIZUA, Segundo: *Los Vascos en América*, México, tomo II, pág. 151.

(43) DEL PORTILLO, Alvaro: *Descubrimientos...* pág. 175-76

(44) HILTON, Sylvia: *La Alta Calif...* pág. 22

cuya misión se confió a Sebastián Vizcaíno<sup>45</sup>. Vizcaíno nació según ciertos autores en las Encartaciones (Bizkaia) hacia el año 1548. Otros autores sitúan su nacimiento en Extremadura, aunque reconocen su ascendencia vasca<sup>46</sup> “Se confió el mando de la expedición a nuestro paisano porque se le tenía como hombre de buen juicio y buen soldado y plático en semejantes cosas”<sup>47</sup>. Reunió gente para el viaje y pidió al padre comisario de los franciscanos y al provincial de México, que era fray Estevan de Alzúa, vasco por apellido, le diese cinco religiosos, fray Bernardino de Zamudio, fray Nicolás de Saravia, fray Cristóbal López, fray Francisco Balda y fray Diego Perdomo. Entre éstos, Zamudio, Saravia y Balda eran vascos.

Había que precaverse de no caer en las equivocaciones que habían incurrido Gali, Unamuno y Cermenho, con galeones cargados de mercancías que encallaban fácilmente. Ahora la exploración debían llevarla a cabo barcos de poco calado que ya desde el día del descubrimiento, habían mostrado su mayor eficacia en la descubierta.

Estableció una colonia en La Paz, (situada en la costa del golfo, cuyo nombre todavía conserva), tomando nuevamente posición formal de la península, que llamo Nueva Andalucía, y después se dedicó a explorar la costa peninsular del golfo hasta los 29 grados norte. Sin embargo, se encontraron pocas perlas en la colonia, y la aridez, la hostilidad de los indígenas y la escasez de provisiones volvieron a aconsejar el abandono de la empresa. La exploración de Vizcaíno, según Xamurre, se debió al deseo de los reyes de reconocer la costa de California<sup>48</sup>.

(45) MATHES, Michael: *Sebastián Vizcaíno y la expansión española en el Océano Pacífico, 1580-1630*, Traducido por Ignacio DEL RÍO, Edición española, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de México, México, 1973; ALZUGARAY, J.J.: “Sebastián Vizcaíno” en su *Vascos Universales del siglo XVI*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1988.

(46) SALAZAR, Julián: “Marinos vizcaínos” en *La tradición del pueblo vasco*, Imprenta de la Provincia, San Sebastián, 1906. Este autor se aventura a decir que Vizcaíno nació en Portugaleta.

(47) ISPIZUA, Segundo: *Los Vascos en América*, México Tomo II, pág. 151.

(48) XAMURRE: “Conquistas al Norte de México-California, Juan de Oñate” en *Colonizadores de epopeya americana*. N.º 62, Ekin, Buenos Aires, 1966, pp. 245.

Por la misma época otros dos exploradores vascos recorrían las costas del mismo territorio. Eran Juan de Oñate, que igualmente que Vizcaíno llegó a la bahía de San Francisco de donde bajó en una enorme travesía a San Diego, y Francisco de Ibarra.

Juan de Oñate<sup>49</sup> era hijo del riquísimo terrateniente y comerciante Cristóbal de Oñate al parecer de Oñate, Gipuzkoa<sup>50</sup>. Este empleó su influencia familiar para conseguir una licencia para explorar y colonizar la región que más tarde se convertiría en Nueva México. “Según el historiador franciscano Torquemada, llegó Juan de Oñate hasta el paralelo 40 grados, es decir a la altura aproximada de los actuales Estados de Arizona y Nevada. (...) Inició la fundación de la ciudad de San Francisco y las últimas noticias referentes a su persona alcanzan hasta el año 1608, que debió ser la fecha de su muerte”<sup>51</sup>.

El otro explorador Francisco de Ibarra<sup>52</sup>, nacido en Durango (Bizkaia). Había llegado a la Nueva España en 1539, siendo un niño. A los 16 años de edad, bajo el patronazgo de su tío Diego, fue colocado al mando de una compañía de tropas de Zacatecas. Desde 1554 hasta 1564 exploró la región norte, fundando la provincia de Nueva Vizcaya y Durango, su capital. Fue nombrado gobernador en 1562 y declaró que el fuero de Vizcaya sería la ley del territorio recientemente descubierto. Todos los habitantes, al igual que los de las provincias vascas, serían considerados nobles y estarían exentos de los impuestos regios (esta actitud fue desautorizada por la corona española). Colaboró con los misioneros franciscanos. Hasta su muerte en el año 1575,

(49) SIMMONS, Marc: “The last Conquistador: “Juan de Oñate and the Settling of the Far Southwest” *The Americas*, July 1992

(50) Sobre Cristóbal de Oñate, pueden consultarse: MURCIA DE LA LLANA, F.: *Canciones lúgubres y tristes a la muere de don Cristóbal de Oñate, teniente de gobernador y capitán general de las conquistas de Nueva México*, Madrid, 1922. ALZUGARAY, J.J.: “Cristóbal de Oñate” en su *Vascos Universales del Siglo XVI*, Ediciones Encuentro, Madrid 1988.

(51) XAMURRE.: “Conquista al Norte de México-California, Juan de Oñate” en *Colonizadores de la epopeya americana*. N.º 62, Ekin, Buenos Aires, 1966, pág. 243.

(52) MECHAN, J.L. “Francisco de Ibarra and Nueva Vizcaya” Durham 1927; ALZUGARAY, J.J.: “Francisco de Ibarra” en su *Vascos Universales del Siglo XVI*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1988; ZAVALA, Vicente: *Francisco de Ibarra (1537-1575)*, (Bilbao:Ed. Mensajero); Imprenta Aldecoa, Burgos 1988.

consolidó sus triunfos en Nueva Vizcaya, convirtiéndola en tierra de lanzamiento de cara a nuevas incursiones hacia el Norte<sup>53</sup>.

Si bien estos dos exploradores que hemos citado en líneas arriba no son los más representativos en cuanto a la exploración de California, ya que Juan de Oñate dirigió sus esfuerzos sobre todo a la región que más tarde se convertiría en Nueva México y Francisco de Ibarra, como ya se ha dicho hacia Nueva Vizcaya me ha resultado interesante citarlos porque Xamurre es el único autor del que yo tenga referencia, que localiza en esta zona a estos dos personajes y que dice, como e indicado, que en fecha tan temprana se había fundado San Francisco, basándose en el franciscano Torquemada. Sin duda, se está refiriendo a lo que luego sería San Gabriel.

Sin embargo, la jornada capital en el proceso de descubrimiento y reconocimiento de la Alta California fue la que el mismo Sebastián Vizcaíno llevó a cabo en el año 1602. Lo que debía hacer era descubrir y demarcar los puertos, bahías y ensenadas que habían desde el cabo de San Lucas, a los 22 grados y un cuarto, hasta el cabo Mendocino, a los 42 grados. Se insistía en las instrucciones de referencia que tal demarcación debía constituir el único objetivo del viaje, excluyendo todo lo referente a la exploración de la tierra.

Hechos los preparativos, la armada se hizo a la vela el 5 de mayo de 1602. El regreso se inició el 20 de enero de 1603 y arribaron a Acapulco el 18 de marzo.

Vizcaíno había hecho un escrupuloso reconocimiento de la costa, desde la punta sur de la península de California (cabo de San Lucas) hasta el cabo Mendocino. Quedó desde entonces efectuado un levantamiento hidrográfico de toda esa costa y publicadas las cartas náuticas de la misma bajo la dirección del propio Vizcaíno. Hoy en día sigue llamándose bahía de Sebastián Vizcaíno el gran golfo que se forma en la costa occidental de la península de California, situado entre la isla de Cerros o Cedros y la bahía Blanca. Su influencia en la toponimia Californiana es, como podemos observar, definitiva. Sus mapas, cartas

---

(53) MARTÍNEZ SALAZAR, Angel, y SAN SEBASTIÁN, Koldo: *Los Vascos en México*, Txertoa, Gobierno Vasco, 1992.

marinas y descripciones pertenecen a la historia viva de California y se conservan en el Archivo de Indias<sup>54</sup>.

Este segundo viaje de Vizcaíno había sido un éxito desde el punto de vista geográfico. Toda la costa exterior de California quedó demarcada y su nomenclatura, establecida. Además, se descubrió el puerto de Monterrey, que se convirtió en adelante, en un permanente objetivo de los anhelos colonizadores de la monarquía española<sup>55</sup>. Lo único que aún faltaba era plantar en las costas descubiertas algún establecimiento permanente o puerto de refugio para los galeones procedentes de Manila.

En años sucesivos, salieron varios navíos para poblar, pero se frustraron por varios accidentes; el mayor obstáculo eran los corsarios extranjeros que corrían libremente por aquellos mares, y los comisionados se valían de este pretexto para quedarse en el buceo de perlas.

Entra así la historia de las expediciones a California en una nueva fase, caracterizada por la preocupación dominante de las perlas. Así los sucesores inmediatos de Vizcaíno como los Cardona, Juan Iturbe, Francisco Ortega y Luis Cestero hicieron viajes repetidos y desgraciados. En ninguno de ellos se puede afirmar que hiciesen algo significativo en orden a los conocimientos geográficos californianos<sup>56</sup>. Sin embargo, atraídos por la riqueza de las perlas intentaron su comercio<sup>57</sup>.

---

(54) ALZUGARAY, J.J.: *Vascos universales del Siglo XVI*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1988.

(55) Sin embargo, los relatos de su tripulación hicieron creer en la existencia del paso de Anián, aceptándose durante casi dos siglos la creencia de ser California una isla.

(56) Entre lo más significativo de lo que, en fin de cuentas, se aportó, sobresale el conjunto de dibujos que acompañan a las descripciones geográficas de muchas tierras y mares del norte y sur en las Indias, en especial del descubrimiento del reino de la California... dirigida al Conde Duque de Olivares en 1632. PORTILLA, León: *Cartografía y Crónicas de la Antigua California*, México, UNAM, 1989, pág. 94.

(57) Con respecto a las pesquerías de perlas hay estudios muy interesantes, cabe destacar la tesis doctoral realizada por Pilar HERNÁNDEZ APARICIO en 1975 en la Universidad Complutense de Madrid sobre "Los viajes a las pesquerías de perlas de

Los Cardona obtuvieron el monopolio de las perlas en el interior del golfo. Con los Cardona colaborará en la aventura de desiguales consecuencias lucrativas, Juan de Iturbe de quien por alusiones extraigo el siguiente texto: "Más remunerador resultaba el buceo de perlas en el golfo, como las que Juan de Iturbe recogió en 1616, de una sola de las cuales pagó de quinto al rey 900 pesos"<sup>58</sup>.

Mientras tanto, otros se preparaban ya para investigar si convenía continuar con las exploraciones en el mar interior y si sería de utilidad hacer algún establecimiento permanente. Ante tal situación, hubo de expedirse una real cédula, de fecha 2 de agosto de 1628, dirigida a la Audiencia de México, en la que se ordenaba investigar la forma y manera que debía hacerse el descubrimiento. Cumpliendo con tal disposición, la Audiencia realizó amplias consultas, entre otros con fray Antonio de la Ascensión, Eurico Martínez, Gonzalo de Francia y el capitán vasco Juan López de Vicuña<sup>59</sup>. En este contexto es de interés citar la Memoria realizada por éste último y el mapa que se conserva en el Archivo General de Indias (Audiencia de México, 56)<sup>60</sup>.

Los intentos de colonización, también fracasaron en fechas posteriores. No consiguió nada el vasco Martín de Lezama<sup>61</sup>, yerno de Sebastián Vizcaíno; ni obtuvieron resultado duradero los intentos llevados a cabo por Francisco Ortega y Esteban Carbonel.

...  
California en el siglo XVII". De ella conocemos tres artículos aparecidos entre 1976 y 1980: "La Compañía de los Cardona y sus viajes a las pesquerías de perlas de la costa de California", *Anuario de Estudios Americanos*, vol. XXXIII, 1976, pp. 405-430; "Los viajes de Francisco Ortega a las pesquerías de perlas de California", *Homenaje al doctor Muro Orejón*, vol. I, Sevilla, 1979.

(58) OMAECHEVARRIA, I OFM.: "Descubridores y Misioneros" en *Fr. Pablo José de Mugartegui...* pág. 94

(59) TELLECHEA IDÍGORAS, J. Ignacio: "Vascos en el océano Pacífico" en *Presencia Vasca en América/Euskal Presentzia Ameriketan*, Departamento de Cultura, Gobierno Vasco, 1992.

(60) PORTILLA, León: *Cartografía y Crónicas de la Antigua California*, UNAM, México, 1989, pág. 94.

(61) MARTÍNEZ SALAZAR, Angel y SAN SEBASTIÁN, Koldo: *Los Vascos en México*, Txertoa, Gobierno Vasco, 1992.

Estando así las cosas, don Pedro Porter de Cassanate<sup>62</sup>, nombrado en 1647 gobernador de Sinaloa y sus presidios, fronteras y costas del Mar del Sur, fue quien dio al negocio de la Baja California un empuje decisivo, por medio de nuevas y más serias expediciones desde 1648 a 1650. Se adquirió noticia exacta del litoral mexicano y californiano desde los 23 a los 30 grados de latitud. Es cierto que después de esta expedición quedaban perfectamente demarcadas aquellas tierras; pero Porter no pudo llevar a efecto ninguna obra de colonización de aquellas regiones como hubiera sido su deseo.

Bernal de Piñadero, en 1664-67 y Francisco de Lucenilla, en 1668, también fracasaron en sus intentos. Esta suerte estaba reservada para el marino navarro Isidro Atondo y Antillón y su desarrollo y culminación para los padres jesuitas.

Atondo<sup>63</sup>, Almirante nacido en Valtierra, Navarra, el 3 de diciembre de 1639. Era hijo de Luis de Atondo y Antillón y Agustina de Aybar e Illera. Sirvió en el ejército de Galicia y participó en diversos hechos de armas en la península. Posteriormente ingresó en la Armada del Mar Océano, en la que participó once años como capitán de infantería y ayudante de teniente de campo general.

En 1673 pasó con el duque de Veragua a México, y el virrey le nombró gobernador y capitán general de Sonora y Sinaloa, y teniente de capitán general de las costas del Mar del Sur, cargos que desempeñó durante tres años. Llevó a cabo dos importantes viajes de exploración por las costas e interior de la Baja California. Tal es así que en 1679 Atondo recibió permiso para explorar y colonizar. Las naves partieron del puerto de Chacala el 17 de enero de 1683, le acompañaban en la expedición los padres jesuitas Eusebio Francisco Kino y Matías Goñi.

(62) Sobre Pedro Porter de Cassanate, además de los ya citados para la historia de los descubrimientos, debemos destacar los trabajos de, DEL ARCO, Ricardo: "El Almirante Pedro Porter de Cassanate, explorador del Golfo de California. Noticias Inéditas", *Revista de Indias*, n.º 30, Octubre-Diciembre de 1947, pp. 783-844. El libro de GASCON DE GOTOR, A.: *Aragón en América. Aventurero genial. Soldado-navegante-descubridor*, Imp. Estilo, Zaragoza, 1950.

(63) MATHES, W.: "A Biographical note on Isidro de Atondo y Antillón, admiral of the Californias" *The California Historical Society Quarterly*, XLVIII, 1969; MARTINEZ SALAZAR, Angel y SAN SEBASTIÁN, Koldo: *Los Vascos en México*, Txertoa, Gobierno Vasco, 1992.

Fundó el fuerte de Nuestra Señora de Guadalupe en La Paz. Sin embargo, algunos inconvenientes determinaron su abandono.

No resultó fácil encontrar un sitio para asentarse, y por fin, en el otoño de 1683 fundó el fuerte de San Bruno, bastante más al norte, hacia los 26 grados de altura. Aquí los indios permanecían más amistosos, y la tierra era fértil, pero escaseaba el agua para el regadío. La colonia sólo podía subsistir gracias a las provisiones que no siempre llegaban con la oportunidad deseada, de la costa de Sinaloa. Los cultivos no prosperaban. Bajo estas condiciones el 8 de mayo de 1685, el grupo entero de expedicionarios abandonaron la provincia.

La necesidad de recursos para atender a otros problemas, hizo que la corona anulara sus órdenes para subsidiar los proyectos de la colonización de la península con fondos del real erario. La empresa quedaba, pues, diferida hasta otra ocasión en que con menos gente y menos gastos se pudiese continuar o volver a establecer aquella conquista.

De todas formas, es posible que, en los años que siguieron a la salida de Atondo, armadores o simples marinos aventureros de Sonora y Sinaloa continuaran pasando a las pesquerías perleras californianas por su cuenta y quizá sin informar de sus entradas a las autoridades del virreinato. Se sabe de cierto, que el marino vasco Francisco de Itamarra<sup>64</sup>, hizo un viaje con autorización oficial, pero a costa suya, en el año 1694; probablemente algunos otros particulares de quienes no tenemos noticia se atrevieron también a aventurar en las aguas del golfo para ir en busca de perlas.

## 1.5. MISIONEROS JESUITAS EN LA BAJA CALIFORNIA<sup>65</sup>

En abril de 1686 se recibió en La Nueva España la real cédula expedida el 22 de diciembre de 1685, que declaraba suspendidas temporal-

(64) DEL RÍO, Ignacio.: *A la Diestra Mano de las Indias. Descubrimiento y ocupación colonial de la Baja California*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990, pág. 53.

(65) BAYLE, Constantino: *Historia de los Descubrimientos Geográficos de la Compañía de Jesús en la Baja California*, Librería General de Victoriano Suárez,

mente las entradas a California y mandaba que no se aplicaran recursos de las reales cajas a proyecto alguno relacionado con la colonización de la región peninsular. A pesar de todo, el padre Kino<sup>66</sup> no se apartaba de su obsesión californiana.

El mes de diciembre de 1690 se presentó una feliz circunstancia para los propósitos del religioso. Llegó por entonces a la misión de Nuestra Señora de los Dolores el visitador jesuita Juan María de Salvatierra, a quien Kino comunicó sus planes. Salvatierra se comprometió a gestionar ante los superiores de la Compañía y las autoridades del Virreinato el permiso para una nueva entrada. Ocurrió por entonces que el fiscal de la Audiencia de la Nueva Galicia, José Miranda y Villazain, empezó a interesarse por el proyecto del que Salvatierra, debió ponerlo al tanto, durante su estancia en Guadalajara.

Con toda rapidez el padre Juan María procedió a buscar el dinero necesario. Este fue reunido con donativos particulares. Contribuyó a

Madrid, 1933; SALVATIERRA, Jose Maria: *La Misión de La Baja California*, Editorial Católica Alfonso XI, Biblioteca Española Misional, Madrid, 1942; RAMOS-CATALINA Y DE BARDAXI, María Luisa: "Expediciones científicas a California en el siglo XVIII", *Anuario de Estudios Americanos*, Tomo XIII, 1956. DEL RÍO, Ignacio: *A la Diestra Mano de las Indias*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990.

(66) Sobre este religioso se puede consultar a: WYLLYS, R.K.: *Pioneer Padre: The Life and Times of Eusebio Francisco Kino*, Dallas, 1935; BOLTON, H.E.: *Rim of Christendom. A Biography of Eusebio Francisco Kino, Pacific Coast Pioneer*, Macmillan, Nueva York, 1936, (2.º Ed., Russell & Russell, Nueva York, 1960); SMITH, F.J., KESSEL, J. y FOX, F.: *Father Kino in Arizona*, Phoenix, 1966; POLZER, C.: *A Kino Guide: His Missions-His Monuments*, Tucson, 1968. También se pueden consultar los numerosos escritos del propio Kino en BOLTON, H.E.(ed.), *Kino's Historical Memoir of Primería Alta, a Contemporary Account of the Beginnings of California, Sonora and Arizona*, A.H. CLARK, Cleveland, 1919, 2 vols., (2.º ed., Berkeley, 1948); FERNÁNDEZ DEL CASTILLO (ed.): *Historia de las Misiones en Sonora y Arizona por el Padre Eusebio Kino*, Editorial Cultura, México, 1922; BURRUS, E.J. (ed.): *Kino Reports to Headquarters*, Institutum Historicum Societatis Jesu, Roma, 1954; *Correspondencia del Padre Kino con los Generales de la Compañía de Jesús, 1682-1707*, Editorial Jus, México, 1961; *Kino's Plan for the Development of Primería Alta, Arizona and Lower California*, Tucson, 1961; y *Kino escribe a la Duquesa: Correspondencia del padre Eusebio Kino con la Duquesa de Aveiro y otros documentos*, José Porrúa Turanzas, Madrid, 1964.

esta tarea otro sacerdote jesuita, el padre Juan de Ugarte, quien ocupaba por aquel tiempo, la cátedra de filosofía en el Colegio de San Pedro y San Pablo y que llegaría a ser por cierto, uno de los misioneros más importantes de la Baja California.

El 6 de febrero de 1697 se formalizó el permiso otorgado a la Compañía de Jesús para emprender por su cuenta la conquista espiritual. La razón era obviamente la evangelización de los indios, que por otra parte, estaba en consonancia con las labores propias de la Compañía. Se advertía también de modo claro, que no debía gastarse en aquella empresa ninguna cantidad procedente de las cajas reales hecho del que derivó toda una serie de consecuencias que hicieron que el sistema misional jesuítico de California desde sus mismos inicios fuera un verdadero régimen excepcional. De esta manera, el padre Juan de Ugarte continuó la colecta de donativos.

Terminadas las gestiones y cuando se esperaba únicamente la llegada inminente del padre Kino, se conoció la noticia de que el virrey y los superiores jesuitas determinaron apartar al padre Kino de la empresa.

El 10 de octubre zarparon del puerto Yaqui las naves. La expedición estaba compuesta por religiosos pero como es habitual también por colonos, cuyo propósito era buscar la Real de San Bruno<sup>67</sup>. El paraje no agradó a los colonos y empezó a cundir la desazón, por lo que se optó por cambiar el asentamiento a otro lugar. El 19 la nave ancló en un punto de la costa, conocido como ensenada de San Dionisio. Las condiciones del puerto, la mejor calidad del agua y la numerosa población aborígen animaron a los colonos a quedarse ya que convinieron que el lugar reunía las condiciones para el asentamiento.

Una vez ocupada la región, los jesuitas llevarían la conquista de tipo misional. Desde 1697, cuando se construyó la primera misión, los jesuitas establecieron una cadena de diecisiete misiones en la Baja California. “El aspecto internacional del reclutamiento realizado por los jesuitas queda de manifiesto en las nacionalidades de los sesenta y dos frailes que sirvieron en las misiones californianas. Diecisiete habi-

---

(67) San Bruno, como ya se ha advertido anteriormente, se encontraba bastante al norte, hacia los 26 grados de altura.

an nacido en Latinoamérica, quince eran alemanes o austriacos, catorce eran españoles, nueve eran italianos; había un croata, un escocés y cinco eran de procedencia nacional que no precisan los historiadores. Analizados sus orígenes, diez de los sesenta y dos eran de ascendencia vasca. Dos de ellos eran vascos nacidos en Europa, José de Echevarria y Juan de Muguzabal. Seis eran vasco-americanos, de los cuales cuatro habían nacido en México: Juan Manuel de Basaldúa, Sebastián de Sistiaga, Juan Luyando y Agustín Luyando. Los otros dos vascos americanos eran Juan y Pedro Ugarte, nacidos en Tegucigalpa. Por último, dos de los que tenían ascendencia vasca, Matías Goñi y Juan Salazar, eran de origen desconocido<sup>68</sup>. Posteriormente hemos descubierto que Matías Goñi nació en Viana, Navarra en 1648<sup>69</sup>.

La colonización de la Baja California se había intentado desde el siglo XVI, pero los múltiples intentos habían fracasado. Fue el sistema misional implantado por los jesuitas el que consiguió el éxito. Fueron los que integraron el territorio a la Nueva España, formando verdaderos núcleos coloniales. A partir de ese momento, el mito de la California, de las Amazonas, de los tesoros, de las ricas ciudades por descubrir fue reemplazado por una concepción más realista de la tierra y de su población aborigen, menos poética pero más real.

En 1765 Carlos III nombró visitador general de la Nueva España a José de Gálvez, quien se interesó por la frontera norte y planificó la colonización del país. Entre tanto, los jesuitas fueron expulsados de los dominios de la corona y las misiones dirigidas por éstos, pasaron a depender de los frailes franciscanos.

Al quedar suprimida la Compañía de Jesús, como acabamos de decir, de toda la Nueva España, el 25 de Junio de 1767, las misiones que administraban en la Baja California pasaron a la orden franciscana, de cuya administración hubieron de encargarse los misioneros del Colegio de San Fernando de México, a tenor de disposiciones superiores. Este hecho, explica la presencia de los franciscanos en California.

(68) DOUGLASS, W. y BILBAO, J.: *Amerikanuak...* pág. 229.

(69) MARTÍNEZ SALAZAR, Angel; SAN SEBASTIÁN, Koldo: *Los vascos en México*, Txertoa, Gobierno Vasco, 1992.

Desde mediados del siglo XVII se abrió un paréntesis de completa inactividad en las costas americanas del Pacífico Septentrional, hasta que el peligro real que significaba para el imperio español el continuado avance de los marinos rusos e ingleses, determinó la reanudación de nuevas expediciones marítimas en el Pacífico Norte en la segunda mitad del siglo XVIII.

Estos dos hechos, se nos presentan como dos factores determinantes para nuestro estudio, por un lado, el interés de la corona española para colonizar aquellos territorios, y por otro, la presencia de los franciscanos en la colonización, transculturación y civilización de la Alta California.

## 1.6. EXPEDICIONES CIENTIFICO-MISIONERAS A CALIFORNIA EN EL SIGLO XVIII

Las expediciones llevadas a cabo en el siglo XVIII son de carácter eminentemente científico. Es el siglo de la ilustración, en el que el estudio de las ciencias naturales ocupa un lugar preferente, y este carácter científico trasciende en los mismos viajes. Por otra parte, le hemos aplicado juntamente el calificativo de “misioneras” ya que son expediciones realizadas en muchas ocasiones por religiosos; y en otras ocasiones impulsadas exclusivamente por los mismos. No podemos olvidar el papel desempeñado por los frailes y misioneros que se encargaron en gran parte de las exploraciones y colonización<sup>70</sup>.

Ya a fines del siglo anterior, el jesuita padre Kino demostró prácticamente que California era una península. Desde entonces hasta su expulsión, los jesuitas no dejaron de intensificar su acción de fundadores de pueblos en California.

En esta labor les sustituyen los franciscanos, que pueden considerarse los colonizadores de la Alta California. A ellos se debe la fundación de ciudades como Monterrey, Los Ángeles, San Francisco... “No fue fácil ni exento de dificultades el traspaso, pero se efectuó con relativa celeridad y sin contratiempos desagradables. El viaje de doscientos

---

(70) RAMOS-CATALINA Y DE BARDAXI, María Luisa: “Expediciones científicas a California”, *Anuario de Estudios Americanos*, T.XIII, 1956, pág. 226.

tas leguas que hay desde el Colegio de San Fernando hasta el puerto de San Blas lo hicieron a pie. Los doce misioneros que componían la expedición salieron del Colegio el 14 de Julio de 1767, y después de una caminata de treinta y nueve días llegaron al pueblo de Tepic, con unas cortas paradas en las ciudades de Querétaro y Guadalajara. El doce de marzo de 1768 embarcaron en el paquebote *La Concepción*, y el 1 de abril daban fondo a la rada de Loreto sin novedad alguna. Pasados aquí unos días de descanso, el día 6 del mismo mes emprendía cada uno el viaje de cien leguas y más para su respectiva misión. (...).

Ante el peligro extranjero, se decidió proseguir la expansión española por las costas del Pacífico Norte, hasta entonces abandonadas y prácticamente desconocidas.

De la preparación de esta expedición se hizo cargo el visitador José de Gálvez, que se trasladó para ello a la Península el 6 de julio de 1768. Trató el asunto, entre otros, con Junípero Serra y convinieron simultanear con la expedición marina otra terrestre. Se decidió que fueran saliendo de las diferentes misiones y puertos californianos una serie de grupos, en tres paquebotes irían cuatro misioneros y dos con la gente de tierra, que debían confluír en San Diego, donde se fundaría el primer presidio y la primera misión; además, de otras dos misiones: una en el puerto de Monterrey y otra tercera en la medianía de ambos puertos referidos.

Hechos los preparativos necesarios y cuando todo estaba ya listo, salió la primera expedición el 9 de enero de 1769 con la capitana *San Carlos*, y el 15 de febrero la segunda con el *San Antonio*. El comandante de la expedición marítima era D. Vicente Vila y el capitán del *San Antonio* el mallorquín y piloto de la carrera de Filipinas D. Juan Pérez. El tercer barco de la expedición se llamaba *San José*. Salió de Loreto el 16 de Junio, pero se perdió en la mar, no se tuvo ya nunca noticias de su suerte.

La expedición por tierra obedecía a que, según se había informado Gálvez, no podía estar muy lejos el puerto de San Diego de la frontera de la California descubierta. Por ello ambas expediciones debían juntarse e el puerto de San Diego, y una vez poblada esta se debía hacer lo mismo con el de Monterrey. Por esto se dispuso dividir en dos

cuerpos expedicionarios, para que si le ocurría una desgracia a uno, se salvase el otro. Gálvez nombró como principal comandante a Gaspar de Portolá, capitán de dragones y gobernador de California, y por su segundo a Fernando Rivera y Moncada.

La expedición de Rivera llegó al puerto de San Diego el 14 de Mayo, donde ya habían fondeado los dos barcos. Portolá llegó al puerto de San Diego, el día 1 de julio. En este primer proyecto, entre los seis<sup>71</sup> franciscanos elegidos para la empresa del norte se encontraba uno de ascendencia vasca el padre Juan Vizcaíno célebre compañero de Serra y copista de su diario de Vellicatá a San Diego.

La expedición a Monterrey se había organizado también en su doble fase náutica y terrestre, sin embargo, no fue posible disponer de los barcos, por lo que tuvieron que limitarse a la de tierra. Salió el 14 de julio de 1769 y para el 24 de enero de 1770 estaba de vuelta en San Diego sin haber alcanzado su objetivo. Pronto se hicieron nuevas tentativas. El 31 de mayo de 1770, después de mes y medio de navegación, llegaba el paquebote *San Antonio* al puerto de Monterrey, ocho días antes había llegado la expedición por tierra al mando de Portolá. Allí establecieron un presidio y una misión.

Con el descubrimiento y toma de posesión del puerto de Monterrey las misiones de California entraron en una nueva fase. Además el 30 de abril de 1772 se firmó la cesión de las misiones de la Baja California a los dominicos, verificándose oficialmente el mes de mayo de 1773. Con ello, el Colegio de San Fernando quedaba con un mayor desahogo para atender las conquistas de la Nueva California.

Junípero Serra fue a México para informar debidamente al virrey e inclinarle hacia nuevos establecimientos misioneros. Pero, el empuje final lo dio una nota llegada de San Petersburgo. El embajador español en Rusia, conde de Lacy, en una carta fechada el 7 de febrero de 1773, hacía saber al marqués de Grimaldi, secretario de Estado, que los rusos

---

(71) Solamente debieron de llegar cinco según la descripción que hace Junípero Serra a su llegada, "Aquí alcancé a cuantos habían salido antes que yo, así por mar como por tierra, menos los muertos. Aquí están los compañeros pp. Crespi, Vizcaíno, Parrón, Gómez y yo, todos buenos, gracias a Dios (...)" PALOU, Francisco, OFM.: *Relación Histórica...* pp. 84-85.

continuaban sus exploraciones marinas al este de Kamchatka y el peligro que esto representaba para las costas occidentales de América del Norte.

Hacía referencia sobre algunas expediciones que habían vuelto con productos del país, especialmente pieles de nutrias, de zorros, martas y otros animales; y que habían obligado a los indígenas a pagar tributo y a aceptar la soberanía de Rusia. A esta carta del embajador siguieron otras donde daban cuenta de las diversas expediciones de los rusos.

La Corte española avisó inmediatamente al virrey de México, a fin de evitar dichas incursiones en tierras que se consideraban como legítima prolongación de los dominios españoles. El virrey Bucareli dispuso que todos los años zarparan de San Blas algunas expediciones que reconocieran la costa Pacífica al norte de Monterrey, con el fin de evitar que los rusos lograran un establecimiento en el mismo<sup>72</sup>.

El 24 de enero de 1774 envió una expedición confiada al alférez de fragata D. Juan Pérez. Esta expedición, que fue llamada de altura, no puede decirse que diera por fruto un exacto conocimiento del litoral, pero fue sin duda, de gran importancia, puesto que descubrió el puerto de Nutka, preparó los viajes posteriores y hasta cierto punto resolvió la cuestión de que los rusos no estaban todavía avecinados en aquellos parajes.

Para descubrir el camino por tierra desde Sonora a California, se había ofrecido desde 1769, a las autoridades de la Nueva España el célebre capitán vasco Anza. Su muerte fue causa de que finalmente se le ofreciera a su hijo don Juan Bautista de Anza<sup>73</sup>, capitán del presidio de Tubac, en la frontera de Sonora. La expedición salió del presidio de Altar, el 8 de enero de 1774. Atravesaron el terreno que se extiende hasta el río Gila; se dirigieron a las montañas de la California, en cuya

(72) RAMOS-CATALINA Y DE BARDAXI, María Luisa: "Expediciones científicas..." pp. 228-229

(73) Sobre don Juan Bautista de Anza contamos entre otros con los siguientes trabajos: HERNÁNDEZ SÁNCHEZ BARBA, M.: *Juan Bautista de Anza*, Madrid 1962; MARTÍNEZ SALAZAR, Angel y SAN SEBASTIÁN, Koldo: *Los Vascos en México*, Txertoa, Gobierno Vasco, 1992; HILTON, S.: *La Alta California Española*. MAPFRE, Madrid, 1992, pág. 338.

travesía quedaron casi sin caballerías. Anza entró en la misión de San Gabriel el 22 de mayo, siendo el primero que realizaba el viaje. Subió de allí a Monterrey, donde estuvo con Serra. De allí se dirigió a México para dar cuenta de su viaje.

El éxito de la expedición llevada a cabo por Juan Pérez en 1774, animó al virrey de la Nueva España, Antonio María de Bucareli y Ursúa, a organizar otra expedición en el año 1775 con el fin de proseguir el reconocimiento de las costas septentrionales de California, al mando de la cual iba don Bruno de Hezeta<sup>74</sup>, teniente de navío y comandante de la fragata *Santiago*; la goleta *Felicidad* o *Sonora* iba a cargo del también teniente de navío don Juan de Ayala<sup>75</sup>; y el paquebote *San Carlos* lo dirigía Manuel Manrique, teniente de navío como los anteriores. Además de Hezeta y Ayala “Doce de los miembros de la tripulación, al menos, eran vascos”<sup>76</sup>.

Una enfermedad que le sobrevino a Manuel Manrique determinó que el mando del paquebote *San Carlos* recayese en el comandante de la goleta *Sonora*; y a su vez ésta fue capitaneada por el teniente de fragata don Juan Francisco de la Bodega y Cuadra<sup>77</sup>, hijo del vizcaíno Tomás de la Bodega y Cuadra y de la peruana Francisca de Mollinedo Losada, Francisco de la Bodega y Cuadra con su viaje de exploración de las costas había de dar lugar a la segunda **expedición de altura**.

(74) Sobre Bruno de Hezeta, el interesante trabajo de BERNABÉU ALBERT, Salvador: *Trillar los Mares*, Fundación Banco Bilbao Vizcaya, Madrid, 1995. RAMOS-CATALINA Y DE BARDAXI, María Luisa: “Expediciones...”, pp. 55-59.

(75) Sobre Ayala hace un estudio interesante RAMOS-CATALINA Y DE BARDAXI, María Luisa: “Expediciones...” pp. 275-310

(76) DOUGLASS, W; BILBAO, Jon: *Amerikanuak...* pág. 233.

(77) Sobre Bodega y Cuadra: Ybarra, J: *De California a Alaska* Madrid, 1945; LAFARGA LOZANO, A.: “Expediciones españolas en busca del noroeste de la América, el estrecho de la Fuga y semblanza de un ilustre marinero de noble estirpe vizcaína: D. Francisco de la Bodega y Quadra” *Vida Vasca*, XXVI, 1949; RAMOS-CATALINA Y DE BARDAXI, María Luisa: “Expediciones...” pp. 217-311, YBARRA BERGE, J.: “Juan Francisco de la Bodega y Quadra” en *Los Vascos en la Hispanidad*, Bilbao 1964; YBARRA, J: *La cuestión de Nutka*, Bilbao, 1984; MARTÍNEZ SALAZAR, Angel y SAN SEBASTIÁN, Koldo: *Los Vascos en México*, Txertoa, Gobierno Vasco, 1992.

Con estos reconocimientos que se hicieron tanto por mar como por tierra, quedó todo preparado para establecer una nueva misión, como en efecto se hizo el 9 de octubre de 1776, se trataba nada menos de la misión que dio lugar a San Francisco.

Después del viaje realizado en 1775, siguieron cuatro años de absoluta calma; los virreyes de México, se habían propuesto como ya se ha dicho, enviar hacia el norte una expedición anual; y sin embargo, la siguiente no ocurrió hasta el año 1779. Una vez obtenido el permiso para la navegación, el virrey de la Nueva España de apellido navarro, don Martín Mayorga tomó todas las medidas para que no faltase nada. Hechos los preparativos, el Virrey cedió el mando de la expedición y de la fragata *Princesa* al teniente de navío de origen vasco, don Ignacio de Arteaga<sup>78</sup>; y a don Juan Francisco de la Bodega y Cuadra confió el de la fragata *Favorita*, (era segundo piloto de ésta, el vasco, don Juan Bautista de Aguirre<sup>79</sup>, quien fue uno de los asiduos visitantes de los puertos de California; y de la fragata *Princesa*, don Juan Pantoja y Arriaga también de origen vasco). Este viaje fue uno de los que más contribuyeron a dar el verdadero conocimiento de aquellas costas. Para el gobierno español este viaje dio por resultado la noticia de que no había establecimientos extranjeros cercanos a sus colonias, por este hecho y por la declaración de la guerra con Inglaterra, cesaron por entonces las expediciones marítimas. Durante los años de guerra (1775-1785), solamente se enviaron dos barcos de aprovisionamiento a California al año y en 1781 no se envió ninguno. Los barcos de aprovisionamiento fueron el *Princesa*, al mando del vasco Agustín de Echevarría y el *Favorita*, dirigido por el anteriormente citado, Juan Bautista de Aguirre<sup>80</sup>.

El año 1788, Don Esteban Martínez, con objeto de reconocer las tierras de Alaska, decidió emprender una nueva expedición. Se prepararon en San Blas el paquebote *San Carlos* y la fragata *Princesa*, este en su singladura, llegó hasta costas muy septentrionales casi hasta el estrecho de Bering. Un año después, en 1789, don Esteban Martínez

(78) DOUGLASS, W y BILBAO, Jon: *Amerikanuak...*, pp. 231-236; HILTON, S.: *La Alta California...*, pág. 338.

(79) DOUGLASS, W; BILBAO, Jon: *Amerikanuak...* pág. 231-236.

(80) DOUGLASS, W y BILBAO, J.: *Amerikanuak...* pág. 234.

realizó un segundo viaje con los mismos buques, llevando como objetivo principal reconocer y ocupar el puerto de Nutka. En 1790 tuvo lugar la expedición llevada a cabo por el vasco don Francisco de Eliza<sup>81</sup>, con objeto de fortificar y abastecer los establecimientos de California. Concretamente su misión consistía en establecer un presidio permanente en Nutka para defender los intereses españoles. También tenía que trazar el mapa de la costa de Alaska e iniciar el comercio de pieles con los nativos. El *Aránzazu*, al mando del vasco Juan Bautista de Matute<sup>82</sup>, fue el navío que se escogió para que hiciera de enlace entre Nutka y San Blas. En el mismo año de 1790, don Salvador Fidalgo salió del puerto de Nutka y recorrió la costa norte hasta Alaska.

Así mismo, en 1790 don Manuel Quimper, desde Nutka reconoció gran parte del canal de Juan Fuca. Un año después, en 1791 tuvo lugar la célebre expedición de Alejandro Malaespina. Continuando estas expediciones, en 1792 don Dionisio Alcalá Galiano y don Cayetano Valdés, costearon toda la región de Nutka.

En el mismo año 1792 tuvo lugar la expedición de don Jacinto Caamaño, el cual con la fragata *Aránzazu* recorrió la costa norte de Nutka.

Con estos viajes de reconocimiento, palabra que generalmente se designa en los documentos de la época a los viajes de descubrimiento y exploración de las costas, cerramos el ciclo de las navegaciones científicas efectuadas en el siglo XVIII, como preámbulo necesario para entender la expansión colonial española, que sirvió como marco de referencia, al objetivo principal de nuestro trabajo, la labor misionera y de evangelización que llevaron a cabo los religiosos franciscanos en aquella época.

---

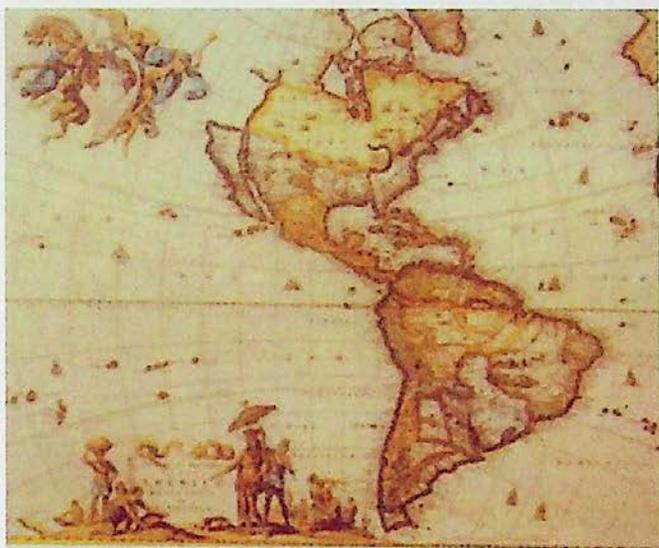
(81) MARTÍNEZ SALAZAR, Angel y SAN SEBASTIÁN, Koldo: *Los Vascos en México*, Txertoa, Gobierno Vasco, 1992.

(82) DOUGLASS, W y BILBAO, Jon: *Amerikanuak...* pág. 235.



**Las sergas del virtuoso  
cauallero esplādian hijo  
de amadis de gaula,**

La portada de las Sergas de Esplandián. La teoría más aceptada sobre el origen del nombre de California es la que lo relaciona con los libros de caballerías.



*Mapa por Visscher 1670*

Durante muchos años a la Península de California se le creyó una isla. Algunos conquistadores tenían la idea de que iban a encontrar un mundo colmado de maravillas, riqueza y bienestar.



Las amazonas según la *Cosmographie Universelle* d'André Thevet, 1575 en DUVIOLS, Jean Paul: *L'Amérique espagnole. Vue et revé*, Paris, Promodis, 1985.

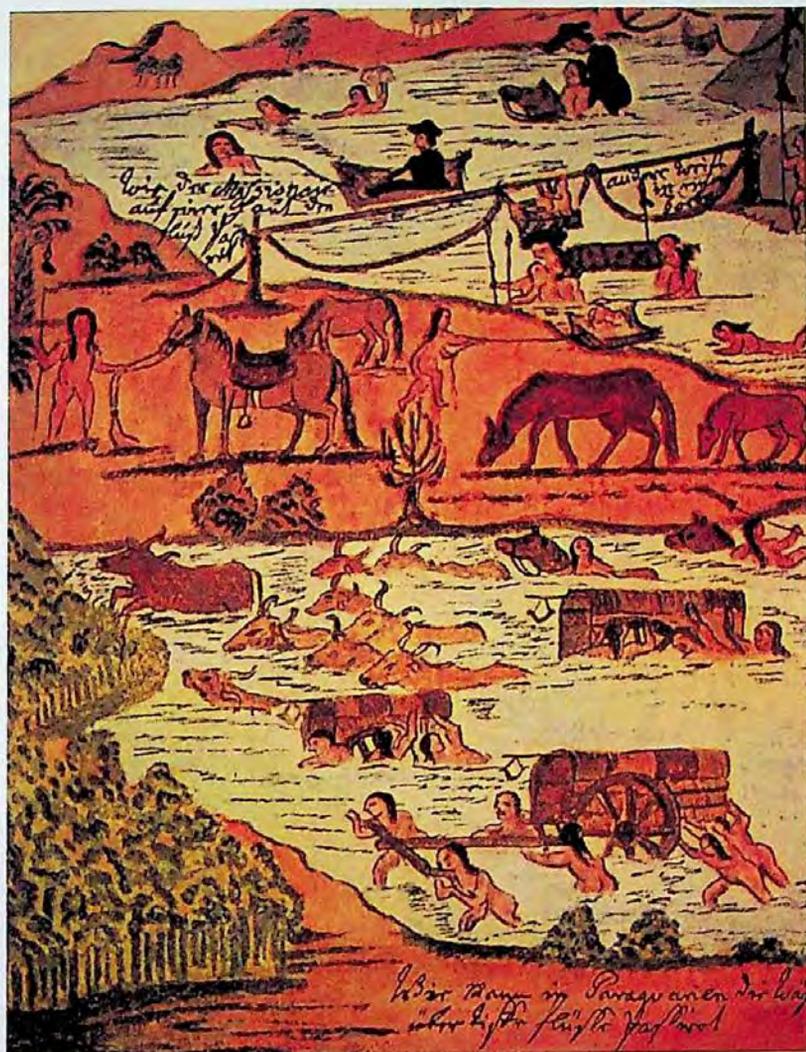


Representación del Dorado, Relation de la Guiane de Walter Raleigh, ed. HULSVIS en DUVIOLS: *L'Amérique espagnole. Vue et revé*, Paris, Promodis, 1985.



Principales expediciones de los españoles a las Californias durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Publicaciones del Museo Naval, I, Madrid, 1932.





Entrada de los jesuitas en la Baja California de Florian Paucke en DUVIOLS:  
*L'Amérique...*



**Capítulo II**

**LAS MISIONES DE CALIFORNIA**



## 2.1. ANTECEDENTES Y METODOLOGIA DEL SISTEMA MISIONAL

### 2.1.1. Las Reducciones<sup>83</sup>

Como es bien conocido, tanto los jesuitas como los propios franciscanos instauraron un método nuevo, el de las reducciones, sistema que proyectarán hacia el norte, hasta adquirir una fisonomía propia y distintiva.

Definir así, de una manera general este tipo de método misional es difícil, pero en principio podíamos decir que se trataban de núcleos de población donde se concentraban los indígenas, antes dispersos por un territorio. Los indígenas debían vivir reunidos en pueblos porque era la mejor manera de poder evangelizarlos y al mismo tiempo instruirlos en los usos y costumbres de la policía cristiana<sup>84</sup>. Esta tarea, comportaba una nueva ordenación del territorio, donde el misionero jugaba un papel de suma importancia, constituyéndose en defensores de la dignidad de los indios y además tomaban medidas concretas para aliviar sus cargas fiscales y otras medidas en contra de los abusos que podían ocasionar los nuevos colonizadores.

---

(83) Una visión interesante sobre el tema de las reducciones presentan: HERNÁNDEZ, Pablo: *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús*, Barcelona, 1913; ECHANOVE, J.: "Origen y evolución de la idea de reducciones", en *Mis. Hisp.* 12, 1955; HERNÁNDEZ, FURLONG, Guillermo: *Misiones y sus pueblos de guaraníes*, Buenos Aires, 1962; BAUDIN, Louis: *The Théocratie socialiste: L'état jésuite du Paraguay*, París, 1962; NECKER, Louis: *Indios Guaraníes y chamanes franciscanos, las primeras reducciones del Paraguay (1580-1800)*, Biblioteca Paraguaya de Antropología, vol 7, Asunción 1990.

(84) GÓMEZ CANAEDO, Lino: "Desarrollo de la metodología misional franciscana en América" en *Actas del I Congreso Internacional sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo*, AIA, n.º 181-184, Deimos, Madrid, pp. 209-250.

Hacia 1580, con las características que hemos mencionado, se fundaron las primeras reducciones en Paraguay<sup>85</sup>. El modelo influyó con más o menos fuerza para el establecimiento de las misiones en los nuevos territorios periféricos. De este modo, se crearon reducciones en todas las regiones periféricas, desde California a la Florida y desde Venezuela a la Argentina, desempeñando un papel importantísimo en el desarrollo histórico de extensas regiones de América, situadas en once estados modernos: Estados Unidos, México, Guayanas, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina, Paraguay y Brasil.

Estos establecimientos se distinguían de los pueblos de la América nuclear por el papel primordial que en ellas cumplían los misioneros. No era lo mismo establecer la cristiandad en centros de civilización relativamente avanzada, como México o Perú o establecerla entre los indios de Sierra Gorda o California. Allí se establecieron sobre la base de más o menos importantes organizaciones estatales, con la vida política organizada, de economía compleja, con una agricultura intensiva y con un florecimiento artesanal notabilísimo. Una vez conquistada la tierra, los nuevos señores y misioneros, encontraban sobre el terreno los elementos requeridos para hacer posible la creación de grandes poblados y la predicación del Evangelio. En cambio, entre los otros había que comenzar por defenderse de la hostilidad de los indios, fijarse en la calidad del suelo para no perecer de hambre, trabajar por atraer a las tribus errantes que estaban recelosas de las intenciones de los nuevos huéspedes, y cultivar una tierra bien escogida para asegurar la subsistencia de los misioneros, colonos e indios que fueran congregándose en torno a la misión. En estos lugares la creación de grandes ciudades de tipo europeo era mucho más difícil, y la pretensión de hacerlo se fundaba en la fantasía, producto del desconocimiento de las posibilidades reales en lo material y humano. Había que comenzar por una labor más modesta y más eficaz al mismo tiempo.

---

(85) Parece ser que fue Bartolomé de las Casas quien fundó las primeras reducciones en Venezuela (1515) y Guatemala (1537) aunque debieron durar muy poco tiempo. Más tarde a finales del siglo XVI fray Luis de Bolaños fue el primero en fundar las primeras reducciones en Paraguay donde se hicieron famosas las de los jesuitas.

Siguiendo a Louis Necker<sup>86</sup>, podemos caracterizar y seguir la evolución histórica de las reducciones franciscanas que consistió en dotar a los indígenas de un modelo de civilización, mientras que los misioneros intervenían en la confrontación política, militar y social que enfrentaba a los indios y a los españoles.

En estas instituciones, el misionero aparecía ante los indígenas como titulares de una autoridad legítima, quienes reducían a la impotencia a los magos indígenas, instigadores de las rebeliones e instalaban un sistema de control social eficaz, en el centro del cual, se encontraba la concentración de los indígenas en los pueblos.

Los religiosos no actuaban de manera autónoma, sino bajo las órdenes y con el apoyo de las autoridades civiles. Sus intervenciones eran a menudo precedidas o acompañadas de expediciones militares. Así, las reducciones, a menudo, representaron el avance de un frente español en territorio indio.

Los misioneros sólo efectuaban reducciones cuando la zona inmediatamente anterior había sido pacificada. Generalmente se apoyaban en algunos indios de las reducciones antiguas, que tenían parientes en los grupos que querían reducir. Estos hombres y mujeres servían por una parte, para establecer contacto entre los religiosos y sus futuros reducidos; y por otra parte, se les acomodaba en las nuevas reducciones para enseñar a los nuevos, el comportamiento que se esperaba de ellos.

Los mecanismos estaban basados en el reconocimiento por parte de los indios de una legitimidad chamánica y política de los misioneros y la concentración en los pueblos de indígenas. La función era poner fin a una resistencia indígena que sólo las armas no hubieran podido vencer, y establecer definitivamente en estas regiones la soberanía de los europeos.

El misionero organizaba hasta el mínimo detalle la vida de los indios, el programa de los días y de las semanas, así como la reparti-

---

(86) NECKER, Louis: *Indios guaraníes y chamanes franciscanos, las primeras reducciones del Paraguay (1580-1800)*, Biblioteca Paraguaya de Antropología, Vol. 7, Asunción 1990.

ción de las tareas. Los administrados casi no participaban o participaban poco en las tomas de decisiones. Los enemigos de estos sistemas hablaban de despotismo, mientras que los amigos de “gobierno paternalista”.

Los historiadores consagrados en la obra de los religiosos entre los indios de las regiones periféricas, han insistido generalmente en tres aspectos: La difusión de la religión cristiana; la civilización, es decir, hacerles adoptar comportamientos occidentales; y la protección de los indios contra los abusos de la colonización. Pero además según Louis Necker<sup>87</sup>, las reducciones tenían además otro significado, la de constituir instituciones políticas de conquista y de dominación de los indios, destinadas a incorporarles, al orden socio económico colonial. Y ese orden no significaba solamente la adopción de la religión cristiana, de técnicas y producciones nuevas y de comportamientos aceptables para la moral española, sino también la obligación para los indígenas reducidos de efectuar una gran parte del trabajo manual necesario para la economía de la región.

Cabe hacernos la pregunta de cuál fue el papel que jugó la utopía en la historia de las reducciones. Y no podemos hablar de ella si tenemos en cuenta la naturaleza colonial, su instrumentalidad en la conquista y el etnocidio “suave” de los indígenas. Pero sí podemos hablar de utopía en sentido amplio, si tenemos en cuenta la seriedad con la que los misioneros aplicaban ciertos preceptos de base del cristianismo: caridad, humildad, pobreza, etc.

La utopía existió efectivamente pero cargada de grandes ambigüedades. Existió solamente desde el punto de vista de los conquistadores europeos y no de los indios. Estos se sometieron a los misioneros porque les consideraban como un mal menor en el sistema colonial, si bien es cierto que tuvieron ventajas, tales como la supervivencia y protección contra la opresión.

Este tipo de establecimientos se fundaron en California. Esta región interesaba mucho menos a los españoles, quienes emprendieron su conquista casi a pesar suyo, principalmente para oponerse a los embates expansionistas de otras potencias. Las condiciones encontradas por

---

(87) NECKER, Louis: *Indios Guaranies...* 205.

los colonizadores en las regiones periféricas eran mucho menos favorables que en los imperios. No había oro ni plata, las sociedades autóctonas eran mucho más difíciles de colonizar, tenían en general economías muy débiles basadas en la horticultura, y a veces, como es el caso de California, solamente en la caza, la pesca y la recolección, no había más organización política que la que estaba fundada en las relaciones de parentesco, base de la estructura social.

Para colonizar esas regiones, la experiencia mostraba que los más aptos para ejercer ese control eran los misioneros, ayudados por el marco de las reducciones, y no cualquier misionero, sino casi siempre los franciscanos y los jesuitas. En este contexto debemos analizar el sistema misional establecido en California, cuyo origen debemos situarlo en las tempranas reducciones del Paraguay. Estas “reducciones” californianas han sido consideradas no sólo por los misionólogos católicos, sino aún por historiadores protestantes como Alejandro Forbes o Dwinelle, como la mejor solución del problema indio en América. Debemos recordar que las “reducciones” de California habían recogido y mejorado las experiencias de las reducciones del Paraguay.

### 2.1.2. Una modalidad revolucionaria: Fundación de Colegios Misioneros

Una modalidad que revolucionó el sistema de las misiones americanas fue la fundación de Colegios de Misioneros en el último tercio del siglo XVII. Se extendieron de norte a sur y sus fundaciones proliferaron a medida que se iba comprobando su eficacia.

Los Colegios Apostólicos Propaganda Fide<sup>88</sup> son una original institución franciscana iniciada por Fr. Antonio Llinás con el establecimiento, en 1682, del Colegio de Santa Cruz de Querétaro. Se llamaron

(88) Para el estudio de los Colegios de Propaganda Fide pueden consultarse:

ESPINOSA, Isidro Félix, OFM.: *Crónica Apostólica y Seraphica de todos los Colegios de Propaganda Fide de esta Nueva España de Misioneros Franciscanos Observantes*, México 1746; ARRICIVITA, Domingo, OFM: *Crónica Seráfica y apostólica del Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro en la Nueva España*, México 1772; STECK, Francis Borgia, OFM: “Los Colegios Misioneros

de Propaganda Fide por gobernarse conforme a los estatutos pontificios y por recibir directamente de la Santa Sede ciertas facultades. Por lo demás, constituían entidades jurídicas independientes de las provincias franciscanas, inmediatamente sujetas a los comisarios generales de Indias. Ordinariamente, no eran erigidos más de uno en cada provincia.

Al Colegio de Santa Cruz de Querétaro en la Nueva España, siguieron muy pronto el de Cristo Crucificado de Guatemala, fundado el 9 de marzo de 1692; el de Ntra. Sra. de Guadalupe de Zacatecas, fundado el 27 de enero de 1704; el de San Fernando de México, cuyo establecimiento se dispuso el 15 de enero de 1731, y se llevó a cabo el 15 de octubre de 1733, siendo provisto de personal escogido por Fr. Pedro Pérez de Mezquía.

En estas fechas estaba ya terminada, en su mayor parte, la evangelización de los lugares ocupados por la conquista española, pero quedaban numerosos núcleos de indios sin evangelizar, en torno a los nuevos centros de población y más allá de las fronteras de gente "civilizada". Se habían, pues, establecido en América grandes conventos, donde los religiosos ejercían ministerios parecidos a los de los conventos de España; pero había también religiosos, que por insuficiencia del clero secular se encargaban de las parroquias y también religiosos que se dedicaban a la reducción y evangelización de los indios.

---

Franciscanos en la América Española", en *Ensayos Hispánicos Norteamericanos*, 1.º serie, México 1940, pp. 55-74; ASENSIO, José: *Origen de los Colegios Apostólicos, Guadalajara*, (Jalisco-México), 1947, pág. 92.; McCLOSKEY, Michael B.: "The formative Years of the Missionary College of Santa Cruz of Queretsro, 1683-1733" *Academy of American Franciscan History*, XIV, Washington, 1955; OMAECHEVARRIA, I, OFM.: Fr. Pablo Jose de Mugártegui... pp. 57-78; BORGES, Pedro.: "The Mission College", *The New Catholic Encyclopedia* 9, New York 1967; Idem.: "Expediciones Misioneras al Colegio de Querétaro 1683-1822", *AIA*, n.º 165-168, 1981; FAUS, Eduardo: "El Padre Antonio Llinás y los Colegios de Misiones Hispanoamericanas", *A.I.A.*, XVI pp. 321-41; SAINZ DIEZ, Félix, OFM.: "Los Colegios de Propaganda Fide en Hispanoamérica". *Misionalia Hispánica*, año XXV, n.º 75, Madrid 1968 pp. 257-318.; ERRASTI, Mariano, OFM: *América Franciscana...* II, pp. 221-222.

Cuando cede el primer entusiasmo misionero y los religiosos se dedican a disfrutar de los bienes ya conseguidos, surgen en América los colegios de misioneros para impulsar de nuevo la evangelización.

Cada colegio era autónomo, su guardián estaba facultado para recibir novicios y dar patentes para órdenes sagradas. Ejercía su autoridad no sólo sobre los hermanos que vivían en la comunidad, sino también sobre todos los que trabajaban en las misiones dependientes del convento. El guardián era nombrado por el comisario general, el cual, escogía a uno de los tres elegidos por los sacerdotes profesos de la comunidad. Contaba con cuatro discretos y un vicario.

La comunidad estaba formada por religiosos selectos, provenientes de cualquier provincia o formados en el noviciado propio del colegio. Debían ser religiosos amantes del bien y preocupados por la salvación de las almas, cuyas características esenciales fueran la virtud y las letras. Físicamente debían ser fuertes para soportar los trabajos de su peregrinaje por las misiones. En los colegios de América sólo eran aceptados al noviciado los mayores de 24 años y, en principio, provenientes de los colegios de misiones de España.

Los colegios de misiones eran verdaderas casas de retiro. Debían dedicar dos horas a la oración mental todos los días, rezar el Oficio Divino en el coro, maitines a media noche; dos horas de estudio común cada día guiados por un maestro, sobre temas de moral, mística y temas indígenas; clausura rigurosa en las dependencias del convento; salidas del mismo de dos en dos; recreación en el huerto o en descampado únicamente; ejercicios de penitencia en común. Mientras que las características esenciales eran la austeridad y la pobreza.

Los religiosos vivían de la limosna, de las ofrendas o dádivas voluntariamente ofrecidas.

Los documentos fundacionales destacan claramente el carácter misional, es decir, de institución para evangelizar infieles.

Debido principalmente a estos colegios, fueron afluyendo constantemente a las misiones de América nuevos operarios, actores, en gran parte anónimos, de una empresa gigantesca desconocida todavía por la inmensa mayoría. Fueron los frailes de esos colegios los que, no sólo ocuparon los puestos dejados por la expulsión de los misioneros jesui-

tas, sino que llegaron a fundar nuevas misiones sobre la base de las de la Compañía, sin dejar de atender a las que ya tenían a su cargo. Ignacio Omaechevarría nos da a conocer algunas cifras que reflejan la aportación franciscana a las misiones americanas en el siglo XVIII, dice textualmente: "Conforme a los documentos oficiales del Archivo de Indias de Sevilla, entre los años 1759 y 1779 habían pasado de España a América un total de 1.471 o 1.569 religiosos, sin incluir a 346 individuos de la extinguida Compañía de Jesús, a saber: 967 franciscanos observantes y descalzos, que con 147 capuchinos y recoletos, y 203 dominicos. Entre los años 1783 y 1787, los documentos oficiales nos dan los siguientes resúmenes de nuevos misioneros pasados a Indias: 25 dominicos, 51 agustinos y 645 franciscanos (incluidos 147 capuchinos), de los que se retrajeron 30. El total de misioneros franciscanos (sin incluir capuchinos) existentes en Hispanoamérica en 1786, según el catálogo publicado por el P. Manuel María Trujillo, era de 4.838, que regentaban 668 establecimientos entre colegios apostólicos, conventos y misiones, sin contar las doctrinas y las vicarías. Concretamente, las misiones eran 438. En cuanto a los jesuitas, según Bravo, al tiempo de la expulsión, en 1767, eran 2.260 y tenían a su cargo 191 colegios, residencias y misiones"<sup>89</sup>.

Según Isaac Vázquez Janeiro<sup>90</sup>, la importancia de estas estructuras debe ser valorada en diversas direcciones. Ante todo, de cara a su principal objetivo, la evangelización. Los colegios, como ya se ha dicho, dieron vida de nuevo a las misiones que estaban bastante descuidadas cuando surgieron los colegios. Durante el siglo XVIII el peso de la obra misional cargaba casi exclusivamente sobre ellos. De cara a la orden, pretendieron ser los colegios focos de renovación de la vida regular. Y finalmente, de cara a la iglesia, los colegios debieron servir para que la Santa Sede, y concretamente la nueva Congregación de Propagande Fide, pudiese controlar de cerca la obra de evangelización en América. Fue introducido así, un nuevo cargo, el procurador de los

(89) OMAECHEVARRIA, I.: *Fray Pablo...* pp. 78-79; MAAS: *Las órdenes religiosas...*, I, 60; Ídem: *Las Órdenes religiosas...*, II, 71-72.

(90) VÁZQUEZ JANEIRO, Isaac: "Estructura de la orden franciscana en América" en *Actas del I Congreso Internacional sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo*, AIA, n.º 181-184, Deimos, Madrid, 1986.

colegios de misiones, cuyo principal doble cometido era servir de intermediario entre los colegios y la congregación e informar a ésta por escrito sobre la marcha de la obra evangelizadora llevada a cabo por los dichos colegios.

### Colegio de San Fernando de México<sup>91</sup>

En octubre de 1733 se logró la real cédula en la que el rey concedía a los franciscanos la licencia para la fundación del Colegio de San Fernando de México, siendo su principal objetivo la evangelización de los infieles. El tres de agosto de 1734, se fundó con toda formalidad. En el año 1736 pareció oportuno la elección de un guardián y fue confirmado en la persona de Fr. Francisco de Jesús y Terreros. Una vez finalizado su trienio, le sucedió Fr. Diego de Alcántara. Concluido el tiempo de su gobierno se eligió a Fr. Pedro González de Miguel. En esos trienios se habían mantenido los estudios de filosofía y teología, “y el año 42 trajo una misión muy florida el R. P. F. Pedro Pérez de Mezquía, dos veces guardián de la Santísima Cruz”<sup>92</sup>.

Los primeros religiosos del Colegio procedían del Colegio de Querétaro, aunque más tarde la mayor parte del personal fue reclutado en España. Sus religiosos se entrenaron con magníficos resultados en las misiones primero de Sierra Gorda y la Baja California y más tarde en las de la Alta California. Es casi imposible establecer el número

(91) El Colegio de San Fernando de México tuvo al menos un cronista, que fue el P. Buenaventura Bestard, nombrado el 30 de diciembre de 1788. Sin embargo, para el 2 de junio de 1789 ya se le admitió la renuncia (AGN., México, Libro de Decretos del Colegio de San Fernando de México). Pero, dejó unas Memorias Históricas del Colegio, cuyo primer libro se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Texas, procedentes de la colección García Icazbalceta (Castañeda, Guide, n.º 436, pág. 37), abarca los años 1723-33, es decir, los orígenes. El catálogo del Colegio de San Fernando registra del P. Bestard: “Varios apuntes que hizo el (P. Bestard) de lo más notable que investigó de algunos religiosos de este Colegio, para efectuar su crónica” y “Cosas notables que adquirió relativas a la buena opinión del H. Raimundo Castañeda”.

Restos del archivo de dicho Colegio se hallan repartidos entre el Archivo General de la Nación y el Museo Nacional y Biblioteca Nacional, todos de México.

(92) ESPINOSA: *Crónica de los Colegios de Propaganda Fide...*, pp. 817-833.

total de religiosos que fueron miembros del Colegio desde sus comienzos hasta su extinción, aunque de vez en cuando aparecen listas que muestran el personal existente en determinados períodos, tanto en el convento como en las misiones. Así, en 1772, a los treinta y nueve años después de la fundación, contaba el Colegio con un total de 114 miembros: 86 sacerdotes, 4 estudiantes coristas, 22 hermanos legos y 2 donados. De los sacerdotes, 43 residían en San Fernando y otros 43 trabajaban en las misiones de California. De este número total de religiosos pertenecientes en 1772 al Colegio de San Fernando, 42 procedían de provincias americanas y 72 a las diferentes provincias de España, siendo la provincia de Cantabria la que ocupaba el primer lugar<sup>93</sup>.

Una gran parte de los franciscanos reclutados para este Colegio, la mayoría, procedían, de los establecimientos que la orden tenía en el País Vasco, en Vitoria-Gasteiz, Zarautz y Arantzazu, y éstos estaban estrechamente vinculados con la colonia vasca de la Ciudad de México. El Colegio de San Fernando, además, era la sede administrativa de las misiones franciscanas. San Fernando, de donde partían rumbo a la Alta o Nueva California, puede ser considerado el verdadero núcleo impulsor de las misiones de California. Como ya hemos dicho, el Colegio se nutría en gran parte de los franciscanos de la provincia de Cantabria. Este hecho explica la presencia vasca en California.

### 2.1.3. Fray Pedro Pérez de Mezquía, Maestro y Precursor de Junípero Serra<sup>94</sup>

Fr. Pedro Pérez de Mezquía, natural de Vitoria-Gasteiz, de la provincia de Álava, y nacido el 31 de enero de 1688, ingresó en el convento de San Francisco de dicha ciudad el 10 de marzo de 1704. Llegó

(93) OMAECHEVARRIA, I: *Fray Pablo...*, 79-81; GEIGER: "The internal Organisation..." *The Americas*, VI, 1949-1950.

(94) Sobre Pérez de Mezquía se han consultado: OMAECHEVARRIA, I, OFM "De Texas Abajo, Fr. Pedro Pérez de Mezquía, maestro y precursor de Junípero Serra", *Misionalia*, XIII, Madrid 1956, pp. 541-559; Idem: "Pedro Pérez de Mezquía, Maestro y Precursor de Junípero Serra" *Misiones Franciscanas*, XLIII, n.º 350, 1958, pp. 54-62; Idem: *Pedro Pérez de Mezquía, O.F.M.*, Diputación Foral de Alava, Vitoria 1963;

a México en 1715. Su estancia en el convento de misioneros de Querétaro fue breve, ya que en el mismo año de su llegada debía partir inmediatamente hacia Texas, por el peligro que suponía la penetración francesa. En esta expedición, que se extendía más allá del Río Grande se encontraba el célebre Fr. Antonio Margil de Jesús, y además de éste, otros diez franciscanos, entre ellos Fr. Pedro. Contribuyó a la fundación del Colegio de Misioneros de San Fernando entre 1731 y 1733. Reclutó varias expediciones misioneras para dicho centro en 1738, 1742 y 1749. Fue presidente de las misiones de Sierra Gorda en 1744, y murió en el Colegio de San Fernando en marzo de 1764.

En Texas aprendió que era preferible la conquista pacífica a las expediciones armadas y a no desligar la evangelización de la promoción material. Durante su noviciado misional en Texas a Mezquía le fue sin duda muy útil el trato con los veteranos del grupo, Margil, Hidalgo y Espinosa quien le infundió a Mezquía el amor y el interés por el indio y sus formas de vida. Pero no le fueron menos útiles las observaciones que hizo personalmente. Los años que pasó en Texas le facilitaron, en efecto, una gama muy rica y variada de experiencias. La convivencia entre misioneros de diversas edades y procedentes de los Colegios de Querétaro y Zacatecas le hizo ver la necesidad de la armonía entre los ministros de la evangelización, que tan presente tuvo pocos años después en las patentes que, como superior de Querétaro escribió a los misioneros de Texas. El trato con los soldados que servían de escolta a los misioneros, le enseñó a Mezquía a ser prudente en las relaciones con los mandos militares. Y más en la frontera, donde como en la parte oriental de Texas los representantes de las potencias extranjeras estaban intentando perturbar a los indígenas o lanzarse a una invasión. Nunca olvidó Mezquía la penosa retirada de su grupo en 1719, cuando, después de abandonar las misiones establecidas, él y sus compañeros tuvieron que replegarse y vivir por dos años al amparo de la misión de San Antonio. Más tarde exigiría extremada prudencia a los misioneros en su trato con los representantes del poder civil y militar.

---

Idem: "El que llevó a Fr. Junípero Serra, Fr. Pedro Pérez de Mezquía (1688-1764). *Misiones Franciscanas*, 1964, pág. 124-128; Idem: *Fr. Pablo...*, 66,114,203-211; ERRASTI, Mariano, OFM.: *América Franciscana*, II, Quinto Centenario de la Evangelización del Nuevo Mundo CEFEPAL, 1992, pp. 275-292.

La erección de más de media docena de establecimientos misionales realizada en Texas durante la entrada de 1716 fue un aleccionador precedente para las fundaciones que Mezquía llevaría a cabo después en Sierra Gorda. Y el reglamento que más tarde confeccionó para las misiones de los Colegios de Propaganda Fide se basó en parte en las tareas que desempeñó en Texas.

Todo este cúmulo de experiencias y observaciones fue madurando el espíritu de Mezquía y dotándolo de las cualidades que pronto había de utilizar como guardián de Querétaro, organizador de misiones en Sierra Gorda y compilador de los métodos de apostolado misional de los Colegios de Propaganda Fide en América.

Sierra Gorda, era un paraje sumamente áspero, que distaba como treinta leguas nada más de la ciudad de Querétaro, allí los indios pames, se ocultaban en los más abruptos rincones. Los misioneros, a cuyo frente iba el P. Fr. Pedro Pérez de Mezquía, comenzaron el año 1744 por explorar el terreno para fundar sus cinco primeras misiones, en zonas donde el suelo pudiera producir lo necesario para subsistir.

Mezquía más que como prudente y celoso superior de religiosos, ha pasado a la historia como un buen *sistematizador de la metodología misional franciscana en América*. Aunque la definitiva compilación de normas para el gobierno espiritual y temporal de los indios no fue redactada por Mezquía hasta 1744, ya en 1730 en una extensa patente dirigida a los misioneros de Río Grande fueron presentadas por él las líneas matrices del método y las ideas fundamentales de la política indigenista que había de implantar más tarde. Este importante documento está depositado actualmente en el archivo del Convento de San Francisco de Celaya, en el estado de Guanajuato. Mezquía lo emitió el 27 de octubre de 1730, como guardián del convento de Querétaro y vice-prefecto de las misiones pertenecientes a dicho convento, para responder a las inquietudes que tanto los indígenas como las autoridades civiles habían manifestado en 1729 y 1730 por medio del visitador Pedro de Rivera, con respecto a la administración de los bienes comunales pertenecientes a las misiones de San Bernardo, San Juan Bautista y Nuestra Señora de los Dolores, situadas en la zona de Río Grande.

En 1744 redactó sus célebres instrucciones, que debían llevarse a cabo en las misiones de Sierra Gorda, para el régimen espiritual y tem-

poral de ellas, siendo las mismas que se han observado en las demás misiones de los Colegios de la Santa Cruz de Querétaro, Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas y San Fernando de México. A continuación presentamos un resumen de las mismas:

- 1- Todos los días, al salir el sol, los indios e indias, se debían reunir en la iglesia de la misión al son de la campana, para rezar.
- 2- Al salir los adultos por la mañana, y por la tarde antes de ponerse el sol, se reunían en la iglesia todos los niños y niñas mayores de cinco años para orar y aprender el catecismo.
- 3- Los catecúmenos, los que se preparaban para el matrimonio y los que querían cumplir con el precepto anual de la Confesión, recibían una instrucción particular del misionero, mañana y tarde. Lo mismo que los adultos que iban atrasados en el aprendizaje de la doctrina.
- 4- Nadie podía faltar a la Misa Dominical. Una vez finalizada, el misionero pasaba una lista y anotaba la falta de asistencia de alguno.
- 5- A los más capaces se les aconsejaba que frecuentasen los Sacramentos y a oír Misa aún en los días que no eran de precepto.
- 6- El misionero debía visitar a los indígenas enfermos procurando que fuesen asistidos. Debía también auxiliarlos en su muerte y hacer que el pueblo asistiera a su entierro.
- 7- El misionero debía enseñarles a vivir en paz, sin permitir escándalos, y pondría esmero en componer enemistades y litigios.
- 8- Para conseguir el fruto espiritual, *disponía que se debía procurar el bien temporal*, para que no fueran vagueando en solicitud de comida y vestuario.
- 9- Para evitar esto, encargó que los misioneros solicitasen por medio del síndico, a cuenta del sínodo anual que recibían de la Real Hacienda para su manutención, herramientas, útiles necesarios, vacas, bueyes y demás ganado, para mantener a la comunidad como se practicó al principio de la Iglesia.

- 10- Cuando las cosechas fueran creciendo, y llegasen a ser abundantes para la manutención de todos, se instruía a los indios para que las vendiesen, bajo la dirección de los misioneros, y así comprar mas yuntas de bueyes, herramientas y lo necesario para sus labores.
- 11- Se señaló a las mujeres e indios pequeños, las tareas que debían realizar considerando la fuerza y capacidad de cada uno.
- 12- El misionero asistía siempre personalmente a las labores, especialmente los primeros años, para animarlos e instruirlos, hasta que consiguieron una persona de confianza que los dirigiese, y en breve algún indio se encargó de esta tarea. Con este método se consiguió que aumentasen los bienes de la comunidad, que aumentasen también las cosechas, que los indios aprendieran y se aficionasen a sembrar los distintos productos. Para esto se le concedía un lote de tierra, una yunta de bueyes de la comunidad y semillas para sembrar. Los frutos los vendían y con lo obtenido compraban algún caballo, yegua o mula, o algo para vestir, pero siempre bajo la dirección de los misioneros para que no fuesen engañados.

Estas instrucciones, como veremos más tarde, constituyeron los antecedentes de los reglamentos e instrucciones que se aplicaron en la Alta California. Éstas fueron la base de toda una metodología misional que fue evolucionando y adaptándose a las circunstancias de cada región así como al carácter de cada misionero y superior. De todas formas, no fueron las instrucciones una invención de Mezquía, sino una recopilación de usos y métodos que venían empleándose en las misiones y doctrinas de la orden desde los mismos inicios de la presencia franciscana en América.

El método implantado por Mezquía dio buenos resultados, pero para su mayor eficacia se necesitaban más misioneros, por lo que viajó a España en 1747. Regresó dos años después, con treinta y dos misioneros, entre los que se encontraban Fr. Junípero Serra y su biógrafo y confesor Francisco Palou. El refuerzo traído por Mezquía llegó oportunamente para cubrir las vacantes que se iban produciendo en Sierra Gorda. Así ya en 1750 Junípero Serra y Palou, entre otros, iban camino de esta misión.

Las misiones de Sierra Gorda, atendidas por los franciscanos del Colegio de San Fernando, en un plazo de veinte años llegaron a su máximo esplendor en la evangelización, promoción económica y construcción de Iglesias. Sin duda fueron importantes para ello, las Instrucciones de Mezquía, que se basaban en una capacidad integradora, es decir, en la unión entre catequesis y promoción social, gobierno espiritual y gobierno temporal, y todo ello dentro de una política indigenista que armonizaba prudentemente el sistema comunitario con la propiedad privada. La instrucción religiosa era colectiva; colectivos, asimismo, los bienes; pero el sistema colectivista era siempre provisional, abierto siempre a la propiedad individual. Las misiones de Sierra Gorda: Xalpán, Landa, Tilaco, Tancoyol, y Conca, alcanzaron muy pronto la plena madurez, de modo que en 1770 podían ya pasar a la jurisdicción ordinaria de los obispos para que fuesen proveídas de sacerdotes seculares.

Fr. Pedro Pérez de Mezquía ponderaba en términos elogiosos el 28 de marzo de 1759, la labor de los misioneros en Sierra Gorda y particularmente la de Fr. Francisco Palou y Fr. Junípero Serra, decía: que habían manifestado “un gran celo en la salvación de las almas”. Nada más llegar, se dedicaron a aprender la lengua de los indios, de tal forma, que consiguieron grandes progresos. Tal es así, que tenían instruidos a todos los indios en la doctrina cristiana y que más de la tercera parte comulgaban anualmente y algunos en las festividades importantes<sup>95</sup>.

El reglamento dispuesto por Mezquía para las reducciones de Sierra Gorda, que recogía las experiencias misioneras de Fr. Antonio Margil, fue adoptado, como ya hemos dicho, por todas las misiones de los Colegios de Propaganda Fide y particularmente por Junípero Serra.

**Mezquía transmitió, pues, a Fr. Junípero la metodología misionera franciscana.** Fue Mezquía quien llevó a Fr. Junípero a México y quien le dio las normas escritas de su Reglamento de Misiones.

Estos mismos métodos de Sierra Gorda, utilizaron los frailes, en 1767, en la reorganización de las misiones de la Baja California, que

(95) OMAECHEVARRIA, I.: *Fray Pablo...*, 209-20.

quedaban abandonadas con la expulsión de los jesuitas. Por consiguiente, era natural que al decidirse la fundación de nuevas misiones en la Alta California en 1769, fray Junípero no se olvidara del método de Sierra Gorda. El biógrafo de Fr. Junípero, Fr. Francisco Palou, en su obra *Evangelista del mar Pacífico*, dice al respecto: “Enterado nuestro Venerable Padre (Fr. Junípero) del pie en que se hallaban todavía las expresadas misiones, de las que por nuestro Colegio quedaba elegido presidente se impuso en las instrucciones dadas para su gobierno espiritual y temporal (por Mezquía) las que procuró observar y aumentar en cuanto le pareció conveniente y que le dictaba su fervoroso celo”<sup>96</sup>. En el mismo trabajo, se refiere otra vez al reglamento del P. Mezquía en los siguientes términos: “Así mismo con el fin de que éstas (misiones de la Alta California), se fundasen con el mismo orden y gobierno que las de Sierra Gorda, tan del agrado del propio Ilustrísimo Señor (José Gálvez, Visitador General del Reino), éste mandó encajonar y embarcar todos los utensilios de casa y campo, con la necesaria herramienta para labores de tierra y siembra de toda especie de semillas, así de la antigua como de la Nueva España”<sup>97</sup>.

En consecuencia, Fr. Pedro tiene el mérito de haber sabido plasmar en un reglamento escrito las experiencias misioneras recogidas durante su apostolado y de haberlas transmitido, convenientemente adaptadas, a Fr. Junípero, de quién fue, como dice el Padre Omaechevarría, “precursor y, finalmente, también maestro práctico en las Misiones de Sierra Gorda”<sup>98</sup>.

### 2.1.4. El Nuevo Método Misional

Haciendo un breve análisis de la metodología misional llevada a cabo en la Alta California por Fr. Junípero y sus sucesores, podemos

(96) PALOU, Francisco, OFM.: *Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del V. P. Fr. Junípero Serra*, México, 1787, (Nueva Edición bajo el título: *Evangelista del mar Pacífico*, Colección España Misionera, Madrid, 1944, pp. 39-40)

(97) PALOU, Francisco, OFM.: *Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del V. P. Fr. Junípero Serra*, México, 1787, (Nueva Edición bajo el título: *Evangelista del mar Pacífico*, Colección España Misionera, Madrid, 1944, pág. 69).

(98) OMAECHEVARRIA, I.: “Fray Pedro Pérez de Mezquía, Maestro y precursor de Fr. Junípero Serra”, *Misionalia*, 1956, pág. 559.

concluir a la vista de los documentos existentes, que las posteriores modificaciones introducidas por el virrey Bucareli<sup>99</sup> o por su secretario, el donostiarra, Juan José de Echeveste, no son sino detalles complementarios y perfeccionamientos adicionales, que dejan intacta la sustancia de los métodos misionales de Sierra Gorda<sup>100</sup>.

La metodología misional franciscana, encabezada por fray Junípero se atuvo a las siguientes normas: régimen de reducción; vida familiar; trabajo y producción; almacenaje para el sostenimiento económico; ayuda mutua y sistema comunal. Este régimen colectivo de trabajo debía abrirse a una progresiva liberalización tanto en la propiedad de los bienes como en el comercio de los productos.

Se trataba de un método de formación en el que se tenía en cuenta al hombre integral. Doctrina y escuela, oración y trabajo, moral cristiana y vida humana, culto y producción, valores espirituales y bienes materiales, fe y cultura, expansión económica y comercio, son binomios inseparables. En la mente y acción de Fr. Junípero siempre están presentes la evangelización y las temporalidades movido por un sólo propósito: el bien del indio. Creía también que el mejor sistema para lograr una modelación integral del indio era el de las reducciones dirigidas en su totalidad por los misioneros. Las misiones que él organizó y dirigió fueron, desde sus orígenes no sólo focos de evangelización y de culto religioso, sino también centros de trabajo agrícola, de fomento pecuario, de enseñanza de artes y oficios. En definitiva era un fenómeno de transculturación y civilización de forma europea.

Para terminar este epígrafe es interesante recordar, lo que decíamos al principio. Aunque nuestra atención se centre ahora en la actuación de los franciscanos, el precedente nos lo encontramos en la Baja California, a cargo de los jesuitas hasta el momento de su expulsión.

---

(99) Instrucciones dadas por el virrey de México don Antonio Bucareli y Ursúa, comandante de las Californias el 17 de agosto de 1773-Copia del original existente en el Archivo General del Gobierno de México, Bancroft Library, M-M 281.

(100) Método de gobierno espiritual y temporal que el Colegio de San Fernando ha puesto para las misiones de Sierra Gorda y que se lleva a cabo en la Alta California, Colegio de San Fernando al Virrey, octubre de 1772, Doc. 301, JSC.

La Baja California fue la base sin la cual, hubiera sido imposible la colonización de la Alta California. En consecuencia son varios los factores que hay que tener presentes y que hemos destacado en este apartado antes de estudiar más detenidamente la evangelización altocaliforniana: el sistema de reducciones, los Colegios de Propaganda Fide, la colonización de la Baja California por parte de los jesuitas. De la misma forma, tampoco se entendería la California de Fr. Junípero sin nombrar al vitoriano Fr. Pedro Pérez de Mezquía.

## 2.2. PRESIDIOS, PUEBLOS Y MISIONES

La colonización de la Alta California giró al rededor de tres núcleos o enclaves característicos, los presidios que eran guarnición de soldados, los pueblos y las misiones.

El asentamiento español puede afirmarse que siguió un plan preconcebido. La costumbre era que estableciendo la práctica de penetración en el territorio, los misioneros debían entrar y dominar cada región mediante el establecimiento de comunidades misioneras siguiendo una ruta preestablecida. Estas rutas eran, por lo general, paralelas a ríos navegables o regiones habitables y con abundancia de agua. El proyecto de Serra para California era establecer una cadena de misiones, desde la bahía de San Diego, a lo largo de la costa, conectando así los puertos de San Diego, Monterrey y San Francisco. El resultado fue una sucesión de veintiuna misiones abarcando aproximadamente dos tercios del actual Estado de California. Estas misiones fueron establecidas durante los años 1769 y 1823. Formaban la columna vertebral del asentamiento colonial y fueron el punto de partida de la colonización de la región.

Las comunidades seculares, más reducidas e inicialmente organizadas con menor formalidad, se encontraban muy próximas o junto a las misiones. Los más prominentes y mejor organizados fueron los Presidios Reales de San Diego (1769), Santa Bárbara (1782), Monterrey (1770) y San Francisco (1776). Estaban bajo la jurisdicción militar directa y tenían como meta proteger militarmente a la población no indígena, tanto de los posibles ataques indígenas como de los extranjeros. Esta protección era extensiva, por supuesto a los frailes y sólo incluyó a la población nativa a petición de los franciscanos. Como

expansión de los presidios y en menor grado es el caso de las comunidades seculares que surgieron cerca de las misiones, crecieron grupos de pequeñas ciudades llamadas pueblos. Se fundaron tres, San José (1777), Nuestra Señora de los Ángeles (1781) y Villa de Branciforte (1797). Estas comunidades también eran gobernadas por los militares, aunque podían nombrarse oficiales locales designados por las autoridades de México y también por los comandantes militares locales<sup>101</sup>. Tal es así, que los suministros no producidos localmente y los mercados para abastecer al pueblo, estaban bajo control militar. El comandante del presidio más cercano estaba al tanto de todos los asuntos ocurridos en los pueblos. A partir de 1827, después de que el control mexicano se hubiese establecido claramente, se transmitió la orden de que ningún comandante militar tendría autoridad en ningún lugar donde no hubiera ninguna guarnición de soldados. Esto requería la retirada de los comisionados militares de los pueblos<sup>102</sup>.

Las misiones y los presidios, medios de convertir a la población indígena a la vida europea y defender la región contra los avances de Rusia e Inglaterra, eran fundamentales. Pero después de setenta años de experiencia en la Baja California, la corona estaba convencida que otro factor —la introducción de una población civil—, era preciso para mantener un equilibrio político y económico en las Californias<sup>103</sup>.

California, por tanto, tenía dos estructuras gubernamentales. La primera para las misiones y la población nativa controlada por los franciscanos, con un sacerdote presidente designado por la casa matriz de Ciudad de México, el Colegio de San Fernando. El sistema misionero debía servir como expediente inicial para la cristianización de la población nativa. El éxito de los franciscanos en este aspecto está avalado en una amplia documentación.

(101) SUMMERS, William J.: "Orígenes hispanos de la música misional de California" *Revista Musical Chilena*, n.º 149-150, 1980, pp. 35-36.

(102) LYTLE, Killea Lucy: *Colonial Foundations of Land use and Society in San Diego, 1769-1846*, Tesis Doctoral, defendida en la Universidad de California, en San Diego en 1975.

(103) MATHES, Michael, W.: "El Gobernador Felipe de Neve recomienda la Fundación de Los Ángeles", *Quinto Centenario*, n.º 2, Departamento de Historia de América, Universidad Complutense, Madrid, 1981.

El otro, era un gobierno secular que originalmente estuvo a cargo de militares para servir y gobernar a la población no indígena. Fruto de muchas experiencias y discusiones, consideraron necesaria la presencia de la fuerza armada tratándose de pueblos nómadas y “salvajes”, sin organización política. La justificaron diciendo que significaba “orden” más que guerra de conquista y que cuales quiera que fuesen a veces las intenciones individuales o procedimientos abusivos de los soldados, cumplían una función complementaria misionera, sin la cual no hubiera sido fácil establecer convenientemente la Iglesia entre los indios. De todas formas, para no comprometer demasiado el prestigio del Evangelio con el empleo de la fuerza, los presidios o fuertes se levantaron a una respetable distancia de las misiones. Cada presidio, bajo cuya sombra, un poco lejana, se fundaban dos o tres misiones en el contorno, representaba a la justicia. Para una protección más inmediata, cada misión tenía además su escolta de dos o tres soldados. Y las funciones respectivas de los soldados y del misionero aparecían perfectamente separadas y delimitadas, aún a los ojos de los indios<sup>104</sup>.

### 2.2.1. Las misiones

El propio establecimiento de la misión era el principal instrumento de control del territorio. Por lo tanto, tan pronto como se conquistaba un lugar se establecía una misión que añadía así seguridad al dominio y al mismo tiempo daba comienzo a unidades económicas más rentables. Habitualmente eran dos misioneros los que permanecían en cada misión, elevaban la forma de vida económica y social de los indígenas, pero a su vez, consciente o inconscientemente eran poderes de la corona. Los frailes constituían el eje de la vida económica y social de la misión. En teoría, la misión, sus tierras y ganados eran propiedad de los indios bajo la supervisión de los frailes<sup>105</sup>. La misión constituía una sociedad ampliamente autosuficiente con alojamientos, talleres, campos y una iglesia. A los indios se les atraía, se les seducía o se les obligaba, en caso necesario, a convertirse en residentes permanentes de la misión. Bajo la dirección de los frailes deberían ser instruidos en los

(104) OMAECHEVARRIA, I: *Fray Pablo...* 187-188.

(105) KEYS, James: *Las misiones...* 25-27.

valores cristianos. Para los misioneros, el indio era un niño que necesitaba cuidados y una constante protección tanto respecto a las “salvajes” costumbres de las tribus indias iletradas como de la debilidad moral de los soldados<sup>106</sup>. Los frailes consideraban a los soldados como unos protectores eventuales de las misiones contra los posibles ataques de los indios no convertidos y como instrumentos de la justicia cuando se les tuviese que aplicar un castigo físico a los indios reincidentes. Pero al mismo tiempo, consideraban a los soldados como posibles explotadores de los indios y con una perniciosa influencia sobre ellos<sup>107</sup>.

Las misiones se constituyeron consciente o inconscientemente en los agentes de los propósitos para los fines del gobierno. Las misiones como los presidios o guarniciones eran instituciones características de frontera. Por consiguiente, las misiones eran mantenidas por el Estado, les protegían militarmente y recibían estipendios del gobierno, los llamados sínodos. A su vez, la Real Hacienda proporcionaba mil pesos a cada misión para correr con los gastos de la fundación, campanas, herramientas, vestuarios, etc.<sup>108</sup>.

En general la evolución de las misiones fue la siguiente: El lugar para establecer las misiones era cuidadosamente elegido, debía estar bien provisto de agua, madera y de tierras fértiles y abundantes para el cultivo. Solamente una vez examinado minuciosamente el terreno y después de realizar un informe detallado de la zona se procedía a la fundación de la misión, tal y como nos demuestra la abundante documentación consultada al respecto. Conviene recordar que las fundaciones de la Alta California respondían a un plan bien madurado en todos sus detalles. Además de elegir los sitios más aptos, se calculaban las distancias de una misión a otra, se ocupaban los sitios más estratégicos, se llenaban luego los espacios intermedios con nuevos establecimientos, se distinguían las comarcas unas de otras y se señalaban para su respectiva ocupación diversas etapas. Una etapa fue la de la toma de

(106) DOUGLASS, W y BILBAO, J.: *Amerikanuak...* 238.

(107) DOUGLASS, W y BILBAO, J.: *Amerikanuak...* 238

(108) WEBER, David, J.: *New Spain's Far Northern Frontier*, University of New Mexico Press, 1979.

posesión de los puertos de Monterrey y San Diego; otra, la de los establecimientos de la Canal de Santa Bárbara; otra importantísima la de las fundaciones del Puerto de San Francisco. San Francisco constituía una etapa decisiva, que de hecho no se sobrepasó y luego constituyó el límite del Estado de la Alta California y a la vez en el proceso de expansión de la Iglesia por las regiones noroccidentales de América<sup>109</sup>. El propósito, en definitiva, era que el territorio se llenase de misiones estratégicamente constituidas y con distancias proporcionadas.

Una vez elegido el sitio se procedía a la fundación de la misión. Con grandes dificultades se fundaron veintiuna misiones en la Alta California. El estudio detallado de las fundaciones ha sido realizado por importantes historiadores como Engelhardt, Bancroft, Weber...<sup>110</sup>. Por ello, simplemente proporciono la lista de las misiones<sup>111</sup> fundadas por los religiosos franciscanos.

- Misión de San Diego de Alcalá (1769)
- Misión de San Carlos Borromeo (1770)
- Misión de San Antonio de Padua (1771)
- Misión de San Gabriel de los Temblores (1771)
- Misión de San Luis Obispo de Tolosa (1772)
- Misión de San Francisco de Asís (1776)
- Misión de San Juan Capistrano (1776)
- Misión de Santa Clara (1777)
- Misión de San Buenaventura (1782)
- Misión de Santa Bárbara (1786)
- Misión de la Purísima Concepción (1787)
- Misión de Santa Cruz (1791)
- Misión de Soledad (1791)
- Misión de San José de Guadalupe (1797)
- Misión de San Juan Bautista (1797)

(109) OMAECHEVARRIA, I.: *Fray Pablo...* 186.

(110) Para las obras de estos autores consultar el apartado dedicado a la Bibliografía.

(111) Dos artículos interesantes para saber la fecha exacta de la fundación, nombres con las que son conocidas las misiones: BROWMAN, J.N.: "The names of California Missions" *The Americas*, n.º 21, 1964-65, pp. 363-374; y "The Birthdays of the California Missions" *The Americas*, n.º 20, 1963-64, pp. 289-308.

- Misión de San Miguel (1797)
- Misión San Fernando Rey de España (1797)
- Misión de San Luis Rey (1798)
- Misión de Santa Inés (1804)
- Misión de San Rafael (1817)
- Misión de San Francisco Solano (1823)

Algunas misiones, lógicamente, condicionadas por la densidad demográfica y los recursos económicos de la región tenían unas dimensiones mucho mayores que otras; pero sin embargo, todas ellas se concebían casi sobre el mismo plano. La iglesia ocupaba el lado principal de una amplia plaza; al lado había una serie de habitaciones para vivienda de los religiosos, residencia para los viajeros y un cuerpo de guardia. En los otros tres lados de la plaza se hallaban los graneros, talleres (carpinterías, telares, herrerías...), bodegas y las viviendas de los indios jóvenes separadas por ambos sexos. A corta distancia, se encontraban las viviendas de los indios. En cada misión existían también amplias huertas, jardines y extensos viñedos<sup>112</sup>.

Cada comunidad misionera era una ciudad completa que se encontraba alrededor de la Iglesia. La vida y la actividad diaria de estas comunidades se regía por el modelo típico de los monasterios mendicantes.

Estas misiones eran como será analizado más detalladamente en los siguientes capítulos centros de iniciación religiosa, granjas comunitarias de producción y escuelas de formación profesional. Las misiones resultaron un instrumento eficaz para la modelación del indio. El gobierno de una misión obedecía a unos patrones establecidos por el Colegio Apostólico, en este caso concreto el de San Fernando de México. Todas las actividades, insisto, tanto en el campo espiritual como en lo temporal se llevaban a cabo siguiendo un orden establecido.

**La vida cotidiana de una misión** transcurría con ligeras diferencias, de la siguiente manera<sup>113</sup>. Se levantaban con el sol, tanto los reli-

(112) KEYS, James: *Las misiones...* pág. 38.

(113) MARTÍNEZ SALAZAR, A.: *Diego de Borica...* pp. 122-3; ERRASTI, Mariano: *América Franciscana*, II, Quinto Centenario de la Evangelización del Nuevo Mundo, CEFEPAL, pp. 467-470.

giosos como los indígenas acogidos en ella, al toque de campana. De inmediato, entraban en la iglesia, donde, a lo largo de una hora se recitaban las oraciones y se celebraba la misa. Terminado el acto religioso, se servía el desayuno, que consistía en un gran cuenco de *atole*, es decir, una especie de papilla de cebada semitostada que, cocida en grandes calderos de cobre, los indios tomaban en una escudilla de madera. Luego se organizaban cuadrillas de trabajadores para las tareas de la huerta, de las tierras de labrantío, del pastoreo, o en otras artes y oficios. Las mujeres se quedaban en sus rancherías cuidando a sus hijos, moliendo grano en *metates*<sup>114</sup> o trabajando en gallineros y telares. Las chicas solteras se ocupaban de estas labores, al cuidado de una matrona.

El rezo del Ángelus, al mediodía, reunía de nuevo a toda la comunidad y marcaba también la hora de la comida que consistía en el clásico *pozole*, un cocido en el que entraban trigo, maíz, frijoles, guisantes y garbanzos, según la temporada. Los domingos y días de fiesta, se servía además carne de res. Después de la comida del mediodía, se reservaba un tiempo para el descanso, hasta las dos de la tarde. El trabajo vespertino se extendía hasta las cuatro o cinco de la tarde. Luego venía una hora de doctrina y oración, y la cena, en el que de nuevo, se servía atole, a las seis de la tarde. El resto de la tarde se pasaba en distintos entretenimientos.

Los domingos y días festivos eran de descanso, se cantaba misa solemne que los naturales acompañaban con instrumentos autóctonos. Y el resto del día quedaba libre para visitar las rancherías, pasear..., incluso nos han quedado la letra de algunas canciones de diversión. A continuación doy muestra de ello<sup>115</sup>:

*Las pollitas— He de casar mis gallinas  
con un gallo copetón  
para que salgan las pollas  
con chaqueta y pantalón*

(114) Metate: piedra sobre la cual se muelen el maíz y otros cereales.

(115) Muchas canciones que se cantaban en la Alta California son recogidas en: PÉREZ, Eulalia: Una vieja y sus recuerdos, Bancroft Collection, C-D, 139, Bancroft Library, 1877.

*que si se lleva la polla  
que no se la llevará  
que si la polla se lleva  
¡Caramba! yo voy allá*

Los casados vivían en las rancherías, con sus hijos, mientras estos eran pequeños. Los solteros vivían separados, en las misiones. Las mujeres en los llamados monjeríos, y los solteros aparte. Al monjerío se les llevaba con ocho o nueve años y permanecían allí hasta casarse, al cuidado de una matrona. El departamento de varones estaba al cargo del alcalde. Todas las noches se cerraban los dos departamentos y se les entregaba las llaves a los misioneros. Si faltaba alguna a la hora de entrada en el monjerío, al día siguiente se le buscaba. En caso de que la madre la hubiese retenido se le castigaba y a la chica se le encerraba por no haber llegado con puntualidad<sup>116</sup>.

Una vez levantados los edificios fundamentales, se procuraba que los indios formaran su aldea en torno a la iglesia, y que aprendieran a labrar la tierra y otros oficios. Se les enseñaba a respetar el ganado traído por los españoles y que estaba destinado al sustento de los naturales. Al principio, todas las cosechas y ganancias formaban un fondo común, que se distribuía según las necesidades. Las misiones fueron en realidad los primeros colegios o escuelas de agricultura de California y también las primeras escuelas de artes y oficios, en la que los nativos se convertían en consumados herreros, carpinteros, tejedores...

Los fernandinos defendieron siempre este procedimiento tradicional, que se seguía en las misiones de California, criticando cualquier proyecto diferente. Sobre todo se basaban en el fracaso de las fundaciones en Río Colorado<sup>117</sup> y en sus tristes consecuencias, por intentar, como veremos más adelante, alterar el modelo.

Consideraban que era peligroso quitar las tierras a los indios y dárselas a los españoles, de modo, que aunque no se les daba en un prin-

(116) PÉREZ, Eulalia: *Una vieja y sus recuerdos*, Bancroft Collection, C-D, 139, Bancroft Library, 1877.

(117) Véase el apartado dedicado a los misioneros en Río Colorado.(118) MUGARTEGUI, Pablo y PEÑA, Tomás: Carta del 28-1-1797 al Virrey. SBMA., CMD, Doc. 307.

cipio la tierra en posesión privada, conocían que el fruto de su trabajo les pertenecía. Fr. Pablo de Mugártegui y Fr. Tomás de la Peña en la carta que escribieron al virrey, al respecto, decían “no nos envía Dios, ni el Rey N.S. a ocupar sus tierras sino a mejorarlas”<sup>118</sup>.

El misionero debía de dirigir a los indígenas por el camino a su juicio recto y de hacerles entender la necesidad y utilidad de trabajar, aplicándolos poco a poco en la agricultura y otras artes. Con este propósito<sup>119</sup>, debían enseñar a los indios los innumerables usos y comodidades de la vida “civilizada”. Pero la finalidad principal, era la de instruir a los indígenas en el mensaje cristiano y convertirlos en buenos católicos.

Los métodos empleados para vencer los primeros obstáculos eran variados: pequeños regalos, atenciones especiales con los jefes indios, atraer a los niños y curiosos mediante la música y el cariño, aprender palabras españolas y aprender de ellos el idioma indígena, y, por último, dar a los niños instrucción religiosa hasta que, al cabo de varios meses y con el consentimiento de sus padres, estuviesen en condiciones de recibir el Bautismo. Poco a poco, se trataba de atraer a los adultos a las misiones. Algunos se acercaban movidos por las promesas de comida, otros por curiosidad o por intentar descubrir el lado vulnerable de los invasores, otros, impulsados quizás, por la creencia de que sólo así podrían contener los efectos maléficos de provocar la ira de unos seres tan poderosos y algunos por estar cerca de sus hijos.

A todos se les instruía con paciencia y en caso de llegar a aceptar el Bautismo, deberían residir de modo permanente en la misión. El Bautismo era voluntario, y los frailes debían cerciorarse cuidadosamente de los que estaban preparados para recibirlo. Los candidatos debían conocer y comprender los fundamentos de la doctrina católica. No existen pruebas de que se practicasen conversiones forzadas, y si se conservan testimonios procedentes de muy diversas fuentes de que el método predominante era la persuasión y la finalidad, la conversión

(118) MUGÁRTEGUI, Pablo y PEÑA, Tomás: Carta del 28-1-1797 al Virrey. SBMA., CMD, Doc. 307.

(119) Respuesta que los ministros de la misión de San Gabriel, dan al interrogatorio... 28-6-1814, San Gabriel, SBMA, Special Collections.

voluntaria<sup>120</sup>. Sin embargo tampoco se puede negar que existieron innumerables presiones materiales y psicológicas que pudieron impulsar a solicitar al indígena el Bautismo.

Una vez bautizados, los neófitos debían someterse al régimen de vida estrictamente reglamentado de las misiones, que ya ha sido expuesto. Debiendo de pedir permiso a los frailes para ausentarse de la misión durante varios días o incluso semanas, para recoger bellotas y otros alimentos silvestres o para visitar a los parientes y amigos en las rancherías<sup>121</sup>.

El incumplimiento de cualquiera de las numerosas normas y obligaciones sociales, laborales o religiosas de las misiones conllevaba su correspondiente castigo. En principio se debía recurrir a los castigos corporales sólo después de agotar todos los medios de persuasión y aún entonces, se trataba de administrar un correctivo rápido en el cual la humillación tuviese un papel tan importante como el dolor físico. Así pues, las formas más habituales de castigo corporal eran los azotes, los cepos fijos y portátiles, los grilletes y las esposas, reducción de raciones alimenticias, recurriendo pocas veces al confinamiento, ya que las misiones no disponían de cárceles consideradas como tales. Sólo se recurría al gobernador para administrar justicia cuando se cometía un delito considerado grave como, conspiración, sublevación,

(120) HILTON, Sylvia: *La Alta California...* 316. Esta historiadora en la misma página en nota de pie de página 15, explica que pese a haber algunos historiadores que arguyen razones para demostrar que a partir de 1800 los españoles realizaron expediciones en el interior para capturar indígenas, obligándoles a trasladarse a las misiones y convertirse contra su voluntad, sin embargo, otros como F.F. Guest negaron rotundamente esa tesis con gran apoyo documental.

(121) Fuentes sumamente valiosas para conocer detalles de la vida de las misiones, son las respuestas redactadas por los frailes en 1814-1815 a un cuestionario del gobierno español sobre los indios a su cargo: SANCHO, Juan Bautista y CABOT, Pedro: "Respuesta de la Misión de San Antonio a las preguntas del gobierno español en 1812...", *The Americas*, octubre 1953, pp. 211-227; AMORÓS, Juan: "Respuesta de la Misión de San Carlos a las preguntas del gobierno español en 1812...", *The Americas*, n.º 4, Vol. VI, Abril 1950, pp. 467-477; ZALVIDEA, José María y GIL, Luis: Respuesta de la misión de San Gabriel a las preguntas del gobierno español en 1812...", *The Americas*, 1955-56, pp. 77-84. Carta de CORTES & TAPIS a Lasuén, 30-10-1800: Respuesta a las quince preguntas que hace el gobernador al Comandante del Presidio Don Felipe de Goycoechea y los misioneros sobre costumbres de los indios..., SBMA, CMD, Doc., 497.

homicidio o robo de ganado, en cuyo caso los castigos más frecuentes eran los azotes, la cárcel, el exilio y los trabajos forzados en los presidios, aplicados por la autoridad civil.

Las misiones españolas de la Alta California debían cumplir, pues, diversas funciones: “ayudar en la extensión, pacificación y defensa de los dominios hispanoamericanos, cristianizar a los indios paganos, y enseñarles todas las artes sociales y mecánicas necesarias para su integración en la sociedad hispanoamericana. Todo ello se debía de hacer utilizando lo menos posible la fuerza de las armas. La finalidad última era convertir a los indígenas a la religión católica y en buenos vasallos del rey de España. Era, pues, un proyecto de integración social y cultural a largo plazo, un proyecto ambicioso, en muchos aspectos heroico, sin duda ingenuo y utópico”<sup>122</sup>, aunque estos propósitos no se llevaron a buen fin, pues fue inevitable el descenso demográfico y la explotación económica.

Como ya se ha dicho, el sistema misional, y por tanto, en gran medida el proyecto de colonización, dependía para su éxito de los propios misioneros, que fueron quienes fundaron el actual Estado de California. Este sistema ha provocado críticas y elogios por parte tanto de los coetáneos<sup>123</sup>, como de numerosos investigadores posteriores. Lo que sí es cierto, es que ese proyecto se basaba en “la convicción de que la cultura que se quería propagar era superior a todas las demás y (...), en la medida de lo posible, los misioneros procuraron cambiar las costumbres indígenas, pero no se cuestionó la licitud de la propuesta civilizadora e integradora de los indios”<sup>124</sup>.

Los Europeos vieron y vivieron esta zona desde un contexto cultural completamente diferente del de los indios. Durante el período de 1769 a 1834, los franciscanos bautizaron aproximadamente a 80.000 indios en California, a quienes en menor o mayor medida les convirtieron al cristianismo, les introdujeron su moral y forma de ver la vida,

(122) HILTON, Sylvia: *La Alta California...* pp. 326-327.

(123) Para la defensa y críticas al sistema misional, por parte de los contemporáneos, Consúltense entre otros: LAMADRID: *El alavés...* I, 376-377; Ídem: *El alavés...* II, 307-309.

(124) HILTON, S.: *La Alta Calif...* pp. 326-327.

les “civilizaron”, agriculturizaron, industrializaron e hispanizaron. Además se podría hacer un examen del impacto medio ambiental provocado por el ganado o de los efectos del trigo, maíz y otras plantas hispánicas en los territorios prehispánicos, que evidentemente afectó a la forma de vida tradicional indígena.

Los indios californianos, antes de la llegada del europeo, vivían en sencillas chozas cónicas o piramidales construidas con ramas, corteza, enea y hierba, reunidas en aldeas semi-permanentes, pocas veces habitadas por más de 1000 personas, y subsistían mediante la recolección de bellotas, raíces, frutos silvestres y mariscos, algo de pesca y la caza de pequeños mamíferos, con sólo escasos indicios de rudimentarios conocimientos agrícolas en el sur. Se calcula que existían unas 135 lenguas diferentes en esta zona, hecho que reflejaba la gran fragmentación política y cultural de las comunidades indígenas<sup>125</sup>.

A pesar de que la primera reacción de los indígenas, fue generosa, pronto comenzaron las reacciones ante el proceso que estaba minando los cimientos sociales y culturales de las comunidades indígenas. Sin embargo, las tribus californianas se hallaban divididas, e incluso enemistadas entre sí, no tenían una autoridad política capaz de movilizar a más de unas pocas aldeas. Además se trataban de pueblos recolectores y cazadores, con escasa capacidad militar y logística.

Al mismo tiempo, iban perdiendo la confianza en su propia cultura y los precarios recursos alimenticios de los indios, tradicionalmente condicionados por la sequía y los animales feroces, que ahora se veían amenazados también por las alteraciones ecológicas causadas por los campos cultivados y los animales domésticos, provocaron el acercamiento a las misiones.

(125) Unos documentos de la mayor importancia y de gran valor etnográfico para el análisis del mundo indígena, son las respuestas que los misioneros de las distintas misiones dan al interrogatorio enviado por el gobernador, relativas a la cultura indígena de las misiones californianas; SANCIO, Juan Bautista y CABOT, Pedro: “Respuesta de la Misión de San Antonio a las preguntas del gobierno español en 1812...”, *The Americas*, octubre 1953, pp. 211-227; AMORÓS, Juan: “Respuesta de la Misión de San Carlos a las preguntas del gobierno español en 1812...”, *The Americas*, Vol. VI, n.º 4, Abril 1950, pp. 467-477; ZALVIDEA, José María y GIL, Luis: Respuesta de la misión de San Gabriel a las preguntas del gobierno español en 1812...”, *The Americas*, 1955-56, pp. 77-84.

Sin embargo, a pesar de que en las misiones la alimentación era segura y regular, aunque escasa y al principio extraña, el trabajo era fatigoso y continuo, las obligaciones religiosas eran constantes y a menudo incomprensibles, la monogamia resultaba insoportable para gentes acostumbradas a cambiar fácilmente de pareja, la rutina era un tormento para personas criadas en la libertad, y los castigos, sin ser necesariamente brutales, exasperaba a los más rebeldes. Con todo esto, se convirtió, pese al esfuerzo de los misioneros en un difícil proceso de transculturación. El rechazo, pues, no fue quizá violento pero se manifestó, en muchos grupos o personas, con el alcoholismo, los pequeños hurtos, el robo de ganado, algunos intentos de provocar incendios o de envenenar a frailes, el apego secreto a costumbres ancestrales, la fuga...<sup>126</sup>.

### 2.3. PROCESO DE SECULARIZACION DE LAS MISIONES

La ocupación napoleónica de la Península marcó el proceso de emancipación americana, que repercutió gravemente en la labor misional de los franciscanos de la Alta California, llevando incluso a la ruina los trabajos misionales.

Con ritmo más lento, pero sin pausa, continuaron allí, en la Alta California, los misioneros fernandinos aumentando su área de apostolado y aunque conocerá limitaciones propias de la época, sin embargo, todavía se fundaron nuevas misiones. Pero se perfilaba ya en el horizonte la decadencia de las misiones de la costa occidental Norteamericana. La adhesión de las misiones al nuevo régimen político, frenó por entonces la participación de los misioneros procedentes de la Península. Pero la presión económica y política que continuó en los años posteriores, se mantuvo como la espada de Democles sobre el funcionamiento de las misiones. Así, a partir de 1833 se verán obligados a ceder al Colegio de Zacatecas formado por franciscanos de la nueva república mexicana, trece de sus misiones<sup>127</sup>.

---

(126) HILTON, S.: *La Alta Calif...* pp. 321-327

(127) ABAD PÉREZ, Antolín: "La reactivación misional en los últimos años del siglo XVIII" *Hispania Sacra*, n.º 41, 1989.

Como ya hemos dicho, el sistema misional constituía para la corona un instrumento eficaz y barato de expansión imperial además de satisfacer los motivos religiosos que obligaban al Estado Español a procurar la evangelización de los pueblos paganos. En cambio, para los misioneros los motivos religiosos fueron siempre prioritarios, y será de esta divergencia de motivaciones y finalidades de donde surgían continuas disputas de mayor o menor envergadura, primero con el gobierno central, más tarde con el nuevo.

Además, se comprende con facilidad que el gobierno civil no viera con buenos ojos todo aquel poderío en manos de unos frailes. Las primeras reacciones ante esta concentración de poder se llevaron a cabo ya en 1779, cuando el gobernador Neve elaboró un reglamento que regiría en California hasta el final de la época española<sup>128</sup>. El reglamento, con el título *Reglamento e instrucción de los presidios de la península de California, erección de nuevas misiones y fomento del pueblo y extensión de los establecimientos de Monterrey*, preveía la fundación de nuevas misiones en el canal de Santa Bárbara, y una segunda línea de misiones en el interior. Las nuevas misiones tendrían un solo religioso, llegando a esa misma situación en las antiguas de forma gradual al fallecer o jubilarse los frailes existentes. Se trataba de reducir el control ejercido por los padres sobre las misiones, y de acelerar la preparación de los neófitos para la secularización. Sin embargo, la protesta de los franciscanos fue constante y no permitieron que se redujese el número de misioneros en cada misión.

Croix, influido por el espíritu del reglamento de Neve, decidió la fundación en el Colorado de dos pueblos de colonos agricultores que tendrían a la vez funciones defensivo-militares y misioneras, dando las instrucciones para ello el 20 de marzo de 1780. Los frailes podrían también dedicarse a la evangelización de los nativos, pero a los neófitos no se les obligaba a vivir en una misión ni a trabajar según indica-

---

(128) Consúltese: *F de Neve, Reglamento para el gobierno de la Provincia de Californias*, The Grabhorn Press, San Francisco, 1929 y “Reglamento Provisional de Neve”, en VELÁZQUEZ, M. del C.: *Notas sobre sirvientes de las Californias y proyecto de obraje en Nueva México*, EL Colegio de México, México, 1984, pp. 145-196.

ciones de los misioneros, aunque sí se les permitiría tener campos de cultivo y vivir en los pueblos con los españoles. En definitiva, los religiosos no tendrían ningún control sobre los recursos ni sobre los futuros pueblos de neófitos. Los franciscanos protestaron enérgicamente contra el plan de Croix, pero todo fue en vano, y en el otoño de 1780 se fundaron los pueblos de Purísima Concepción y San Pedro y San Pablo, en la orilla occidental del bajo Colorado. Pero, como ya se explicará más adelante, a fines de 1781 se supo en California la noticia del desastre ocurrido en el Río Colorado.

De alguna manera, estos sucesos de Río Colorado sirvieron para aliviar algo la presión de los gobernadores sobre los religiosos. Detuvo a las autoridades en su intento secularizador de la Alta California y animó a los franciscanos a seguir con el método tradicional.

Según el reglamento una vez finalizado el trabajo de los misioneros, a los que se les dio un plazo de diez años, probablemente tomado del tiempo que las leyes generales de los indios otorgaban para la permanencia obligatoria de los misioneros enviados por la Corte. Se estipuló que las misiones debían ser entregadas a un clérigo y las tierras entregadas a los indios. Estas disposiciones, estaban basadas en las experiencias de los grupos indígenas más avanzados de México, América Central y Perú. La defensa de los religiosos era que este período era muy corto para cumplir su misión y pidieron que no se aplicara a la Alta California, donde la realidad social era muy diferente a la de la América nuclear<sup>129</sup>.

La secularización en general, aunque existieron algunas excepciones<sup>130</sup>, fue resistida por los religiosos, pero más en California, donde todo el sistema circulaba en torno a la misión. En este caso, no se trataba simplemente de cambiar la titularidad del curato, sino que amenazaba la propia existencia misional.

---

(129) WEBER, David, J.: *New Spain's Far Northern Frontier*, University of New Mexico Press, 1979.

(130) Carta de fray José María Zalvidea y fray Pascual Nuez desde la misión de San Gabriel, 1823, Bancroft Collection, C-C, 243:16. En esta carta ambos misioneros parecen sentirse liberados con las medidas secularizadoras al renunciar a su deber temporal. Esta carta fue censurada por el padre Payeras.

El proceso de secularización<sup>131</sup> iniciado a finales del régimen español y frenado de alguna manera, por los sucesos de Río Colorado, llegará a su culminación el 24 de febrero de 1821 con el final de la dominación española en la Alta California. Pero no se puso en vigor enseguida porque existía una opinión bastante generalizada según la cual, los indígenas no estaban preparados para el cambio. Sin embargo, el nuevo gobierno consideraba el sistema misional ineficaz y anti-republicano, por lo que en 1825 el gobernador mexicano José María Echeandía, nombrado gobernador de California por el nuevo régimen, fue el iniciador de la política que condujo a la expoliación de todas las misiones franciscanas. El primer paso hacia el hundimiento decisivo fue la exigencia que hizo a los padres de tener que donar grandes cantidades de suministros para sostener el elemento militar improductivo.

Durante su mandato California fue mexicanizada en muchos aspectos. Las autoridades atacaron duramente a las misiones. Propuso que se debía enviar colonos a California con el viaje pagado. Debería entregárseles ganado, herramientas y una ayuda económica por tres años. Todo ello debería ser pagado por las misiones. El plan nunca se llevó a cabo<sup>132</sup>. Los misioneros dejaron de ser una fuerza dinámica en la sociedad californiana y se pusieron a la defensiva. Incluso algunos franciscanos, entre ellos, el que era entonces presidente de las misiones, Vicente de Sarriá, rehusaron jurar lealtad a la constitución mexicana de 1824<sup>133</sup>.

(131) Para el proceso de secularización: BANCROFT: *History...* Vol. III-IV; ENGELHARDT: *The Missions...*; LANGSTON, Kathryn Lee: *The Secularization of the California Missions, 1813-1846*, Berkeley, 1925; GEARY, Gerald J: *The Secularization of the California Missions (1810-1846)*, Washington, DC., 1934; KEYS: *Las misiones...*; HANSEN, Woodrow James: *The Search for Authority in California 1820-1849*, Oakland, 1960; SERVIN, Manuel P.: "The Secularization of the California Missions: A Reappraisal" *Southern California Quarterly*, XLVII, junio, 1965, pp. 133-151; HUTCHINSON, Alan C.: "The Mexican Government and the Missions Indians of Upper California, 1821-1835" *The Americas*, n.º 21, 1964-1965, pp. 335-362; NERI, Michael C.: "Narciso Durán and the Secularization of the California Missions, *The Americas*, 1976-1977, pp. 411-429.

(132) DOUGLASS, W y BILBAO, J.: *Amerikanuak...* pág. 246

(133) Este aspecto fue analizado por Arrieta Elizalde, Idoia: "Franciscanos vascos en las misiones de California, siglos XVIII-XIX: Fray Vicente de Sarriá" en el I

En 1830 el impetu sobre el proceso de secularización se agudizó. Este tuvo su empuje definitivo con la llegada del inspector de México José María Padrés ideológicamente más radical que Echeandía. La ascensión a la presidencia de México del conservador Anastasio Bustamante, suponía una amenaza para los planes secularizadores, por lo que Padrés puso todo su esfuerzo en adelantar su plan antes de la llegada del nuevo gobernador Manuel Vitoria. El 6 de enero de 1831, el gobernador Echeandía sucumbió a la presión política y la sustitución en el cargo del conservador Vitoria le acarreó la publicación del decreto de secularización de las misiones.

Como es lógico había constantes altercados entre los religiosos y las autoridades mexicanas. En este sentido, un documento<sup>134</sup> de lo más significativo es la crítica que realizó el 31 de diciembre de 1831 Fr. Narciso Durán, presidente de las misiones de la Alta California, al citado decreto del 6 de enero de 1831 realizado por el entonces gobernador José María de Echeandía, según el cual, conforme a la ley del 13 de septiembre de 1813, las misiones debían pasar a ser pueblos civiles por el bien de los indígenas y se especificaba cómo se debía realizar todo el proceso. Las anotaciones realizadas por Durán al citado decreto son especialmente duras y crítica uno a uno todos sus artículos. En líneas generales, defendía el sistema misional que se estaba desarrollando en la Alta California, porque consideraba que los neófitos no estaban preparados para la dirección de su territorio. Criticaba la defensa *interesada* de la libertad del indígena que realizaba Echeandía al servicio de los blancos. Defendía los intereses, propiedad y derechos de los indígenas sobre el territorio, decía al respecto: “No es justo que por vecindad tengan el mismo derecho los indígenas y la gente de razón sobre la propiedad y uso de unas tierras cuya propiedad recae en

---

...  
 Congreso Internacional Arantzazu y los franciscanos vascos en América/Arantzazu eta euskal frantziskotarrak Ameriketean, que se celebró en la Universidad de Oñati, diciembre 2001, cuyas actas serán publicadas en un futuro próximo por Eusko Ikaskuntza Ikaskuntza/Sociedad de Estudios Vascos.

(134) *Copia fiel de un decreto publicado en el puerto de Monterrey de la Alta California el día 6 de enero de 1831 con comentarios o notas del padre Narciso Durán, misión de San José, 31 de diciembre de 1831*, Bancroft Library, the Cowan Collection, 202, Pt. I: 12.

los indios no sólo por naturaleza, sino por uso constante y ocupación de sus bienes". Criticaba el inadecuado reparto de solares, terrenos y ganado que se proponían realizar. Desaprobaba las reglas que muy sutilmente excluían a los indios de los puestos de la administración e instituciones que se iban a implantar en el territorio. Censuraba los sueldos que se querían asignar a los administradores y en general todas las medidas que quería aplicar el gobernador. Existía además la sospecha que bajo el plan propuesto, existía otro secreto de saqueo general de los bienes de las misiones, prueba de ello, fue el atentado que sufrió el teniente coronel don Manuel Victoria por parte de algunos miembros de la Diputación que pretendían enriquecerse. La razón debía ser, según Durán por oponerse y suspender el decreto de secularización. Ante este acontecimiento Manuel Victoria fue sustituido por el general José Figueroa.

En 1833 el gobierno de México ordenó la secularización de las misiones y se instruyó al clero franciscano para que regresara a México o, si lo preferían volvieran a España. Según el Reglamento Provisional para la Secularización de las Misiones de la Alta California, del 31 de julio de 1833<sup>135</sup>, las tierras de las misiones se debían repartir entre las familias de las misiones e individuos de más de veinte años de edad. Así mismo, se les repartiría toda clase de ganados, muebles, herramientas y semillas para el cultivo de la tierra, no pudiendo, bajo ningún pretexto, comprar o vender los terrenos y el ganado que habían recibido, pudiendo reclamar el gobierno los intereses como propios de la Nación y los compradores perdiendo su dinero. Lo sobrante de terrenos, bienes raíces, fincas, existencias, quedarían al cuidado de un mayordomo o empleado elegido por el jefe político a disposición del Gobierno Federal. Los misioneros solo ejercerían las funciones de su ministerio en lo concerniente a la administración espiritual. El religioso podía elegir la habitación que más le satisficiera entre las de la misión y se le proveía de los muebles y utensilios necesarios. Estaba a su cargo, la librería, los ornamentos sagrados, alhajas y muebles de la iglesia. Y debían realizar inventarios

(135) *Reglamento provisional para la secularización de las misiones de la Alta California, 31-7-1833*, dados por la Exma. Diputación Territorial, Bancroft Library, fz 209, C 25, E 12, n.º 3, Vault.

generales de todas las existencias de cada misión con la debida separación y especificación de cada ramo, de todos los libros a su cargo y de toda clase de documentos. Y un jefe político se encargaría de la dirección y ordenamiento del gobierno temporal. Éste debía convocar elecciones e instaurar los ayuntamientos encargados del gobierno económico de los pueblos. En cuanto a la administración de justicia quedaban sujetos a los jueces de primera instancia establecidos en los lugares más inmediatos. Los indígenas, por su parte, debían participar en los trabajos comunes que el jefe político los calificase de necesarios, como el cultivo de viñedos, huertas y siembras.

En efecto, en el año 1834 las misiones fueron secularizadas, o lo que es lo mismo, se eliminaba radicalmente el sistema misional y se reducía a los religiosos a simples pastores espirituales y se les sometía a un férreo control administrativo. Anticipándose a la secularización los frailes empezaron a sacrificar sus rebaños a fin de obtener cueros y sebo, que era la única manera de trasportar parte de sus propiedades en dinero. En algunas misiones, como San Gabriel, incluso se sacrificó todo el ganado. En aquel mismo año, un gran contingente de colonos mexicanos, integrados más por artesanos que por agricultores llegó a California, bajo la dirección de José María Hijar y José María Padrés. Entre ellos se encontraba el escribiente vasco Antonio Apalategui. Apalategui quedó desencantado con el curso de los acontecimientos en California y, aliándose con un médico mexicano, Francisco Torres, intentó iniciar una rebelión contra el gobernador José Figueroa. Al fracasar el intento, ambos fueron apresados y enviados a México para ser juzgados<sup>136</sup>.

Los años de continuo abandono y estéril explotación de California por parte del gobierno mexicano generó un creciente sentimiento anti-mexicano entre los residentes. En 1842, se le nombró a Manuel Micheltorena, gobernador de California. Micheltorena provenía de una importante familia mexicana de origen vasco. Micheltorena llegó a California con la intención de gobernar bien buscando el mayor beneficio para la región. Sin embargo, los colonos que le acompañaron no estaban a la altura de las circunstancias. De los quinientos hombres que le acompañaban como colonos, trescientos habían sido elegidos por el

(136) DOUGLASS, W y BILBAO, J.: *Amerikanuak...* pág. 247

ministro de justicia entre los criminales de las prisiones mexicanas. Los excesos cometidos por esta población, fueron tales que en el año 1845 la población local se rebeló, obligando a Micheltorena a dimitir y a marcharse a México. Micheltorena fue el último gobernador enviado de México a California. Le sucedió el nativo californiano Pío Pico que ocupaba el cargo en 1848 cuando la región fue anexionada por los Estados Unidos<sup>137</sup>.

A pesar de que los nuevos dominadores permitieron la presencia de los misioneros con trabas, el sistema misionero no se desintegró de inmediato. El continuo y a veces extraordinario progreso que se había iniciado en 1769 se terminó. Inclusive, aquellas misiones que no fueron abandonadas, como la misión de Santa Bárbara, experimentaron tiempos difíciles. En suma, la vida monástica mendicante dejó de ser una fuerza aglutinante en las vidas de la población nativa y de los colonizadores hispanos. El movimiento colonial español en América del Norte, que se había iniciado como un ensayo y que prosperó mas allá de toda expectativa llegó a su fin<sup>138</sup>. La presencia franciscana y su sistema misional durante más de medio siglo había cambiado radicalmente la fisonomía humana, cultural y económica de la región, incorporando de la forma descrita, esos territorios al mundo occidental.

Las fuerzas secularizadoras de los últimos momentos intentaron frenar su labor, los cambios de régimen, la independencia mexicana, y la incorporación a los Estados Unidos, cerraron este ciclo evangelizador y transculturizador. Pero la huella que dejaron los franciscanos en aquellas tierras fue tan profundo que incluso hoy deja sentir con fuerza sus efectos, no sólo en la nomenclatura geográfica sino en la conciencia de muchos de sus pobladores, hasta tal punto que la historiografía norteamericana, influye rescatando esta época.

---

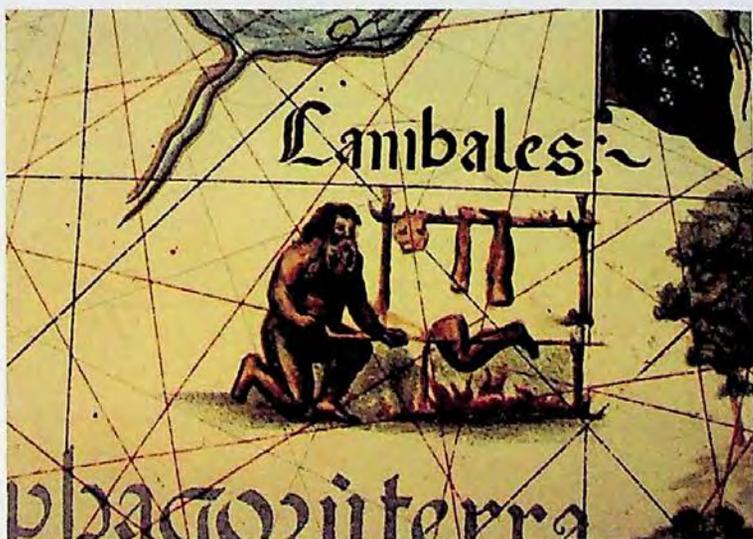
(137) DOUGLASS, W y BILBAO, J.: *Amerikanuak...* pág. 247-248

(138) SUMMERS, William, J.: "Orígenes Hispanos de la Música misional de California" *Revista musical Chilena*, n.º 149-150, 1980, pp. 37.

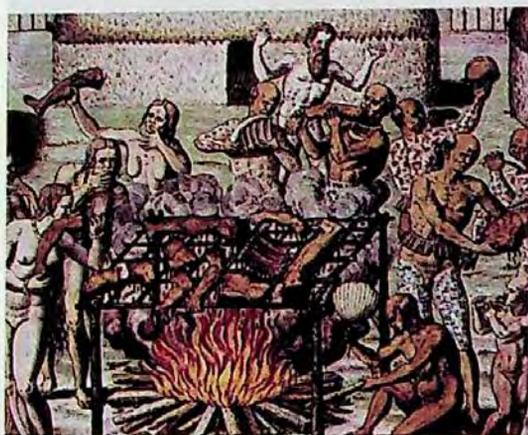
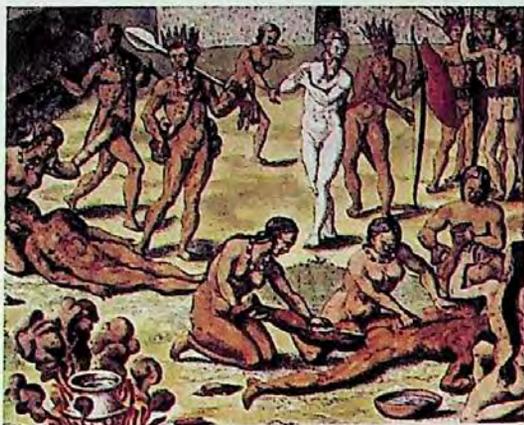




Primera edición de la *Utopía* de Tomás Moro. Las noticias que llegaban a América ayudaron a concebir en los religiosos europeos la idea de utopía.

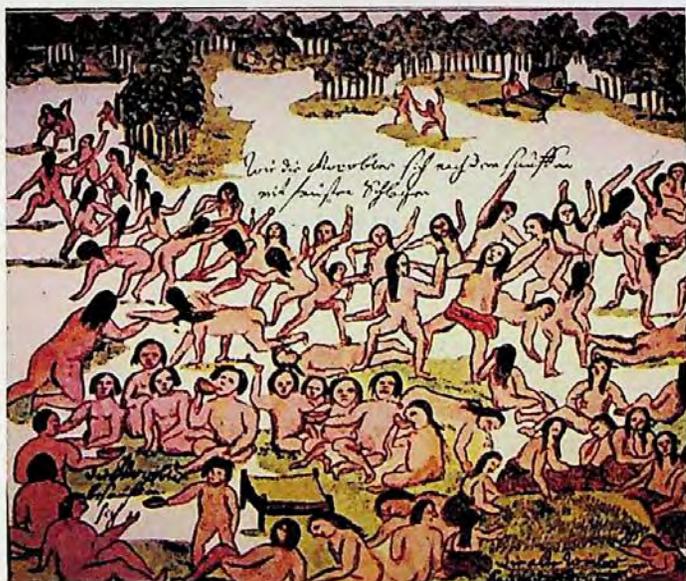


En el siglo XVIII la imagen del indígena estaba asociada al salvajismo y ligada a la representación medieval de los hombres del bosque. Es un salvaje barbudo de tipo físico europeo. Théodore de Bry (América III) en BARRAL, Carlos: Georama del Descubrimiento: historia del encuentro de dos mundos, Difusora Internacional, Barcelona, 1991.



Se debía reducir a los indígenas al cristianismo y “sustraerles de la idolatría, el canibalismo, la sodomía y otras perversas aberraciones”.

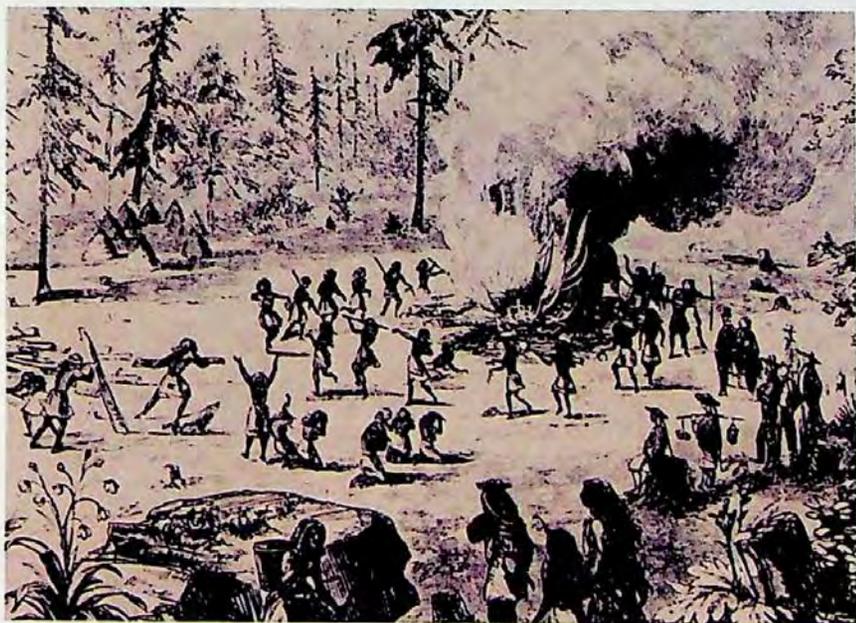
Théodore de Bry en Duviols: *L'Amérique...*



Estas imágenes evocan el estado en el que algunos pensaron que se encontraban los indígenas americanos. STRAUFELS, Michi: *Las misiones jesuíticas del Paraguay*, Tusquets Editores, Barcelona, 1991.



Las divinidades de los indígenas fueron vistas por los misioneros como demonios.  
Théodore de Bry (America III) en DUVIOLS: *L'Amérique...*



Muchas de las tribus de California practicaban la cremación. Bancroft Library.



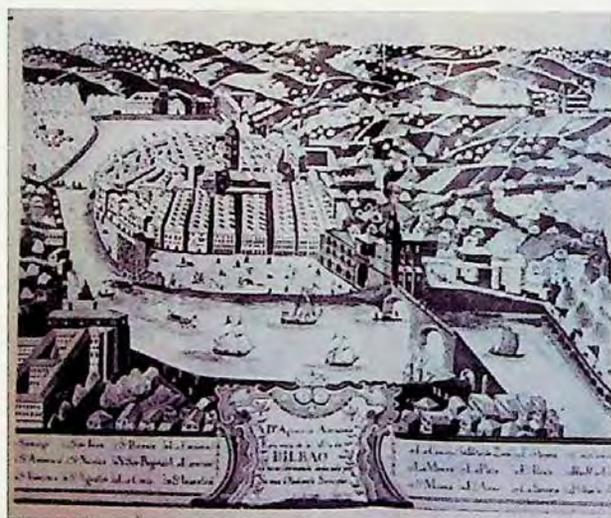
Imagen humorística que muestra al indio que viste la bata de la mujer y la india que cubre su cabeza con los pantalones del marido. Florian Paucke en STRAUSFELD, Michi: *Las misiones...*



Indígena vestido con la ropa de una reducción.

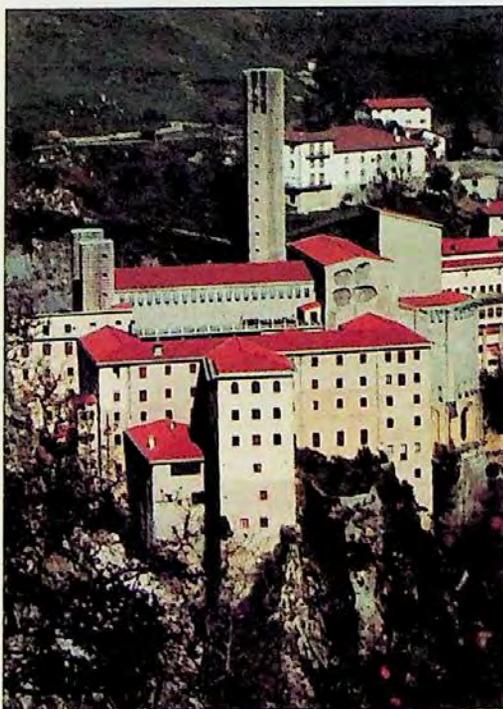


Fuerte de guardia de los españoles para protegerse de los indios. DUVIOLS:  
*L'Amérique...*



Arriba, el desaparecido convento de San Francisco de Vitoria, Archivo de Arantzazu.

En la imagen de abajo, Bilbao en 1777, según un cuadro de Thomas Moroni. En la izquierda, se observa el desaparecido convento de San Francisco la Imperial de Bilbao. Auñamendi, Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco, Vol. V.



Vista actual del Convento de Arantzazu, Gipuzkoa, desde donde partían los misioneros hacia la Alta California.



### Capítulo III

## INFLUENCIA DE LA RSBAP EN CALIFORNIA



## **3.1. EL PENSAMIENTO ILUSTRADO**

### **3.1.1. La Ilustración**

El advenimiento de la nueva dinastía anunciaba profundos cambios en la monarquía española, que debían verse favorecidos por la transformación de la mentalidad de las clases dirigentes. Sin embargo, hasta la segunda mitad del siglo XVIII las consecuencias de esta mentalidad reformista no llegó a plasmarse en las estructuras sociales, económicas y políticas en las posesiones ultramarinas.

Es un hecho, que en la producción histórica tanto de la península como del extranjero, el siglo XVIII, viene despertando desde hace tiempo un interés creciente. Y parte de este interés se ha concretado entorno a las sociedades económicas del país, en las que se materializaron, durante el último tercio del siglo y hasta la guerra de la independencia, las inquietudes y afanes de la ilustración. En este sentido, la historiografía ha sido generosa, por lo que nos limitaremos a dar unas breves pinceladas a modo de telón de fondo, sin ahondar demasiado en aspectos generales que han sido tratados por otros investigadores, para centrarnos, en el núcleo de nuestra investigación, la influencia de la RSBAP en California.

Carlos III (1759-1788) se caracterizó por oficializar las reformas proyectadas a lo largo del siglo, dándoles a éstas un sentido político revolucionario al realizar cambios estructurales. Este monarca, en particular, con su experiencia de gobernante siciliano y poseedor de una ideología ilustrada en la acción gubernativa, miraba más allá de las tradiciones españolas y a la hora de elegir a sus consejeros y oficiales de gobierno no dependía de la nobleza castellana. Hubo una clara evolución social, tomando la burguesía, todavía minoritaria, las riendas del poder y de las ideologías de la época, siendo esta clase la favorecida por el Estado. Así, los reyes al elevar a los burgueses para ocupar los

cargos políticos, lanzaban a su vez medidas económicas que les favorecían. De esta manera, lo que se propuso hacer Carlos III era una “Revolución Burguesa” no violenta sino pragmática dirigida desde el poder. El nuevo tipo de consejeros debían ser capaces de introducir cambios para mejorar la situación del Estado Español.

La política mercantil de la corona benefició a los productores catalanes, valencianos y vascos en detrimento de la oligarquía castellana, lo que causó que las áreas periféricas respondieran con lealtad a la corona. La demostración más concreta del final de la época de favoritismo castellano, fue la apertura de otros puertos, además del de Cádiz, para el comercio directo con Indias. Hecho que impulsó la navegación del norte de la Península y Cataluña.

La dinastía Borbónica también emprendió la tarea de reconstruir las fuerzas militares. El ejército llegó a representar a toda la población peninsular y a todas las clases y sectores del Estado. El rápido aumento de la población periférica provocó que gente de estas áreas tuviesen una importante representación militar. La militarización de América supuso también de alguna manera, la militarización de los altos cargos administrativos, entre ellos, virreyes y gobernadores. Y la periferia comenzó así a ejercer una mayor influencia más allá de los círculos estrictamente militares. Este desarrollo de las áreas periféricas trajo una revitalización y dinamismo en la explotación de las colonias en América. Las áreas con mayor densidad de población emigraron al Nuevo Mundo, incrementando la importancia que habían tenido hasta ese momento. Así, valencianos y catalanes que prácticamente habían estado relegados en ese accionar colonial, comenzaron a tener una importancia decisiva.

Este período se caracterizó también por la mayor presión del estado sobre la iglesia, que desde los primeros momentos había estado supeditado a la corona por el Real Patronato. Un control que a lo largo del siglo XVII se incrementó a través de lo que algunos autores han denominado el Vicariato Regio, y que llegó a su culminación en el siglo XVIII, en el que el regalismo se manifestó en toda su crudeza, en todos los órdenes y sobre todo, en los aspectos económicos.

En este ambiente, y desde la perspectiva que ahora más directamente nos interesa, una de las medidas reales más drásticas fue la

expulsión de los jesuitas del imperio español en 1767. Y nos interesa especialmente, decíamos, porque permitió que los franciscanos se trasladaran a la Baja California para acaparar las misiones de los jesuitas y es entonces, en estrecha colaboración con oficiales civiles y militares cuando se proyectan las primeras misiones en la Alta California.

La política económica de los Borbones se caracterizaba por las reformas en la agricultura, industria, comercio, transporte y finanzas. Suponía un cambio respecto a la primera mitad del siglo XVIII. Se pasó teóricamente, del proteccionismo al liberalismo, dependiendo algunos sectores de la economía, de los intereses privados. Se trata de una economía individualista, donde prima la libertad de trabajo, contratación y precios.

Las ideas reformadoras de corte ilustrado en el siglo XVIII se harán sentir en los distintos ámbitos de la vida colonial. Uno de ellos, además del puramente económico, será el de las nuevas orientaciones respecto a la ordenación del territorio y el desarrollo urbano. Esto se hará especialmente patente en aquellas regiones menos desarrolladas hasta entonces. Algunos ilustrados propugnaban que junto a la labor evangelizadora debía ponerse un mayor énfasis en la “civilización” de las poblaciones indígenas. Martínez de Compañón<sup>139</sup>, el famoso obispo de Trujillo, era firme defensor de la educación de los niños y niñas indígenas, asociados a la formación cristiana, pero también a la enseñanza de un oficio. Su preocupación por las condiciones de vida de su diócesis le llevaron a procurar la mejora de las comunicaciones en el campo y a buscar los asentamientos en los mejores lugares. Era partidario de la fundación de pueblos con casas dotadas de huerto, establo, almacén de aperos de labranza, y lotes de tierra, propuestas que nos recuerdan a las tomadas en California y que se pueden poner en relación con las directrices técnico culturales ilustradas de Carlos III<sup>140</sup>.

(139) La figura de BALTASAR JAIME MARTÍNEZ DE COMPAÑÓN autor entre otras de *Trujillo del Perú en el Siglo XVIII*, ha sido estudiada entre otros, RESTREPO, Manrique y PAZOS, Antón: *La Iglesia de Trujillo (Perú) bajo el episcopado de Baltasar Jaime Martínez de Compañón (1780-1790)*, Servicio Central de Publicaciones, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 1992.

(140) DUPLÁ, Antonio: *Presencia vasca...* pp. 82-88

El siglo XVIII es como ya se ha dicho, un siglo de recuperación y desarrollo. Los indicadores demográficos, económicos y sociales, así lo indican. Los intentos de modernización del país, de la mano de una minoría ilustrada<sup>141</sup> al servicio de la monarquía borbónica, se harán sentir también en América. Eficacia administrativa, racionalidad económica, libre comercio, reorganización militar para una mejor defensa de las colonias, son algunos de los criterios básicos de esta nueva política. Sin embargo, como es sabido, los criterios ilustrados favorables al progreso técnico y cultural tenían sus limitaciones. Desde un punto de vista más general, con frecuencia representan un avance indudable frente a las prácticas puramente militares y explotadoras de la población indígena. Además, la integración o asimilación que propugnan son prácticas culturales igualmente discutibles. En algunos casos incluso ni siquiera muestran esa sensibilidad ante los indios, sino que repiten las posturas colonizadoras tradicionales<sup>142</sup>.

En una lección dada por el profesor Lluch, catedrático de historia del pensamiento económico de la Universidad de Barcelona y resumida por Montserrat Gárate<sup>143</sup>, se hizo eco de una de las preguntas formuladas por el propio Kant ¿Qué es la Ilustración? Aclaraba que bajo la etiqueta de las luces, de la Ilustración se incluían contenidos muy distintos, aunque con un denominador común: el de atreverse a pensar. Por primera vez —advertía Kant—, a finales del siglo XVIII había, no solamente algunas personas, sino bastantes personas que se atrevían a pensar por su cuenta, que hacían en definitiva, una crítica de lo que se les enseñaba. Pero la Ilustración abarcaba a un porcentaje bastante limitado de la población, en América, exclusivamente a las elites criollas, en contraste con la gran mayoría de la población anclada todavía en los conceptos tradicionales.

---

(141) Debemos tener en cuenta que estos cambios ideológicos que se dan en el Siglo XVIII afectaron a un sector muy reducido, nobles, intelectuales y artistas... Mientras que el resto seguían fieles a sus costumbres y tradiciones que incluso se reforzaron y fortalecieron.

(142) DUPLÁ, Antonio: *Presencia...*, pp. 82-89.

(143) GÁRATE, Montserrat: "Resumen de las intervenciones de Gonzalo Anes y Ernest Lluch" en *Segundo Seminario de Historia de la RSBAP G.K.*, Donostia, 1988.

Pero será en este siglo cuando los reyes, las sociedades como las de Amigos del País, y otros a título personal se dedicaron a criticar las antiguas estructuras y a propugnar nuevas leyes acomodadas a las circunstancias del momento. Los caminos eran muy diversos, pero muchos encontraron en las sociedades culturales nacidas en ese ambiente reformista, como las denominadas de Amigos del País “entendiendo por Amigos del País aquél que ama a su patria, pero no ese amor al terruño, a veces injusto y casi siempre estéril e ineficaz. Se trataba, según aclaraba certeramente el profesor Anes, de aquel amor noble y generoso que estimula al hombre a desear con ardor y a buscar con eficacia, el bien y la felicidad de sus conciudadanos. Se trataba pues de un amor que obliga a sacrificar a veces, el propio interés común o general.

“Sólo un patriotismo así podría ser el fundamento de las sociedades económicas de Amigos del País. Y con este amor, que distinguiría a sus miembros, no habría pereza para difundir las luces, con las luces difundidas por los Amigos del País sería posible desterrar la ignorancia en el reino, desterrar la superstición, desterrar las preocupaciones, desterrar el error”<sup>144</sup>.

En todas la reformas participaron de una u otra forma los Amigos del País. Y todas las reformas se emprendieron fundamentándolas en que era imprescindible derogar unas leyes que limitaban la libertad de las personas y sus iniciativas. Este propósito siguió vigente después del XVIII, aunque fuera sometido a revisión por unos y rechazado por otros.

### 3.1.2. La época de Gálvez

Si hubiera que señalar sólo un nombre para sintetizar la historia política mexicana de la segunda mitad del XVIII, sin duda ese nombre sería el de José de Gálvez<sup>145</sup>. Nacido en Vélez-Málaga en 1729, estudió derecho en la Universidad de Alcalá, y terminada la carrera, de

(144) GÁRATE, Montserrat: “Resumen de las intervenciones de Gonzalo Anes y Ernest Lluch”, en *II Seminario de Historia de la RSBAP* G.K., Donostia, 1988.

(145) PRIESTLEY, H.I.: *José de Gálvez: Visitor-General of New Spain (1765-1771)*, University of California Press, Berkeley, 1916, (segunda edición, Porcupine Press, Filadelfia, 1980); CLARET, P.: *José de Gálvez, marqués de la Sonora, visitador general*

inmediato se distinguió en el ejercicio de su profesión como abogado al servicio de la embajada de Francia en Madrid, moviéndose en círculos donde las ideas de la ilustración francesa estaban al día. Cuando tenía treinta y seis años y era uno de los funcionarios del Consejo de Indias, fue enviado a la Nueva España como visitador general con plenos poderes. El éxito de su misión determinó que a su regreso se le concediera el título de marqués de Sonora (1772), culminando su carrera al ser nombrado ministro de indias en 1775, cargo que llegó a simultanear con la presidencia del Consejo de Indias. Los veintidós años transcurridos entre su llegada a México en 1765 y su muerte en 1787, constituyeron la etapa reformista por excelencia, aquella en la que se adoptaron las medidas de reforma más trascendentales, muchas de las cuales venían estudiándose desde tiempos atrás, pero que sólo Gálvez puso en práctica con energía y decisión. Así cuando terminó esta etapa se había modificado profundamente la estructura del imperio español, que era más colonial que nunca<sup>146</sup>.

Como ya se ha dicho, Gálvez hombre de confianza de la corte, fue enviado a México en calidad de visitador general en 1765, e iba a desempeñar un papel de primordial importancia en el avance sobre la Alta California. Se le designó para el cargo el 20 de febrero y llegó a Veracruz en el mes de julio, con amplísimos poderes sobre los asuntos administrativos, económicos, militares y judiciales del virreinato. Se le encomendó una misión muy especial, que consistía en supervisar la actuación de los funcionarios, particularmente la del fisco y vigilar la

---

*de la Nueva España y fundador de California. Ministro de Indias con Carlos III*, Barcelona, 1963; NAVARRO GARCÍA, L.: *don José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas del norte de la Nueva España*, Escuela de Estudios Hispano Americanos, Sevilla, 1964; BERNABÉU ALBERT, Salvador: "la frontera californica: De las expediciones cortesianas a la presencia convulsiva de Gálvez (1534-1767)" *Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la frontera*, edición de Francisco Solano y Salvador Bernabéu Albert, Madrid, CSIC, 1991 y WEBER, David J.: "Un imperio transcontinental" en *La frontera española en América del Norte*, (primera edición en inglés, 1992), Fondo de Cultura Económica, México, 2000, pp. 337-381.

(146) LAVIANA CUETOS, María Luisa: "México, Centroamérica y Antillas, 1763-1808", en *Historia de las Américas*, T. III, Alhambra Longman, Madrid, 1991, pág. 483.

conducta del virrey marqués de Cruillas, de cuya integridad sospechaba el gobierno. Este asunto se zanjó con la destitución del virrey y su sustitución por el marqués de Croix, quien se convirtió en amigo y eficaz apoyo de Gálvez en todas sus iniciativas<sup>147</sup>. Su objetivo fundamental fue el aumento de los ingresos de la corona, para lo cual se llegó a proponer, entre otras cosas, la introducción de un sistema de intendencias. Esto era una de las principales innovaciones político-administrativa implantada por los Borbones en América<sup>148</sup>.

Obviamente, la mayor presión fiscal, como ya ha sido estudiado por el profesor Escobedo<sup>149</sup>, suscitó resistencias y protestas, que a veces se plasmaron en motines populares como el producido en Guanajuato el 17 de julio de 1766, contra el estanco de tabacos y las nuevas alcabalas. Un año después, la expulsión de los jesuitas actuará como detonante para el estallido de una serie de protestas y rebeliones, cuyo motivo de fondo era en realidad la oposición a las medidas del visitador Gálvez, quien además se ocupó de dirigir personalmente y con toda eficacia la operación que de la noche a la mañana apresó y echó del país a varios centenares de jesuitas. Para ello, contó también con la entusiasta colaboración del virrey Croix<sup>150</sup>.

Román Piña, en su libro *Catalanes y mallorquines en la fundación de California*<sup>151</sup> dibuja la personalidad de Gálvez como un hombre de carácter sombrío y despótico, pero al mismo tiempo dice que fue un administrador hábil, gran trabajador y extraordinariamente honrado. Por todo ello, parecía disponer de toda confianza del rey, Carlos III<sup>152</sup>. Así pues, se le ordenó que dispusiera todo lo necesario para evitar las

(147) HILTON, Sylvia: *La Alta Calif...* pág. 74

(148) HILTON, Sylvia: *La Alta California Española*, Mapfre, Madrid, 1992, pág. 73.

(149) ESCOBEDO MANSILLA, Ronald: "Las reformas de Carlos III y la reestructuración de la hacienda americana", *Quinto Centenario*, n.º 8, Madrid, 1985.

(150) LAVIANA CUETOS, María Luisa: "México, Centroamérica y Antillas, 1763-1808", en *Historia de las Américas*, T. III, Alhambra Longman, Madrid, pág. 490

(151) PIÑA, Román: *Catalanes y mallorquines en la fundación de California*, Laia, Barcelona, 1988.

(152) Sobre la influencia de Gálvez véase CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo: *América Hispánica (1492-1898)*, Barcelona, Labor, 1988, pág. 317.

supuestas intromisiones rusas en la costa occidental de América del Norte.

Gálvez viajó personalmente a Nueva Vizcaya, Sonora y California para inspeccionar la situación de los presidios internos y reorganizar las misiones de la zona, abandonadas tras la expulsión de los jesuitas y de las que en adelante se hicieron cargo los franciscanos. Consecuencia de este viaje fue la fundación del puerto de San Blas (1767), concebido para facilitar el abastecimiento de las nuevas poblaciones del interior, y que enseguida fue la verdadera base naval, con astillero incluido, para una exploración sistemática de la costa del Pacífico Norte.

Comenzó así una nueva fase expansiva del virreinato mexicano, que condujo a la colonización del litoral californiano, realizada en estrecha colaboración con los misioneros franciscanos. Ya que Gálvez, pese a su condición de hombre de la ilustración, era un profundo creyente, como casi todos los ilustrados españoles.

En la frontera terrestre, poco antes el marqués de Rubí y Nicolás Lafora habían llevado a cabo una inspección de sus defensas y habían propuesto el establecimiento de una nueva línea de presidios internos, plan que fue puesto en práctica en 1772 por orden del virrey Bucareli (miembro de la RSBAP), cuando ya Gálvez había salido de México. Continuó, sin embargo, la labor de expansión del virreinato iniciada por el visitador, pues Bucareli impulsó decididamente tanto las exploraciones marítimas como las expediciones terrestres. Recordemos que es el siglo de la ilustración, en el que el estudio de las ciencias naturales ocupa un lugar preferente, y este carácter científico trasciende a los mismos viajes, luego no es de extrañar que socios de la RSBAP sean precisamente quienes las impulsen<sup>153</sup>.

Así las expediciones navales que salían desde la base de San Blas tuvieron como objetivo primordial frenar las incursiones de británicos y rusos y asegurar para España la posesión de esas tierras. Llegaron a explorar toda la costa americana del Pacífico Norte, hasta Alaska, y ése fue el principal o único resultado de tales exploraciones, pues en la

---

(153) RAMOS, M. L.: "Expediciones científicas a California en el siglo XVIII", *Anuario de Estudios Americanos*, T. XIII, 1956.

práctica de nada servía que España reivindicara como propios unos territorios que no estaba en condiciones de poblar ni defender.

Pero si las exploraciones marítimas se limitaron a reconocer la costa y a repetir, a efectos meramente formales, actos de toma de posesión, sin fundar poblaciones. No ocurrió lo mismo con las expediciones terrestres iniciadas por el propio Gálvez y continuadas también por Bucareli, que quisieron asegurar la comunicación entre las provincias internas y la costa californiana.

Así, la actividad misional y fundadora, junto con la política de fortalecimiento de los presidios internos, dará como resultado la creación de una zona de ocupación española desde California hasta el Golfo de México, abarcando un inmenso territorio que, de todas formas, seguía estando débilmente poblado y protegido. Para reforzar la defensa de esta zona fronteriza y dotarla de una mayor cohesión administrativa, Gálvez ideó un plan que fue apoyado por el virrey en 1768 y aprobado oficialmente por el rey en 1769, aunque no se llevó a cabo hasta 1776, cuando el propio Gálvez lo ordenó desde el ministerio de indias. El proyecto consistía en la creación de una demarcación militar, con rango de comandancia general, que aglutinó todas las provincias del norte y las segregó de alguna manera del gobierno virreinal.

El objetivo fundamental de Gálvez fue político, sin embargo, como ya se ha insinuado, no dudó un sólo instante en dar a los misioneros franciscanos, la responsabilidad de la empresa. En Gálvez están presentes la religiosidad pero también la mentalidad regalista, que sitúa la religión vinculada o supeditada al interés de la Corona. Gálvez dejó sentado tajantemente el papel del misionero como mero agente de la Corona<sup>154</sup>.

### 3.2. BREVE DESARROLLO HISTORICO DE LA RSBAP

Durante el siglo XVIII Francia y su cultura estuvieron de moda. En el País Vasco la proximidad geográfica facilitó los desplazamientos al estado vecino, donde se educan algunos hijos de las familias principa-

(154) PIÑA, Román: *Catalanes y Mallorquines en la fundación de California*, Laia, Barcelona, 1988.

les. De Francia procedieron gran parte de los influjos que conforman un vasto movimiento cultural europeo conocido como ilustración<sup>155</sup>.

Las Sociedades Económicas de Amigos del País, que también se han llamado Sociedades Patrióticas, fueron producto de esas ideas nuevas que iban tomando cuerpo en el siglo XVIII, que se extendieron y arraigaron con relativa velocidad. Empezaron por procurar el fomento de la agricultura y economía rural, pero luego su horizonte fue extendiéndose a todos los órdenes de la vida.

Las primeras iniciativas corresponden a Zurich en 1744 y a París en 1761. Euskal Herria no fue ni mucho menos rezagada en este movimiento, fundándose una institución con el título de Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. A ésta le siguieron otras muchas y no tardaron las sociedades económicas en extenderse a las Indias.

Existía un clima ideológicamente propicio para que nacieran las sociedades y se desarrollasen con éxito en la Península debido al influjo del despotismo ilustrado, tan grato a los gobernantes de Felipe V y sobre todo a los de Carlos III. Además, ya en los primeros momentos del siglo XVIII, como consecuencia del tratado de Utrecht, en el que España tuvo que reconocer a Inglaterra libertad para comerciar con los dominios de América, surgió en el Estado Español la necesidad de revisar toda la política económica mantenida hasta entonces; y esta revisión se hizo, pensando tanto en América como en España, por economistas como Bernardo Ward, Ulloa y Jerónimo de Ustariz, y por hombres de gobierno como Aranda, Floridablanca, Campomanes y Jovellanos. Sólo teniendo a la vista este fondo histórico, se comprende el verdadero significado de las sociedades económicas que vinieron a ser una culminación teórico-práctica de un proceso ideológico y político largo<sup>156</sup>.

Fruto de la política de favorecimiento a la zona periférica, que ya se ha señalado anteriormente, se produjo un dinamismo vasco en el siglo

(155) MARTÍNEZ SALAZAR, A.: *Diego de Borica...*, pág. 51.

(156) OTS. CAPDEQUI, José María: "Reseña crítica sobre el libro de NOVOA, E.: *Las Sociedades Económica de Amigos del País*" *Anuario de Estudios Americanos*, T. XII, 1955, pp. 898-899.

XVIII que correspondía con su influencia vasca en los círculos económicos, políticos y administrativos de la corona española. El apoyo del rey a la Compañía de Caracas o a la Cofradía de Aránzazu lo demuestran, así como su fuerte presencia en los círculos comerciales de Madrid, Sevilla o Cádiz.

En el País Vasco, el ejemplo más claro de este nuevo ambiente social e intelectual vino dado por la creación en 1765 de la RSBAP, reflejo del creciente cosmopolitismo de ciertos círculos económicos vascos y de su relación con las ideas ilustradas más avanzadas de Europa. Su preocupación por la ciencia, por la modernización de la economía y por las artes contrastaban con la enseñanza y con las concepciones científicas y económicas tradicionales y no dejaban de tener fuertes detractores<sup>157</sup>.

Las tertulias que se celebraban en la casa del conde de Peñaflores, en Azkoitia, fueron el germen de la RSBAP. Se reunían allí, como en otros lugares de Gipuzkoa y Bizkaia, los caballeros y sacerdotes del lugar. Esto no era una novedad, ya que en su tiempo era frecuente, como también en otros lugares de Europa, que se reunieran cierto número de personajes para promover los intereses de la nación.

Sabemos que, hacia 1748, ya estaban reguladas las actividades desarrolladas en dichas tertulias, según los distintos días de la semana: la del lunes estaba dedicada a las matemáticas, la del martes a la física, la del miércoles a lecturas de obras de historia y de traducciones hechas por los asistentes. El jueves y el domingo tenía lugar un pequeño concierto, quizá por ser Peñaflores un apasionado de la música. La tertulia del viernes estaba dedicada a la geografía y a cuestiones de actualidad la del sábado. El ejemplo extranjero y el interés que despertaban los estudios de economía quizá fueron los móviles que llevaron a los ilustrados guipuzcoanos a convertir las tertulias en una verdadera academia o sociedad<sup>158</sup>.

(157) DUPLA, Antonio: *Presencia Vasca...* pp. 82-88.

(158) ANES, Gonzalo: "El interés por la Economía en la fundación de las Sociedades de Amigos del País" en *I Seminario de Historia de la RSBAP*, San Sebastián, 1986.

Fruto de estas reuniones científicas fue la propuesta del plan de una Sociedad Económica que presentaron a las Juntas Generales de la Provincia de Gipuzkoa del año 1763<sup>159</sup>, dieciséis caballeros encabezados por el conde Peñaflores. Este proyecto “Plan de una Sociedad Económica o Academia de Agricultura, Ciencias y Artes Útiles, y Comercio, adaptado a las circunstancias, y Economía Particular de la M. N. y M. L. Provincia de Guipúzcoa”, tenía como objetivo “Cultivar la ciencia de la Economía, dividiendo para mayor claridad y método en tres capítulos, o secciones que abrazan todos los puntos de ella, y que harán tres diferentes objetos para distribuir en ellos el número de individuos de la Academias, y facilitar los progresos de esta ciencia. Los tres objetos serán: el primero, la Agricultura; el segundo, las Ciencias, y Artes Útiles; y el tercero, el Comercio”<sup>160</sup>.

Este plan que se presentó a las juntas de Gipuzkoa en 1763 junto con las recomendaciones de Bernardo Ward<sup>161</sup>, fueron los antecedentes directos del que adoptaron los vascongados que por ampliación a las provincias de Bizkaia y Álava, había de convertirse en la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

La RSBAP, pionera en la Península de las sociedades que se llamarían económicas en el siglo XVIII, alcanzó una sorprendente irradiación en España y aún en América y Filipinas.

El 24 de diciembre de 1764 se reunieron en la casa-palacio de Insausti en Azkoitia diversos personajes que esbozaron los estatutos de lo que iba a ser la futura sociedad. Del 6 al 13 de febrero del año siguiente, tiene lugar en Bergara las primeras Juntas Generales donde

(159) Sobre este plan consúltese: TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio: “En los Orígenes de la Bascongada: El Primitivo plan de una Sociedad o Academia presentado en las Juntas Generales de Guipúzcoa (1763), En *I Seminario de Historia de la RSBAP*, San Sebastián 1986; ANES, Gonzalo: “El interés por la economía en la fundación de las sociedades de Amigos del País” En *I Seminario de Historia de la RSBAP*, San Sebastián, 1986.

(160) BAGÜES ERRIONDO, Jon: *Ilustración Musical en el País Vasco. La música en la RSBAP*, pp. 53-54.

(161) BERNARDO WARD, fue autor del conocido proyecto económico en que se proponen varias providencias dirigidas a promover los intereses de España, con los medios y fondos necesarios para su plantificación, escrito en el año 1762.

se presentaron trabajos y se solicitó al monarca la autorización necesaria para las reuniones futuras. Éste, ve con buenos ojos el intento de mejorar la suerte del País Vasco y se aprobó el 12 de agosto de 1765. Como vemos, transcurrió muy poco tiempo desde el momento en que Munibe expuso la idea de una sociedad hasta la obtención del beneplácito real.

El nombre designado fue el de Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, denominación que se debía conservar porque la sociedad recluta a sus miembros y ejerce sus actividades en las tres provincias vascongadas<sup>162</sup>.

Los trabajos que en ellas se presentaban fueron impresos al principio en el *Ensayo* publicado en 1768, y más tarde los proyectos más interesantes se publicaron en el Anuario de Sociedad, los *Extractos*, siendo los de 1771 los primeros que se editaron cerrando el ciclo los correspondientes al año 1793.

Las juntas se celebraban por turno, en cada una de las divisiones provinciales o "casa académica" de Bergara, Vitoria y Bilbao. No tenía pues sede única; era un cuerpo tricefálico, con algún predominio de Bergara, sede del conocido Seminario<sup>163</sup>. Las Juntas Generales anuales se celebraron rotativamente hasta que durante la guerra de la Convención (1794-1795) las tropas revolucionarias francesas cruzaron la frontera y sus miembros se desperdigaron<sup>164</sup>.

La Sociedad giraba principalmente en torno a los Socios de Número, que en número de 24 se repartían entre las tres provincias de Alava, Gipuzkoa y Bizkaia, a razón de ocho por provincia. Entre ellos debían repartirse los principales cargos, tales como director, secretario, archivero, recaudadores, y vigilantes. Estos últimos tenían como misión velar por la educación de los alumnos de la Sociedad Bascongada. De esta manera y desde el principio concedió la Sociedad una

(162) DEMERSON, Paula; DEMERSON, Jorge; AGUILAR PIÑAL, Francisco: *Las Sociedades Económicas de Amigos del País en el siglo XVIII, Guía del Investigador*, Gráficas Izarra, San Sebastián, 1974.

(163) DEMERSON: *Las Sociedades...* pp. 357-358.

(164) MARTINEZ SALAZAR, A.: *Diego de Borica...* pág. 52.

gran importancia a la enseñanza y preparación de la juventud, como más adelante habría de demostrarlo con la creación del Seminario Patriótico Bascongado de Vergara, dirigido a la educación de los jóvenes.

Además de los socios numerarios, había otra clase de socios, veteranos, supernumerarios, de mérito, honorarios así como profesores y literatos. De los 41 socios que figuran en el primer catálogo editado, correspondiente al año 1766, llegó a tener la Sociedad casi 1000 socios, muchos de ellos repartidos por los países latinoamericanos<sup>165</sup>.

El conjunto de los socios residentes en las tres provincias se distribuían en cuatro comisiones, dedicadas a la investigación de materias tales como la agricultura y la economía rural, la ciencia y “artes útiles”, la industria y el comercio y las bellas artes. Por medio de las actividades de sus distintas secciones, la Real Sociedad Bascongada introdujo en la economía local nuevos tipos de forraje, tecnología moderna y técnicas innovadoras en la industria del hierro y en la del papel. En el ámbito de la sanidad, inició la práctica de la vacunación, apostando por ella en contra de sus detractores<sup>166</sup>. Múltiples fueron los ensayos agrícolas, importación de simientes, análisis de tierras, corrección de tierras a base de marga o cal para suprimir el barbecho y mejorar el rendimiento de las cosechas, visita a países vecinos en busca de mejores técnicas para el cultivo del suelo, se introdujeron nuevas variedades de cereal, se ensayó el cultivo de la patata (que trascurriendo el tiempo constituirá un imprescindible recurso alimenticio), se extendió la labranza de la vid y de nuevos productos. Quisieron fomentar el comercio y establecer compañías mercantiles, como la de salazón de pescado y la pesca de la ballena. La actividad de esta sociedad se ejerció en todos aquellos ámbitos que necesitaban una mejora inminente. Sería larga la enumeración de la vasta obra emprendida por estos ilustrados. Creación de escuelas con enseñanzas útiles, se plantearon la alfabetización de las mujeres. Su obra cumbre en este campo fue sin duda, el Real Seminario Patriótico Bascongado de Bergara, institución

(165) BAGÜES ERRIONDO, Jon: *Ilustración Musical en el País Vasco, I La música en La Real sociedad Bascongada de los amigos del País*, Izarberri, Donostia, 1990, pp. 57-60.

(166) DOUGLASS, William; BILBAO, Jon: *Amerikanuak...* pp. 138-148.

que llegó a ser uno de los centros de enseñanza superior más activos de su época<sup>167</sup>. Además del Seminario de Bergara, se procedió a crear diversos centros docentes en Loiola, Bergara, Gasteiz, Bilbao y Donostia, algunos de ellos escuelas de dibujo, primando en general las enseñanzas de carácter utilitario.

No cabe duda de que la Sociedad Bascongada estimó que el estudio de los temas económicos era una de las tareas más importantes —si no la principal— que debían ser alentadas por sus miembros. En este sentido, podemos destacar dos economistas importantes Nicolás de Arriquirar y Valentín de Foronda a quien debemos la *Recreación Política*<sup>168</sup>.

Pero, la Bascongada no sólo fue un buen caldo de cultivo para la aparición de obras de economía. Como era una sociedad cultural en sentido amplio, también estuvo interesada en la música o en el dibujo. Los Extractos de la RSBAP recogen desde un primer momento su preocupación por la educación y formación de los jóvenes. El ideario de la sociedad vuelve de continuo sobre la idea básica, propia por otra parte de toda la ilustración del siglo XVIII, de que sin una educación temprana, sin una formación integral que dirija las cualidades y lleve la corrección a los defectos, no podrá conseguirse el objetivo a que sus estatutos aspiran.

Consideraban incluso que la educación es una inversión económica y social que rinde seguros beneficios para la colectividad. Así se recoge en numerosas ocasiones en sus extractos, llegando a crear en 1792 un premio al mejor trabajo sobre educación. No ignoran, sin embargo, los peligros que, por la misma importancia que conceden a una formación acertada, puede conllevar el impartirla en forma errónea, bien en la forma, bien en los objetivos e incluso en el sujeto que la recibe<sup>169</sup>.

(167) MARTINEZ SALAZAR, A.: *Diego de Borica...* pág. 52.

(168) Sobre estos dos economistas tenemos varios estudios publicados en el *I Seminario de Historia de la RSBAP*, Diputación Foral de Gipuzkoa, Donostia, 1986.

(169) SÁNCHEZ ERAUZKIN, Miren: "Plan y ordenanzas de un seminario o casa de educación de señoritas. El proyecto de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País", en *I Seminario de Historia de la RSBAP*, Diputación Foral de Gipuzkoa, Donostia, 1986, pp. 325-348.

A través del estudio de los discursos de las Juntas Generales<sup>170</sup> realizado por Maite Recarte, se clarifican los objetivos, medios y contenidos de la educación. El objetivo inmediato y general de la Sociedad Bascongada es el “producir el mayor beneficio en el País” y como “su fundamental y más ejecutiva obligación” el cultivar la raíz de la felicidad pública.

En cuanto a la distribución geográfica de los miembros de la Sociedad, se trata de una “organización étnica de amplitud mundial”<sup>171</sup>. Entre los socios<sup>172</sup> se encontraban significados apellidos, nobles titulados, figuras brillantes y en cuanto a los transplantados a Indias la nómina sería excesivamente dilatada. La acogida de la Sociedad en tierras Ultramarinas fue excelente. A través de la abundante bibliografía y de los Extractos de las Juntas Generales celebradas por la RSBAP (1772-93) contamos con interesantes datos sobre la lista de los socios beneméritos, fundadores, honorarios, literatos, de mérito, de número... que iban agregándose a la Sociedad en Buenos Aires, La Habana, Lima, Manila, México, etc.

Las publicaciones anuales de estas Sociedades fueron vehículos eficaces para difundir ideas ilustradas, tanto en España como en sus colonias. Los extractos de las juntas generales con las actividades e iniciativas de la Sociedad circularon con profusión hacia la Nueva España, así como las cartillas de caligrafía de Palomares y las patentes de inscripción. En 1773 la Bascongada contaba con más de 213 socios en América, de los que 204 tenían su residencia en ciudades como

(170) RECARTE BARRIOLA, Maite: “Ideario pedagógico de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, según los discursos de sus Juntas Generales” en *I Seminario de Historia de la RSBAP*, Diputación foral de Gipuzkoa, San Sebastián, 1986, pp. 313-322.

(171) DOUGLASS, W. y BILBAO, J.: *Ameikanuak...*, pp. 138-148.

(172) Para las listas de socios se pueden consultar: TELLECHEA IDIGORAS, J.I.: “Socios de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en México en el Siglo XVIII” en *II Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, G.K., Donostia, 1988, pp. 119-170; TORALES, Cristina: “Los Comerciantes en la Nueva España, socios de la RSBAP”, en *La Real Sociedad y América*, BBV, Madrid, 1992, pp. 59-90 y MARTÍNEZ, Julián: Catálogo General de Individuos de la RSBAP de los Amigos del País (1765-1793), Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, Donostia, 1985.

México, Guadalajara, Puebla, Guanajuato, Chihuahua, Querétaro, Zacatecas y tantas otras<sup>173</sup>.

La aportación económica de los socios fue a su vez excepcionalmente importante. En los ya citados extractos, es decir, el anuario de la Sociedad, se resalta con frecuencia este hecho y se ha calculado que entre 1764 y 1790 los socios residentes en América ingresaron en la Sociedad casi 1.700.000 reales<sup>174</sup>.

Para la misma fecha, de una relación de 1.181 socios, 496 residían en América, centrados especialmente en México, Lima y La Habana, frente a 211 en el País Vasco<sup>175</sup>.

El número de socios mexicanos de la RSBAP es sorprendente, son casi 500, en su gran mayoría de apellidos vascos<sup>176</sup>. El hecho es verdaderamente singular. Tal fenómeno asociativo tenía un precedente en la Hermandad de Nuestra Señora de Aránzazu, devoción llevada por los franciscanos. Esta Hermandad agrupaba a hijos y originarios del Señorío de Bizkaia y sus Encartaciones, de las Provincias de Gipuzkoa y Álava, y del Reino de Navarra.

Aunque se diera en México un precedente asociativo vasco de importancia, alguien hubo de suscitar un empeño nuevo, el de la Sociedad Bascongada. El año 1773 aparece como un año singular en la consolidación de la Sociedad, por el número de socios inscritos en América y España, por el incremento de fondos y por la confirmación de los Estatutos por parte de Carlos III el 10 de agosto. El éxito logrado en América, especialmente en México, es puesto en relieve por los extractos.

El iniciador de todo fue el socio benemérito y de mérito don Martín de Aguirre Burualde; quien pasó a la Nueva España, y don Leandro de Viana fue el promotor de la Sociedad Bascongada. Ambos fueron

(173) MARTÍNEZ SALAZAR, A.: *Diego de Borica...* pp. 54-55.

(174) DUPLÁ, A.: *Presencia...* pp. 82-88.

(175) DUPLÁ, A.: *Presencia...* pp. 82-88.

(176) GÁRATE ARRIOLA, JUSTO y TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio: *El Colegio de las Vizcaínas de México y el Real Seminario de Vergara*, Eusko Jaurlaritz, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 1992.

comisionados para admitir socios, nombrar vicerecaudadores, cobrar suscripciones; para ello dispusieron de obras impresas de la Sociedad y de patentes en blanco. Previamente se había mostrado gran favorecedor de la Sociedad en América el marqués de Castillejo. Aguirre Burualde y Viana hicieron la propaganda debida y cursaron una carta incitatoria, distribuida el 4 de julio de 1773, con la venida del virrey Bucareli, que quiso declararse viceprotector de la Sociedad.

Con tal protección les sonrió el éxito. Lograron socios, unos con suscripción anual y otros que abonaban una cantidad mayor.

Los individuos novohispanos por origen o residencia que se incorporan a la RSBAP constituyeron un grupo social líder en los ámbitos intelectual, económico y político. Destaquemos que algunos virreyes de Nueva España fueron socios, es el caso del virrey y capitán general de Nueva España, D. Antonio María Bucareli Ursúa (1771-1779), que aparece en la lista de socios, como ya se ha insinuado, con el título de "Protector de la Sociedad en dicho reino". Muchos de los socios de la RSBAP corresponden al período de Bucareli, pudiéndose distinguir entre ellos tres etapas de inscripciones: 1773, 1779, 1783. Todavía años más tarde nos encontramos con un nuevo virrey, socio de honor también de la Sociedad: don Juan Vicente Güemes Pacheco, segundo conde de Revillagigedo, gobernador enormemente dinámico y de talento que introdujo muchas mejoras en la capital, y que como se verá más adelante, promovió el reconocimiento de las costas californianas. Muchos de sus subordinados, también fueron miembros de la RSBAP, así el gobernador de las Californias Diego de Borica y otros de los cuales hablaremos más adelante. Mas no sólo la capital es la que engrosa la lista de socios. Basta repasar pacientemente las listas para descubrir al norte y al sur, al este y al oeste de la misma, socios de la Bascongada<sup>177</sup>. La razón básica de la presencia en la Sociedad de tantos socios alejados de las tres provincias, se debe según J.I. Tellechea<sup>178</sup>, a la falta de apoyo

(177) TELLECHEA IDÍGORAS, Ignacio: "Socios de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en México en el siglo XVIII" en *II Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, G.K., San Sebastián, 1988, pp. 121-170.

(178) Esta referencia a J.I. Tellechea, la hace BAGÜES, Jon: *Ilustración Musical en el País Vasco I La Música en la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, T. II, Izarberri, Donostia, 1990, pág. 58.

financiero por parte de las autoridades locales por lo que los miembros fundadores de la Sociedad debían buscar socios de alto rango que ayudasen a sostener los costos de las múltiples empresas en las que estaba empeñada. Figuran así en sus listas, vuelvo a insistir, miembros de la nobleza, dignatarios de la corte, hombres de la administración, militares, etc. Y sobre todo muchos vascos alejados de su tierra natal, que contribuían con su cuota al mantenimiento de la primera de las sociedades establecidas en el reino.

El objetivo de La Sociedad Bascongada de los Amigos del País, pionera entre todas las análogas tanto españolas como ultramarinas, fue tal y como queda reflejado en el artículo primero de los Estatutos de 1765 el siguiente: “cultivar la inclinación y el gusto de la Nación Bascongada hacia las Ciencias, Bellas Letras y Artes: corregir y pulir sus costumbres: desterrar el ocio, la ignorancia y sus funestas consecuencias y estrechar más la unión de las tres Provincias Bascongadas”<sup>179</sup>. Esto es precisamente, lo que intentaron transmitir en California, con la ayuda de sus amigos ilustrados de la RSBAP los verdaderos artífices de la colonización, que fueron los misioneros franciscanos, vascos, en su mayoría.

Como ya hemos visto, no tardaron las Sociedades Económicas en extenderse a las Indias y en ellas se fundaron otras: Manila, Mompox, México, Bogotá, La Habana... Algunos de los primeros miembros eran también de la RSBAP de la capital novohispana: Fausto Elhuyar, director general de minería; el marqués de Castañiza; y el clérigo José Nicolás de Larragoiti entre otros<sup>180</sup>.

Pero, la guerra de la Convección del año 1795 es prácticamente definitiva para la decadencia de la RSBAP y aunque la Sociedad no desaparece, interrumpe su actividad durante varios años. Al retomarla, las fuerzas no son ya las mismas, y la Sociedad languidece lentamente con el avance del siglo XIX<sup>181</sup>.

(179) MARTÍNEZ SALAZAR, A.: *Presencia Alavesa en América y Filipinas*, Diputación Foral de Álava, 1988, pp. 12-13.

(180) MARTÍNEZ SALAZAR, A.: *Diego de Borica...*, pág. 57.

(181) BAGÜES, Jon: *Ilustración Musical en el País Vasco I La música en la RSBAP*, Colección Ilustración Vasca, T.II., Izarberri, Donostia, 1990.

Con esta breve exposición de la historia de la RSBAP<sup>182</sup>, necesaria para trasladar el marco general que nos permita entender mejor la actuación de los vascos en California, damos por finalizada esta fase introductoria para dar paso a lo que es el punto central de este capítulo, la posible influencia que tiene en California, el movimiento ilustrado y en concreto esta Sociedad.

### 3.3. LA RSBAP EN CALIFORNIA

La época de la colonización de la Alta California en los primeros momentos, coincide con el movimiento ilustrado. Pero dadas las condiciones de precariedad de la región, no se puede hablar de movimiento ilustrado en ese territorio, pero sí de una influencia en su desarrollo.

Como ya se viene insistiendo en capítulos anteriores, la ocupación de California se debió al impulso misional y a razones de seguridad del virreinato frente al expansionismo de otras potencias. Pero independientemente de estos motivos de peso, no debemos olvidar que en el siglo de la Ilustración, aumenta el interés por las ciencias naturales y la geografía, lo que hace que proliferen los viajes de exploración. Así el período de inactividad de la segunda mitad del siglo XVII contrasta con las expediciones marinas en las costas americanas del Pacífico Septentrional que se llevan a cabo en la segunda mitad del siglo XVIII, (que ya han sido analizadas en el capítulo primero de este trabajo). Precisamente, la primera de las expediciones fue ideada por el visitador José de Gálvez, conocido por su tendencia ilustrada y por las numerosas reformas llevadas a cabo en California. Este carácter científico se manifiesta claramente en cualquiera de los diarios o cartas escritos por los expedicionarios, por los propios misioneros o por los navegantes y visitantes que acudían a la zona.

Una de las cosas que mas llaman la atención es el acierto con que los fundadores supieron escoger los lugares más adecuados para que en

---

(182) Para el estudio sobre la actividad de la RSBAP en América debe consultarse: *III Seminario de Historia de la RSBAP, La Real Sociedad Bascongada y América*, BBV, Madrid, 1992 y el *IV Seminario de Historia de la RSBAP, La RSBAP y México*, Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, Donostia, 1996.

ellos pudieran desarrollarse, sin trabas, la agricultura y la ganadería y constituirse en pueblos prósperos. Los frailes estaban acostumbrados a fijarse en las posibilidades agrícolas del terreno.

Los misioneros llegaron a controlar un fuerte entramado social y económico. Entre 1769 y 1834, fundaron veintiuna misiones, que supusieron otros tantos núcleos de población social y económico en dicho ámbito. Estas misiones, establecidas a lo largo del denominado “Camino Real”, fueron las primeras escuelas de economía, de formación profesional, de letras, y de iniciación religiosa. Constituían, como ya se ha repetido en numerosas ocasiones, *un verdadero y complejo sistema de promoción integral* puesta en marcha por los franciscanos.

### 3.3.1. Agricultura<sup>183</sup>

Los miembros de la RSBAP eran partidarios de una política mercantil importadora. Esto significaba la industrialización para la Península Ibérica, pero la política económica de carácter mercantilista en el ámbito colonial exigía que se hiciese hincapié en las colonias en la producción de materias primas, especialmente por medio de la agricultura. Quizá por este motivo, el gran desarrollo agrícola que se produjo en las fundaciones. Los padres provistos con muy pocos medios, hicieron de las misiones unas poderosas instituciones y gradualmente los presidios llegaron casi totalmente a depender de las misiones para subsistir.

La mayor parte de las misiones, después de unos difíciles comienzos, pronto llegaron a adquirir un gran desarrollo, sobre todo en la época de Lasuén: se roturaron terrenos, para los que se abrieron zanjas de regadío y levantaron cercas protectoras. Se introdujeron cereales y legumbres llegando a obtener incluso excedentes. Se desarrollaron las

(183) RIDOUT, Lionel: *Fermin Francisco de Lasuén and the Development of the California Missions*, M.A. THESIS, U.B.C., 1940. Esta tesis está sin publicar; WEBB, E.: “Agriculture in the days of the Early California Padres”, *The Americas*, 4, Enero, n.º 3, 1947-48 pp. 325-344; LAMADRID, L.: *El alavés Fray Fermin Francisco de Lasuén, O.F.M. (1736-1803)*, Diputación Foral de Álava, 1963. HILTON, S.: *La Alta California Española*, Mapfre, Madrid, 1992.

huertas y plantaron olivos, viñedos, con resultados muy satisfactorios. La agricultura, llegó a ser muy próspera.

Los primeros años fueron testigos de muchos fracasos e incluso de escasez debido al desconocimiento de las cualidades de los terrenos, de los regímenes pluviales, del comportamiento de los ríos etc.<sup>184</sup>.

Los aperos agrícolas utilizados también eran rudimentarios: palas, azadas, cuchillos, hoces, horquillas y arados de madera con punta de hierro. El instrumento agrícola más utilizado era el arado tirado por bueyes. El arado no profundizaba lo suficiente en la tierra y consecuentemente tenían que pasar cuatro o cinco veces, por lo que se gastaba mucha energía.

Los misioneros franciscanos, siguiendo con sus costumbres culinarias europeas, sembraron en sus dependencias, trigo, maíz y cebada y en menor cantidad frijoles, guisantes, lentejas, habas y otras legumbres. Además todos los establecimientos contaban de huertos con gran variedad de verduras.

## Huertas y frutales

Por lo que hemos visto la agricultura practicada en las dependencias misionales era de subsistencia dedicada preferentemente a la alimentación de la población indígena. Desde este punto de vista no es nada extraño el desarrollo que tuvo la horticultura.

Probablemente por considerarse cultivos menores, las estadísticas, informes, descripciones etc. que sirven para conocer la producción de los cultivos principales no hacen generalmente mención de ellos. Pero los pocos indicios que existen nos hablan de la importancia y variedad de los productos de huerta. En efecto, todos los establecimientos estaban dotados de huertos que producían gran variedad de hortalizas para el complemento necesario de la dieta habitual de los indios: cebollas, coles, lechugas, nabos, pimientos, tomates, zanahorias, pepinos, remolacha, apio, coliflor, calabaza, calabacín, patata (aunque ésta se utilizaba como sustituto del pan, no era considerada como un artículo de

---

(184) HILTON, S.: *La Alta Cali...* pág. 274

primera necesidad). Así mismo, nos encontramos con una gran variedad de árboles frutales, naranjas, limones, granadas, melocotones, albaricoques, ciruelas, manzanas, peras, melones, sandías, higos, plátanos y cocos; árboles entre los que hay que destacar la viña, que dio origen a un índice vinícola o a la producción de aguardientes. La ya larga lista puede ampliarse con otras plantas que completan el panorama agrícola de las misiones de la Alta California. El olivo, tabaco, la chumbera, el nogal, el avellano, la caña de azúcar, el cáñamo, el añil y numerosas hierbas y raíces de utilidad culinaria<sup>185</sup>. Productos todos ellos que nos hablan de la fertilidad de las tierras altocalifornianas, y en todos, de la excelencia de su clima.

Algunos de estos productos como naranjos, limoneros, higueras, vid, granados, y olivos, habían sido introducidos ya en la Baja California por los jesuitas, y de allí, llevados a la Alta por los franciscanos, pero las ya dichas características del terreno y del clima permitieron a los franciscanos introducir en ella esa enorme variedad que reproduce en un espacio menor la producción de los distintos climas americanos.

El espíritu práctico de los padres franciscanos les llevó a experimentar con muchas semillas, buscando las más adecuadas o fructíferas, llegando a ser algunas de ellas de gran valor económico y características de la región californiana.

## Vid y olivo

Como bien se sabe, desde los primeros momentos, la corona con intención de proteger la producción de los viñedos y olivares de la España meridional, prohibió la introducción y cultivo de estas plantas en los territorios americanos. Pero como también es sabido, tales disposiciones no se cumplieron en aquellos territorios alejados de los centros productores de la metrópoli, y que por otra parte, ofrecían excelentes condiciones para su cultivo. Este es el caso del sur peruano y sobre todo, de las magníficas tierras al sur de Santiago de Chile, donde con un clima parecido al mediterráneo se logró producir un

(185) HILTON, Sylvia: *La Alta Calif...* pp. 275-276

excelente vino. Las reformas comerciales borbónicas volvieron a insistir sobre la prohibición, pero como en los siglos precedentes, en California donde se repetían los mismos factores que para la América meridional: lejanía de los centros productores, y un clima apto para su cultivo, se introdujeron ambos productos. Se rastrea así, el inicio u origen de las industrias vinícolas más importantes del mundo.

Al hablar de los árboles frutales ya destacábamos el cultivo de la vid. Siguiendo la tradición mediterránea y algunas locales en Sudamérica, el cultivo de la vid adquirió algunas características singulares. No se conoce el año exacto de la introducción de las viñas en California pero probablemente fue entre 1769-1773<sup>186</sup>. Seguramente fue el padre Serra quien llevó las primeras viñas desde la Baja California a San Diego.

La producción vinícola en los primeros momentos, escasa, sólo dio para cubrir las necesidades de los propios frailes, tanto para la mesa, como para las celebraciones litúrgicas.

Los franciscanos introdujeron las viñas en aquellas misiones que creyeron más aptas para este cultivo, (San Diego, San Juan Capistrano, San Buenaventura y otras), con destino a la producción vinícola, lo que en los documentos se llama "vitis vinifera", para producir lo que los mismos documentos llaman buen vino. Parece ser que los primeros religiosos que llegaron a la región encontraron ya en el interior del país cepa de vino silvestre o asilvestrado. No sabemos exactamente como llegaron a esas tierras, pero sabemos que daban racimos de uvas bastante grandes pero muy agrias<sup>187</sup>. Eran poco aptas para la alimentación humana y menos todavía para la producción vinícola.

El origen de los olivares en California data también de las primeras épocas misionales. Las cepas de esta región parece ser que procedían de Sudamérica. San Diego fue en este cultivo quien tiene la primogenitura, para extenderse después al resto de las misiones. Durante todo

(186) Herbert Boynton Legget: *The Early History of wine production in California* (Tesis sin publicar, M.A., University of California, 1939), citado en RIDOUT, Lionel: *Fermín Francisco...* pp. 32-58.

(187) MARTÍNEZ SALAZAR: *Diego de Borica...* pág. 194, nota (304).

el siglo XVIII, todo la producción se dedicó a la aceituna de mesa, pero entre 1801-1802 se rastrean los primeros intentos de producción de aceite<sup>188</sup>, hasta conseguirse en algunas misiones del sur alrededor de Santa Bárbara y San Diego un aceite de buena calidad, tal como lo expresa por ejemplo Humboldt en su ensayo político sobre la Nueva España: “en donde el aceite que se hace es tan bueno como el del Valle de México o el de Andalucía”<sup>189</sup>.

### Cáñamo y lino

Otra de las producciones importantes para el gobierno de California fue la producción de cáñamo y lino. Su cultivo y explotación industrial, en este caso, fue propugnado por la misma corona, y en este sentido, se expresa la real orden de 1781, sin que por entonces surtiera efectos. Sin embargo, una nueva orden del virrey en 1793, recibió el apoyo del guardián fernandino<sup>190</sup>. El 12 de diciembre de 1793 le llegaba una patente del comisario general de Indias, Fr. Juan de Moya ordenando la plantación de cáñamo en las misiones esperando conseguir con ello, una generosa renta<sup>191</sup>.

San José, en el año 1795, fue seleccionado como el punto de partida de inauguración de esta nueva industria. Tras los inevitables fracasos iniciales, hacia 1800, se pudieron enviar varias muestras a San Blas, y otras a la misión de San Carlos, donde se comenzó a utilizar en la confección.

Como es natural, todos estos productos no dieron los mismos rendimientos en todos los lugares. Sin embargo, la región prosperó y se enriqueció hasta tal punto, que algunos autores afirman que esta gran

(188) ENGELHARDT: *Mission and Missionaries*, T. II, pág. 89, citado en RIDOUT, Lionel: *Fernán Francisco...* pp. 32-58.

(189) HUMBOLDT, A: “Ensayo político sobre la Nueva España” (Corregida y aumentada adornada con grapas). Traducida al castellano por D. Vicente González Arnao, T. II, París, Jules Renouard, 1827; pp 125-126, citado en MARTÍNEZ SALAZAR: *Diego de Borica...* pág. 194, nota (304).

(190) HILTON, Sylvia: *La Alta Calif...* pág. 276.

(191) LAMADRID: *El alavés...*, II, pág. 51.

tarea realizada por los religiosos franciscanos fue el antecedente de lo que es hoy una región agrícola importante.

Este desarrollo agrícola no se debió exclusivamente a un voluntarismo por parte de los misioneros, sino que impregnados por las ideas de la época y de los principios fundamentales de la Bascongada, trataron de fundamentar científicamente sus experimentos de desarrollo. De esta manera en sus bibliotecas encontramos las obras teóricas en las que basaron sus estudios. Contaron con numerosos manuales, entre ellos el de Alonso de Herrera: *Agricultura General*, que trata de la labranza del campo y sus particularidades, crianza de animales, propiedades de las plantas que en ellas se contienen, y virtudes provechosas a la salud humana<sup>192</sup>.

### 3.3.2. Ganadería<sup>193</sup>

La ganadería era otro de los pilares de la economía californiana y en poco tiempo creció considerablemente. Los misioneros altocalifornianos como en otros muchos aspectos, fueron herederos de los jesuitas. En el año 1700 el padre Kino, introdujo las primeras especies ganaderas en la península californiana y desde allí, en el momento de la fundación de las misiones de la Alta California, se trasladaron los primeros ejemplares, los usos y costumbres ganaderas, que se implantaron con fuerza incontenible en toda esta inmensa región, del oeste americano.

Los religiosos utilizaron una política encaminada al fortalecimiento de la ganadería, procurando sacrificar muy pocos animales —lo mínimo para surtir de carne a las poblaciones de las misiones—, controlando sus movimientos para evitar pérdidas y accidentes, y ponien-

---

(192) Este libro se conserva en el archivo de la misión de Santa Bárbara (California), y era propiedad del padre Fr. Antonio Jaime según aparece en la primera página.

(193) Estudio sobre los recursos ganaderos nos presentan, BURCHAM, L.T.: "Cattle and Range Forage in California, 1770-1880", *Agricultural History*, 35, Julio, 1961; ARCHBALD, Robert: *The economic aspects of the California Missions*, Academy of American Franciscan History, Washington, D.C., 1978.

do todos los medios para eliminar los lobos y osos relativamente abundantes en la región<sup>194</sup>. Gracias a estas medidas en muy poco tiempo había vacas, caballos y ovejas. Otras especies que registraron un aumento, aunque en menor medida fueron: bueyes, mulas, asnos, cerdos y cabras; y como en el resto de América, se introdujeron también animales de corral, que ayudaron a la alimentación de la población como gallinas, pavos...

El fuerte incremento del ganado doméstico dio lugar a conflictos por la invasión del ganado en los campos o huertos cultivados, por lo que todos los establecimientos de California procuraron limitar el tamaño de sus rebaños.

Según Mariano Errasti<sup>195</sup> el año 1803 las misiones contaban con un total de 77.578 cabezas de ganado vacuno, un número verdaderamente importante teniendo en cuenta el tiempo transcurrido desde la fundación de las mismas.

Desde 1795, se intentaba fomentar la cría de ovejas para la confección de ropa ofreciendo, créditos estatales para la adquisición de animales de cría. La iniciativa se debió a un destacado miembro de la Bascongada, el gobernador Diego de Borica<sup>196</sup>. Los resultados de estas disposiciones no fueron cumplidas con toda puntualidad, pero sí consiguieron algunos resultados, tal como lo expresa Borica, en su informe de 1799: “tienen la misiones crías abundantes de ganado vacuno y caballar, mas que regulares del de lana y cortas de pelo y cerda”<sup>197</sup>.

### 3.3.3. Actividades industriales y artesanales

A la par de las mejoras en la agricultura y ganadería, iban las de la construcción, corrales, trojes, pozoleras, cocinas, gallineros y pilas

(194) HILTON, Sylvia: *La Alta Calif...* pág. 278.

(195) ERRASTI, Mariano: *America Franciscana...* pág. 465.

(196) HILTON, S.: *La Alta Calif...* pág. 279.

(197) Informe de Diego de Borica, Monterrey 27 de abril de 1799, AGN, Californias, Vol. 29, Fs. 357-358.

para curtir vaquetas. Se restauraron también las viviendas y se construyeron las iglesias que hoy conocemos. Se incentivó la industria.

Se trataba de crear un entramado productivo, por lo que fue necesario enseñar a los indios los distintos oficios. El ideal parece ser que era, en un principio, la creación de todos los elementos necesarios, es decir el autoabastecimiento.

Durante esta última década del siglo XVIII se realizaron grandes esfuerzos para desarrollar las manufacturas y la industria. Entre 1792 y 1795 se enviaron a California artesanos en número muy inferior al que había pensado Fages, pero fue importante para impulsar el avance de los procesos fabriles en California<sup>198</sup>.

El trabajo de los artesanos dio sus frutos, pues lograron formar suficientes hilanderos, cardadores, tejedores, tintoreros, curtidores, zapateros, guarnicioneros, carpinteros, albañiles, canteros, herreros, para resolver por sí solos la mayoría de las necesidades de la provincia, además de servir a su vez como instructores para propagar los conocimientos adquiridos<sup>199</sup>. Además bajo su tutelaje aprendieron a hacer sillas de montar, a vendimiar, a cortar piedra, cocinar, hacer jabón...

Los artesanos tenían contratos por cinco años. Una vez finalizado el mismo algunos volvieron a México, mientras otros permanecieron en California<sup>200</sup>.

Estos, se establecieron en los presidios, misiones o en algunos casos eran designados instructores itinerantes. Si bien al principio, les pagaba el gobierno a partir de 1795 las misiones debían pagar por los servicios recibidos.

Aprovechaban los recursos naturales y agropecuarios altocalifornianos que les proporcionaban las materias primas básicas, para una serie de procesos de manufactura y elaboración, realizado casi exclusivamente en las misiones<sup>201</sup>.

---

(198) HILTON, S.: *La Alta Calif...* pág. 267

(199) HILTON, S.: *La Alta Calif...* pág. 267.

(200) ENGELHARDT: *Mission and Missionaries...* II, pp. 533-535.

(201) HILTON, S.: *La Alta Calif...* pág. 279.

El cultivo de viñas y olivos permitió la realización de vino, aguardiente, vinagre y aceite de oliva en las misiones, siendo las del sur las que mejores resultados obtuvieron. Se producía vino en San Diego y San Juan Capistrano desde la década de 1780, y en todas las misiones del sur e incluso en algunas del norte a partir de 1800<sup>202</sup>. Sin embargo, la panocha, extraída de la caña cultivada en San Fernando, no resultó muy satisfactoria<sup>203</sup>.

También se producía harina en la misión, principalmente a base de mano de obra femenina manejando los metates. Antes del final del siglo XVIII se construyeron molinos de agua en algunas misiones que facilitaban el trabajo.

La ganadería, a parte de los artículos comestibles, generó artículos de interés industrial. En este sentido, la Industria del cuero era una industria importante. El cuero se utilizaba para zapatos, botas de montar, chaquetas, cueras para los soldados, fundas para cuchillos y lanzas, alforjas, mochilas, y otros muchos artículos. Para 1792 se curtieron en Santa Bárbara 2000 pellejos, sin embargo, sólo unos pocos se vendieron<sup>204</sup>. La Misión Purísima compensó sus mediocres cosechas, especializándose en la producción de artículos de cuero. Sin embargo Sylvia Hilton, dice que en general el trabajo era de mala calidad, válido sólo para el propio consumo local, y mientras fue posible se siguieron importando artículos de cuero de La Nueva España<sup>205</sup>.

El sebo, que servía para curtir cuero y para hacer velas y jabón, se producía en grandes cantidades en California gracias al rápido aumento del ganado vacuno<sup>206</sup>. En este sentido, en 1795 el gobernador Borica escribía al comandante Goicoechea de Santa Bárbara diciendo, que se había recibido una muestra de jabón que parecía ser de muy buena calidad<sup>207</sup>.

(202) HILTON, S.: *La Alta Calif...* pág. 280.

(203) HILTON, S.: *La Alta Calif...* pág. 280.

(204) BANCROFT: *History of Calif...* I, pág. 618, nota 32.

(205) HILTON, S.: *La Alta Calif...* pág. 280

(206) HILTON, S.: *La Alta Calif...* pp. 280-281.

(207) Provincial Records, Ms., IV, 33, en RIDOUT: *Fermin Francisco...* pág. 85.

La industria textil se desarrolló asimismo en la mayoría de las misiones. Las materias primas eran la abundante lana, pequeñas cantidades de algodón importadas desde San Blas hasta 1810 y un poco de cáñamo y lino.

Los nativos aprendieron a hilar, tejer, y a confeccionar su propia ropa, pañuelos, chales, mantas para usos de personas y animales, alfombras y otros artículos, construyendo sus propios telares y aplicando con cierto éxito sus conocimientos de maderas tintóreas indígenas, además de utilizar el añil y la cochinilla, introducidos por los españoles. Los tejidos producidos eran por regla general muy bastos, pero al menos permitían prescindir en gran medida de la ropa importada. Sin embargo, no se llegó a establecer un batán para mejorar el acabado de los paños<sup>208</sup>.

Los carpinteros y los herreros se dedicaban a hacer todos los aperos de labranza, arados, guadañas, a hacer carros, orcas, palas, herramientas para la construcción y muebles.

También aprendieron algo del negocio maderero: talar árboles, cepillar madera... Algunos se convirtieron en buenos carpinteros. Construyeron confesionarios, altares, púlpitos, muebles, carros...<sup>209</sup>. Los bosques sobre todo al norte eran muy ricos y la madera más apreciada era la secuoya, el ciprés de Monterrey, el pino piñonero de las regiones del sur y central, el roble para hacer muebles y el sicomoro en el sur<sup>210</sup>.

La fabricación de tejas fue también importante, incluso se comenzó en algunas misiones, concretamente en San Francisco, a producir objetos de cerámica, aprovechando la presencia de un alfarero en California a partir de 1795. "Estos artículos debieron alcanzar un nivel aceptable de calidad, porque en 1810 el padre Payeras sugirió la exportación de objetos de cerámica de Purísima a México"<sup>211</sup>.

(208) HILTON, S.: *La Alta Calif...* pág. 281.

(209) RIDOUT: *Fermin Francisco...* pp. 81-82.

(210) RIDOUT: *Fermin Francisco...* pág. 82.

(211) HILTON, S.: *La Alta Calif...* pág. 281-282.

Otra actividad que debía desarrollarse era la metalurgia, para ello, desde los primeros momentos se llevaron las herramientas y moldes necesarios para fabricar en California diferentes instrumentos y piezas de recambio de hierro. Sin embargo, la minería era prácticamente virgen en California, por lo que se sentían en la obligación de importar la materia prima, además de estar limitados por el escaso conocimiento técnico. “Se extraían pequeñas cantidades de brea “Tequesquite” (salitre) en el canal de Santa Bárbara, pero las muestras de tres supuestas minas descubiertas en 1795 en el distrito de San Francisco no dieron indicios de contener minerales valiosos, aunque el año siguiente parece que se descubrió mercurio cerca de Santa Bárbara, y poco después se localizó una mina en los montes cercanos a Monterrey, cuyas muestras contenían plata y plomo, según confirmó un experto en 1802”<sup>212</sup>. La provincia parecía rica en metales, pero no se ahondaba más en el asunto por temor a influencias extranjeras. Las operaciones mineras se limitaban al salitre y al asfalto que se encontraban cerca de la costa del canal. A veces se utilizaba para la reteja<sup>213</sup>. Con respecto a este tema, el P. Isidro Alonso Salazar, el 11 de mayo de 1796 decía “aunque dicen que hay minas, no conviene por ahora abrirlas, porque teniendo esta noticia el Extranjero, podía acometer aquella tierra con esfuerzo, y primero es necesario reforzarla”<sup>214</sup>.

Con respecto a los astilleros, la única noticia que se tiene es la construcción de un gran barco por los marineros que había dejado allí el Capitán Dorr en 1796<sup>215</sup>.

Es bastante probable la existencia de una industria de sal, aunque hay muy pocos informes sobre ello. Existen órdenes de embarque de sal. Ya en 1784 Cañizares en Monterrey informaba a Fages que tenía órdenes para transportar sal. El 2 de Julio del mismo año el goberna-

(212) HILTON, S.: *La Alta Calif...* pág. 282.

(213) RIDOUT: *Fermin Francisco...*, pág. 84.

(214) Carta de Isidro Alonso SALAZAR al marqués de BRANCIFORTE, el 11 de mayo de 1796 desde el Colegio de San Fernando de México, Bancroft library, Documentos relativos a las misiones de California II, M-A, 5 Box. 1 (0082).

(215) Provincial record, Ms., VI, pp. 79, en RIDOUT: *Fermin Francisco...*, pág. 81.

dor Neve ordenaba a Fages que se preparase la sal, de modo que no hubiera retrasos. En Septiembre todavía no se había recibido la sal y Fages le contestaba a Cañizares que los marinos se habían negado a recoger la sal<sup>216</sup>.

La industria de la construcción alcanzó un desarrollo importante para los escasos medios que tenían. Pero la industria que mostraba el gran talento inventivo de los padres fue la creación de trabajos de irrigación para las misiones. Fueron los pioneros del sistema de canales que se utiliza hoy día en el Estado. Ya a principios de 1795 se construyó un dique de irrigación en San Diego<sup>217</sup>. En el año 1776 en San Luis Obispo estaba ya en marcha un sistema de irrigación. Y Más tarde comenzaron las obras de Santa Bárbara y La Purísima.

Una muestra clara de lo que se estaba desarrollando en California, como ya se ha dicho, son los informes anuales y bienales que el presidente de las misiones debía enviar al guardián del Colegio de San Fernando y que notificaban el estado de las misiones que estaban a su cargo. Éste, escrito en el año 1795 por Lasuén, nos servirá de ejemplo, decía: "Los principales ramos de industria son tejidos de lana en frezadas y otros géneros toscos de abrigo. En San Gabriel y San Luis se han tejido algunas mantas de algodón. En todas partes se curten pieles de res y se benefician las de venado. En San Carlos aprovechan bastante algunos indios en el oficio de carpintería, albañilería, cantería, con los menestrales que a ese fin franquean por cuatro años el Rey nuestro Señor. En San Francisco se han instruido suficientemente con ese medio dos o tres neófitos en la herrería, y en Santa Clara en la curtiduría y zapatería... Con el apoyo de los menestrales, se halla en muy buen estado un molino de agua que se construyó en San Luis. Y esta franquicia si continua producirá sin duda utilidades muy importantes al país"<sup>218</sup>.

---

(216) BANCROFT: *History of California*, Vol. I, pp. 438, Nota 16, en RIDOUT: *Fermin Francisco...*, pág. 81.

(217) RIDOUT: *Fermin Francisco...*, pág. 86

(218) Informe bienal del padre Fermín de Lasuén del año 1795, SBMA, *Statistical Tables*, en LAMADRID: *El alavés...*, T.II, pág. 96.

### 3.3.4. Comercio

La labor misionera y colonizadora de la Alta California se desarrolló principalmente, con escasísima penetración hacia el interior, a lo largo de la extensísima costa californiana. La vía de comunicación terrestre que une las misiones desde San Diego a San Francisco, es conocida con el nombre de *El Caminito Real*. El mar que en principio debía constituirse en la principal vía de comunicación, dada la presencia de la corriente que corre de norte a sur hace muy difícil la navegación desde los puertos mexicanos, especialmente desde uno de los puertos más importantes del Pacífico, Acapulco, hacia el norte, y por otra, facilitaba la penetración desde el norte como efectivamente se hizo con las incursiones de ingleses y rusos. Estas dificultades hicieron que California se convirtiera en un territorio prácticamente aislado, inaccesible y de difícil defensa, contrariedades que no se superarán hasta la navegación a vapor. Y probablemente, esta sea una de las principales causas, entre otras, del escaso desarrollo en la consolidación de la española como posteriormente para la república mexicana. Y serán las misiones franciscanas las que se constituyeron en puntos de referencia obligada. En consecuencia, como puede desprenderse fácilmente de estas notas, el comercio se vio afectado sin llegar a alcanzar las virtualidades que en un principio se suponía.

En la segunda mitad del siglo XVIII, como es bien conocido por la historiografía americanista, los Borbones iniciaron una paulatina liberalización del comercio, que hasta entonces se había visto constreñido por el monopolio del comercio y la ruta de indias y la teórica incursión de las otras potencias europeas. Este proceso de liberalización encuentra su punto culminante durante el reinado de Carlos III, quien en 1764 comenzó a dictar las primeras medidas. En este sentido, y como parte de este plan, envió a José de Gálvez a la Nueva España, como visitador general para la reconstrucción del sistema. Pero California, no se benefició demasiado de estas reformas comerciales por no haberse potenciado sus virtualidades económicas, porque seguía siendo considerada como una tierra de colonización todavía no consolidada, y sobre todo, por los intereses y el peligro de otras potencias, especialmente Inglaterra y Rusia.

California, en definitiva, como decíamos, no se benefició de estas medidas, por unas hipotéticas invasiones. Por otra parte, la apertura al

comercio internacional que se trató de impulsar en estas regiones, no alcanzó a la Alta California, donde se siguieron poniendo restricciones y penalizando los intercambios con nuevas y altas tasas.

Pero aparte de todas estas razones, quizá la más importante deriva de la propia situación, su economía no había todavía alcanzado un alto grado de desarrollo y era muy poco lo que podía ofrecer. Su producción era consumida por la población californiana y en todo caso nunca ascendió a sumas que justificaran un gran comercio y la exterior se satisfacía con las importadas en los navíos de San Blas. Un comercio que registra una relativa intensidad hasta 1810, año en que los acontecimientos peninsulares y de la Nueva España marcan el comienzo del declive de las misiones, de su incipiente economía y de su ya débil comercio.

Los cuatro primeros años de la existencia de las misiones fueron los más duros. La provincia dependía casi totalmente de los barcos de suministros. Los barcos de transporte traían maíz, trigo, alubias, lentejas, azúcar, chocolate, aceite de oliva, vino y aguardientes. Y cuando los barcos no llegaban como ocurrió en 1772 la vida se hacía muy dura<sup>219</sup>. A medida que la provincia se iba estableciendo más firmemente los barcos de suministros eran cada vez menos necesarios. Desde 1783 a 1790 *La Favorita* hizo cinco viajes, *La Princesa* y el *San Carlos* cuatro cada uno, mientras que el *Aránzazu* hizo el viaje tres veces<sup>220</sup>. Otros barcos de suministros iban y venían en fechas posteriores, pero como ya hemos dicho cada vez menos frecuentemente a medida que las misiones se volvían autosuficientes.

“**El comercio interno** era, bastante pobre, basándose en el canje y, principalmente, en el crédito. El único mercado de consideración lo constituían los presidios, a los cuales las misiones, según iban disponiendo de excedentes, abastecían de alimentos y algunos otros artículos. Los habilitados siempre que fuera posible debían comprar productos californianos, y estas transacciones permitían a las misiones acumular créditos en México, con los cuales compraban a su vez los artículos de obligada importación que necesitaban los religiosos y los

---

(219) RIDOUT: *Fermin Francisco...* pág. 95.

(220) RIDOUT: *Fermin Francisco...* pág. 95.

neófitos”<sup>221</sup>. La cuenta se saldaba una vez al año y al recibir la letra de cambio el síndico o el procurador del Colegio de San Fernando les proporcionaba los artículos que necesitaban los frailes, para la gente a su cargo y para sus iglesias. Dichos bienes se enviaban a las misiones libres de impuestos<sup>222</sup>. “Los pueblos también podían en principio abastecer a los presidios, obteniendo como pago artículos recibidos de San Blas y depositados por el habilitado en el almacén, pero de hecho no lo hacían por no poder competir con las misiones”<sup>223</sup>.

En este comercio interno el principal problema era el tema de los precios fijos, sistema impuesto por el gobierno para abaratar el coste de sus establecimientos militares, pero bajo el cual se establecían irregularidades de diversa consideración.

Se pensaba que el comercio era necesaria para atraer la atención sobre California, y se reconocía que el gran remedio para ello era potenciarlo. Sin embargo con las normas establecidas ni colonos, ni misioneros podían vender su producto a un precio razonable por lo que se debían de conformar con el intercambio interior y lo que embarcaban era realmente poco. Por lo tanto, no podían conseguir los artículos que querían y si lo hacían debían de pagar tarifas excesivas por ellos<sup>224</sup>.

**Por lo que respecta al comercio exterior**, las leyes españolas prohibían comerciar con navíos extranjeros o siquiera con otros navíos hispanoamericanos. Por lo tanto, en las ocasiones en que llegaban los galeones de Manila, éstos podían tomar provisiones frescas a bordo pero no podían vender mercancías a los habitantes de California<sup>225</sup>.

Todo el transporte y el comercio estaba bajo la supervisión del gobierno. Los frailes de las misiones eran vigilados muy de cerca y no se les permitía subir a bordo de los barcos sin permiso especial, no podían importar bienes extranjeros de ningún tipo, ni siquiera de la

(221) HILTON, S.: *La Alta Calif...* pág. 283.

(222) RIDOUT: *Fermin Francisco...*, pág. 100.

(223) HILTON, S.: *La Alta Calif...* pág. 283

(224) BANCROFT: *History of California*, 1, 604.

(225) HILTON, S.: *La Alta Cali...*, pág. 284

Nueva España y no se podían enviar productos desde el país excepto bajo supervisión gubernamental. Antes de que Borica se convirtiera en gobernador de la Alta California ni siquiera podían traerse bienes de San Blas, sin el requisito del habilitado-general. La actitud del gobierno español se consideraba injusta<sup>226</sup>.

A pesar de las regulaciones con los países extranjeros, barcos de varias nacionalidades entraron a puertos californianos. Aunque no hay información de que ningún barco comercial tocara la costa californiana antes de 1800. Lo único que podía llamarse comercio era el intercambio de carne y vegetales en varias ocasiones entre californianos y tales barcos llegados por razones diferentes de las comerciales. Les proporcionaban madera y agua, a cambio recibían regalos. Alguna vez pagaban en dinero<sup>227</sup>. De vez en cuando los barcos volvían a San Blas con sal y carne salada, además de transportar suministros para el viaje de vuelta. Muy pocos barcos visitaron California y los que lo hicieron realizaron este tipo de comercio si se puede llamar así.

Durante los primeros años no se exportaba prácticamente nada de California, pero la publicación de los viajes de Cook en España<sup>228</sup>, donde se hablaba de las ventajas que proporcionaría a España **el comercio de pieles de nutria** y la amenaza rusa, quienes estaban ansiosos de extender el comercio de pieles desde Alaska a California<sup>229</sup>; abrieron la posibilidad de explotar esa fuente de riqueza. El primer contacto lo tuvo el padre Lasuén cuando era misionero de San Francisco de Borja en la Baja California. El visitador general, José de Gálvez le sugirió en 1768 que intentara establecer tal comercio. Pero no se hizo nada al respecto, porque parece ser no había suficientes nutrias para justificar un gran comercio<sup>230</sup>.

(226) RIDOUT: *Fermin Francisco...*, pp. 90-91.

(227) BANCROFT: *History of Calif...*, pág. 625.

(228) BANCROFT: *History of Calif...*, I, 439.

(229) FLORA FAITH HATCH, *The Russian Advance into California* (unpublished Thesis, M. A., University of California, 1922) 11, en RIDOUT: *Fermin Francisco...*, pág. 120.

(230) RIDOUT: *Fermin Francisco...*, pág. 119

Pero ante los dos hechos antes citados, el comisionado de pieles de nutria en México, el vasco, Vicente Basadre Vega<sup>231</sup>, propuso al Rey, en 1784, que los misioneros californianos se dedicasen al comercio de estas pieles. Vicente Basadre fue un visionario comercial. Tenía dos razones para la seria consideración del proyecto<sup>232</sup>. La primera, que las minas en la Nueva España necesitaban mercurio y China lo tenía, mientras que California tenía las pieles que China quería, el valor de las pieles noroccidentales en el mercado chino, abría las posibilidades de un fructífero intercambio entre Nueva España y el Extremo Oriente. En segundo lugar, a Rusia e Inglaterra les atraía el comercio de pieles de nutria. En consecuencia, entre 1785 y 1790 el gobierno español intentó establecer un monopolio para obtener esas pieles marinas de ambas californias y canjearlas por azogue en China<sup>233</sup>.

El proyecto comercial consistía en que los barcos destinados a socorrer anualmente los presidios y las misiones de las Californias podían conducir a su regreso a San Blas, las pieles de nutrias que vivían en aquellos litorales, las cuales se enviarían a Manila a bordo de la nao de Acapulco, para desde allí remitirlas a Cantón, donde comisionados especiales podían cambiarlas por el necesario azogue para las minas novohispanas.

El plan de Basadre era que las misiones monopolizasen el comercio de pieles ejerciendo de intermediarios con los cazadores nativos. Y se les pagaría con efectos (paños, bayetas, mantas y abalorios). Los misioneros a cambio de ello enviaban a los presidios de la costa sus pieles. Al presidio de Monterrey las misiones de San Carlos, San Antón y San Luis; al de Santa Bárbara las misiones de Santa Bárbara y San Buenaventura; al de San Diego, las misiones de San Gabriel, San Juan Capistrano y San Diego. En cada presidio respectivo los misione-

(231) Más noticias sobre este interesante personaje en SANDOVAL, Lucena: *La economía americana del primer cuarto del siglo XIX vista a través de las memorias escritas por don Vicente Basadre, último intendente de Venezuela*, Caracas, 1983.

(232) Sobre el proyecto peletero español debe consultarse el interesante trabajo de BERNABÉU ALBERT, Salvador: *El Pacífico Ilustrado: del Lago español a las grandes expediciones*, Mapfre, Madrid 1992, pp. 267-272.

(233) RIDOUT: *Fermin Francisco...*, pág. 122.

ros se harían cargo de las mercancías que se les enviaran. El informe fechado en México el 8 de febrero de 1787, fue aprobado por las autoridades mexicanas y enviado al padre Lasuén, quien al igual que el resto de sus hermanos alabó el proyecto por los beneficios que podía reportar para las misiones de California.

Todas estas pieles de nutria recogidas en los presidios serían llevadas a México donde otro vasco de nombre Melchor Garay, que tenía su curtiduría de la Higuera en el barrio de San Pablo, las beneficiaría y las enviaría a Filipinas.

La primera parte del plan de Basadre fue un éxito, aunque todavía quedaba el viaje a Filipinas y la venta de la colección de pieles de nutrias californianas a China. Con 4000 pesos de sueldo y una cédula que lo convertían en la única persona autorizada para comerciar con las pieles, Vicente Basadre se embarcó en el *San Andrés* en la primavera de 1787 rumbo a Manila. No pudo rematar favorablemente la venta y se vio obligado a dejar las pieles al cuidado de un chino llamado Guingua, quien quedó encargado de venderlas en Nancuin por dinero u otros efectos a cambio de una comisión de 600 pesos.

Mientras esto ocurría en Cantón, las autoridades de Manila, ante la ausencia de noticias de Basadre y del estado de su comisión, se hicieron cargo de 1749 pieles nuevas que llegaron en la nao *San José* y las pusieron bajo el control de los factores de la Compañía de Filipinas. Las nuevas negociaciones recayeron en los factores de la Compañía, el getariarra Manuel de Agote y Julián de Fuentes, quienes rescataron las pieles entregadas por Basadre al chino Guingua, las vendieron por 13.960 pesos y consiguieron otros 33.000 pesos por la nueva partida llegada de Nueva España. Por mandato del gobernador de Manila, los factores adquirieron 300 picos de azogue y les enviaron a México el año 1789 en el navío *San Andrés* para que fuesen analizados por los mineros novohispanos. Por su parte Basadre se sintió ofendido por las intervenciones de la Compañía de Filipinas y del gobernador de Manila y se embarcó rumbo a España a principios de 1789, abandonando el comercio que tanto había contribuido a establecer.

Los informes de pieles recogidos son incompletos. El siete de octubre de 1786, el Teniente Zúñiga de San Diego habla de haber fletado

2000 pesos en bienes para José María Arce<sup>234</sup>. En septiembre de 1787 José Soberanes cobró 55 pesos por curtir 95 pieles de nutria. En octubre del mismo año dos fragatas, el *San Carlos* y la *Favorita* llevaron a San Blas 267 nutrias, de las cuales 97 pertenecían al presidio de Monterrey, 62 al teniente Ortega, 56 a la misión San Carlos, y 52 a San Antonio<sup>235</sup>.

El comercio continuó de acuerdo a los planes de Basadre. En abril de 1787 se enviaron desde la Ciudad de México, bienes especiales a Monterrey por un total de 1170 pesos<sup>236</sup>. En noviembre de 1787, la fragata *Favorita*, llevó un transporte de 1.750 pieles a San Blas, de las cuales 1.133 llegaron a San Diego desde la Baja California. En la Alta California, Monterrey envió 220 pieles y Santa Bárbara 166. En 1788 se enviaron pocas pieles. En octubre de ese año el padre Lasuén devolvió 76 pieles y recibió algunos de los 8000 pesos consignados desde México<sup>237</sup>.

El Padre Cambón desde San Francisco envió 116 pieles. En 1789 se recogieron de San Carlos, Santa Bárbara, Purísima y San Buenaventura entre 200 y 300 pieles<sup>238</sup>.

El año 1790, el navío *San Andrés* condujo hasta Manila la nada despreciable cantidad de 7.127 pieles, la mayoría de nutrias y el resto de lobos y zorros marinos, producto de los competentes oficios de los misioneros durante 1789 y de las capturadas un año antes por la expedición de Esteban José Martínez y López de Haro a las costas de Alaska. Vicente Laureano Mamife fue el encargado de negociarlas por azogue. Mamife obtuvo 106.025 pesos o 2.177 picos de azogue, esto es 35 pesos al pico, operación muy ventajosa para España, que llenó de optimismo a las autoridades de Manila y México. Sin embargo, ciertas

(234) Provincial State Papers, Ms: VI. 38, en RIDOUT: *Fermín Francisco...*, pág. 127.

(235) Provincial State Papers, Benecia Military, Ms.; IX, 6, en RIDOUT: *Fermín Francisco...*, pág. 127.

(236) RIDOUT: *Fermín Francisco...*, pág. 128.

(237) RIDOUT: *Fermín Francisco...*, pág. 138.

(238) RIDOUT: *Fermín Francisco...*, pág. 129.

desavenencias entre Pekín y el gobierno ruso afectaron decisivamente al comercio de pieles de nutria: el emperador chino prohibió su comercio. En marzo de 1791, la restricción llegó a Macao.

Por fin, el 28 de mayo de 1793, una nueva orden del emperador autorizó la venta de pieles de nutrias. Entre 1786 y 1792, los barcos españoles llevaron a China 13.889 pieles, restando por vender 3.953, y ascendiendo los beneficios a 46.960 pesos, sin descontar los gastos de fletes, comisiones, averías y otros.

Otro proyecto ilustrado para comercializar las pieles del Noroeste fue firmado por el alférez de navío Esteban José Martínez, gran conocedor de la navegación por el Pacífico Norte, pues no en balde había comandado la expedición de 1788 a Alaska, en el transcurso de la cual había visitado varios establecimientos peleteros rusos y fue el encargado de ocupar el puerto de Santa Cruz de Nutka en 1789, donde encontró varios navíos aplicados en la recogida de pieles de nutria. El proyecto firmado el 24 de julio de 1789, fue enviado al virrey Manuel Antonio Flórez, quien lo desestimó. Un año después, el nuevo virrey ilustrado y miembro de la RSBAP, conde de Revillagigedo, lo rescató del olvido. Rusia sería el ejemplo a seguir, fundándose una compañía de comercio dedicada exclusivamente al negocio peletero. Revillagigedo no quiso perjudicar al galeón de Manila con una nueva ruta comercial, y así preconizó una alianza de intereses entre ambas orillas del gran océano. La Compañía tendría también derecho a comprar las pieles de ambas Californias, tras abonar a los misioneros franciscanos y dominicos la cantidad fijada en un arancel aprobado el año 1786 con motivo de la visita de Vicente Basadre. Las pieles californianas serían reunidas en Monterrey, donde un apoderado de las diversas misiones se encargaría de recibir de la Compañía el precio de venta correspondiente. Sin embargo, los acuerdos diplomáticos generados por la controversia de Nutka daría al traste con los proyectos españoles de ocupación, ya que por un tratado firmado el 11 de enero de 1794, España e Inglaterra se comprometieron a no levantar ningún establecimiento en las costas del Noroeste y a impedir los asentamientos de terceros<sup>239</sup>.

---

(239) BERNABÉU ALBERT, Salvador: *La aventura de lo imposible expediciones marítimas españolas*, Barcelona, Lunwer Editores, 2000, pp. 160-165.

Al mismo tiempo, durante la presidencia de Lasuén la existencia de excedentes agropecuarios dio pie para empezar a pensar en las posibilidades de desarrollo económico a base de la venta de provisiones a los navíos de San Blas y los galeones de Manila y la exportación de pieles y cueros, grano, harina, sebo, pescado, jabón y otros productos.

Se concedieron exenciones o importantes reducciones fiscales con el fin de fomentar este comercio, y se interesaron por el tema el socio de la Bascongada, virrey-Revillagigedo, el ingeniero y asesor Constansó, el gobernador Borica (también miembro de la RSBAP), el habilitado general Manuel Cárcaba y otros. Enterados de la abundancia, buena calidad, bajo precio de los productos de California, y conscientes de la necesidad no sólo de darles salida sino de aumentar la importación de artículos apetecidos en la provincia, tendían a recomendar la liberalización del comercio entre españoles de las costas pacíficas, o por lo menos la asignación de uno o dos barcos al servicio permanente tanto defensivo como comercial de las Californias, sin lograr resultados apreciables<sup>240</sup>.

La demanda para que se fomentase el comercio era parte natural en la vida californiana. Los frailes continuamente insistían en la necesidad de desarrollar esta actividad. En el año 1796, Fr. Isidro Alonso Salazar escribía al marqués de Branciforte: "Señor. Exmo. Digo que aquella tierra jamás será nada mientras no entre comercio, ni la gente estará contenta, ni la indiada saldrá de su infeliz estado, pues aunque da para pasar la vida, se estimularían más si hubiese quien comprase los frutos, y demás efectos; por lo que aún antes de salir de allí manifesté a algunos sujetos que sin costarle nada al Rey, se haría muy fecunda, y se adelantaría mucho. (...), pues a más de ser tierra saludable, están baratos los víveres, los indios podían servir de marineros, y de cualquier oficio de un arsenal, a medio sueldo, pues este sitio no sirve sino para hacerse esclavos de su salud, y entierro, se puede decir de vivos. (.), conocerían los indios el dinero, y aprenderían la lengua castellana, se podían dedicar a coger abundante y rico pescado, que hay para proveer este reino, y sería una gran mina para aquella tierra, y hay abundancia de ballena, cuyo dispendio se podía discurrir, como también de las pieles de nutria, que hay bastantes, y con este tráfico andu-

(240) HILTON, S.: *La Alta Calif...*, pág. 285.

vieran todos listos, que llegaría allí el barco de China, dejando algunos efectos, a cambio de pieles, y otros efectos de la tierra(...)"<sup>241</sup>.

El estudio realizado por Ignacio Tellechea<sup>242</sup> y María Cristina Torales<sup>243</sup>, nos dejan claramente de manifiesto la existencia, en la Nueva España del siglo XVIII, de un gran número de socios. De la misma manera, el IV Seminario de Historia de la RSBAP<sup>244</sup>, celebrado en Ciudad de México, fue el mejor testimonio para el estudio de la presencia de una gran colonia vasca, relacionada entre sí, que se dedicaban a actividades muy diversas, y muchos de ellos, miembros de la citada Sociedad Ilustrada.

Dada la relación entre los franciscanos del Colegio de San Fernando de México y los vascos con su Cofradía o Hermandad de Aránzazu, no es de sorprender que los misioneros franciscanos de California, se valieran de los comerciantes vascos de México (todos ellos prácticamente hermanos de la Cofradía y muchos de ellos miembros de la RSBAP), y estos a su vez hicieran proposiciones comerciales a los misioneros californianos y buscaran en los vascos de la administración española influencias para conseguir sus propósitos<sup>245</sup>.

Estos hombres de negocios, como ya ha sido tratado, vendían productos mexicanos y chinos y volvían con cueros y sebos. Uno de los más destacados, y al que le dedicamos unas líneas, fue el socio de la Bascongada, Juan José de Echeveste. En 1763 se le había concedido el

(241) Isidro Alonso SALAZAR, al virrey marqués de Branciforte, México, 11 de Mayo de 1796, en BANCROFT LIBRARY, Documentos relativos a las misiones de California II, M-A, 5, box 1.

(242) TELLECHEA IDÍGORAS, Ignacio: "Socios de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en México en el siglo XVIII" en el *II Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, San Sebastián, 1990, pp. 119-170.

(243) TORALES, María Cristina: "Los comerciantes en la Nueva España, socios de la RSBAP" en *La Real Sociedad Bascongada y América*, Fundación BBV, Bilbao, 1992.

(244) IV Seminario de Historia de la RSBAP, La RSBAP y México, celebrado en Ciudad de México, en septiembre de 1993.

(245) "Siglo XVIII. La Ilustración y el Comercio", en *Presencia Vasca en América*, editado por el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, 1992, pp. 57-59.

monopolio mexicano del tabaco al guipuzcoano de Ciudad de México, quien tuvo un éxito económico enorme e ingresó cuantiosas sumas en el erario público, con un promedio anual entre 1765 y 1798, de más de tres millones de pesos. Echeveste, auténtico magnate del tabaco, fue destacado protector y responsable de la Cofradía de Aránzazu y del Colegio de las Vizcaínas. En su expansión económica estableció fábricas en Ciudad de México, Puebla Orizaba y Oaxaca y tenía más de 12.000 empleados<sup>246</sup>. Fue nombrado tesorero del gremio de panaderos y agente de compras de la Corona para las dos Californias en el año 1770. En el mismo año viajó a Monterrey, tras convertirse en la figura administrativa clave en el control del comercio californiano, como autor del *Nuevo Código para San Blas y Alta California* escrito en 1773, Echeveste contribuyó materialmente a configurar la futura colonización de California<sup>247</sup>.

Echebeste utilizó probablemente sus influencias para establecer a sus amigos vascos en los puestos claves. De esta manera, el cultivo y la comercialización de tabaco en San Blas quedó bajo control y supervisión del vasco Francisco de Urbieto. Los avances en la transformación de los recursos naturales de la Alta California poco a poco hicieron que adquiriera una autonomía económica. San Blas dejaba de ser la base de abastecimiento y empezaba a desarrollar actividades comerciales. El comercio de Tepic, que tanto se había beneficiado con la presencia de la base naval, ahora con las liberalizaciones concedidas a dicha actividad se convertía en un importante receptor de mercaderes que se dedicaron a importar y exportar por San Blas. Para mediados de 1796 ya se hablaba de la necesidad de establecer una feria en Tepic; además, sus organizados comerciantes contaban con un representante en el Consulado de Guadalajara. Destacaban en esta actividad los vascos Antonio Lazcano, Juan Andrés Velarde y Juan Marterena, quienes en distintos períodos fueron diputados ante el tribunal mercantil tapatío. El primero de ellos, guipuzcoano, contrajo matrimonio en Tepic con Rafaela Cañizares. Su estrecha relación con Juan José de Echeveste le permitió colocarse como síndico y tesorero de las misiones de la Alta California, y como agente de compras de los francisca-

(246) DUPLÁ, Antonio: Presencia..., pp. 82-88.

(247) DOUGLASS, W y BILBAO, J.: *Amerikanuak...* pág. 236.

nos en Tepic. En esta función abastecedora, en coordinación con Lazcano, también participaba Rafael Cañizares.

Al iniciarse el movimiento de independencia se encontraba como comandante del puerto el capitán de fragata de la Real Armada, el vizcaíno José Labayen, natural de Muxika.

El movimiento mercantil en Tepic y en el puerto se incrementó notablemente a partir de la Independencia de México, lo que atrajo a nuevos comerciantes. Durante ese tiempo, llegaron a Tepic una oleada de inmigrantes vascos como Pedro Negrete, José María Castaños, Juan Antonio Aguirre y José Ramón Menchaca. Ellos conformarían durante las primeras décadas de México Independiente, una importante fracción de la oligarquía local<sup>248</sup>. En 1833, José Antonio Aguirre<sup>249</sup> estableció una empresa naviera en Guaymas, en la costa oeste mexicana, que ejercía el monopolio sobre el tráfico California-México. Aguirre contrató a compatriotas vascos como supercargos. En el tiempo en que Aguirre permaneció en Guaymas, su supercargo jefe fue Charles Baric, un compatriota vasco. Baric estuvo en la firma hasta su muerte en 1847<sup>250</sup>.

Como podemos observar a través de estas líneas los comerciantes vascos tuvieron especial cuidado de fortalecer los vínculos de amistad y en esto sustentaron su sistema complejo de operaciones. La solidez, continuidad y desarrollo de sus empresas dependió con frecuencia del acierto y habilidad para cultivar dichos vínculos. En este sentido, la RSBAP también contribuirá a partir de sus socios en estas redes, además de ser un elemento importante fue impulsor de dicha actividad. Recordemos que la RSBAP invitaba a fomentar e impulsar el comercio.

(248) Cfr. LÓPEZ GONZÁLEZ, Pedro y LUNA JIMÉNEZ, Pedro: "Los vascos en Nayarit. Siglos XVI-XVIII" en *Los vascos en el Noroccidente de México. Siglos XVI-XVIII*, México, El Colegio de Jalisco, 1998, pp. 177-197.

(249) Había nacido en Donostia, Gipuzkoa, aproximadamente en 1793. Aguirre viajaba a California de manera frecuente y en 1838 se estableció de manera permanente en Santa Bárbara y se convirtió en uno de los más prominentes ciudadanos de California... DOUGLASS, W; BILBAO, J.: *Amerikanuak...* pp. 250-251.

(250) DOUGLASS, W; BILBAO, J.: *Amerikanuak...* pp. 250-251.

### 3.3.5. Educación

Entre los múltiples objetivos de la RSBAP habría que distinguir el de la educación de la niñez como medio para alcanzar la prosperidad de los pueblos. Desde los primeros impresos correspondientes a las juntas del año 1771, la Real Sociedad dedicó un capítulo específico a la educación, convencidos de que el mejor medio para llevar a un pueblo a la felicidad era la educación. Con éste propósito, fomentaron las escuelas públicas gratuitas de primeras letras, la instrucción femenina, la música...

La Bascongada tuvo presente que el objetivo de la educación consistía en transformar el hombre salvaje en un hombre ilustrado. Esto fue definido como el capacitado para vivir en sociedad<sup>251</sup>. Esto es precisamente lo que los gobernadores ilustrados, algunos miembros de la RSBAP intentarán fomentar en California en estrecha relación de sus colaboradores los religiosos franciscanos que contaban con una amplia experiencia en la labor educativa.

Los misioneros habían tratado desde el principio de enseñar a sus “hijos” como ellos llamaban a los reducidos a parte de la agricultura, y la ganadería algunos oficios elementales. Así mismo, principios elementales de higiene y la lengua castellana. En este sentido, no debemos olvidar las iniciativas tomadas por los políticos ilustrados, tal es así que la real orden del 23 de julio de 1793, que no llegó a California hasta febrero de 1795, mandaba establecer en todos los pueblos de aquella gobernación escuelas de idioma castellano para que los indios aprendieran a leerlo, escribirlo y hablarlo, con prohibición de sus lenguas nativas. De todas formas, a pesar de que la orden se transmitió a todos los misioneros por circular de 23 de febrero, en su redacción se refleja que se iba a aplicar de modo impreciso. Así dice Lasuén en su circular: “y reconociendo su señoría (el gobernador) lo que cabe hacerse en estas vivas reducciones para el logro del fin que se pretende, de suerte, que en cuanto sea posible se cumpla como es justo y debido lo mandado por el soberano, me encarga lo mismo que por esta ordeno a VV.RR; y es que se esmeran en enseñar a sus respectivos hijos el idio-

(251) Cfr. TORALES PACHECO, Cristina: *Ilustrados en la Nueva España*, México, Universidad Iberoamericana, 2001, pp. 85-114.

ma castellano, prohibiéndoles en lo posible el uso del suyo nativo, valiéndose para el efecto de todos los medios que les dicte su acreditado celo”<sup>252</sup>.

Los criterios del Despotismo Ilustrado vigente, coincidían con la aplicación de la política lingüística más dura hasta entonces jamás practicada, tanto en la Península como en las colonias Hispano-Americanas. Por el camino de las normas en vigor, esta época fue especialmente penosa para las ediciones en distintas lenguas diferentes a la castellana. Aún así, pese a las duras limitaciones impuestas, Los Amigos del País, abiertos a Europa y oficialmente propuestos por la corona como modelo de actuación socio-educativa ilustrada, incluyó en sus estatutos como programa el cultivo del vascuence. Los frailes vascos, por su propia experiencia, como más adelante estudiamos, estrechamente vinculados con este movimiento, y desde tiempos atrás impulsores y partícipes de estas inquietudes, mostrarán una gran sensibilidad hacia las lenguas indígenas<sup>253</sup>.

Esta idea impositiva del castellano, pues, no fue compartida en todos sus extremos por los religiosos que efectivamente como instrumento educativo y unificación de los pueblos, enseñaron el castellano a los indios, pero respetando las lenguas indígenas. Es bien sabido como en la América tradicional, los misioneros debían aprender el Quichua, Quiché, Aimara..., Los franciscanos en la Alta California siguieron esta tradición, tal y como lo demuestra la documentación consultada. Pondré unos pocos ejemplos:

En la pastoral que el padre Vicente de Sarriá, cuando era comisario prefecto de las misiones del Colegio de San Fernando de

(252) LAMADRID: *El alavés...*, II, pág. 93.

(253) La relación de la política lingüística en el siglo XVIII y la RSBAP, ha sido estudiada por ALTZIBAR, X: “Euskara Adiskideen Batzarrean”, en *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae*, UPV/EHU, Vitoria-Gasteiz, 1985; LARRAÑAGA, K: “Euskal egitate bereizgarriaren ardura eta euskararena bereziki Bergarako Erret Mintegi abertzalearen hezkuntza egitarauetan” (= “La preocupación por la realidad propia vasca y particularmente por el euskera en el programa educativo del Real Seminario Patriótico de Bergara), en “*Tantak*” número 6, 1991, pp. 65-85.

México escribió en 1813<sup>254</sup> dedicó más de once artículos en defensa de la lengua indígena y pedía a los misioneros que aprendieran la lengua de los indios para que “la palabra de Dios llegue a sus corazones”, decía. Consideraba este aspecto de suma importancia y se basaba para fortalecer su idea en algunos libros entre otros: Acosta, José: *de Procuranda indorum salute (1576)*; *Gobierno de regulares* y algún libro de Montenegro. En el punto sexto, explica mejor su parecer “no nos fiemos, porque un indio habla tal cual palabra en castilla, en que creemos sabe lo bastante para entender lo que debe como cristiano y comprende respecto los sacramentos, lo que le expliquemos en aquel idioma para su digna recepción... es posible que aprenda de memoria pero no entienda”<sup>255</sup>. En el artículo séptimo vuelve a insistir en este aspecto, pero esta vez se basa en la pastoral de 1790 de don Fr. José Joaquín Granados Obispo que fue de Sonora, Sinaloa y California. Dice: “hay que aprender la lengua indígena, sino los indios mucho aprenden pero nada comprenden, los indios son prontos y fáciles en la memoria pero tardíos y duros en inteligencia... por lo que será muy conveniente que todos los ministros se apliquen a un estudio, por cuyo tan solo medio se pueden lograr los fines de nuestra misión”<sup>256</sup>. Así recomienda en el artículo décimo de la misma pastoral, que antes o después de misa de los domingos se realicen otros actos en “voz inteligible” es decir en lengua indígena. En las siguientes pastorales y circulares vuelve a insistir en este aspecto.

De todas formas también era partidario de la enseñanza de la lengua castellana. Y así en el artículo quinto, y esta vez nombrando al obispo ilustrado Lorenzana dice que hay que enseñar el castellano especialmente a los niños para cumplir con las intenciones del monarca, “como se hace aún en la misma España en Vizcaya y otras provincias...”<sup>257</sup>.

---

(254) SARRIA, Vicente: Carta Pastoral 8-7-1813, Bancroft Library, Archivo de las Misiones 1769-1856, CC, H5 Folder: 527.

(255) SARRIA, Vicente, Pastora de 8-7-1813, punto 6, Bancroft Library, Archivo de las Misiones 1769-1856, CC-H5, Folder: 527.

(256) Ibidem.

(257) Ibidem.

Otro ejemplo es el del padre Zalvidea, quien llegó a California en 1805. Aprendió la lengua indígena, tradujo las oraciones y les enseñaba a los indios a rezar en su propia lengua<sup>258</sup>. La traducción del *Padre Nuestro* muestra su gran habilidad. Las misas también las celebraba en lengua indígena<sup>259</sup>.

Parece ser que sus predecesores no habían hecho nada sobre este asunto, y sus sucesores el P. J. Bernardo Sánchez, y el P. Tomás Esténaga, se contentaron con traducir sus sermones línea por línea a los neófitos a través de un interprete. Después de la muerte de Esténaga la costumbre cesó.

Tras estas líneas, se pone de manifiesto el interés de estos franciscanos, por la lengua indígena. Interés que puede estar relacionado con el propio bilingüismo, en este caso con el conocimiento del euskara.

El asunto de la lengua es un tema muy discutido en todo el período misional, tal es así que en el año 1800, la primera pregunta del cuestionario que envió el gobernador Diego de Borica sobre el cumplimiento de las disposiciones reales por parte de los religiosos en las misiones y que tenían que contestar el comandante del presidio de Santa Bárbara, Felipe de Goicoechea y los misioneros era la siguiente: “Si se enseña la doctrina cristiana a los indios en su lengua, o en castilla”<sup>260</sup>. Los religiosos contestaron que en castellano, pero se ve una cierta defensa de las propias lenguas nativas. Lo cierto es que en la práctica nos encontramos con una educación que tiende a la enseñanza del castellano y un respeto, muchas veces por el propio interés, en la utilización de la lengua autóctona, postura que era utilizada por los de la RSBAP, con respecto al euskara, en una época que como ya se ha insinuado era difícil<sup>261</sup>.

(258) PÉREZ, Eulalia: Una vieja y sus recuerdos..., Bancroft Library, Bancroft Collection, C-D, 139, pág. 17.

(259) PÉREZ, Eulalia: Una vieja y sus recuerdos..., Bancroft Library, Bancroft Collection, C-D, 139, pág. 20.

(260) Carta de Cortés y Tapis a Lasuén, el 30-10-1800, SBMA, CMD, Doc. 497.

(261) “La Real Sociedad promovió el aprendizaje de los distintos idiomas, específicamente el francés y el inglés. Sin embargo, no olvidaron los amigos que el público,

Sin embargo, no hubo escuelas en California por un largo período de tiempo. Había poca gente para construir las casas, los almacenes etc. Por lo que todo lo que se podía esperar en un principio era la supervivencia. Además la escolarización no era considerada necesaria para la mayoría de la gente. Debemos tener en cuenta, por ejemplo, que la primera acta de escolarización se dio en Inglaterra en 1834. En la temprana California simplemente había una casi absoluta carencia de maestros, pero a pesar de ello, los padres organizaban grupos selectos de niños, a quienes se les proporcionaba clases de lectura, escritura y música<sup>262</sup>.

En 1793, el gobernador Borica, que como ya hemos dicho estaba impregnado del espíritu ilustrado, ya que él mismo era miembro de la RSBAP, comenzó a remediar el mal estado de la educación en la Alta California. La situación en California era seria, incluso los propios soldados no podían ser ascendidos porque no sabían leer y escribir. Por esta razón, Borica estableció cuatro escuelas de primeras letras, por lo menos esto se señala en su hoja de servicios. En consecuencia en el presidio de San Diego se creó en 1775 una escuela de primeras letras con una asistencia de 25 alumnos, en el que el sargento retirado Manuel de Vargas ejercía de maestro, subvencionado por las familias de los niños<sup>263</sup>.

En el año 1830 Carlos Carrillo, quien había sido elegido para representar a California en México, hacía grandes esfuerzos para obtener reformas en el gobierno y en la escolarización, pero no se le hizo suficiente caso<sup>264</sup>. Otro personaje destacado en este sentido, fue Micheltorena, quién estimuló el establecimiento de colegios<sup>265</sup>.

...  
al que en principio orientaron sus propuestas, hablaba su lengua materna, que en unos era el vascuence y en otros el castellano”, TORALES PACHECO, Cristina: *Ilustrados...*, pág. 158-159.

(262) NEWTON, Jane: *Las Positas*, California, 1969, pág. 41

(263) MARTÍNEZ SALAZAR: *Diego de Borica...* pág. 101.

(264) NEWTON, Jane: *Las Positas...* pág. 69.

(265) NEWTON, Jane: *Las Positas...* pág. 88.

Pero, en un principio todo estaba en manos de los religiosos, y estos mostraron un especial interés con los jóvenes. Los esfuerzos mas intensos estaban dirigidos a instruir a los jóvenes. Había clases especiales para niños generalmente dos veces al día, por la mañana y por la tarde. La finalidad de esta educación era la enseñanza de la doctrina Cristiana que era fácilmente afincada y rápidamente propagada a los jóvenes. Con este sistema, el problema se solucionaba con la siguiente generación.

El asunto de los maestros preocupaba también a los franciscanos. En 1796 el padre Isidro Alonso Salazar<sup>266</sup> pedía al virrey marqués de Branciforte que enviara un maestro de escuela para los pobladores con un sueldo de 150 pesos. Los padres estaban obligados a enviar y pagar la educación de sus hijos desde los seis años hasta los doce si era niño y desde la misma edad hasta los diez en caso de ser niña. Los padres debían cargar con los gastos fuesen enviados los niños o no “Pues el maestro se pone para todos y no tiene la culpa de que sus padres no los envíen”. Esto, según Salazar suponría otra ventaja y era que con el tiempo estos jóvenes serían maestros en las misiones donde “abunda mucho la juventud, y son muy capaces aquellos indios para todo lo que les enseñan<sup>267</sup>. La preocupación de la escolarización de las niñas es un hecho que nos llama la atención y que era muy acorde con las ideas que preconizaba el movimiento ilustrado.

Lo cierto es que en el presidio de San Diego se erigió una escuela por iniciativa privada y en las misiones los religiosos les enseñaban a leer, a escribir y también música. El nuevo espíritu ilustrado se manifestaba en la defensa de la educación de *niños y niñas* indígenas, asociada a la formación cristiana, pero también a la enseñanza de un oficio.

---

(266) Isidro Alonso Salazar al Virrey Marqués de Branciforte, Colegio San Fernando de México, 11-5-1796, Bancroft Library, Documentos relativos a las Misiones de California II, 0082 M-A5; P.E.I., Box I.

(267) *Ibidem*.

### 3.3.6. La Música<sup>268</sup>

La música se incluía siempre en la educación de la época, como habilidad propia de caballeros. En los proyectos de escuelas siempre figuraba la música. En lógica consecuencia, la música tuvo en el Real Seminario de Bergara un tratamiento acorde a los gustos y aficiones de los miembros de la Bascongada.

Prácticamente todos los historiadores de la RSBAP señalan la presencia de la música en la Sociedad. Entre las finalidades varias que se propuso la Bascongada en el momento de su fundación estaba la formación musical. De esta misma finalidad se deduce un interés claro de sus fundadores por el fenómeno musical.

Ya en los Estatutos de 1765, la música figuraba como una de las posibles y deseables dedicaciones de los miembros de la Sociedad, utilizándose las noches para su cultivo. Se creó, además el cargo de maestro de capilla, encomendándole la custodia de las partituras. Los estatutos de 1773 atan más los detalles acerca de la presencia musical en la Sociedad ya que se habla de contrataciones de músicos, de los beneficios que podían tener los alumnos tocando en las Academias y de las posibilidades en la adquisición de obras<sup>269</sup>.

Entre las personas aficionadas a la música destacaba el conde de Peñafloreda. Puede afirmarse que su gran afición musical era una de las premisas sobre las que se asentaba la labor musical de la Sociedad. A él le debemos principalmente la presencia de importantes músicos en la Sociedad.

---

(268) Sobre la música de la RSBAP han realizado trabajos: BAGÜES ERRIONDO, J.: *Ilustración musical en el País Vasco I, La música en la RSBAP T, II*. Donostia, 1990, que sirvió como tesis doctoral. Del mismo autor: "La RSBAP y la música, una hipótesis de trabajo" en *I Seminario de Historia de la RSBAP*, San Sebastián, 1986, pp. 121-146. DE LAS CUEVAS HEVIA, María del Carmen: "El lenguaje musical de Rameau y su proyección en la producción musical de la RSBAP en el siglo XVIII"; en *I Seminario de Historia de la RSBAP*, San Sebastián, 1986, pp. 149-172.

(269) BAGÜES ERRIONDO, Jon: "La RSBAP y la Música: una hipótesis de trabajo" en *I Seminario de Historia de la RSBAP*, Donostia, 1986, pp. 123-146.

Tenemos constancia de la afición musical de otros miembros de la Bascongada, entre otros de Félix María Samaniego, de Pedro Valentín de Mugártegui y del marqués de Rocaverde o Ramón Munibe.

A partir de la observación de las partituras que se conservan de la producción musical de los socios de la Bascongada, se da una clasificación agrupándola en música religiosa, música para conciertos privados o música de cámara y música para teatro. La música religiosa es la que más riqueza presenta y es la más abundante. Un músico que aparece en la lista de socios agregado en 1766 era el Rm. P. Fr. Joseph de Larrañaga<sup>270</sup>, religioso franciscano y maestro de capilla de Arantzazu. Se sabe de él que era un excelente compositor y amigo del conde<sup>271</sup>. La estrecha relación musical de Arantzazu con la RSBAP se hace cada vez mas patente. Curiosamente en Arantzazu se conservan en la actualidad obras de cámara de compositores de la Sociedad.

La Bascongada da repetidas muestras de apoyo a la música, y a ella se debe la mejora del nivel musical y el desarrollo en el terreno creativo. Conforme pasa el tiempo queda más patente la importancia y el peso de los músicos de Iglesia en la historia musical de este período. La inmensa mayoría de los músicos profesionales eran organistas o miembros de las capillas de música religiosas. En Gasteiz, Donostia y Bilbao, existían capillas musicales que dependían económicamente a medias entre el cabildo y el ayuntamiento respectivo. Cada capilla disponía al menos de un maestro de capilla, un organista, varios niños cantores e instrumentistas. En Vitoria, además de la Capilla Musical de la Colegiata, existía otra, la llamada de la Universidad. Parecido ocurría en Bilbao, donde a la par que la capilla musical de la Villa existía la del Convento de San Francisco, a cargo de la comunidad de los

---

(270) Sobre el P. Fray Joseph de Larrañaga, puede consultarse: LASA, José Ignacio: "Aportación musical de Aranzazu" en *Aranzazu*, n.º 39, año 1969, pág. 65. Las obras de Larrañaga se enumeran en el "Catálogo del Archivo de Aranzazu", realizado en 1979 por Jon Bagües y publicado por la CAP Este mismo fraile escribió un artículo titulado "Noticias de su Código de Rameau" Tom. 3., núm. 68, Ciencias útiles, Fondo Prestamero.

(271) DE LAS CUEVAS HEVIA, M. del Carmen: "El lenguaje musical de Rameau y su preocupación musical de la RSBAP en el siglo XVIII", en *I Seminario de Historia de la RSBAP*. San Sebastián, 1986, pp. 149-172.

padres franciscanos. Esta a su vez tenía una estrecha relación con su homónima de Gipuzkoa, la Capilla Musical del Santuario de Arantzazu<sup>272</sup>. En estos conventos se estaban formando los misioneros que más tarde llegaron a California.

Como hemos podido observar hasta el momento, los franciscanos estaban íntimamente vinculados y conocían perfectamente la música impulsada por la nueva Sociedad ilustrada. Existían músicos miembros de la Bascongada, como es el caso de Fr. Joseph de Larrañaga. En manos de los mismos frailes estaban algunas capillas musicales importantes de la época, donde el conde de Peñaflores acudía regularmente y mantenía estrecha relación con los frailes. Entre los grandes aficionados a la música tenemos a Pedro Valentín de Mugártegui hermano de quien años más tarde fue a tierras californianas. Además la música se incluía casi siempre en la educación de la época. En consecuencia, tenemos indicios suficientes para afirmar, que los misioneros transmitieron en la medida de sus posibilidades esta afición por la música.

La producción musical concretamente en California no se puede afirmar que existiera de un modo directo y claro, pero seguramente fue posible a través de terceros.

Los indígenas californianos conocían una música muy rudimentaria. Las manifestaciones musicales de los indios antes de la llegada de los españoles, las conocemos por medio de las respuestas que dieron los padres misioneros de las distintas misiones al interrogatorio que recibieron por orden del Sr. Dn. Ciriaco González Carvajal, secretario interino de la Gobernación del Reino de Ultramar, y que se conservan en el archivo de la misión de Santa Bárbara<sup>273</sup>.

En este sentido, el padre Juan Amorós desde la misión de San Carlos de Borromeo decía: “la música de estos naturales es muy ordinaria, se reduce a un canuto de saúco hueco con el cual remiendan la flauta dulce, pero no llega de mucho a igualarla; también usan de un palito rajado a manera de xueca, el que les sirve de compás para sus

(272) BAGÜES ERRIONDO, Jon: *Ilustración Musical en el País Vasco, I La música en la RSBAP*, Donostia, 1990, pág. 21.

(273) SBMA, Special Collections, Cuestionario del año 1812.

cantos, lo que tanto para lo alegre cantan y bailan nombrando sus semillas, o su hazañas (...). Si el canto es de venganza, o mala voluntad, lo que es muy a menudo, de lo que resultan muchas peleas, cantan y bailan con la misma tonata diciendo mal de aquella nación con quienes tienen mala voluntad (...)"<sup>274</sup>.

Los padres Juan Bautista Sancho y Pedro Cabot de la misión San Antonio de Padua, respondiendo al mismo interrogatorio, hablan de la existencia de otro instrumento además de la "flauta" antes citada. Se trataba de un instrumento de cuerda "que se reduce a un arco de palo; al que se la amarra un nervio de animal, y forma un punto"<sup>275</sup>. Sin embargo, estos dos padres religiosos a diferencia del padre Juan Amorós, consideran que en los cantos utilizaban varios tonos.

A su vez, el padre Zalvidea observaba desde su misión de San Gabriel que a pesar de ser los cantos indígenas muy patéticos y propios para provocar la melancolía llevaban "exactísimamente el compás, y aunque todos cantan a un mismo tiempo, nadie lo pierde, ni se desentona"<sup>276</sup>.

Los misioneros coincidían en que los indígenas tenían un buen oído, aprendían con mucha facilidad a cantar y en la inclinación de los mismos por la música, de tal forma, que pronto conocieron los instrumentos de cuerda y viento que llevaron los misioneros.

Hay muchas muestras del esfuerzo que estaban realizando los misioneros en la enseñanza musical. Un par de ejemplos bastarán para fortalecer esta teoría. Así, los padres Cortés y Tapis escribían a Lasuén el año 1800: "Tocan los mismos muchachos el violón y guitarra..."<sup>277</sup>. A su vez, años más tarde, Eulalia Pérez en sus memorias indicaba:

---

(274) P. AMORÓS, Juan: Respuesta al interrogatorio... SBMA, Special Collections. (Respuesta a la pregunta número 32).

(275) SANCHO, Juan Bautista y CABOT, Pedro: Respuesta al interrogatorio del año 1812... SBMA, Special Collections.

(276) ZALVIDEA, José María: 28-6-1814, Respuesta que los ministros de la misión de San Gabriel, dan al interrogatorio... SBMA, Special Collections.

(277) Cortés y Tapis a Lasuén, el 30-10-1800, Santa Bárbara, SBMA, CMD, Doc. 497.

“varios indios aprendieron música, y tocaban instrumentos y cantaban en la misa”<sup>278</sup>.

Como ya hemos explicado sucesivamente, la esfera de acción en una misión podía ser muy amplia, pero la preocupación primordial era el culto religioso. Como la vida diaria de la misión estaba cuidadosamente estructurada el cultivo sistemático de la música en California recayó en los franciscanos. La música sacra era una necesidad y fue practicada desde las primeras etapas de la fundación de las misiones. Y a medida que crecían las comunidades, así también aumentó el cultivo de la música para las ceremonias religiosas. Con sólo examinar los inventarios existentes de varias misiones se puede juzgar hasta qué punto y con qué rapidez crecieron las instituciones musicales en las misiones<sup>279</sup>. Se formaban musicalmente a hombres y niños, se compraban o construían instrumentos musicales, se trajeron de México libros de música impresos u manuscritos, y los copistas realizaron manuscritos de los libros de coro de canto llano y de música polifónica y copiaban las partes para los numerosos instrumentistas. Además, por lo menos la misión de Santa Bárbara tenía un órgano de tubos y un gran repertorio de música sacra a capella<sup>280</sup>.

William Summers, tras una ardua investigación, asegura que la música de las misiones de California tuvo su florecimiento inicial gracias a las prácticas musicales transmitidas desde los conventos franciscanos peninsulares. Entre otras cosas, estudió la notación poco usual y coloreada de las partituras californianas, y siguiendo la tesis de Theodor Göllner<sup>281</sup> afirma que se trataba de una práctica preservada en centros monásticos o periféricos de España.

(278) Una vieja y sus recuerdos, dictados por doña Eulalia Pérez que vive en la misión de San Gabriel a la edad avanzada de 139 años, por Thomas Savage, para la Bancroft Library, 1877; Bancroft Collection C-D, 139.

(279) Los inventarios originales se encuentran en el Archivo de la Misión de Santa Bárbara, (California).

(280) SUMMERS, Willian J.: “Orígenes hispanos de la música misional de California”, *Revista Musical Chilena*, 1980, número 149-150., pp. 34-48.

(281) Son muchos los trabajos realizados por este autor sobre la música californiana: SUMMERS, W.J.: “Orígenes hispanos de la música misional de California”, *Revista Musical Chilena*, 1980, n.º 149-150; pp. 34-48; Idem: “Spanish Music in

Sabemos que los misioneros franciscanos que llegaron a California habían estudiado música y casi todos habían aprendido a tocar alguna clase de instrumento. Luego no es difícil imaginar que los frailes transmitieron lo que estaba cuajando en sus respectivos conventos. Así con los vínculos de unión antes mencionados de los frailes vascos con la RSBAP y su afición a la música es imaginable que tuviese una fuerte influencia en tierras californianas. Según Dominic y Engbeck, el vitoriano, P. presidente Lasuén asignó un lugar destacado a la música en las misiones californianas<sup>282</sup>, y el padre fray Tomás Esténaga fue director del coro de la misión de San Francisco<sup>283</sup>.

La influencia de la Bascongada en este terreno fue saludable. No fue casualidad que entre los frailes agregados a la Sociedad casi desde el principio hubieran músicos, como fray Martín de Crucelaegui<sup>284</sup>. Crucelaegui natural de Elgoibar, fue según Omaechevarria<sup>285</sup>, autor de la famosa “misa vizcaína” que se cantó y aún se canta en California, la cual debió de llegar a California por mediación del Padre Mugártegui que tuvo frecuente correspondencia con el Padre Crucelaegui, mientras que éste componía música en el Colegio de las misiones de San Fernando de México.

---

California 1769-1840, a Reassessment” *Report of the twelfth Congress of the International Musicological Society*; IDEM: “Music of the California Missions”, *Soundings*, IX, 1977, pp. 13-29; IDEM: “the Organs of Hispanic California”, *Music (A.G.O.R.C.C.O.) Magazine*, X, (1976).

(282) RAY, Mary Dominic, O.P. y ENGBECK, Joseph H.: *Gloria Dei, The Story of California Mission Music*. Published by the State of California, Department of Parks and Recreation in cooperation with the California State Parks Foundation and the American Revolution Bicentennial Commission of California, Bancroft Library Pf. F870 MGMRM 3, 24 pp.

(283) DA SILVA, Owen O.F.M.: *Mission music of California*, Warren F. Lewis, publisher, Los Angeles, California, 1941, pág. 25.

(284) Sobre Crucelaegui, consúltese además del citado libro de Omaechevarria, BAGÜES, Jon: *Ilustración musical en el País Vasco, I, La música en la RSBAP*, Donostia, 1990, pp. 82-92. IDEM: “Músicos compositores miembros de la RSBAP” en *Segundo Seminario de Historia de la RSBAP*, pp. 605-606.

(285) OMAECHEVARRIA, I, O.F.M.: “Los Amigos del País y los frailes de Aránzazu” *Misiones Franciscanas*, n.º 429, 1964, pp. 278-279.

Owen Da Silva atribuye al padre fray Narciso Durán esta composición, sin embargo, insisto, Omaechevarria en su artículo “Los Amigos del País y los frailes de Aránzazu”, dice que no hay razón para que la misa compuesta por Fr. Narciso Durán se le calificara de misa Vizcaína, sin embargo “sería extraño que la Misa compuesta por Fr. Martín de Crucelaegui, el amigo de Mugártegui, en San Fernando de México no llegara a California”<sup>286</sup>.

Además, Summers<sup>287</sup> opina que Owen da Silva<sup>288</sup>, quien publicó un estudio pionero sobre la música de las misiones de California, asociaba casi exclusivamente la vida musical de las misiones con Fr. Narciso Durán, cuando la esfera de acción y la diversidad era mucho mayor. Destacaban Fr. Juan Sancho, Esteban Tapis, Arroyo de la Cuesta, José Viader, Ignacio Ibañez, los que hemos ido mentando anteriormente y muchos que habrán caído en el olvido.

Con todo, parece que hubo un gran esfuerzo por transferir las prácticas musicales en California. Cabe destacar también, la labor pedagógica utilizada por los religiosos que queda reflejada en las paredes de las clases que utilizaban para enseñar música<sup>289</sup>.

Con respecto a las **bellas artes**, materia también impulsada por “los Amigos del País” podemos destacar como dato curioso el hecho de considerar al padre Lasuén como verdadero “fundador de la arquitectura misional”<sup>290</sup>. Sustituyó las chozas de ramaje o barracas de adobe, por edificios de “estilo misional” tan estimado por los americanos. Este aspecto tan interesante sin embargo, debido a las lógicas limitaciones del espacio y el tiempo no han podido ser estudiadas, pero

(286) OMAECHEVARRIA, I, O.F.M.: “Los Amigos del País y los frailes de Aránzazu” *Misiones Franciscanas*, n.º 429, 1964, pp. 278-279.

(287) SUMMERS, William: “Orígenes hispanos de la música misional de California”, *Rev. Musical Chilena*, 1980, n.º 149-150, pp. 34-48.

(288) DA SILVA, Owen, OFM.: *Mission Music of California*. Warren F. Lewis, Los Ángeles, 1941.

(289) Ilustración al final de este apartado: clase de música en la misión de San Antonio de Padua.

(290) MARTÍNEZ DE MARIGORTA, José: *Vitorianos Ilustres*, Bilbao, 1933, pág. 135.

¡valga! una muestra gráfica de algunas misiones donde podemos destacar la semejanza con nuestros caseríos vascos.

Las hermosas misiones, mudos testigos del tiempo y de la historia de aquella tierra, que cautivan porque nos transportan con las alas de la imaginación hacia los siglos anteriores son de un bagaje cultural mestizo, ya que la expresión arquitectónica nos acerca al pensamiento estético franciscano y al universo indígena.

Todos estos métodos tan acreditados utilizados en Alta California, no se explican suficientemente si se prescinde de la contribución de la Bascongada a través sobre todo de fray Pablo J. de Mugarátegui y fray Fermín de Lasuén. Bajo su mandato las misiones alcanzaron un alto desarrollo económico, en agricultura y ganadería, se mejoraron las vías de comunicación y se crearon escuelas de artes y oficios. Omaechevarría decía al respecto: “Lo que los Amigos del País hacían en España, los misioneros lo hicieron mejor aún entre los indios de California”<sup>291</sup>.

### 3.4. LOS FRAILES Y LA RSBAP

Las relaciones de amistad de los franciscanos de la antigua provincia de Cantabria y particularmente de los de Arantzazu con el conde de Peñaflorida, fundador de la Sociedad databan de antiguo. En 1756 el conde de Peñaflorida cantaba como solista un *Stabat Mater Dolorosa* acompañado por instrumentos, compuesto por José Plá. En el archivo musical del Santuario se conserva aún un “Duo al Nacimiento”, composición del mismo Conde. Así mismo, sabemos que en la casa del conde de Peñaflorida se hospedaban de ordinario los franciscanos que por diversos motivos se veían obligados a pasar la noche en Azkoitia<sup>292</sup>.

Por lo que toca al prestigio científico de los frailes, basta recordar que a ellos se les encomendó la custodia del Archivo Municipal del

(291) OMAECHEVARRIA, I., OFM.: *Fr Pablo José de Mugarátegui*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1959, pág. 331.

(292) OMAECHEVARRIA, I.: “Los Amigos del País y los Frailes de Arantzazu” *Misiones Franciscanas*, n.º 429, 1964.

Señorío de Vizcaya en 1768, y que de sus aulas salieron hombres de reconocido prestigio y eruditos así como músicos destacados. Los clérigos y frailes de las provincias vascas, a pesar de seguir con la filosofía tradicional de la iglesia, tenían no obstante un espíritu amplio y progresivo, abierto a las nuevas corrientes culturales europeas.

En las tertulias de las villas de la comarca y en los conventos de Bilbao, Vitoria-Gasteiz, Arrasate o Arantzazu se estaba realizando una conciliación entre Aristóteles, Platón, Escoto, Santo Tomás y San Buenaventura con las investigaciones de Buffon, Cuvier y Adamson, y con la física de Newton, Lambert y Franklin, y con la química de Roulle, Lavoisier y Scheele. Casi diríamos que estaba germinando el neoescolasticismo. Desde luego fue en una tertulia en Azkoitia, de curas del lugar e intelectuales deseosos de contribuir a la cultura del pueblo, donde se preparó el terreno. Una tertulia que se transformó en una especie de junta académica, en cuyo seno se trataba ordenadamente, en días fijos de la semana, de geografía, historia, física, matemáticas, y se dedicaban varias sesiones al arte y a la música.

En todo caso, los conventos del norte no estaban demasiado atrasados en relación al progreso cultural de la época. Así, entre los mismos miembros de la RSBAP abundan, desde su fundación eclesiásticos. Para citar algunos que pudieron estar en contacto con los misioneros vascos de California, pueden recordarse los nombres de don Pedro Manuel Olañeta, secretario del obispo de Puebla de los Ángeles (1777); don Bartolomé de Sandoval, cura de San Miguel de México (1773); don Miguel Ortiz de Zárate, deán del cabildo de Puebla de los Ángeles (1777); don Rafael de Vértiz, prebendado de la Catedral de México (1773); don Mariano de Iturria, cura del Real y minas de Pachuca (1779) etc. Y aún entre los franciscanos de la provincia de Cantabria, hoy de Arantzazu, se citan como miembros de la Sociedad a Fr. José de Larrañaga, maestro de capilla de Arantzazu (1766); Fr. Domingo de Respaldiza, conventual de San Francisco de Bilbao (1773); Fr. Juan Agustín Morfi, calificador del Santo Oficio en México (1779) y Fr. Martín de Crucelaegui, músico destacado, que pasó como misionero al Colegio Apostólico de San Fernando de México<sup>293</sup>.

(293) OMAECHEVARRIA, I.: *Fray Pablo...* pp. 44-55

Las fundaciones de California desde el punto de vista estrictamente misional, como ya se ha dicho repetidas veces, dependieron del Colegio de San Fernando de México de donde salían los frailes para las misiones de la Alta California. Y en este Colegio, como ya hemos indicado, se han detectado una relación de socios de la Bascongada importante que evidentemente estarán en contacto con los misioneros.

En todo caso ya se ve que los frailes se relacionaron con los Amigos del País, no sólo en Azkoitia, Bergara o Bilbao, sino también en México y concretamente en California.

Dado el gran número de religiosos miembros de la RSBAP, esta sociedad no pudo ser tachada como algunos lo han hecho de anticlerical, antiescolástica y enciclopedista. Los “caballeritos” no eran contrarios a Aristóteles, sino que sólo trataban de sacudir las interpretaciones rutinarias y el descuido del estudio de las ciencias, como si todo estuviera ya dicho y resuelto por los peripatéticos<sup>294</sup>. Representaban el ideal de armonizar la filosofía tradicional con el progreso de las ciencias naturales. El tradicionalismo vasco no significaba una oposición al progreso, sino adhesión al mantenimiento del orden político tradicional y a la ortodoxia religiosa contra las afirmaciones disolventes del nuevo liberalismo. Un ejemplo claro, son las cartas que enviaba el conde de Peñaflores, fundador de la Sociedad, a su hijo, don Ramón María de Munibe y Areizaga, por poner un sólo ejemplo en la carta que le escribe desde Bergara el 8 de septiembre de 1770, le dice “La instrucción que vas a recibir es, sin duda muy especial; pero lo que más te debe ocupar es el cuidado de tu alma. Los ejercicios diarios del cristiano, la frecuencia de los sacramentos y la devoción a María Santísima, cuya Natividad celebramos hoy, teniéndote presente tu madre, hermanos y yo en la Sagrada Comunión, que hemos recibido, te proporcionaran la serenidad de conciencia y aquella alegría de espíritu que, por más que haga el hombre, no la puede encontrar por otro medio<sup>295</sup>.”

Lo que empujaba a los miembros de la RSBAP era el afán de cultura armonizada con la fe católica. De aquí derivan las buenas relacio-

(294) Peripatéticos son los seguidores de la filosofía de Aristóteles.

(295) OMAECHEVARRIA, I.: *Fr. Pablo...*, pág. 53

nes que mantenían los miembros del poder político y militar pertenecientes a la RSBAP con los franciscanos. Los socios de la institución ilustrada, no sólo amparaban a los religiosos con las disposiciones reales, sino que por compenetrarse con los ideales religiosos, les ayudaban. Destacan como veremos más ampliamente en el siguiente apartado virreyes: Antonio María Bucareli Ursúa y don Juan Vicente Güemes Pacheco, segundo conde de Revillagigedo; gobernadores: don Diego de Borica y Retegui, y Pablo Vicente de Sola; así como otros oficiales reales<sup>296</sup>.

Las relaciones, pues, entre los misioneros vascos y los administradores vascos en California son estrechas, cordiales y afectuosas a pesar de que muchas veces los intereses de la administración y de las misiones no coinciden. Arrillaga por ejemplo cuando estaba de comandante de Loreto no pudo satisfacer a fray Martín de Landaeta en sus peticiones, sin embargo, para testimoniar su afecto, Landaeta se expresa en euskara de la siguiente manera: “Agur... fraileá, agindu, que le complacerá gustoso su paisano que su mano besa”<sup>297</sup>.

En el libro de W. A. Douglass y Jon Bilbao, *Amerikanuak*, basándose en la biografía que hace de Lasuén el historiador Lamadrid<sup>298</sup>, encontramos otra muestra que avala esta teoría. Dice así textualmente: Es evidente que cuando los vascos ocupan puestos clave en ambas administraciones, las tensiones entre las administraciones de las misiones y la civil, se suavizaron. El padre Junípero Serra libró amargas batallas con Pedro Fages, en abierto contraste con las armoniosas relaciones que prevalecían entre el padre Lasuén y sus compatriotas vascos, Arrillaga y Diego de Borica, los cuales fueron gobernadores de la Alta California. Serra viajó a la ciudad de México para denunciar a Fages públicamente. Cuando el gobernador Borica pensó que había una sólida base para criticar a los indios en la misión de San Francisco, una aseveración que Lasuén negó, Borica prefirió seguir una vía más privada para resolver el problema. Escribió una carta al director fran-

(296) Véase el apartado, entramado administrativo, en este mismo capítulo.

(297) Arrillaga a Landaeta, 23-3-1801, en LANDAETA, Martín: *Noticias acerca del puerto de San Francisco*, México, 1949, pp. 31-32.

(298) Consúltese el apartado destinado a la bibliografía.

ciscano en la que invocaba sus comunes antecedentes étnicos. Borica preguntaba: ¿No será una vergüenza que dos paisanos tengan que andar en pleito...? Y es preciso que así suceda, porque el cumplimiento de mi obligación no me permite más disimulo en asuntos de tanta gravedad.

En su réplica Lasuén decía: “No mi señor y paisano, no habrá pleito, lo primero porque no quiero que haya quien más que yo aborrezca, y cuando uno no quiere dos no riñen. Lo segundo, porque más vale una mala composición que un buen pleito... Lo tercero, porque una vez que V.S. nueva pleito, tendrá razón y yo no pleiteo contra ella”<sup>299</sup>.

Entre los misioneros californianos, no hemos encontrado frailes que fueran socios de la Bascongada. Esto que en un principio podía parecer negativo para la demostración de la tesis, se salva cuando se hace un estudio de la relación directa con las ideas de la RSBAP como ya ha sido estudiado, de los propios miembros de la RSBAP o al hacer un estudio de los franciscanos.

Los misioneros vascos de California no habían de dejar a un lado la filosofía del padre Ubillos, el amigo del conde de Peñaflorida, ni las ideas progresistas de “Los Amigos del País”, ni los nuevos métodos de trabajo industrial y explotación agropecuaria, que preconizaban los “Caballeritos de Azcoitia” y que tanto interesaban precisamente en las fundaciones californianas. Los métodos tan acreditados utilizados en la Alta California, no se explican suficientemente si se prescinde de la contribución de “Los Amigos del País” a través sobre todo de Fr. Pablo J. de Mugártegui y Fr. Fermín de Lasuén. Bajo su mandato, como ya ha sido estudiado, las misiones alcanzaron un alto desarrollo económico, en agricultura, ganadería, se mejoraron las vías de comunicación y se crearon escuelas de artes y oficios. También se impulsaron las bellas artes, siendo considerado el P. Lasuén el verdadero fundador de la arquitectura misional<sup>300</sup>. La influencia de “Los Amigos del País” fue saludable. Aunque se titulaban “Sociedades Económicas” no sólo cuidaban este aspecto. Eran también poetas, dramaturgos y músicos. En este sentido, destaca entre los frailes agregados a la sociedad el músi-

(299) DOUGLASS, W; BILBAO, J.: *Amerikanuak...* pp. 242-243

(300) MARTÍNEZ DE MARIGORTA, José: *Vitorianos Ilustres*, Bilbao, 1933, pág. 135.

co de Elgoibar, fray Martín de Crucelaegui autor de la famosa "Misa Vizcaína", que se sigue cantando actualmente en California. Esta debió de llegar a California, como ya se ha dicho, por mediación del padre Mugártegui, quien tuvo frecuente correspondencia con el padre Crucelaegui, mientras que éste componía música en el Colegio de las Misiones de San Fernando de México<sup>301</sup>.

Pero lo que más nos importa es destacar la conexión de los principales actores de la labor, que fueron los propios frailes franciscanos. En este sentido deseo destacar esos lazos de parentesco o de amistad con miembros de la RSBAP.

El P. Fr. Fermín Francisco de Lasuén, el que iba a suceder a Fr. Junípero Serra en la dirección de la empresa de California, terminaba en Arantzazu, en 1759, sus estudios de Teología en esta atmósfera cultural dentro de la cual surgiría la "Sociedad de los Amigos del País" y P. Fr. Pablo José de Mugártegui, el hermano de don Pedro Valentín<sup>302</sup> completaba su carrera sacerdotal en 1764, en Bilbao, y se preparaba para explicar la filosofía a base de la obra que Fr. Juan Antonio de Ubillos había dedicado en 1762 al conde de Peñaflores<sup>303</sup>. (Esta obra pone de relieve en términos explícitos que no hay que abandonar la manera de pensar de doctores como Alejandro de Hales, OFM., Alberto Magno, OP., Santo Tomás, OP., Escoto, OFM., San Buenaventura, OFM., o Suárez, SI., para beneficiarse del progreso moderno, y que no pueden desentenderse los escolásticos de los resultados de las nuevas ciencias si quieren revalorizar su filosofía, sino que deben hermanarse la investigación y la filosofía para fructificarse mutuamente)<sup>304</sup>.

(301) OMAECHEVARRIA, I.: "Los Amigos del País y los Frailes de Arantzazu", *Misiones Franciscanas*, n.º 429, 1964.

(302) don Pedro Valentín de Mugártegui, fue uno de los tres fundadores de la Sociedad y figura entre los compañeros más íntimos del conde de Peñaflores.

(303) Ubillos, era conocido y apreciado no sólo como filósofo sino también como vascólogo. Su *Philosophia Naturalis* estaba dedicada precisamente al conde de Peñaflores, en términos sumamente elogiosos para el fundador de la RSBAP.

(304) OMAECHEVARRIA, I.: *Fray Pablo...*, pág. 49.

Fr. Pablo de Mugártegui no podía menos de estar relacionado con el ambiente de la RSBAP desde los primeros momentos de su fundación, en la que parte tan destacada tuvo su hermano Pedro Valentín de Mugártegui. Fr. Pablo José de Mugártegui sería pronto en California uno de los consejeros más autorizados de Junípero Serra; éste, continuó comunicándose con su hermano D. Pedro Valentín, al que le tenía al corriente de los avances del evangelio, agricultura, ganadería o de las artes de construcción entre los indios de la costa norteamericana del Pacífico, como lo prueban los documentos que conserva aún el Archivo de la Casa de Mugártegui en Markina. Estos son los que transmiten la comunicación de la evangelización, colonización y de las ideas Ilustradas de la época<sup>305</sup>.

Fray Pablo José de Mugártegui, pues, hermano de uno de los fundadores de la RSBAP y con quien mantenía estrecha correspondencia, se expresaba en la carta que envió desde Monterrey en 1775, de la siguiente manera: “Carísimo hermano: No olvido lo prometido cuando le escribí al salir de México para estos nuevos establecimientos, por manos de mi grande favorecedor y compañero don Ignacio de Lardizábal, de comunicarte lo que por aquí ocurriese, y para que tengas una compendiosa idea de esta nueva conquista desde sus principios comenzaré desde la expedición, en la cual se dispuso en el virreinato del excelentísimo marqués de Croix a dirección del ilustrísimo don José de Gálvez, del consejo de SM. y visitador entonces de esta Nueva España...”<sup>306</sup>.

Al círculo de los “Amigos del País” pertenecía también, sin duda, Lardizabal desde 1773<sup>307</sup>. Era según la alusión que hace en la carta, parte de la cual ha sido transcrita en líneas arriba “gran favorecedor”<sup>308</sup> del padre Mugártegui y compañero de don Pedro Valentín. Ésta, deja

(305) OMAECHEVARRIA, I.: “Los Amigos del País y los Frailes de Aránzazu”, *Misiones Franciscanas*, n.º 429, 1964.

(306) Carta de Fray Pablo de Mugártegui a su hermano don Pedro Valentín, Monterey, 2 de julio de 1775, en LARRINAGA, Juan, OFM.: “Cartas de América” *AIA*, IV, 1915, pág. 104.

(307) TORALES, Cristina: “Los comerciantes en Nueva España socios de la RSBAP” en *La Real Sociedad Bascongada y América*, BBV; 1992, pág. 83.

(308) OMAECHEVARRIA, I.: *Fray Pablo...* pág. 52

constancia de la relación existente entre miembros de la RSBAP. Sin duda, fray Pablo de regresó a las misiones de California y una vez instalado en el Colegio continuaría preocupándose de las mismas, contribuyendo a su progreso con su experiencia y acertados consejos en las reuniones del discretorio y seguramente con su influencia ante las autoridades virreinales, al mismo tiempo que, en calidad de lector, preparaba a los frailes en la tarea misionera, enriqueciendo con muchos y valiosos conocimientos prácticos sus antiguas ideas filosóficas de la época de lectorado en el Convento de San Francisco el Imperial de Bilbao y las noticias de los últimos progresos científicos de Europa, tan ávidamente recogidas por su hermano don Pedro Valentín y por los demás miembros de la RSBAP<sup>309</sup>.

La relación de los misioneros con miembros de la RSBAP, queda patente también, en el caso de los hermanos Pablo y Faustino Sola. El primero gobernador de California y miembro de la RSBAP, y Faustino, misionero de la Alta California.

También tenemos indicios suficientes de los lazos de unión del famoso presidente de las misiones de California, con miembros de la RSBAP. La amistad de Lasuén con el también alavés, gobernador de California, Diego de Borica y Retegui, que influía en el buen funcionamiento de las misiones, pero los vínculos de unión entre los dos eran mucho más personales, tal es así que a fines de 1797 Lasuén recibió noticia por medio de doña Bernarda, hermana del gobernador, que le había remitido a éste desde Vitoria, y Borica se la pasó a Lasuén<sup>310</sup>, de que doña Clara Lasuén estaba viviendo en la miseria. A los pocos días, Lasuén agradecía a Borica en estos términos: "doy mil gracias a la hermana de V.S.; mi señora doña Bernarda por su piadoso afecto hacia mí pobre hermana Clara..."<sup>311</sup>. Lasuén pidió ayuda para socorrerla y el seis de junio de 1798, Callejas (que ya no era presidente in cápite del Colegio) le explicaba a Lasuén que el Colegio entregó doscientos pesos al SR. Prebendado, don Bartolomé Sandoval, para que los remitiese a su hermano el canónigo de Vitoria, a fin de que éste se los entre-

(309) OMAECHEVARRIA, I: *Fray Pablo...* pág. 279.

(310) LAMADRID: *EL alavés...*, T. II. pág. 258.

(311) SBMA, II, 314, en LAMADRID: *El alavés...*, pp. 258-259.

gase a Clara Lasuén. Bartolomé Sandoval, rector alavés del Real Colegio de San Ignacio (Las Vizcainas) de la Ciudad de México, era también miembro de la Bascongada desde 1773.

Cabe destacar también la amistad que le unía a Lasuén con otro destacado miembro de la RSBAP, don José Manuel de Álava, quien incluso se ofreció para interceder por él (Lasuén) ante el virrey<sup>312</sup>, ante un asunto delicado. Hemos destacado estas palabras del propio Lasuén: “Yo pensé poder pagar, obsequiando a mi muy buen Sr. D. Manuel de Álava, aunque sea a lo pobre franciscano, alguna migaja de los infinitos que debo a su ilustre casa, pero me temo, que me ha de dejar más deudor, según se excede en honrarme y favorecerme, Dios se lo pague”<sup>313</sup>.

Los misioneros de California, como hemos visto, tenían familiares y amistades miembros de la RSBAP. Pero sus amistades y familiares vascos en México abarcaba mucho más y será a través de todos éstos donde entren a formar parte de la diáspora vasca.

### 3.5. ENTRAMADO ADMINISTRATIVO

No nos detenemos en describir la organización religiosa, pues queda ya insinuado que las misiones de la Alta California dependían del Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Fernando de México, o mejor dicho, del padre guardián y discretorio de dicho convento-colegio; el cual nombraba un presidente, a cuyas órdenes inmediatas trabajaban los misioneros. Con sólo ojear el libro de Decretos<sup>314</sup> de dicho Colegio, nos podemos dar cuenta de la enorme participación de religiosos franciscanos procedentes Euskal Herria.

(312) LAMADRID: *El alavés...*, T. II, pp. 46-47, 81, 100; Véase para mas datos sobre este personaje, en este mismo capítulo, el entramado Administrativo: don José Manuel de Alava.

(313) *Colección de documentos para la historia de México*, ser. I, n.º 39, ANM, en LAMADRID: *El alavés...*, I, pág. 23.

(314) Libro de Decretos del Colegio de San Fernando de México, AGN, tomo 9. Existe una copia del libro en SBMA.

Al hablar de las autoridades civiles, hay que mencionar en primer lugar a los virreyes de la Nueva España. En efecto, de la Real Audiencia de Nueva España dependieron todas las provincias del norte de México hasta que en 1776 fueron puestas a las órdenes de un comandante general, con sede en Arispe. Tanto antes como después de 1776 había, además, gobernadores de California y comandantes locales al frente de los presidios bajo la jurisdicción de los virreyes o de los comandantes generales. Junto a estos funcionarios normales, el rey nombraba a veces un visitador general provisto de amplios poderes y con una jurisdicción que, en ocasiones, superaba a la del mismo virrey. Así el gobierno del marqués don Francisco Carlos de Croix, que fue virrey de la Nueva España de 1765 a 1771, quedó prácticamente eclipsado por la personalidad del visitador general don José de Gálvez. El punto de enlace entre las autoridades y el rey, era el ministro de Indias, residente en Madrid<sup>315</sup>.

La Comandancia General, creada en 1776, abarcaba las provincias llamadas internas, situadas al norte de México, Nueva Vizcaya, Sonora, Sinaloa y California, cuya capital debía ser el pueblo de Arispe, elevado a rango de ciudad y sede episcopal el 6 de julio de 1780.

Manuel Antonio Flórez (1787-1789), ateniéndose al poder que ostentaba realizó uno de los hechos de mayor trascendencia para el virreinato: La división de todas estas provincias en dos comandancias generales. El decreto aparece en diciembre de 1787, insertando la cláusula que entró en vigor el 1 de enero del siguiente año. Tal división estaba motivada por la gran extensión de aquellos territorios y la dificultad de una única y personal dirección. Los designados fueron Jacobo Ugarte y Loyola y Juan Ugalde. El primero para las provincias del Poniente: Sonora, California, Nuevo México y Nueva Vizcaya, sin un lugar fijo de residencia, aunque se le recomendaba Chihuahua. La segunda comandancia la de Ugalde, llamada del Oriente, de carácter exclusivamente militar, formarían los territorios de Coahuila, Texas, Nuevo Reino de León y jurisdicciones de Saltillo y Parras.

Los gobernadores ejercían amplísimos poderes, estaban subordinados en asuntos judiciales a la Audiencia de Guadalajara y en asuntos políticos y militares al comandante general de las provincias internas y

---

(315) OMAECHEVARRIA, I: *Fray Pablo...* pp. 219-230.

sujetas definitiva y directamente al virrey. Bajo el mando del gobernador, cada presidio contaba con un comandante, que ejercía su autoridad sobre la guarnición y sobre las misiones y pueblos de su distrito, destacando en cada establecimiento una guardia de cinco o seis hombres al mando de un cabo.

En 1804, la Alta y la Baja California se dividieron en dos unidades administrativas autónomas. Y ambas dependían directamente del virrey de la Ciudad de México.

El cargo de Jefe de las provincias Internas, cargo solamente inferior al de virrey, estuvo en manos en 1785 del vasco Jacobo Ugarte y Loyola, cargo que ejerció hasta 1790. Según Bancroft, Ugarte gobernaba en persona sobre Sonora y California; tenía un subordinado en Nueva Vizcaya y Nuevo México y otro en Coahuila y Texas<sup>316</sup>. Los tres subordinados eran compatriotas vascos: Diego de Borica en Nueva Vizcaya (futuro gobernador de California), Juan Bautista de Anza en Nuevo México y Juan de Ugalde en Texas y Coahuila<sup>317</sup>.

“En un momento concreto de la historia de California, 1790, los vascos ocupaban los puestos clave de la administración tanto religiosa como civil. Mugártegui era el guardián y director de las misiones de México. En la Ciudad de México el vasco Mendivil era el administrador de correos, que gestionaba toda la correspondencia con las misiones. El jefe de las Provincias Internas era Jacobo Ugarte y Loyola<sup>318</sup>, mientras que el gobernador teniente de las californias era José Joaquín Arrillaga. El jefe del puerto clave de la ciudad de San Blas, a través del cual se abastecía California, era Bodega, y el oficial de Tepic que sirvió a los franciscanos como agente de compras para las misiones de California, era Esteban Lazcano<sup>319</sup>.”

(316) BANCROFT: *History of Calif...*, pág. 448.

(317) DOUGLASS, W; BILBAO J.: *Amerikanuak...* pp. 241.

(318) Nacido en el País Vasco en 1729, empezó la carrera militar muy temprano. En 1779 fue gobernador de Sonora y en 1783 fue asignado gobernador de Puebla. En 1785 gobernador de las Provincias Internas con jurisdicción sobre California, Sonora y Sinaloa. Murió en Guadalajara en 1798. KENNEALLY, Finbar: *Writings of Lasuén*, T. II, Academy of American Franciscan History, 1965.

(319) DOUGLASS, W; BILBAO, J.: *Amerikanuak...*, pp. 242.

“Esta *red vasca* funcionaba en todos los ámbitos, incluido el claudestino, como se puede ver a través de un incidente. Mugártegui propuso en una ocasión que Lasuén hiciese compras ilegales de pieles de nutria que podrían venderse en México por mas dinero que el que oficialmente establecían los precios. El padre Lasuén aceptó esta dudosa aventura y contestó que enviaría las pieles al colegio de San Fernando camufladas como si fueran otra mercadería y sugirió emplear a Lazcano como intermediario. El Plan no se llevó a cabo”<sup>320</sup>.

En el entramado administrativo, pues, contamos con virreyes un jefe de las Provincias Internas, gobernadores, comandantes de presidios (Felipe de Goicoechea, y José Antonio de La Guerra Y Noriega), y un largo etcétera... de clara ascendencia vasca. Entre ellos no faltarán destacados miembros de la RSBAP como veremos a continuación.

En 1812 la California española pasó a la soberanía mexicana y también, en esta nueva época que se abría con un nuevo horizonte marcado por el fenómeno independentista, los vascos ocuparán cargos de importancia en la administración, tal y como se ha podido observar en el apartado dedicado al proceso de secularización de las misiones.

### **Virreyes, gobernadores y otros oficiales miembros de la RSBAP**

El Inlujo de la RSBAP se hace mucha veces desde el núcleo fundacional. Es evidente, que desde el punto de vista administrativo el gobierno de la Alta California dependía de la Nueva España, por lo que las autoridades ilustradas ejercerán una clara influencia con las medidas que se iban a tomar en estos territorios.

En primer lugar, deberíamos nombrar a las más altas autoridades novohispanas, los virreyes. Como bien se sabe, estos territorios dependían del virrey y se desarrollaron con el amparo de las autoridades coloniales, y entre estos hay que destacar a dos virreyes miembros de la RSBAP: don Antonio María Bucareli y Ursúa<sup>321</sup>, y a don Juan Güemes Pacheco, segundo conde de Revillagigedo.

(320) DOUGLASS, W; BILBAO, J.; *Amerikanuak...*, pp. 242.

(321) Sobre este Virrey véase R. Velasco Cevallos (ed.), *La Administración de Fray Antonio María Bucareli y Ursúa, cuadragésimo virrey de México*, México, 1936, 2

Bucareli ingresó en la Sociedad en 1773<sup>322</sup>. En 1771 terminaba la visita de Gálvez y Croix era sustituido el 22 de septiembre, del mismo año, por uno de los mejores gobernantes coloniales de México, Antonio María Bucareli y Ursúa. Era sevillano, descendiente de florentinos por parte de padre<sup>323</sup>, y vasco por parte de madre<sup>324</sup>. Al contrario de su antecesor, Bucareli disponía de toda la autoridad para gobernar el virreinato y lo hizo con eficacia, cualidad que se hizo particularmente evidente en lo relativo con la administración de la Real Hacienda, que logró sacar del marasmo en que se encontraba a su llegada. Con una enérgica política de ahorro en los gastos y firmeza en la recaudación consiguió poner orden en el erario mexicano, devolver los préstamos pendientes y enviar puntualmente los situados a sus destinos, dejando al final de su mandato un erario saneado y próspero.

Se interesó también Bucareli por fomentar las explotaciones mineras y favoreció la creación del Real Tribunal de Minería, una especie de gremio de propietarios de minas que funcionó de modo parecido a los consulados de comerciantes. El Tribunal quedó constituido en junio de 1777, aunque sus ordenanzas no fueron aprobadas hasta el año 1783 (fecha en que también se creó el Colegio de Minería, que realmente entró en funcionamiento en 1792), y fue un organismo eficaz en orden a reglamentar la actividad minera, favorecer nuevos métodos y prospecciones y facilitar préstamos mediante el llamado “Banco de Avíos” para los mineros.

Otro de los éxitos de gestión de Bucareli, y el que más nos interesa, por su relación con California, fue el impulso dado a las explora-

vols.; CROIX, marqués de: *Instrucciones del virrey Marqués de Croix, que deja a su sucesor Antonio María Bucareli*, Prólogo y notas de Norman F. Marytín, México, Editorial Jus, 1960; y sobre todo, BOBB, B.E. *The viceregency of Antonio María Bucareli in New Spain, 1771-1779*, Austin, University of Texas Press, 1962.

(322) TORALES, María Cristina: “Los comerciantes en la Nueva España, socios de la RSBAP”, en *La Real Sociedad Bascongada y América*, BBV, Bilbao, 1992, pág. 78.

(323) EUGENIO MARTÍNEZ, María Ángeles: “La sociedad indiana en la primera mitad del siglo XVIII” en *Historia de las Américas*, T. III, Madrid, Alhambra Longman, pág. 194.

(324) DOUGLASS, W; BILBAO, J.: *Amerikanuak...* pág. 233.

ciones marítimas, si bien no sabemos si como dice Chapman<sup>325</sup> esta provincia le preocupó más que ninguna otra cosa, o como dice Bobb<sup>326</sup> la expansión californiana fue sólo un problema periférico de su virreinato, lo cierto es que fue una gran preocupación para él. La noticia de las incursiones de rusos sobre la región, las conversaciones con Junípero Serra para inclinarle a nuevos establecimientos misioneros, sin olvidarnos del auge que toman los viajes de reconocimiento en el siglo de la ilustración, hacen que Bucareli dispusiese hacer zarpar todos los años expediciones desde San Blas para reconocer la costa Pacífica al norte de Monterrey<sup>327</sup>. Las expediciones de Juan Pérez, Bruno Hezeta, don Juan de Ayala, Bodega y Quadra y Juan Bautista Anza se realizaron precisamente bajo su mandato.

En materia defensiva, su preocupación era la frontera Norte, donde en 1772 el virrey ordenó aplicar el plan propuesto por el marqués Rubí, consistente en suprimir algunos presidios y trasladar otros para establecer una línea de presidios desde el seno mexicano hasta el golfo de California, de mar a mar<sup>328</sup>.

Entre las autoridades amigas de las misiones, quien más se distinguió fue indudablemente Bucareli. Se mostró favorecedor decidido de las misiones desde que escuchó las reclamaciones de Fr. Junípero<sup>329</sup>. Las decisiones de Bucareli se concretan en los decretos y el reglamento que entró en vigor el 1 de enero de 1774. Tratan de dar respuesta a las memorias presentadas por Serra, y podemos resumirlas en los siguientes puntos: fortalecimiento de la base naval de San Blas, así se mantenía el sistema de llevar suministros a California por vía marítima; la puesta en marcha de la expedición del capitán Anza para intentar llegar por tierra desde México a la Alta California; y el afianzamiento de la autoridad de los misione-

(325) CHAPMAN, C.E: *History of California...*, pp. 241-242.

(326) BOBB, B. E: *The viceregency of Antonio María Bucareli in New Spain, 1771-1779*, Austin, University of Texas Press, 1962, pp. 160-164.

(327) Estas expediciones han sido analizadas en el capítulo primero.

(328) LAVIANA, María Luisa: "México, Centroamérica y Antillas, 1763-1808", *Historia de las Americas*, T.III, pág. 495.

(329) OMAECHEVARRIA: *Fray Pablo...*, pág. 221.

ros<sup>330</sup>. “A su vez el comandante militar debía mantener relaciones armoniosas con los religiosos, y debía atender cualquier petición de los frailes de retirar de la guarnición de las misiones a cualquier soldado, sin insistir en saber el motivo ni en recibir pruebas de su mala conducta, además se tocaron otra serie de puntos que beneficiaban a las misiones”<sup>331</sup>. Con el reconocimiento que se hizo por mar y tierra, quedó preparado el camino para establecer una misión, como en efecto se hizo el 9 de octubre de 1776<sup>332</sup>. Lejarza afirma que el apoyo moral y material que recibieron los misioneros de la Alta California durante su mandato fue muy grande, así como también fue mucho la que hizo por lograr un conocimiento más cabal de aquellas regiones<sup>333</sup>.

A partir de 1776, los territorios del Norte dejaron de preocupar al virrey, pues fueron segregados de su mando para integrar la comandancia general de las provincias internas, a cuyo frente le pone a un sobrino del anterior virrey, Teodoro de Croix. Bucareli no apoyaba un sistema que limitaba la autoridad virreinal, porque además parecía convencido de la idoneidad del régimen existente, ya que según él “el mal no ha estado en el sistema o método de gobierno que prescriben las leyes, sino en la calidad de los empleados”<sup>334</sup>. El virrey, además proyectó un régimen muy de acuerdo al movimiento ilustrado se trata del régimen de intendencias, aunque este plan no empezó a aplicarse en la Nueva España hasta después de la muerte de Bucareli, ocurrida el 9 de abril de 1779. Con su muerte se cerraba uno de los periodos de mayor actividad que registra la historia de las exploraciones geográficas de la Alta y Baja California<sup>335</sup>.

Todavía años mas tarde nos encontramos con un nuevo virrey, socio de honor de la RSBAP: don Juan Vicente Güemes Pacheco, segundo conde de Revillagigedo, quien consiguió el mando el 17 de octubre de

(330) PIÑA, Román: *Catalanes y Mallorquines...*, pág. 47-50.

(331) HILTON, Sylvia: *La Alta California...*, pp. 114-115.

(332) PALOU: *Relación Histórica...*, pp. 193-208.

(333) LEJARZA, Fidel: “Exploraciones...”, pág. 36.

(334) LAVIANA, María Luisa: “México, Centroamérica y Antillas, 1763-1808” *Historia de las Américas*, T. III, pág. 495.

(335) LEJARZA, Fidel: “Exploraciones...”, pág. 38.

1789. Revillagigedo era un virrey criollo, que había nacido en La Habana, donde su padre era entonces capitán general, y se había criado en México como hijo del virrey.

Gobernador enormemente dinámico y de talento, introdujo muchas mejoras en la capital, tal es así que fue llamado “el mejor alcalde de México”<sup>336</sup>, Embelleció la capital y hasta el palacio virreinal. Según cuenta el virrey en su celebre informe de gobierno, organizó el sistema de limpieza y riego de las calles, extendió los empedrados, mejoró la provisión de agua, estableció el alumbrado público y adoptó otra serie de medidas que hicieron de México una ciudad moderna al estilo de las grades capitales europeas<sup>337</sup>. Ordenó un censo de la población mexicana, terminó el jardín botánico de Atlampa, y hasta tuvo la fortuna de encontrar entre las obras que se realizaban en la plaza mayor, las dos piezas más importantes de la cultura azteca: la Coatlicue y la Piedra del sol o calendario azteca<sup>338</sup>.

Apoyó los trabajos de la expedición botánica. En este sentido su labor fue amplia y generosa. En 1791 escribió a Porlier sobre el envío desde Veracruz de muestras de historia natural (herbarios, dibujos y aves) recogidas por los expedicionarios. En junio de 1793 comunicaba a Pedro Acuña, secretario de Estado de Indias, el envío de diez cajones de plantas vivas para el jardín botánico. A Diego Gardoqui le anunciaba, en marzo de ese mismo año, la remesa de una partida de cacao de soconusco y vainilla, a bordo de la fragata *Paula*. Revillagigedo se preocupó en recabar fondos para la publicación de las flores americanas, enviando circulares a las comunidades y ayuntamientos de su jurisdicción, gestionando las ayudas necesarias para ello. En una notificación fechada el 30 de junio de 1793, informaba a Pedro Acuña la aportación voluntaria por parte del “Ayuntamiento de la Nobilísima Ciudad de México, de costear tres discípulos de grabado a propuesta de D. Martín

(336) LAVIANA, María Luisa: “México, Centroamérica y Antillas, 1763-1808” *Historia de las Américas*, T. III, pág. 497.

(337) LAVIANA, María Luisa: “México, Centroamérica y Antillas, 1763-1808”, *Historia de las Américas*, T. III, pág. 497.

(338) TELLECHEA IDÍGORAS, Ignacio: “Socios de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en México en el siglo XVIII”, en el *Segundo Seminario de Historia de la RSBAP*, Donostia, Izarberri, 1988, pp. 121-170.

Sessé que, instruidos por el maestro grabador de la Academia de San Carlos, pueden hacerse cargo de la publicación de la expedición botánica de este reino”<sup>339</sup>.

Pero el virrey no se interesó únicamente por el urbanismo y la botánica, también impulsó el desarrollo económico fomentando, por ejemplo, el cultivo de plantas textiles y favoreciendo particularmente a la minería (en su época empieza a funcionar el Colegio de Minería); mejoró el funcionamiento de los tribunales e instituciones, perfeccionó la división en intendencias, reunificó las provincias internas en una sola Comandancia General, creó la Secretaría y Archivo del Virreinato, regularizó las finanzas y la administración de las rentas, construyó la fábrica de tabacos y encargó a Carlos Fonseca y Fabián de Urrutía hacer una Historia General de la Real Hacienda de Nueva España (1790-1792); amplió la red de comunicaciones construyendo nuevos caminos y puentes; fomentó la educación y las artes (incluyendo la restauración del teatro de la capital y la fundación del Museo de Historia Natural en 1793).

Había Ingresado en la Sociedad en 1771<sup>340</sup> y al igual que Bucareli, promovió el reconocimiento de las costas californianas. Así, en todo el trabajo de la Real Expedición Científica a la Nueva España, en la que en 1792, José Longinos Martínez, investigador científico, que visitó el área de California, recibió la ayuda del segundo conde de Revillagigedo. Apoyó, además, plenamente los estudios científicos realizados en su jurisdicción y fue directamente responsable de enviar a Longinos a California<sup>341</sup>. Como ya se ha dicho, apoyó también las expediciones científicas de M. de Sessé y también durante su mandato se organizaron las expediciones de Martínez, Eliza, Quimper y Fidalgo, pretendiendo consolidar y extender el dominio español hasta

(339) GOIKOETXEA MARCAIDA, A: “Contribución de los hombres de la Bascongada al conocimiento de la materia médica americanas” en *La Real Sociedad Bascongada y América*, Madrid, BBV, 1992.

(340) TORALES, María Cristina: “Los comerciantes en la Nueva España” en *La Real Sociedad Bascongada y América*, BBV Bilbao, 1992, pág. 87

(341) ENGSTRAND, Iris H.W.: “José Longinos Martínez: Pionero de la ciencia en Santa Bárbara”, en *Abstracts of Symposium papers-The Spanish Beginnings in California 1542-1822. An International Symposium*, Santa Bárbara, California, 1991.

Alaska, sin lograrlo. Además se concedieron exenciones o importantes reducciones fiscales con el fin de fomentar el comercio en California.

También se interesó por la educación de los indígenas. En 1792 envió un carpintero a San Carlos y autorizó al gobernador de California a contratar artesanos con el fin de enseñar los distintos oficios a los indios. Del mismo modo, el teniente de navío D. Francisco Eliza cuando fue a tomar por segunda vez posesión de Nutka llevó a aquel puerto dos artesanos destinados a California. Así mismo, Quadra también llevaba artesanos a Nutka<sup>342</sup>. Podemos apreciar claramente las ideas de corte liberal e ilustradas con objeto de mejorar California.

Las relaciones con los franciscanos altocalifornianos, al igual que con el anterior virrey fueron muy buenas, de tal forma, que cuando Pangua sacó a la luz el asunto de que el padre presidente de las misiones estaba sin asignación de sínodo alguno, Revillagigedo consideró el caso, y ordenó que en vez de los 10. 400 pesos que se pagaban anualmente por los sínodos se aumentase a la cantidad de 10.800 pesos como una ayuda para el mantenimiento de los que no recibían sínodo alguno<sup>343</sup>, aunque una vez llegado el asunto al fiscal de Hacienda tuvo que revocar su orden quedando en la cantidad antes establecida. Las intenciones de Revillagigedo para con los misioneros eran buenas y éstos estaban muy agradecidos, de tal forma que cuando Pangua informa a Lasuén en la carta del 27 de Octubre de 1793<sup>344</sup>, sobre los rumores de la salida del virrey Revillagigedo, el Colegio lo asumió con dolor. Venía a ocupar tal cargo un italiano, Branciforte, cuñado del primer ministro, el Excmo. Godoy. Y en efecto, algo mas tarde, el 11 de julio, el segundo conde de Revillagigedo, que había mejorado mucho la administración y que tenía la complacencia de los fernandinos hizo la entrega de su cargo al anteriormente citado, don Miguel de la Grúa Talamanca y Branciforte<sup>345</sup>. Pero fueron tales los favores que el virrey

(342) Carta de Lasuén a Mugártegui, 24 de febrero de 1792, en LAMADRID: *El alavés...*, T. II, pág. 18.

(343) LAMADRID: *El alavés...*, T. II, pág. 64.

(344) Carta de Pangua a Lasuén, 27 de Octubre de 1793, SBMA, II, 217, en LAMADRID: *El alavés...*, II, pág. 48-50.

(345) LAMADRID: *El alavés...*, T. II, pág. 70.

había hecho al Colegio de San Fernando de México, que en agradecimiento se le extendió la Carta de Hermandad, la que agradeció por carta el conde, prometiéndole que dondequiera que estuviese contribuiría siempre al beneficio de aquella comunidad<sup>346</sup>.

Su gobierno fue de mucha actividad en todos los órdenes. Coincidió además con la fase más intensa de la Revolución Francesa, que hizo necesario vigilar a los residentes franceses en México, censurar libros, etc. De todas formas parece que el ilustrado virrey no combatió las ideas revolucionarias con tanto entusiasmo como el gobierno de Madrid esperaba de él, y fue sustituido antes de cumplir los cinco años de mando en la Nueva España<sup>347</sup>.

Al descender al nivel de los gobernadores nos encontramos con hombres impregnados con estas ideas, socios, que no sólo ayudan a los religiosos con las disposiciones reales, sino que por compenetrarse con las ideas de los religiosos amparan los ideales religiosos, destacan, el alavés Diego de Borica y Retegui y el mondragonés Pablo Vicente de Sola.

Sin embargo, nos interesa destacar también, otra figura no sólo por su condición de vasco, sino por el trabajo que realizó, nos estamos refiriendo a José Joaquín Arrillaga.

Después de la muerte de Romeau, gobernador de las Californias en abril de 1792, el gobernador teniente, José Joaquín de Arrillaga se convirtió en gobernador interino y fijó su residencia en Monterrey. Arrillaga fue el primer administrador vasco que en realidad residía en la Alta California. Una posible excepción, fue la del vasco Felipe de Goicoechea, el comandante militar de Santa Bárbara en 1784 y gobernador de la Baja California(1805)<sup>348</sup>. Por la documentación que se ha

(346) Circular de Lasuén a los religiosos, 2 de enero de 1795, en LAMADRID: *El alavés...*, II, pp. 85-87

(347) LAVIANA, María Luisa: "México, Centroamérica y Antillas, 1763-1808" *Historia de las Américas*, T. III, pág. 497.

(348) DOUGLASS, W; BILBAO, J: *Amerikanuak...* pág. 243. Los autores del libro dicen que Goicoechea había nacido en Sonora o Sinaloa, en México, y que no había testimonios suficientes como para afirmar que se consideraba vasco, a pesar de su clara ascendencia.

conservado, nos damos cuenta del buen entendido en todos los asuntos entre Lasuén y Arrillaga, tanto que el fraile intentó persuadir al guardián de San Fernando, para que ejerciera su influencia, a fin de conseguir Arrillaga la gobernación.

Arrillaga, nació el 18 de marzo de 1750 en Aia (Gipuzkoa). Era hijo de Domingo de Arrillaga Iruretagoyena y de Ana Joaquina de Embil Lizardi<sup>349</sup>. Cuando contaba con 27 años de edad ingresó como voluntario en la Compañía Presidial de San Miguel de Horcasitas (Sonora). Más tarde, sirvió en varios puestos fronterizos en Sonora, Coahuila y Texas, participando en tres campañas militares contra aguerridos seris y pimas. Al parecer fue distinguido en batalla, ya que fue ascendido a teniente en julio de 1780 y a capitán en junio de 1783, mereciendo los elogios del coronel Juan Bautista de Anza.

A fines del citado año, era nombrado capitán del presidio de Loreto y teniente gobernador de las Californias. La mayor parte de los esfuerzos se centraron en mejorar los asuntos de la Península.

Como ya hemos indicado en líneas arriba, tras la muerte de Romeau, gobernador de California, Arrillaga se convirtió en gobernador ad interim de ambas californias y comandante de la Baja California, cargos que ocupó desde el 9 de abril de 1792 hasta el 14 de mayo de 1794. Como gobernante meramente provisional estaba contento con el desempeño de deberes rutinarios hasta que se eligiera un nuevo sucesor.

Martínez Salazar en su libro *Diego de Borica y Retegui, Gobernador de California*<sup>350</sup>, dice que Arrillaga demostró ser un celo gobernador en diversas ocasiones. Pidió instrucciones al virrey sobre lo que debía hacer con los ingleses y con los otros navíos extranjeros que navegasen o se acercasen a las costas de las Californias y en lo referente a recibirlos en aquellos establecimientos. También se tomó interés de mantener la seguridad de las misiones y poblados.

(349) La partida de bautismo se encuentra en AHDG, Aia, libro 2.º, fol. 74. En Martínez de Salazar: *Diego de Borica...* pág. 85.

(350) MARTÍNEZ SALAZAR, A.: *Diego de Boriaca...*, pp. 84-88.

Una de sus principales medidas fue la de preocuparse de la decencia de los cementerios, ordenando el 28 de octubre de 1792, que se hicieran en lugares bien ventilados y fueran protegidos contra los animales o profanadores levantando una pared o palizada. Arrillaga opinaba que cada pueblo y presidio debía contar con su cementerio, y los comandantes debían informarle de los medios con que disponían para su construcción.

En 1794, su paisano Diego de Borica recibió el nombramiento definitivo y el guipuzcuano volvía a Loreto para reanudar sus deberes como teniente gobernador. Sus superiores creyeron al parecer que había hecho un trabajo satisfactorio. Fue ascendido en el escalafón militar a teniente coronel en 1795. Siguiendo con el autor antes citado Martínez Salazar, dice que como era típico en muchos oficiales del período colonial, el vasco fue un eficiente ejecutor de las instrucciones de sus superiores y un jefe severo, pero respetado entre sus subordinados.

Diego de Borica y Retegui<sup>351</sup>, quien sucedió a Arrillaga en la gobernación de California, nació en Vitoria, seguramente en la primera vecindad de la calle Correría, el 12 de noviembre de 1742. Era primogénito del próspero comerciante Cosme Damián de Borica y de María Ventura Retegui Arzac, naturales de Bilbao y de la capital alavesa respectivamente. Cuando contaba 20 años, Diego de Borica, ingresó como cadete en el Regimiento de Infantería de Sevilla del que sería trasladado posteriormente al de América con idéntico rango. El 31 de julio de 1764 fue ascendido a teniente de infantería en calidad de veterano del Regimiento Provincial de México. Podemos seguirle los pasos a través de su dilatada "hoja de servicios" y así conocemos que: el 14 de marzo de 1774 era nombrado teniente de caballería y pocos días después propuesto por el virrey Bucareli para ocupar la plaza en la Compañía del Presidio de Santa Fe; el 8 de julio de 1777 promovido a capitán del mismo arma, y varios meses más tarde fue destinado al presidio de San Eleazario; el 4 de marzo de 1782, ayudante inspector graduado de las Provincias Internas de Nueva España, y el 5 de febrero de 1785 obtenía los galones de teniente coronel<sup>352</sup>. Estuvo destinado en diversos lugares de México y, posteriormente, en las Provincias Internas del mismo virreinato.

(351) MARTÍNEZ SALAZAR, A.: *Diego de Borica...*, pág. 19.

(352) MARTÍNEZ SALAZAR, A.: *Alaveses en América y Filipinas...*, pp. 100-112.

Llegó a ser el máximo dirigente político y militar de las dos Californias durante el período 1794-1800. El alavés tomó posesión de su cargo en Loreto el 14 de mayo de 1794, a donde llegó por mar dos días antes desde el puerto de San Blas, acompañado por su esposa María Magdalena de Urquidí<sup>353</sup> y su hija María Josefa.

Diego de Borica entraba a formar parte de la pujante RSBAP como miembro benemérito, en 1779, cuando contaba con 37 años de edad y residía en Chihuahua. Su esposa, María Magdalena, era hija de Agustín de Urquidí, también miembro de la RSBAP en Chihuahua desde 1784 hasta 1793<sup>354</sup>.

Borica estaba muy influido por las ideas liberales y por el desarrollo económico<sup>355</sup>. Los Informes oficiales de Borica están repletos de posibles proyectos a realizar, tipos de pobladores que deberían llevarse y modos de desarrollar la economía de California. Son pruebas de la gran influencia que la Bascongada tuvo en el extremo más septentrional de la América Hispana. Un buen ejemplo es el fomento de la cría de ovejas que quería llevar a cabo en aquel territorio, y que ya ha sido tratado en este capítulo III. En este sentido quisiera recordar que fue precisamente la Bascongada la que dirigió los esfuerzos en relanzar, en el siglo XVIII la producción lanar y la industria textil con ella relacionada<sup>356</sup>.

La importancia del reforzamiento defensivo de las vulnerables costas californianas era un asunto prioritario y la única manera eficaz de proteger la provincia, consistía en fomentar la colonización y el comercio. Como gobernador estuvo especialmente interesado en la creación de una colonia de pobladores en California. La comunidad se llamó Branciforte (actual Santa Clara), en honor del virrey de este nombre de la Ciudad de México. Borica creía que los catalanes, especialmente,

(353) Un interesante estudio sobre María Magdalena de Urquidí fue la ponencia leída por NUTTALL, Donald A.: "Las Señoras Gobernadoras", en el Congreso Internacional, *The Spanish Beginnings in California 1542-1822*, celebrado de Santa Bárbara en 1991.

(354) MARTINEZ SALAZAR, A.: *Diego de Borica...*, pág. 60.

(355) DOUGLASS, W; BILBAO, J.: *Amerikanuak...*, pág. 244

(356) BILBAO, Jon: "prólogo", en MARTÍNEZ SALAZAR, A.: *Diego de Borica...*, Diputación Foral de Álava, 1992.

podían ser buenos colonos. Dio publicidad al plan en las regiones de Guadalajara, Zacatecas, Guanajuato y Valladolid, en México. Se buscaban familias de escasos recursos pero honorables y de pura estirpe española. El plan fracasó. De Guadalajara llegaron nueve convictos de crímenes públicos y de Guanajuato 16 convictos. Hubo únicamente tres voluntarios. Los desvelos de Borica por conseguir ayuda de España para su empresa de desarrollar la economía de California no fueron tenidos en cuenta, ya que España una vez más estaba en guerra con Inglaterra (1796-1802)<sup>357</sup>.

Interesado por el fomento cultural de la región, Borica manifiesta en su hoja de servicios que estableció cuatro escuelas de primeras letras.

El gobierno de Borica fue más un período de progreso, o de esfuerzo hacia el progreso, que de grandes acontecimientos. Yendo más lejos de lo que requerían los deberes de su cargo, se dedicó con entusiasmo a conseguir el bienestar general de la provincia. Ninguno de los sectores sociales fue olvidado ni especialmente favorecido. Misioneros, indígenas, soldados y pobladores, recibieron simpatía, estímulo y ayuda. La preocupación del trato a los indígenas es constante en su numerosa correspondencia de esta manera el 22 de septiembre de 1796 escribía a Lasuén "Sabrá tomar providencias rigurosas para que se les alivie en el trato, trabajo, y con comidas calientes, pues de lo contrario, se acaba con ellos, 2 ó 3 muertos en 1795 y como 200 fugitivos es un asombro que escandalizará a las superioridades tanto secular como monástica. Por Dios ruego a V. P. que revistiéndose de entereza haga porque de vez para siempre esos miserables puestos en estado de que vivan gustosos. En cuanto que me quita el sueño y me hace hablar solo. Déme V.P. este consuelo por el cual anhelo hace mucho y como repetidísimas veces se lo he insinuado ¿No será una vergüenza que dos paisanos tengan que andar con pleito con escándalo de la Provincia? y es preciso que así suceda porque el cumplimiento de mi obligación no me permite mas disimulo en asunto de tanta gravedad"<sup>358</sup>. Esta carta además de la preocupación de Borica por el trato a los indios de la misión

(357) DOUGLASS, W; BILBAO, J.: *Amerikanuak...*, pág. 244.

(358) Carta de Borica a Lasuén, 22-9-1796, desde Monterrey, SBMA, CMD, Doc. 278.

de San Francisco es una de tantas muestras de reconocimiento de los lazos étnicos existentes entre los vascos. Parece ser que el problema se solucionó y el 3 de Octubre de 1796 Borica, se muestra contento por el “arreglo hecho en esa misión de San Francisco para que los indios sean desde ahora tratados con amor, mantenidos con tres comidas diarias calientes, minorando las horas de su trabajo, y proporcionándoles aquellos paseos regulares que contribuyen a su salud y a conservarlos contentos”<sup>359</sup>.

Tenía claro que el sistema de conquista que debía utilizarse era la pacífica, así en caso de fugas era partidario de tener “mucho paciencia y ver si por medio de recados suaves enviados por los mismos gentiles, se les puede atraer, tampoco es conveniente despachar partidas de tropas para traerlos ni para castigar a los gentiles. El sistema de conquista es pacífica para lograr las grandes ideas que se meditan”<sup>360</sup> decía.

No abandonó industria o institución alguna. Misiones y pueblos, catequización y colonización, agricultura y comercio, gobierno civil, militar y eclesiástico, todas ellas, fueron objeto de su entera consideración. La existencia de libros pertenecientes al gobernador en la misión de San Carlos, nos muestran una vez más el espíritu ilustrado del mismo.

Si los resultados de los desvelos de Borica no fueron espectaculares, insatisfactorios en algunos aspectos, se debió a inevitables dificultades en los variados problemas que hubo de afrontar, al espíritu de los tiempos, a la naturaleza de la población, más que a sus deficiencias personales o a las disposiciones inadecuadas de sus superiores.

Bancroft realizó una excelente semblanza del gobernador y lo describe como “compañero agradable, un “bon vivant”, jovial e ingenioso”. Desde principios de 1795 su personalidad queda sumergida en las generalidades de las comunicaciones oficiales, en las que sin embargo continúa derrochando “buen humor, bondad, solidaridad con los que

(359) Carta de Borica a Lasuén el 3-10-1796, desde Monterrey, SBMA, CMD, Doc. 282.

(360) Carta de Borica a Ciprés el 28-9-1796 desde Monterrey, SBMA, CMD, Doc. 279.

sufren, inalterable cortesía y el sentido práctico que siempre le caracterizaron”<sup>361</sup>.

Sus relaciones con los franciscanos fueron correctas y de respeto mutuo. Al principio de su mandato aseguró al presidente de las misiones la intención de evitar en lo posible todas las controversias entre las actividades temporales y espirituales. El éxito en este campo, al mantener buena armonía con los religiosos, no debe compararse al fracaso de sus predecesores Neve y Fages. Lasuén llegó a decir de él: “Buen hombre, buen paisano, de grande comprensión y de singular actividad”; “parece hombre de buen humor y de no mal pensar” llegando a considerarse “subordinado... atento amigo y menor Capellán. Las relaciones entre los dos eran cordiales, se trataban de paisano en su correspondencia y se hacen numerosas alusiones en euskara sobre todo en los encabezados y en las despedidas”<sup>362</sup>.

En abril de 1799 solicitó al virrey Azanza un permiso o un traslado definitivo a un destino más cómodo. El resultado, tras 36 años de servicio fue una licencia de ocho meses. Antes de embarcarse se despidió de Lasuén en San Luis Obispo y el 16 de enero de 1800 se hacía a la vela desde San Diego. Falleció en Durango el 19 de julio de 1800. En su última hoja de servicios militares, finales de 1798, se indica que “es muy buen gobernador del que todos hablan con elogio, y sería difícil reemplazarlo en el destino que tiene”. Branciforte escribía sobre él: Este gobernador es activo y de talento no común”<sup>363</sup>.

Diego de Borica fue miembro de la RSBAP, “Caballero de la Orden de Santiago(1785) y excelente ejemplo de militar ilustrado”<sup>364</sup>.

En 1800, cuando Borica abandonó, Arrillaga se convirtió nuevamente en gobernador interino de la Alta California hasta 1804, pero esta vez se le ordenó mantener la residencia en Loreto. Entonces se le nombró gobernador con carácter permanente, cargo en el que sirvió hasta su muerte en 1814. En 1804, después de que Arrillaga hubiera

(361) BANCROFT: *History of California...* pág. 724.

(362) Este aspecto es de suma importancia para los lingüistas.

(363) MARTÍNEZ SALAZAR, A.: *Alaveses en Filipinas...*, pp. 100-112.

(364) MARTÍNEZ SALAZAR, A.: “América y los Vascos” *DEIA*, Fasc. IX, pág. 133.

nuevamente asumido la gobernación, la Alta y la Baja California se dividieron en dos unidades administrativas autónomas. Arrillaga fue el Gobernador de la Alta California, mientras que Felipe de Goicoechea gobernaba la Baja. Ambos dependían directamente del virrey de la Ciudad de México, quien en aquel momento, (1803-1808) era José de Iturrigaray, un vasco de Cádiz<sup>365</sup>. En 1805 se trasladó Arrillaga desde Loreto a Monterrey. Su acción estuvo dirigida básicamente a tres objetivos: 1) exploración del interior; 2) apertura del comercio de pieles; 3) impedir el avance ruso desde Alaska. En 1808 era ascendido a coronel.

Los acontecimientos que tuvieron lugar en Europa en esta misma época, imposibilitaron los planes de Arrillaga en orden a desarrollar la economía en California. La invasión napoleónica de la Península Ibérica paralizó la administración colonial española, obligando a las regiones marginales a que se replegaran sobre sus propios recursos. Las autoridades de la Ciudad de México se desentendieron de California hasta tal punto que los soldados y los frailes dejaron de recibir sus salarios. Como ya se ha dicho en capítulos anteriores, durante dos años (1811-1812) ni un solo barco llegó a California procedente de San Blas. fue durante este período cuando el comercio de contrabando con capitanes de navío americanos y rusos llegó a ser algo frecuente en la Alta California.

Arrillaga falleció en 1814 en la Misión de Soledad, a donde acudió cuando se sintió enfermo. De acuerdo con su voluntad, sus restos mortales fueron enterrados en el cementerio de la misión, envuelto en el hábito de la orden franciscana. Y ordenó que se celebrasen cien misas en la misión de San Antonio y otras cien en la de San Miguel en sufragio de su alma. Fue considerado un gobernador “eficiente y honesto” de un carácter “excepcional” e incluso “modélico en lo que se refiere al cumplimiento de sus obligaciones” El historiador Bancroft dejó escrito que, desde el día de su alistamiento en la milicia hasta su muerte, “no fue encontrada falta alguna en su conducta... Obedeció cada orden y ejecutó cada deber con celo, coraje y buena fe”<sup>366</sup>. Se le pedía con tanta frecuencia que hiciera de padrino en los bautismos que llegó

(365) DOUGLASS, W; BILBAO, J.: *Amerikanuak...*, pág. 244.

(366) MARTÍNEZ SALAZAR, A: “Los Vascos en América: California”, *DEIA*, 1992, pág. 133.

a ser conocido como “Papa Arrillaga”. El Gobernador, no tenía intención de querer reglamentar el ministerio de las misiones, sino que lo dejaba para los frailes. En su testamento no nombra esposa ni hijos. Fue bienhechor de los franciscanos, reconociéndolo así el padre guardián del Colegio de San Fernando<sup>367</sup>.

El mismo año de la muerte de Arrillaga, otro vasco, Pablo Vicente Sola Arrizabalaga, nacido el 2 de marzo de 1761 en la localidad guipuzcoana de *Mondragón*, fue designado para ocupar su cargo. Sería el último gobernador de la California colonial, así como el primero del período mexicano (1821) de la historia de California. Gobernó desde 1815 hasta 1822.

Pablo Vicente Sola, tenía dos hermanos, Casimiro y Vicente que vivían en la Península y con quienes mantenía correspondencia así como con su sobrina, doña Brígida Sola. Además, tenía una hermana monja y otro fraile, Faustino, quién sirvió en California como misionero. Un sobrino suyo, José Gabriel Sola, fue teniente coronel en México en 1820. No creo que podamos considerar una casualidad el hecho de que de una familia tres de sus miembros emigren y actúen en Nueva España, la teoría de Jon Bilbao y William Douglass, en su libro *Amerikanuak* sobre las razones de la emigración y desenvolvimiento étnico es fácilmente observable.

Don Pablo, procedía de una familia de buena posición y evidentemente recibió una buena educación. *Sus ademanes eran aristocráticos y refinados*, pero era de tendencia liberal. No se conoce apenas nada sobre su vida civil y militar. El nuevo gobernador nombrado por el virrey Calleja el 31 de diciembre de 1814, era el teniente coronel Pablo Vicente Sola, oficial de la armada real y había servido temporalmente como habilitado general de las californias en México. Sola fue seleccionado por el virrey para reorganizar el gobierno de California de acuerdo con la constitución de 1812. Sola firmaba: don Pablo Vicente Sola, teniente coronel de los Reales Ejércitos, gobernador político y militar de la Alta California y comandante Inspector de las tropas que guarnecen sus presidios. Le tocó gobernar en tiempos difíciles y sus quejas llegaban continuamente a sus superiores y siempre unido a sus

---

(367) LAMADRID: *El alavés...*, T. II, pp. 23, nota (526).

réplicas había una petición de ascenso. El 22 de marzo de 1819 el virrey le ascendió a coronel de la provincia militar, con el agradecimiento en nombre del rey, por los servicios contra Bouchard. En octubre del mismo año, fue de nuevo felicitado por su conducta cuando los indios atacaron San Buenaventura. Fue elegido diputado en las Cortes de México el 21 de mayo. Salió de Monterrey el 22 de Noviembre y estaba en San Diego el 18 de diciembre. Llegó a Tepic el 25 de enero, estaba en Guadalajara en abril y en México en junio. No se conoce casi nada de los años posteriores de su vida, excepto que en 1826 se publicó una orden del gobernador de México en California donde se anunciaba la retirada del servicio militar. Taylor dice que murió en México en 1824, y Bancroft supone que sin ningún cargo<sup>368</sup>.

En esta época el imperio español estaba sacudido por los movimientos de independencia respecto a los cuales había poca simpatía en California<sup>369</sup>. El nuevo gobernador era miembro de la RSBAP desde 1783<sup>370</sup>. El gobernador de la tradición de Borica, no sólo hizo llamar a maestros de escuela de México sino que mantuvo a dos de ellos con su propio peculio<sup>371</sup>. Sola estaba personalmente interesado en la educación de los californianos. Parece ser que Arrillaga no había hecho nada en este sentido, los informes muestran que durante su mandato, no había mantenido ni una simple escuela en la provincia. Así en los informes de 1817-18 Sola advertía al virrey que cada uno de los cuatro presidios y dos pueblos tenían ahora una escuela primaria donde los niños aprendían religión, y a leer y escribir. Durante su mandato se hicieron considerables progresos en asunto de educación, pero salvo los nombres de uno o dos profesores de San José y la existencia de una escuela para chicas y otra para chicos en Santa Bárbara se sabe poco sobre el tema.

(368) BANCROFT: *History of California...*, T.II, pp. 470-473.

(369) DOUGLASS, W; BILBAO, J.: *Amerikanuak...*, pág. 245.

(370) TORALES, Cristina: "Los comerciantes en la Nueva España, socios de la RSBAP", en *La Real Sociedad Bascongada y América*, fundación BBV., 1992, pág. 134.

(371) MARTINEZ SALAZAR, A.: "América y los vascos" *DEIA*, 1992, pág. 134.

El gobernador también informaba al virrey en 1818 sobre la importancia de establecer una clase de colegio en el cual los “neófitos”, más inteligentes fuesen educados para instructores, y recalca la necesidad de educar a las “neófitas”. Pero naturalmente, no obtuvo ayuda de México.

En Monterrey, Sola fundó una escuela bajo la responsabilidad del cabo Miguel Archuleta, quien el padre Ibañez había enseñado a leer y a escribir. A los pocos años se abrió una escuela para chicas y posiblemente otra para chicos. Vallejo y Alvarado<sup>372</sup> nos dicen que Sola estableció y financió con su dinero dos escuelas de chicos bajo la dirección de Manuel Boronda y Matías Guerrero, y una de chicas bajo la responsabilidad de Antonio Buelna. Sobre la escuela de chicas Inocenta Pico de Ávila dice que la mayoría de ellas no acudían regularmente ni completaban sus estudios sacándolas sus madres para casarlas.

Sola introdujo algunas novedades y sugirió a Archuleta que además de Ripalda, de la novena de Nuestra Señora, y de la vida de los santos, mártires y vírgenes había otros libros que se podían leer. Dio a Vallejo, Alvarado, Estrada, Pico, Castro, Torre, Martínez, Rodríguez y Ágredo, dos de los cuales estaban todavía vivos en 1883, algunas copias de la Gaceta de México, Decretos de Cortes, la Constitución española de 1812 y también el Quijote. El gobernador como ya hemos repetido en numerosas ocasiones daba mucha importancia a la educación, estimulaba el esfuerzo, y amenudo, visitaba las escuelas.

Sobre agricultura, ganadería, industria... hay poco que añadir a los métodos utilizados por sus predecesores, y que considero ya se han analizado. También se interesó por el fomento del comercio, y así en su informe general al virrey del 2 de enero de 1817, volvió a insistir en la idea que habían tenido sus predecesores de la necesidad de contar con dos barcos dedicados a la exportación de productos californianos<sup>373</sup>.

---

(372) VALLEJO, Hist. Cal. MS. I 255; ALVARADO, Hist. Cal. MS. I, 123-124; En BANCROFT: *History of California...*, T. II. 470-473.

(373) HILTON, Sylvia: *La Alta Calif...*, pág. 285.

El interés por las expediciones que mantuvo el gobernador ilustrado también es manifiesta. Merece una consideración la expedición al río Columbia, verificada por disposición de Sola a fines de 1821. Era la última exploración española en Indias. En otros territorios del nuevo continente las autoridades estaban ocupadas con las luchas independentistas. Únicamente en California, provincia aislada y lejana del centro de gobierno, había posibilidad de seguir “descubriendo ignotos parajes”<sup>374</sup>.

El traspaso de la California española a la soberanía mexicana se llevó a efecto en 1821. Sola en persona presidió la ceremonia. Más tarde fue elegido como representante de California en el recién creado Congreso de la Ciudad de México. Aunque siguió estando interesado en los asuntos californianos, nunca regresó.

Durante el mandato de Sola, el presidente de las misiones de California fue un compatriota vasco, Vicente de Sarría. Sin embargo, las relaciones entre Sola y Sarría no fueron tan estrechas como las que hubo anteriormente entre Borica y Lasuén. Esto pudo haberse debido a sus diferencias de opinión respecto a las cuestiones políticas de la época. Sola pudo haber sido un defensor liberal de las tropas constitucionales en España, mientras que Sarría pudo haber simpatizado perfectamente con los defensores antiliberales del antiguo régimen, que eran apoyados por la mayor parte del clero<sup>375</sup>.

A pesar de la hipótesis arriba mencionada, Engelhardt nos muestra que sin embargo las relaciones con los franciscanos no fueron malas. En 1816 el gobernador Sola escribía al virrey ante la gran necesidad de descanso de los viejos y enfermos padres y la necesidad de atender las capillas y los pueblos, así como la intención de fundar más misiones al este. Pedía para tal fin 20 misioneros<sup>376</sup>. Así mismo el 3 de abril de

(374) MARTINEZ SALAZAR, A.: “América y los Vascos”, *DEIA*, 1992, Fac. IX, pág. 134.

(375) DOUGLASS, W; BILBAO, J.: *Amerikanuak...*, pp. 245-246.

(De 1820 a 1823 los liberales que también eran anticlericales gobernaron España. Fueron separados del poder cuando los antiliberales, que fueron firmemente apoyados por el clero vasco, se rebelaron. Francia intervino enviando un ejército de cien mil hombres que restablecieron a Fernando VII en el trono, como monarca absoluto).

(376) ENGELHARDT: *The Franciscans...*, pág. 144.

1818 escribía de nuevo al virrey sobre la necesidad de una nueva fundación, se trataba de San Rafael Arcángel. El 14 de diciembre el padre Sarría con el mismo ceremonial utilizado en la fundación de las otras misiones fundaba la asistencia de San Rafael, llamado por los indígenas Nanaguani<sup>377</sup>.

Además el gobernador contaba con un hermano misionero en la Alta California, Faustino Sola que había llegado a California en 1786<sup>378</sup>, que dadas las características de la emigración vasca es de suponer que no se trata de una casualidad que dos hermanos estén actuando en la misma zona colonial. Además contamos con numerosa correspondencia mantenida entre el gobernador y otros frailes vascos donde muestra claramente el trato algo más que cordial. Por poner un sólo ejemplo la despedida de la carta enviada por Xabier Uría en 1821 dice así: “Jauna, Mondragokoa, txantxikua, baina ez Oñatikoak giza...”<sup>379</sup>. El hecho de utilizar el euskara en su correspondencia no solamente es un detalle sino que muestra una relación de proximidad entre los dos paisanos, así como es significativa también la utilización de la palabra “Txantxiku”<sup>380</sup>.

Bancroft en su trabajo, *History of California*<sup>381</sup> recoge las impresiones que los distintos autores tenían sobre el gobernador Sola. Según Osio, el gobernador tenía poca prudencia y menos conocimiento que Arrillaga. Era orgulloso e impopular con sus subordinados, y a veces se mostraba generoso y otras cruel. Alvarado le describe como amable, pacífico y humano, con mejor educación y maneras más elegantes que

(377) ENGELHARDT, *The Franciscans...*, pág. 440.

(378) GEIGER, Maynard: *Franciscan Missionaries in Hispanic California 1769-1848*, the Huntington Library, San Marino, 1969, pág. 247.

(379) Carta de Uría X, al Gobernador Sola, desde Santa Inés, 29-8-1817, SBMA, CMD, Doc.1470.

(380) La traducción literal del fragmento de carta es la siguiente: Señor de Mondragón, Txantxiku, pero no a la manera de los de Oñate. La palabra Txantxiku, cuya traducción es la de “sapo”, se aplica como mote a los habitantes de Oñate. Esta palabra que todavía hoy se sigue utilizando tiene las dos connotaciones la peyorativa y la cariñosa. Queda claro que Uría la utiliza con la segunda de las intenciones junto con un matiz burlón.

(381) BANCROFT: *History of California...*, T. II, pág. 470-473.

sus predecesores y uno de los más influenciados de los españoles liberales en México. Vallejo, opinaba que era cristiano, liberal, leal y español rancio, amante de los californianos y de sus compatriotas. Amador, cuenta numerosas anécdotas ilustrando las peculiaridades de sus favorables puntos de vista, pero relata que en una ocasión pegó a un soldado. Romero decía, que Sola era un déspota y de temperamento fuerte. Boronda sin embargo, le recuerda muy disciplinado, imparcial y justo. Galindo, por su parte decía de él, que era déspota en el trato con los soldados. Todos están de acuerdo en su descripción física: de mediana estatura, grueso, fuerte y colorado y Torre añadía que su cara era larga de pelo y barba abundante. Sin embargo, tanto M. G. Vallejo como Alvarado hablan del carácter y habilidades del gobernador”.

A Sola le sucedió, Luis Argüello Fue el primer gobernador de México independiente. A éste, le sucedió, desde 1825 a 1830 un mexicano de origen vasco José María de Echeandía. En 1842 era nombrado gobernador Manuel Micheltorena y pocos años más tarde la Alta o Nueva California fue anexionada por los Estados Unidos.

Como podemos observar la historia de los gobernadores de California está llena de nombres vascos. Desde 1792 hasta 1822, durante la llamada época de oro de las misiones de California, la sucesión de gobernadores es la siguiente: José Joaquín de Arrillaga (1792-1794); Diego de Borica (1794-1800), José Joaquín de Arrillaga (1800-1804) y (1804-1814), José Argüello (1814-15) y Pablo Vicente de Sola (1815-1819) y (1820-1822). De los cuatro gobernadores tres eran vascos y dos miembros de la RSBAP.

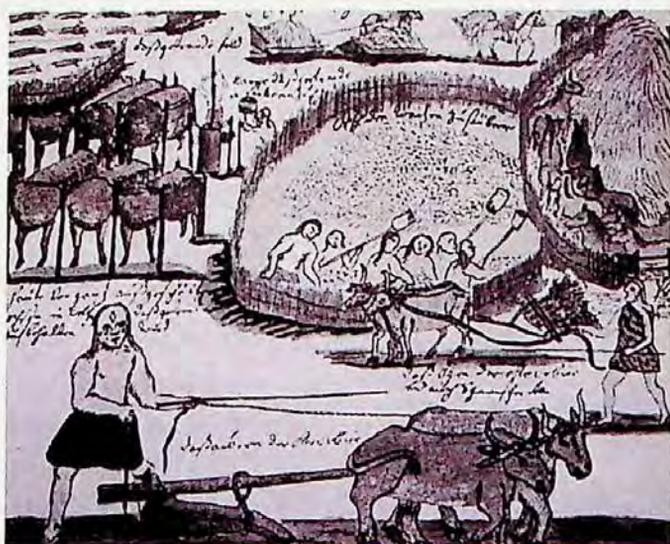
Y para terminar con otros niveles, nos encontramos con oficiales reales, miembros de la Bascongada, estrechamente vinculados con California, es el caso de Pedro de Alberni, comandante militar de la Alta California (1800-1802); y José Manuel de Álava y Sáenz de Navarrete<sup>382</sup>, representante de la Corona española en el asunto de Nutka.

(382) Sobre éste y sus hermanos hay un apartado biográfico en MARTINEZ SALAZAR, A.: *Presencia Alavesa en América y Filipinas*, Diputación Foral de Álava, 1988.

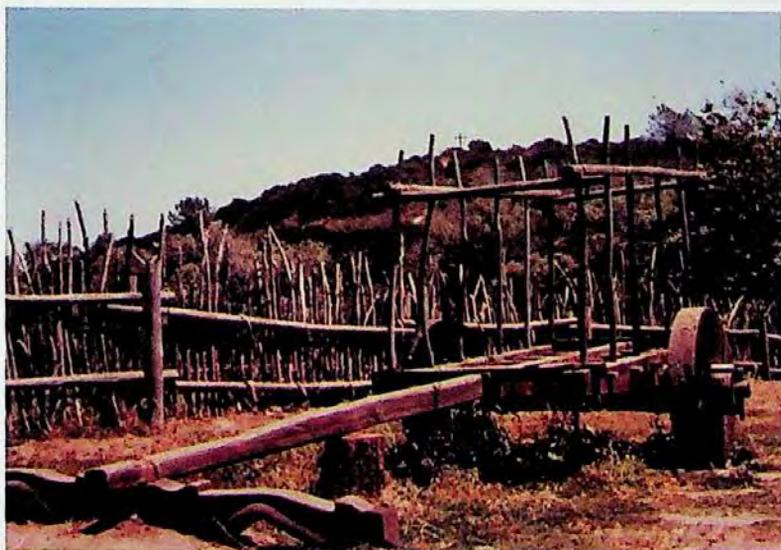
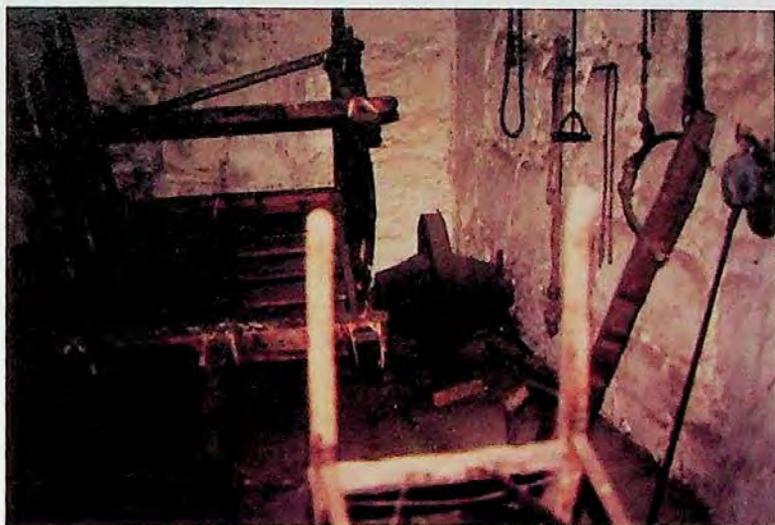




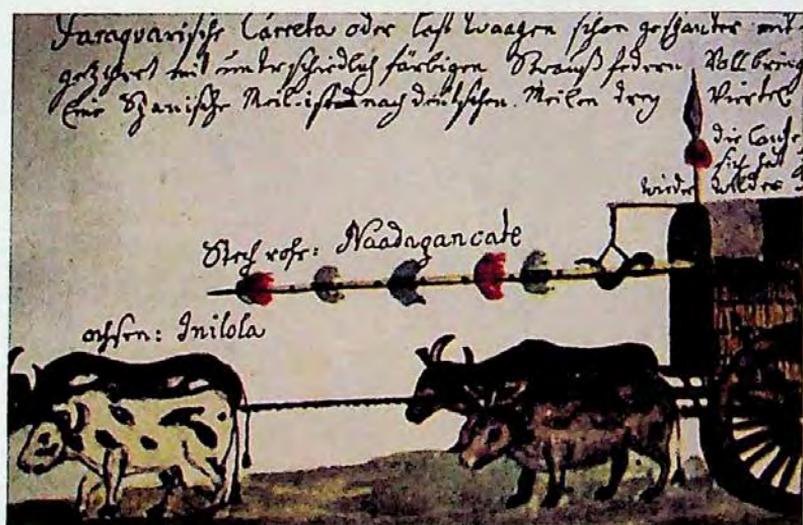
Sobre la base de una economía agropecuaria bien organizada, las misiones se convirtieron en centros productores de importancia. *Georama del Descubrimiento...* pág. 130.



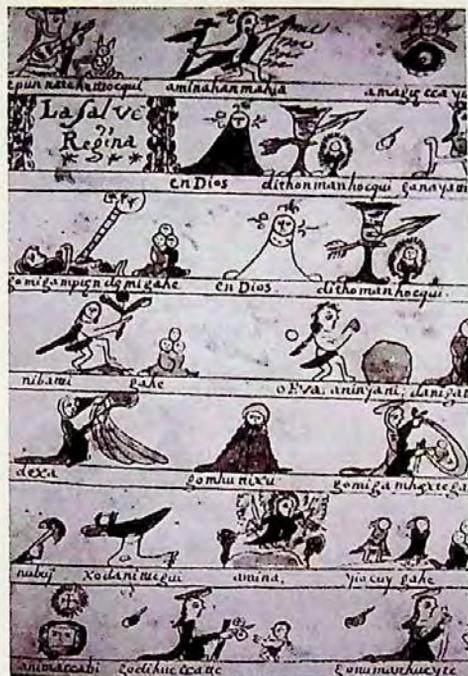
Escenas de la vida cotidiana. Los trabajos del campo: el arado. Florian Paucke en STRAUSFELD, M.: *Tentación...*, pág. 48.



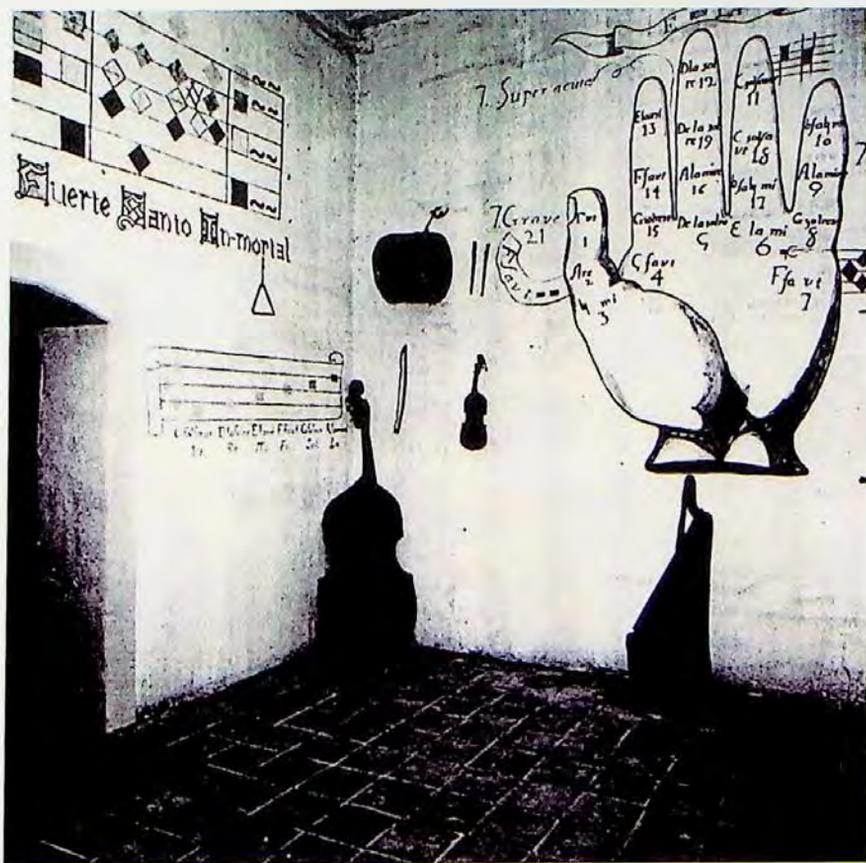
Elementos introducidos por los religiosos franciscanos en los trabajos agrícolas.  
Aperos de labranza y carros de las misiones Santa Bárbara y Purísima respectivamente.



Carreta tirada por dos yuntas de bueyes en STRAUSFELD, M.: *Tentación...*, pág. 57.



Manual de Doctrina Cristiana. Es un verdadero comic. El Evangelio contado en imágenes. Georama, pág. 76.



Uno de los métodos utilizados por los franciscanos para enseñar música a los indígenas. Clase de música en la misión San Antonio, California. John Robinson.



Libros de música de la misión de Santa Bárbara.



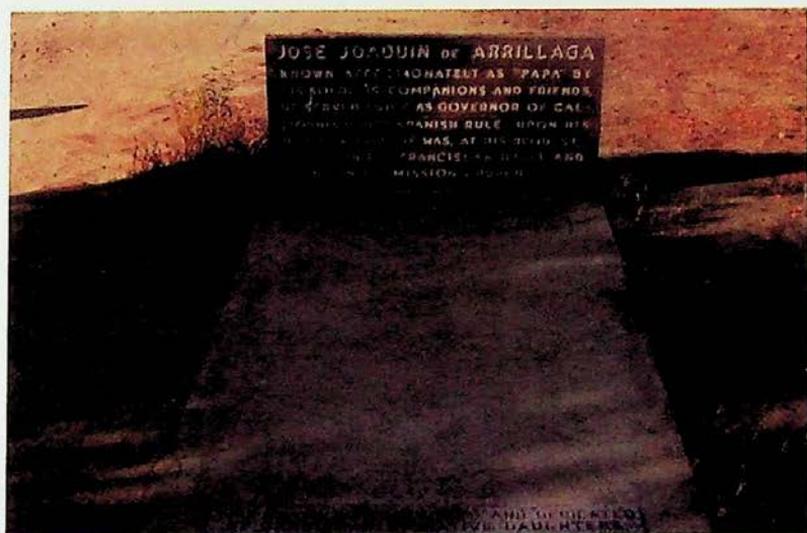
Esta cultura tiene en la arquitectura de los templos, en la ornamentación de los altares y de los objetos de culto, otros exponentes artísticos que han definido la especialidad de una nueva expresión: la misión.

En la imagen de arriba, la Misión de Santa Bárbara. Abajo, la Misión Purísima.

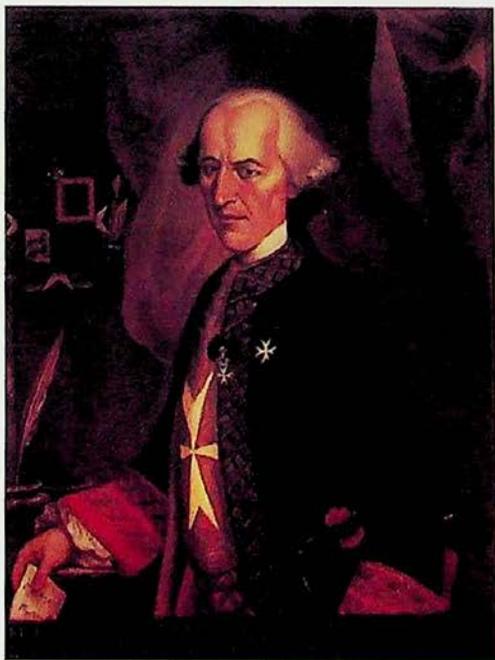


Arriba, La herrería Manterola que fue propiedad de la familia Arrillaga, Aia, Gipukoa.

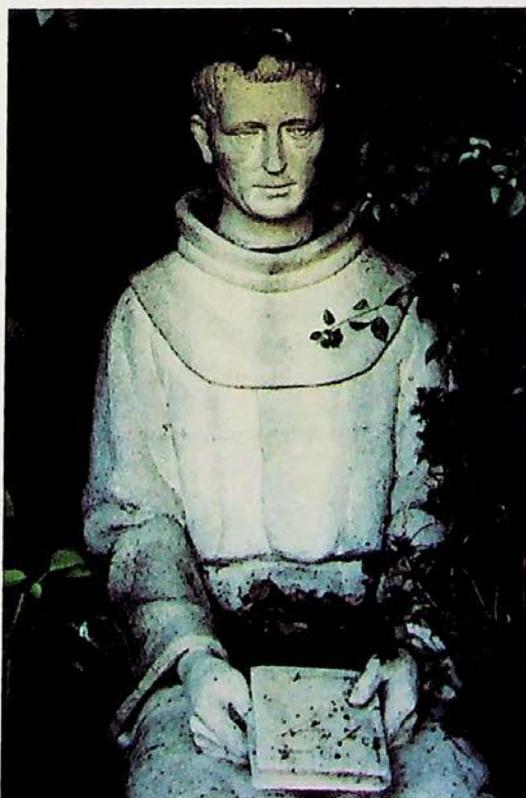
Abajo, la imagen del caserío Manterola lugar de nacimiento del gobernador de California, José Joaquín de Arrillaga.



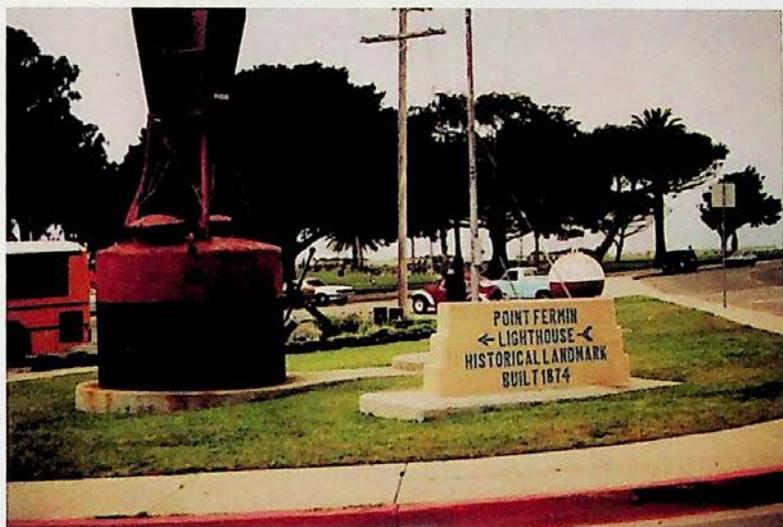
Tumba del gobernador Arrillaga, Misión Soledad (California).



Antonio María Bucareli, virrey de la Nueva España y miembro de la RSBAP.  
Anónimo, siglo XVIII. Museo Nacional de Historia en TORALES, C.: *Ilustrados...*



Fray Fermín Francisco de Lasuén. Escultor, Stephen Zakian.



Punta Fermín, Los Ángeles (California).

## **Capítulo IV**

### **PRESENCIA VASCA EN CALIFORNIA**



#### 4.1. INTRODUCCION: La emigración vasca a California

El problema histórico de la presencia y actuación de las gentes vascas en América constituye uno de los capítulos más interesantes de la historia de Euskal Herria. Al mismo tiempo, representa un campo de investigación arduo y complejo.

Un conocimiento mínimo de la historia posibilita ya una primera afirmación: gentes procedentes de los distintos rincones de Euskal Herria están desde un primer momento participando activamente en la denominada empresa americana. Esta presencia vasca no se agota con las primeras expediciones, ni siquiera en la época de la conquista, sino que la corriente migratoria se sigue produciendo en siglos posteriores, con un flujo más o menos continuo, siempre en relación con acontecimientos internos del País Vasco.

Es importante que, junto al dato de la procedencia geográfica de los hombres y mujeres vascas que parten hacia América, sepamos cuáles son las razones que les impulsan a ello. Esto es, saber qué causas derivadas de la situación económica, política, etc., del País, les mueven a abandonar su lugar de origen y a iniciar esa auténtica aventura. Los motivos de la marcha podían ser varios<sup>383</sup>: escapar a dificultades económicas u obligaciones diversas, el régimen hereditario, los conflictos bélicos que asolaban al País, cierto afán de aventura, salir a la búsqueda de un futuro más próspero, etc.

La condición de hidalgos de que gozaban prácticamente la totalidad de sus habitantes, les daba acceso preferente al desempeño de cargos

---

(383) MARTINEZ SALAZAR, A.: *Presencia alavesa en América y Filipinas*, Diputación Foral de Álava, 1988; OTAZU Y LLENA, Alfonso: "Hacendistas Navarros en Indias", Prólogo de Julio Caro Baroja en *La Hora Navarra del Siglo XVIII*", Diputación Foral de Navarra, segunda edición, Pamplona, 1985, pp. 19-36 y 317-339.

de responsabilidad en la milicia y en la administración, así como paso a estudios, que con frecuencia les permitían ocupar altos empleos burocráticos o ascender a la jerarquía eclesiástica.

El rápido aumento de la población periférica durante el siglo XVIII, (debido a la política económica reformadora de la nueva dinastía de los Borbones, que ya ha sido analizada en breve, en el capítulo anterior), provocó que la gente de esta área tuviese una importante representación militar. Tal es así, que incluso la clase de oficiales estuvieron representados por gente de la periferia comenzando a ejercer una influencia más allá de los círculos estrictamente militares. Este desarrollo de las áreas periféricas trajo una revitalización y dinamismo en la explotación de las colonias en el Nuevo Mundo. Las áreas con mayor densidad de población emigraron a América. Un sector especialmente significativo eran las órdenes religiosas, sobre todo franciscanos, dominicos, y jesuitas, con notable presencia vasca en todas ellas. Estas llevaron el peso de la evangelización de los indios desde el primer momento.

En el nuevo territorio, los vascos se integran perfectamente en el entramado, interviniendo de forma protagonista en las expediciones, en la conquista, distinguiéndose en la sociedad colonial, participando en la expansión, en la evangelización y en otras actividades.

En este contexto, debe entenderse la importante presencia vasca en México y en consecuencia en California, donde este grupo desarrollará un papel importante en elevados cargos de la administración civil, como virreyes, gobernadores, oidores, funcionarios reales; en el ejército y la armada, así como mineros, grandes comerciantes, poderosos hacendados y modestos labradores, ganaderos, artesanos, soldados, misioneros...

Cuando, a fines de siglo, los jesuitas son expulsados de todos los territorios del Imperio español son sustituidos en California por los franciscanos, quienes eran ya los responsables de la colonización de la Alta California. Entre ellos, el influjo vasco fue una constante al solicitarse preferentemente frailes de los conventos de la región más occidental de la costa Cantábrica, especialmente del convento de Arantzazu<sup>384</sup>. Pero la presencia vasca no se agota en absoluto en el capi-

---

(384) *Presencia vasca en América/Euskal presentzia Ameriketan*, Eusko Jaurlaritza, Vitoria/Gasteiz, 1992, pág. 74.

tulo religioso y es igualmente notoria en la administración y el comercio. La presencia vasca entre los oficiales, constructores navales y marineros de la zona fue también importante. En un momento dado, a fines del siglo XVIII, se puede decir que gentes vascas controlaban los resortes principales de la administración civil y militar en las Californias, comenzando por los gobernadores, José Joaquín Arrillaga, natural de Aia, el alavés Diego de Borica o Pablo Vicente Sola, de Arrasate. Esto redundaba en unas mejores relaciones de la administración con las misiones y permitían resolver los incidentes que pudieran surgir<sup>385</sup>.

La realidad de proximidad entre los vascos se tradujo en la emigración en contactos más estrechos que con otros grupos procedentes de otras provincias. Douglass y Bilbao<sup>386</sup> hablan de la existencia de una conciencia étnica que se manifiesta de varias formas, pero sobre todo en una actitud de grupo ante los otros y, de parte de éstos, en la percepción de la singularidad de dicho grupo. Esta solidaridad adquiere, durante la época colonial, la forma de una comunidad de intereses que les proporciona una mayor facilidad para el acceso al crédito y les lleva a constituir redes comerciales y de influencia para conseguir el favor de las autoridades. Estos emigrantes vascos que mantienen sus peculiaridades se sostienen entre ellos y se organizan, constituyendo un núcleo compacto y resistente.

La tradición asociacionista fue llevada por los vascos a las tierras en donde se fueron asentando. La necesidad de asociación urge con fuerza en las zonas de inmigración. La llegada a una nueva tierra desconocida, la necesidad de abrirse camino en una sociedad naciente y el deseo de una atención espiritual arraigada en las devociones del país de origen eran incentivos para agruparse en torno a tareas comunes.

La actividad comunitaria en México se manifiesta, entre otras instituciones, en la Hermandad de Nuestra Señora de Aránzazu<sup>387</sup>, devo-

(385) DOUGLASS, W.; BILBAO, J.: *Amerikanuak...* pp. 227-253; DUPLÁ, Antonio: *Presencia vasca en América, 1492-1992. Una mirada crítica*, Gakoa, Donostia, 1992, pp. 80-81.

(386) DOUGLASS, William y BILBAO, Jon: *Amerikanuak...*

(387) Sobre el estudio de la Cofradía de Aránzazu presenta una buena perspectiva: LUQUE ALCAIDE, Elisa: *La Cofradía de Aránzazu de México (1681-1799)*, Pamplona, Ediciones Eunat, 1995

ción llevada por los franciscanos, y la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País (RSBAP)<sup>388</sup> con casi quinientos socios mexicanos. Ambas instituciones estaban estrechamente relacionada con las órdenes religiosas, sobre todo con jesuitas y franciscanos, en las que los vascos tenían una destacadísima participación y ejercieron una gran influencia en la sociedad mexicana para conseguir sus propósitos. jesuitas primero y franciscanos después elaboraron un organigrama eficaz para la fundación de las misiones de California, basado en el favor de las autoridades, en las misiones más próximas y en su influencia en la sociedad colonial vasca.

En cualquier caso, visto en términos absolutos, la presencia colonial en la Alta California siempre había sido de escasa envergadura y limitada a la costa. Las restricciones que imponía la corona a los asentamientos de colonos y al comercio, limitando la propiedad de cabezas de ganado y libre venta de sus productos, el control militar de los precios en San Blas, etc., impiden la colonización o el desarrollo comercial de la zona. De hecho, los planes para una colonización del interior, a partir de 1806, resultaron un fracaso<sup>389</sup>.

Para finalizar, debemos decir, que de todos los territorios que hoy son parte de los Estados Unidos de América solamente California ha mantenido una constante presencia vasca importante. Esta presencia vasca, sin embargo, no tiene conexión con la de los vascos que allí pudieron asentarse en tiempos de la colonización. Es más bien una expansión de las actividades pastoriles vascas que se inician en California en la década de 1850, al decaer la explotación de las minas de oro. En California, es pues, la presencia vasca continua desde su descubrimiento hasta hoy. Es decir, que en el paso de soberanía espa-

(388) Para el estudio de la labor de la RSBAP en México deben consultarse: *La Real Sociedad Bascongada y América, III Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, Banco Bilbao Vizcaya, Bilbao, 1992; y *IV Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, La RSBAP y México, México, septiembre de 1993*, Donostia, RSBAP, 1995; TORALES PACHECO, Cristina: *Ilustrados en la Nueva España: los socios de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, México, Universidad Iberoamericana, 2001.

(389) DUPLÁ, A.: *Presencia Vasca en América, 1492-1992. Una mirada crítica*, Gakoa, Donostia, 1992, pp. 19-20, 38, 80-81.

ñaola a la mexicana y en el de ésta a la estadounidense se hallan unas cuantas familias vascas que no sólo mantienen estrecha relación entre sí, sino que conectan con los vascos que llegan a California en el siglo XIX atraídos por el descubrimiento del oro. Esta estrecha conexión es la que da por resultado el inicio del pastoreo vasco en California, pastoreo que por una serie de factores políticos, sociológicos e incluso meteorológicos se convertirá no sólo en la principal actividad de los “vascos”, sino que por su predominio en esta actividad, el nombre de vascos llega a convertirse en sinónimo de “pastor de ovejas”<sup>390</sup>.

En este capítulo, por tanto, no se pretende realizar una relación infinita de nombres propios. Pero, sí nos interesa analizar en la medida de nuestras posibilidades la presencia vasca en el periodo comprendido entre 1769-1834. Junto a este propósito general pretendemos reunir en una lista coherente a los actores vascos de la colonización californiana, cuya finalidad sirva para comprender mejor la acción de los vascos en California. Recordar algunos aspectos de las gentes de nuestra tierra que por unas razones u otras se trasladaron a California, llegando a tener en ella cierta influencia en la formación del naciente estado. Y por último, sacar a la luz una figura incógnita o enriquecer su memoria con la publicación de datos desconocidos sobre su vida o hechos.

#### 4.2. MISIONEROS: BREVE HISTORIA

Durante los últimos años del siglo XVI y en el siglo XVII la orden de los jesuitas era bastante influyente en la sociedad mexicana. Desde 1590 los jesuitas comenzaron a fundar misiones a lo largo de la costa del oeste del norte de México, en los límites de la vieja provincia de Nueva Vizcaya, en las regiones actuales de Sonora y Sinaloa. Sinaloa sirvió como base de partida para varias expediciones cuya finalidad era explorar la costa californiana. Los religiosos jesuitas participaron

(390) BILBAO, Jon: “Vascos en EEUU”, en *Presencia Vasca en América*, editado por el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, 1992, pp. 335-347. En este mismo artículo, el autor dice que en un libro aparecido en Idaho (1990) sobre el escocés Andy Little que creó uno de los mayores imperios pastoriles del Oeste americano, hay un capítulo titulado “Vascos: los buenos pastores” de quienes el autor dice que “los misteriosos pastores vascos forman uno de los grupos étnicos más exóticos de América”.

en muchos de estos viajes y en 1640 solicitaron permiso a Roma para crear misiones en la Baja California. Pero no comenzó la empresa hasta el año 1681, cuando se conjugó con armonía y efectividad el celo misionero con el científico, gracias a la tradición creada por su fundador, el famoso padre Eusebio Kino<sup>391</sup>.

Desde 1697, cuando se construyó la primera misión de California en Loreto, hasta 1767, momento en que se erigió la última en Santa María, los jesuitas establecieron una cadena de diecisiete misiones en la Baja California. Tras la expulsión de la Compañía, ocurrida en 1767, serán los franciscanos quienes se trasladen a la Baja California para acaparar las misiones de los jesuitas y fue entonces, en estrecha colaboración con oficiales civiles y militares cuando planearon el establecimiento de las primeras misiones en la Alta California.

A pesar de los problemas con que se tuvo que enfrentar la Iglesia hispanoamericana en esta época, sobre todo en el campo misional y docente, como consecuencia del extrañamiento de los jesuitas, son años de un cierto esplendor y vitalidad misionera, comparable en algunos aspectos a los mejores momentos del siglo XVI. Así nos lo muestran las nuevas iniciativas tomadas, para que la evangelización abarcara a todos los territorios, por muy difícil que resultase su acceso y conservación o la adecuación a la mentalidad indígena, y ello, a pesar de los constantes conflictos que planteaba el tema de la secularización de los curatos. Durante esta segunda mitad del siglo XVIII tomarían auge los famosos colegios franciscanos de Propaganda Fide. En ellos, como sabemos, se formaban y reciclaban los misioneros que actuaban en misiones de primera línea, en la mejor tradición franciscana inaugurada en el siglo XVI. Este hecho tomaría más importancia, si cabe, a partir de la expulsión de los jesuitas, cuando creció la demanda de misioneros en las regiones donde éstos actuaban. Y las órdenes mantuvieron constantemente viva esta área de trabajo pastoral, gracias al permanente envío de misioneros desde España<sup>392</sup>.

---

(391) DOUGLASS, W. y BILBAO, J.: *Amerikanuak...*, pp. 227-231

(392) MORA MÉRIDA, José Luis: "La Iglesia Indiana en la segunda mitad del siglo XVIII", en *Historia de las Américas*, III, Alhambra Longman, Madrid, 1991, pp. 631-644.

Al sustituir los dominicos<sup>393</sup> a los franciscanos en la Baja California en 1772, los franciscanos pudieron dedicar todos sus esfuerzos a evangelizar y fundar misiones en la Alta California.

Cabe hacernos al respecto una pregunta, *¿Quiénes eran estos franciscanos y Por qué se les asigna a ellos esta labor?*

La orden de los frailes menores o franciscanos fue fundada por Giovanni di Bernardone, más conocido como San Francisco de Asís a comienzos del siglo XIII. Toda la historia de la orden se resume en las tensiones entre los partidarios de un respeto absoluto a las reglas del fundador —podríamos resumirlas en pobreza, caridad y humildad— y los que a la búsqueda de más confort, seguridad y eficacia admiten, en grados diversos, acomodaciones con el mundo. Los períodos de relajamiento alternan con otros en los que aparecen facciones predicando un retorno a las fuentes y provocando ya sea reformas de toda la orden, o la creación de nuevas ramas. En 1517 el Papa, consagró su división en dos ramas, la de los Conventuales y la de los Observantes que se esforzaban por practicar la pobreza evangélica y vivían principalmente de la mendicidad. Cuando América fue descubierta y colonizada por España fueron los observantes quienes se lanzaron detrás de los conquistadores y dominaron el franciscanismo durante toda la época colonial<sup>394</sup>. Nueva España representa el campo franciscano por antonomasia, desde que a raíz misma de la conquista (1524) comenzaron la fundación de la Iglesia de una manera sistemática. En el siglo XVI habían acumulado un elevadísimo número de puestos misionales que se extendían desde Yucatán hasta las regiones de Durango.

Como bien se sabe, la presencia misionera en esas regiones obedeció más que a una afirmación de la soberanía española, a razones estratégicas para oponerse a las ambiciones extranjeras. Para colonizar estas regiones, la experiencia mostraba que los más aptos para ejercer ese control eran los misioneros, ayudados por el marco de las reduc-

(393) Sobre los dominicos en California se debe consultar: *Actas del I Congreso Internacional: "Los Dominicos y el Nuevo Mundo"*, Madrid, Deimos, 1988.

(394) NECKER, Louis: *Indios guaraníes y chamanes franciscanos*, Biblioteca Paraguaya de Antropología, Vol. 7, Centro de Estudios Antropológicos Universidad Católica. Asunción 1990.

ciones, y no cualquier misionero sino casi siempre los franciscanos y los jesuitas (que habían sido expulsados) quienes mostraban más entusiasmo en esta tarea misional<sup>395</sup>.

Los misioneros franciscanos que fueron a la Alta California procedían casi enteramente de las regiones periféricas españolas. Además de ser la mayoría, los misioneros de estas áreas, produjeron el liderazgo de los esfuerzos cristianizantes y la actividad misionera de estos religiosos por otra parte, fue mucho más permanente, ya que por término medio estuvieron en época más dilatada. Los misioneros en su mayor parte eran de Cataluña, Mallorca, Aragón, Burgos, y País Vasco. El relativo gran número de frailes de Mallorca, fue una innovación en el campo misionero. Son muchas las razones que explicarían la escasa presencia de la Corona de Aragón en el campo misional. Pero Lucy Little añade una causa muy llamativa: La existencia de judíos y conversos que provocó un ambiente de desconfianza, y esto probablemente hizo que los provinciales franciscanos quisieran evitar que se estableciese un seminario de misioneros en Mallorca. Pero tras la partida de Serra y Palou, parecía no ser ya un obstáculo que los franciscanos mallorquines entraran a misionar en el campo de la Nueva España<sup>396</sup>. Pero, en efecto como veremos más adelante, los franciscanos procedentes de la **provincia franciscana de Arantzazu**, ocuparon el primer lugar, superando muy ampliamente a los de procedencia mediterránea.

Actualmente es difícil comprender el gran empeño que tenían los misioneros por trasladarse a California. Humanamente hablando era mucho lo que dejaban y muy poco lo que podían esperar allí. Dejaban, casi con certeza para siempre, a la familia, a los hermanos de hábito y siempre aparecía amenazante la muerte. En los conventos de España se sabía esto, pero a pesar de todo algunos se ofrecían a cruzar a América, después de que un colector, procurador, o comisario pasase por el convento o tras haber leído alguna carta circular solicitando volunta-

(395) NECKER, Louis: *Indios guaraníes y chamanes franciscanos*, Biblioteca Paraguaya de Antropología, Vol. 7, Centro de Estudios Antropológicos Universidad Católica, Asunción 1990.

(396) LITTLE KILLEA, Lucy: *Colonial Foundations of Land use and Society in San Diego, 1769-1846*. Tesis Doctoral, defendida en la Universidad de California en 1975.

rios para una misión determinada. Se querían y se necesitaban hombres de temple, humanamente fuertes. Como condición previa, buena conducta, suficientes conocimientos, salud recia, valientes ante el peligro, y, por si acaso vocación de mártir. Estos frailes eran en su mayor parte hombres educados, algunos muy ilustrados. Lo normal era que, en el momento en que salían de su convento empezasen las penalidades, ya que para trasladarse a Sevilla o Cádiz, tenían que hacer grandes travesías. Además la permanencia en los lugares de embarque era exasperante, porque nunca sabían exactamente cuándo iban a partir. El viaje en sí, no estaba tampoco falto de penalidades, tenían que enfrentarse a las tormentas, corsarios, al mal estado de las naves... Todos estos infortunios trajeron como consecuencia que desaparecieran varias expediciones completas de misioneros antes de llegar a su destino. En este sentido, quisiera destacar el desgraciado viaje que realizaron algunos franciscanos el 6 de noviembre de 1793: "Salieron de Cádiz destinados al Colegio de San Fernando once franciscanos. Fueron asaltados por un corsario francés y estuvieron presos en la villa de (Pointe a Pitre?) sita en la isla de Guadalupe, donde permanecieron en rigurosas prisiones, hasta que fue conquistada por los ingleses, quienes les condujeron a la isla de Puerto Rico"<sup>397</sup>. De los once frailes de la expedición, murieron cinco y de ellos tres eran vascos: Tomás Olondriz, natural de Pamplona; Gregorio Samaniego, natural de Viana; y fray Miguel Gorrindo, también de Navarra. Los vivos eran: fray Antonio Jayme, Francisco Puyol; José Viñals, José Faura, Francisco Casals y Francisco Fernández. Algunos de ellos los encontramos más tarde misionando en la Alta California.

Pero esto era sólo el comienzo. Se tenían que enfrentar a un mundo desconocido para ellos<sup>398</sup>.

Podemos de alguna manera imaginarnos la terrible soledad de los religiosos en estas misiones, pero la realidad debe haber sido peor de lo que nuestra fantasía puede pintarnos. De hecho, el número de misioneros siempre escaseaba. Incluso se llegó a pensar "en enviar a los

(397) AGN, serie Misiones, Vol. VIII, pág. 191-192.

(398) GONZÁLEZ PONCE, Enrique: "Introducción" al Catálogo de Misiones del Archivo General de la Nación de México.

misioneros por obediencia”<sup>399</sup>. Casi cada mes recibían los padres presidentes la petición de algún religioso que reclamaba irse al Colegio, lo cual no era de extrañar, ya que la vida misionera no era fácil y requería grandes sacrificios, y unos por enfermedad y otros por haber cumplido su tiempo, querían aprovechar para retirarse al Colegio o bien incorporarse a alguna otra Provincia. Sin embargo, otros permanecieron en aquel ministerio hasta su muerte. Pero la mayoría desearon volver al Colegio de San Fernando de México en un periodo de tiempo, incluso el que fue presidente de las misiones, Fermín Francisco de Lasuén, manifestó el deseo en algún momento, pero no se lo permitieron por no haber transcurrido el tiempo requerido. Debían permanecer en las misiones por un periodo de diez años, y una vez concluidos podían volver al Colegio o pedir un nuevo destino. Las súplicas de los padres presidentes de las misiones para que se quedasen en California son constantes, por eso muchos pedían el retiro directamente al Discretorio del Colegio, pero al ver que no se les hacía caso, volvían a pedirlo por el camino regular que era el padre presidente de las misiones. Sin embargo, debido al estado en que se quedaban las misiones, y a la falta de personal, no se les ofrecía ordinariamente esa posibilidad, y muchos de ellos se vieron obligados a estar permanentemente allí contra su voluntad.

Solían estar dos misioneros en cada misión<sup>400</sup>, y los cambios de misión eran muy frecuentes, algunas veces porque surgía algún problema entre ellos, otras simplemente porque así lo indicaba el presidente, considerando tal o cual misionero más propicio para una misión determinada o para la creación de una nueva fundación, o bien se les trasladaba por la necesidad de un clima más benigno ante alguna enfermedad. Esta era precisamente una de las causas, la enfermedad grave, la que permitía el regreso al Colegio de San Fernando de México. Las enfermedades que nos hemos encontrado en la documentación son

---

(399) LAMADRID: *El alavés...*, Vol. II, pág. 393

(400) El hecho de que fuesen “dos” los misioneros que debían asistir cada misión fue muy discutido por el poder civil, quienes consideraban que podía estar un solo misionero. Pero no lo consiguieron a pesar de que los esfuerzos en este sentido fueron numerosos. El propio Lasuén en carta de 3 de septiembre de 1796 contestaba repitiendo lo que él mismo escribió en 1782 al entonces guardián Fr. Tomás Pangua, que eso era condenar al religioso “a una vida insoportable, a una enfermedad sin asistencia, y a una muerte sin Sacramentos”, en LAMADRID: *El alavés...*, Vol. II, pág. 210.

diversas, pero llama la atención el alto número de la llamada “pérdida de sus facultades mentales”. Estos síntomas de locura, quizá puedan explicarse por la crítica situación en la que tenían que trabajar en las misiones de la Alta California a la que ya hemos aludido<sup>401</sup>.

En las cartas que Junípero Serra enviaba a sus Superiores del Colegio Apostólico de San Fernando de México, Serra insistía en que le enviasen frailes ejemplares, sacrificados, dispuestos a “padecer trabajos por amor de Dios y salvación de las almas”, “sujetos que no les pongan mala cara a los trabajos. Escribe con un punto de humor, “santos, santos, aunque sean confesores no pontífices”<sup>402</sup>. A pesar de todo, como es de suponer, hay excepciones y no todos los religiosos tuvieron una conducta ejemplar con la disciplina de la orden. Sabemos por la documentación que hemos analizado, que existieron problemas con los padres Peña, Gili, Rubi y Marquínez, el caso de este último lo trataremos más adelante<sup>403</sup>.

Como ya hemos insistido a lo largo de este trabajo, los misioneros, no solo debían preocuparse de la labor evangelizadora, sino del sostenimiento material considerado como un punto básico en su labor de conversión, ya que difícilmente podrían juntarse aquellas familias de tribus en las misiones y pueblos, dejando la vida nómada, si no se les proporcionaba medios de vida. De aquí los esfuerzos de los misioneros por crear la agricultura, favorecer y cuidar la ganadería e importar las industrias de ellas derivadas y todas las artes útiles, siendo a un tiempo misioneros, agricultores y administradores de los intereses y de la economía de sus misiones<sup>404</sup>. Esta tarea, como ya se ha dicho, que se les había echado a los hombros era según decía el padre Lasuén, agotadora pues les obligaba a trabajar mezclados en muchas atenciones y de tanta gente “que tienen de uno más dependencia que los hijos menores de sus propios padres”<sup>405</sup>.

(401) LAMADRID: *El alavés...*, Vol. II, pp. 209-221; 393.

(402) En, ERRASTI, Mariano: *América Franciscana...*, Vol. II, pág. 413-415.

(403) Consúltese en este mismo capítulo: Breve catálogo biográfico.

(404) MARTÍNEZ DE MARIGORTA: *Vitorianos Ilustres*, Bilbao, Elexpuru Hermanos, 1933, pág. 129.

(405) En ERRASTI, Mariano: *América Franciscana...*, Vol. II, pp. 455-471.

La ocupación de los padres misioneros consistía según el padre Vicente Sarriá en lo siguiente: “En dar instrucciones racionales, cristianas, económicas y mecánicas. En buscar y catequizar a los gentiles y cuidar en un todo de la vida temporal y eterna de los ya reducidos. De modo que se pueda decir que sus atenciones se extienden casi a cuantos ejercicios tiene bien atareados los gremios de una república. Su gobierno es como de una nación. Padre de familia con sus hijos, y hacer con ellos los oficios de Dios, médicos, cirujanos, enfermeros, adiestrándolos y ayudándolos también para los ministerios u oficios de mecánica con la dirección y a veces con la práctica de la operación misma. Así rompen la tierra, sacan y conducen las aguas, siembran, cosechan, guardan los ganados que distribuyen para su mantenimiento. (...) De este modo se recuerda aquella manera de mantener en común todos, que guardó la primera cristiandad que hubo en el mundo, y dicho es con esto de la ocupación y gobierno de los religiosos misioneros de esta Provincia”<sup>406</sup>.

Termino este apartado con la opinión que se formó el navegante francés La Perouse en su visita a la Alta California: “Con la más dulce satisfacción hago constar la prudente y piadosa conducta de estos frailes, que cumplen tan perfectamente el objeto de su instituto. No ocultaré lo que me ha parecido digno de rectificar en su régimen interior, pero he de hacer constar que individualmente buenos y humanos, moderan con su dulzura y caridad la dureza de las normas establecidas por sus superiores. Ya di mi opinión sobre los frailes de Chile, cuya irregularidad me pareció chocante. Pues con la misma veracidad ahora he de describir a estos misioneros, verdaderamente apostólicos, que han abandonado la perezosa vida del claustro, para entregarse a fatigas y ansiedades de todo género. Son tan austeros para sí mismos, que no tienen ninguna habitación con hogar donde calentarse en el riguroso invierno, y los más grandes anacoretas nunca llevaron más edificante vida”<sup>407</sup>.

---

(406) SARRIÁ, Vicente: Carta del 5-11-1817 desde San Carlos, SBMA, Special Collections, Lista de Misioneros y Biografías.

(407) Voyage de La Perouse autor du monde... Vol. II, pp. 291-294, en LAMADRID: *El alavés...*, Vol. I, pág. 378.

### 4.3. MISIONEROS VASCOS EN CALIFORNIA

La siguiente lista ofrece los nombres de todos los misioneros franciscanos que ejercieron su labor en ambas Californias.

#### A) LISTA DE MISIONEROS DE LA BAJA CALIFORNIA (julio 1767-agosto 1772)<sup>408</sup>

*AMURRIO, Gregorio*  
**ARRIQUIBAR, Pedro**  
*BASTERRA, Dionisio*  
 CAMBÓN, Pedro  
 CAMPA Y COS, Miguel  
 CRESPI, Juan  
*ECHASO, Francisco*  
*ESCUADERO, Juan*  
 FIGUER, Juan  
 FUSTER, Vicente  
*GASTON, Juan Ignacio*  
 GÓMEZ, Francisco?  
 HERRERA, José  
*IMAS, Vicente*  
 LAGO, Manuel  
*LASUÉN, Fermín Francisco*  
*LEGARRA, José*  
*LEGORRETA, José*  
*LEGUNA, José*  
 LINARES, Antonio  
 MARTÍNEZ, Antonio  
*MEDINAVEITIA, Juan León*  
 MORÁN, Juan  
*MURGUÍA, José Antonio*  
 PALACIOS, Martín  
 PALOU, Francisco  
 PARRÓN, Fernando

(408) Para la confección de dicha lista se ha utilizado el documento número 279, JSC, del Archivo de la Misión de Santa Bárbara y ENGELHARDT, Z: *Missionaries and Missionaries of California*, vol. I, Lower California (second Edition), pág. 552.

PEÑA, Tomás de la  
**PRESTAMERO, Juan**  
RAMOS DE LORA, Juan  
RIOBO, Juan Antonio  
SÁNCHEZ, Miguel  
SANCHO DE LA TORRE, Juan  
SANTAMARÍA, Vicente  
SENRA, Marcelino  
SERRA, Junípero  
SIERRA, Juan Benito  
SOMERA, Ángel  
TEJADA, Francisco Javier  
USÓN, Ramón  
VILLAUMBRALES, Andrés  
VILLUENDAS, Francisco  
**VIZCAÍNO, Juan**

B) LISTA DE MISIONEROS DEL COLEGIO DE SAN FERNANDO DE MÉXICO, QUE ACTUARON EN LA ALTA CALIFORNIA<sup>409</sup>

ABELLÁ, JOSÉ RAMÓN  
ALTIMIRA, JOSÉ  
**AMESTOY, MARCOS**  
AMOROS, JUAN  
**AMURRIO, GREGORIO**  
**ARROITA, FRANCISCO JOSÉ**  
ARROYO DE LA CUESTA, FELIPE  
BARCENILLA, ISIDRO  
BARONA, JOSÉ(?)  
BOSCANA, GERÓNIMO  
CABOT, JUAN  
CABOT, PEDRO  
CALZADA, JOSÉ ANTONIO

---

(409) Para la confección de ésta lista se han utilizado documentos originales, informes que cada año el presidente de las misiones mandaba al gobernador, con el propósito de cobrar los sínodos que correspondía a cada misionero.

CAMBÓN, PEDRO BENITO  
 CARNICER, BALTASAR  
**CARRANZA, DOMINGO**  
 CATALÁ, MARGIN  
 CATALÁN, BENITO  
 CAVALLER, JOSÉ  
 CIPRÉS, MARCELINO  
 CORTÉS, JUAN  
 CRESPI, JUAN  
 CRUZADO, ANTONIO  
 CUEVA, PEDRO DE  
 DANTI, ANTONIO  
 DULANTO, ANDRÉS  
 DUMETZ, FRANCISCO  
 DURÁN, NARCISO  
 ESCUDÉ, JAYME  
 ESPI DE VALENCIA, JOSÉ DE LA CRUZ  
**ESTENAGA, TOMÁS ELEUTERIO**  
 ESTEVAN, PEDRO  
 FAURA, JOSÉ  
**FERNÁNDEZ DE ULIBARRI, ROMÁN**  
 FERNÁNDEZ, GREGORIO  
 FERNÁNDEZ, JOSÉ MARÍA  
 FERNÁNDEZ, MANUEL  
 FIGUER, JUAN  
 FORTUNY, BUENAVENTURA  
 FÚSTER, VICENTE  
 GARCÍA RIOBÓ, JUAN ANTONIO  
 GARCÍA, DIEGO  
**GARCÍA, JOSÉ**  
 GIL Y TABOADA, LUIS  
 GILI, BARTOLOMÉ  
 GIRIBET, MIGUEL  
 GÓMEZ, FRANCISCO  
**GONZÁLEZ DE IBARRA, FRANCISCO**  
 GONZÁLEZ RUBIO, JOSÉ MARÍA  
 GONZÁLEZ, FRANCISCO  
 GUTIÉRREZ, ROMUALDO

HORRA, ANTONIO  
IBÁÑEZ, FLORENCIO  
*ITURRATE, DOMINGO*  
JAYME, ANTONIO  
JAYME, LUIS  
JIMENO, ANTONIO  
JIMENO, JOSE JOAQUÍN  
JUNCOSA, DOMINGO  
*LANDAETA, MARTÍN DE*  
*LASUÉN, FERMIN FRANCISCO DE*  
LAZARO, NICOLÁS  
*LEGORRETA, JOSÉ*  
LÓPEZ, BALDOMERO  
LÓPEZ, JACINTO  
LÓPEZ, JULIÁN  
*MARGUI, MARCELINO*  
MARINER, JUAN  
*MARQUÍNEZ, MARCELINO*  
*MARTIARENA, JOSÉ MANUEL*  
MARTÍN, FERNANDO  
MARTÍN, JUAN  
*MARTÍNEZ DE ARENAZA, PASCUAL*  
MARTÍNEZ, LUIS  
MARTÍNEZ, PEDRO ADRIANO  
MERELO, LORENZO  
MERINO, AGUSTÍN  
*MIGUEL, JOSÉ DE*  
MORENO, JUAN  
*MUGÁRTEGUI, PABLO*  
MUÑOZ, PEDRO  
*MURGUÍA, JOSÉ*  
NOBOA, DIEGO  
NORIEGA, MATÍAS  
NUEZ, JOAQUÍN  
OLBES, RAMÓN  
OLIVA, VICENTE  
ORAMAS, CRISTOBAL  
ORDAZ, BLAS

PALOU, FRANCISCO  
PANELLA, JOSÉ  
PANTO, JOSÉ PEDRO  
PARRÓN, FERNANDO  
PATERNA, ANTONIO  
PAYERAS, MARIANO  
PEÑA SARAVIA, TOMÁS  
PEYRI, ANTONIO  
PIERAS, MIGUEL  
*PRESTAMERO, JUAN*  
PUJOL, FRANCISCO  
*QUINTANA, ANDRÉS*  
RIPOLL, ANTONIO  
RODRÍGUEZ, ANTONIO  
RUBÍ, MARIANO  
SAINZ DE LUCIO, JUAN  
*SAIZAR DE VITORIA Y ODRIOZOLA, MARCOS ANTONIO*  
*SALAZAR, ISIDRO ALONSO*  
SÁNCHEZ, JOSÉ  
SANCHÉZ, MIGUEL  
SANCHO, JUAN BAUTISTA  
*SANTAMARÍA, VICENTE*  
*SANTIAGO, NORBERTO*  
*SARRIÁ, VICENTE FRANCISCO*  
SEÑÁN, JOSÉ  
SERRA, JUNÍPERO  
SITJAR, BUENAVENTURA  
*SOLA, FAUSTINO*  
SOMERA, ÁNGEL  
SUÑER, FRANCISCO  
TAPIS, ESTEVAN  
TORRENT, HILARIO  
*URÍA, JOSÉ ANTONIO*  
*URÍA, XABIER DE LA CONCEPCIÓN*  
*URRESTI, JOSÉ ANTONIO*  
USÓN, RAMÓN  
VIADER, JOSÉ  
VIÑALS, JOSÉ

*(VIZCAÍNO, JUAN)*  
*ZALVIDEA, JOSÉ MARÍA*

C) LISTA DE MISIONEROS DEL COLEGIO DE QUERETARO  
(1780-1781)

*BARRENECHE, JUAN*  
DÍAZ, JUAN  
GARCÉS, FRANCISCO HERMENEGILDO  
MORENO, MATÍAS

D) LISTA DE MISIONEROS DEL COLEGIO DE ZACATECAS  
(1833-1834)

ÁNZAR, JOSÉ ANTONIO  
GARCÍA DIEGO Y MORENO, FRANCISCO  
GUTIÉRREZ, JOSÉ MARÍA  
MORENO, RAFAEL  
PÉREZ, JOSÉ  
QUIJAS, LORENZO  
SUÁREZ DEL REAL ANTONIO  
SUÁREZ DEL REAL, JOSÉ MARÍA  
VÁZQUEZ DEL MERCADO, JESÚS MARÍA

En 1767, como es bien conocido, por decreto de Carlos III fueron expulsados los jesuitas de la Península. La orden se amplió a todo el Imperio y como muchas otras labores y misiones, la que realizaban en la Baja California, una de las más importantes, tuvo que ser también abandonada. La administración encargó a los franciscanos del Colegio de San Fernando de México, que como es conocido, se nutría de los franciscanos de la provincia de Arantzazu, que comprendía las provincias vascongadas. De esta manera, fue preponderante la participación de los vascos. San Fernando, de donde partían rumbo a California, constituyó el verdadero núcleo impulsor.

Como podemos observar en la primera lista, de un total de 43 misioneros que participaron en la empresa de la Baja California, nos consta que 15 por lo menos son vascos, lo que supone un 34% sobre ese total. Los números por sí solos nos indican la amplia participación

del colectivo vasco. También, aunque resulte extraño, tenemos constancia de la presencia de un fraile lego, de origen vasco, fray Francisco de SARASOLA, posiblemente de Tolosa, Gipuzkoa<sup>410</sup>.

Sin embargo, los franciscanos no solamente sustituyeron a los antiguos misioneros, sino que se aventuraron a nuevas fundaciones en la Alta California.

Como ya se ha dicho en otros capítulos, a partir de 1772, se inició la evangelización de la Alta California. Los dominicos sustituyeron a los franciscanos en la Baja California. En un primer momento hubo una oposición por parte de los franciscanos, pero al ofrecérseles el nuevo campo misional, dejaron de ofrecer dificultades. En este sentido el padre guardián del Colegio de San Fernando escribía al señor Manuel Lanz de Casafonda en 1773: “En el referido verá Vuestra Señoría cómo cumplo puntualmente lo que Nuestro Católico Monarca ordena, y que lejos de impedir la entrada de los Padres Dominicos en la Península de California, he puesto todos los esfuerzos posibles para que no solo entren, sino que la tengan enteramente a su cargo, como ellos han pretendido, y deseado desde el año 68; pues el convenio, en que se contiene esta resolución, y que aprobó la Real Junta, y mandó ejecutar su Excelencia, ha nacido de mi espontánea voluntad, sin haber tenido en él más trabajo el Reverendo Padre Misionero fray Juan Pedro de Iriarte, que el echar su firma, y con gusto; porque eso es lo que él quería y deseaba”<sup>411</sup>.

A partir de este momento, muchos de estos misioneros que hemos mencionado nos los encontraremos realizando su labor en tierras de la Alta California, otros, sin embargo, se retiraron a México, y algunos murieron en la Baja California o camino del Colegio.

La participación misionera procedente de Euskal Herria como podemos apreciar es muy importante sobre todo si la comparamos con la del resto del Estado. Si en ese primer apartado en el que hablábamos antes, nos estamos refiriendo a los misioneros en la Baja California, la

(410) AGN, serie Californias, Vol. 61, pág. 59; AGN, serie Misiones, Vol. 4, Fs. 6.

(411) FRAY RAFAEL VERGER a Don Manuel Lanz de Casafonda, México, 22 de mayo de 1772, SBMA, JSC, Doc. 289.

presencia vasca era mayoritaria, en la Alta California seguirá siendo la más importante, seguida de catalanes y mallorquines<sup>412</sup>.

Examinando las listas, llegamos a la conclusión de que fueron 129 los misioneros que pertenecieron al Colegio de San Fernando de México; nueve al Colegio de Zacatecas y cuatro al Colegio de Querétaro. Hacen un total de 140 frailes que misionaron desde 1769 a 1834. Nuestro estudio se centra sobre todo en los procedentes del Colegio de San Fernando de México, ya que, salvo raras excepciones, los misioneros eran peninsulares, no ocurre lo mismo, con los de Zacatecas que estaba compuesto por operarios mexicanos y se incorporaron al trabajo misional una vez de proclamarse la república en México. El caso de los del Colegio de Querétaro<sup>413</sup>, como ya se ha tratado en este mismo capítulo, es especial, ya que correspondía a un plan trazado desde algunos ambientes políticos con la intención de establecer un método nuevo en el sistema de colonización llevado a cabo en la Alta California. Este plan fracasó prematuramente. Sin embargo, de entre los cuatro misioneros destinados a establecer esta nueva estrategia, la presencia vasca se hace notar, con la figura de Juan Barreneche, que será estudiado en el apartado correspondiente a las biografías.

Tras esta pequeña aclaración y como decía, de los 129 frailes procedentes del Colegio de San Fernando, 32 eran originarios de Euskal Herria. Contamos entre los demás, con algunos cuya procedencia e identificación nos ha resultado imposible y asciende al número de trece. También contamos con casos excepcionales, como el de *José Orioso* que aparece en algunos documentos pero no así en las listas confeccionadas por los padres presidentes. Así mismo, con religiosos, que no nacieron en las provincias vascas pero procedentes de la provincia franciscana de Cantabria como fray Agustín Merino y fray Tomás de la Peña Sarabia. Ninguno de estos, han sido contabilizados dentro de los 32 procedentes con toda seguridad de las provincias vascas.

Aún así, este total (32 misioneros vascos), es mayor que lo que la historiografía tradicional había detectado. El primero de los proyectos

(412) MAINARD, Geiger: "The Mallorcan Contribution to Franciscan California" *The Americas*, IV, 1947, pp. 141-150. En este trabajo Geiger hace un estudio de la participación mallorquina a la Alta California y contabilizó dieciséis misioneros en total.

(413) Consúltense en este mismo capítulo: Misioneros en Río Colorado.

se inició en 1769, con la presencia de un franciscano de ascendencia vasca, Juan Vizcaíno. En 1772 con la reactivación misional por parte de los franciscanos la participación vasca irá aumentando paulatinamente. Así en esta fecha de los ocho frailes elegidos para la empresa franciscana del norte, cuatro eran vascos: Gregorio Amurrio, Fermín Francisco de Lasuén, Juan Antonio Murguía, y Juan Prestamero.

Será sin embargo, con la presidencia de Fermín de Lasuén cuando se hace notable la presencia vasca. Fundó nueve nuevas misiones, en lógica consecuencia, y dado el incremento del número de misiones, era necesario un mayor número de operarios. Bajo su mandato (1785-1803), setenta y tres fueron el número de misioneros que actuaron en las dieciocho misiones que tuvo que gobernar, de los cuales diecisiete eran seguro procedentes de las cuatro provincias vascas. Si bien tres de ellos estaban ya en tiempos del padre Serra, catorce nuevos religiosos vascos llegaron en las distintas barcadas que se organizaron para la labor misional. Representaron más del 30% de los nuevos misioneros dispuestos a ejercer su labor en este territorio misional. Algunos historiadores como los citados, William Douglass y Jon Bilbao, hablan de la preferencia que tenía el vitoriano por trabajar con sus compatriotas vascos, así, en su libro *Amerikanuak*, hay varias muestras que avalan esta afirmación: En una ocasión informó a la orden que no estaría dispuesto a permanecer en la misión de San Diego si se traspasaba a su *compatriota* Amurrio. Actitud que fue considerada por sus superiores como impropia de un hombre que había hecho los votos religiosos. Por su parte, Amurrio (que había hecho la petición de traspaso) estuvo de acuerdo en permanecer junto a Lasuén. Juntos fundaron la misión de San Juan Capistrano que fue inaugurada oficialmente en 1776 por Lasuén, Amurrio y otro fraile vasco, Mugártegui. En 1779 Amurrio abandonó México a causa de una grave enfermedad. Las relaciones entre Lasuén y Mugártegui siguieron siendo estrechas. Cuando Lasuén tomó la presidencia de las misiones en 1784, Mugártegui fue nombrado vicepresidente. Dos años más tarde Lasuén recibió un nuevo contingente de seis frailes, de los cuales cuatro (Sola, Arenaza, Arroita y Norberto Santiago) eran vascos<sup>414</sup>. Como vemos existe una amplia evidencia de la *actividad colectiva* vasca.

(414) DOUGLASS, W.; BILBAO, J.: *Amerikanuak*..., pp. 239-240

En la época presidencial de su sucesor Fr. Esteban Tapis (1803-1812). Se fundó una única misión, la de Santa Inés. Durante este período, la participación colectiva vasca varió algo, aunque también destacaron los misioneros vascongados frente al resto del colectivo ya que eran diecinueve de un total de setenta y siete misioneros. En este período fueron ocho los nuevos misioneros vascos que se incorporaron a la empresa californiana: Amestoy, Zalvidea, Quintana, Saizar de Vitoria, Urresti, Fernández Ullibarri, Sarriá y Marquínez, destacando entre ellos, como podemos apreciar figuras importantes.

Hasta el año 1802 podemos verificar, con mayores o menores dificultades, que se habían seguido las colectaciones misioneras y no había sufrido ningún grave deterioro el apostolado y acción franciscana en las regiones de Ultramar.

Sin embargo, los acontecimientos que ocurrieron a partir de 1803 tuvieron repercusiones directas para la labor misional. En 1803, Godoy firmó con Francia el tratado de subsidios, por el que se comprometía a ayudar a ésta en su lucha contra Inglaterra, cuyo inmediato resultado fue el enfrentamiento de ambas armadas en Trafalgar contra Nelson, que supo destruirla y echar a pique a la española en 1805. Los franceses pretendiendo llevar a cabo sus planes, no dudaron en ocupar la Península Ibérica, dando lugar a lo que la historiografía llama “la Guerra de la Independencia”, conflicto que duraría de 1808 a 1813. Y todo esto fue un grave entorpecimiento en el campo de las misiones franciscanas. Muchos de los problemas que antes eran prioritarios pasaron a un segundo lugar; por lo que las barcadas misioneras se detuvieron o no pudieron organizarse.

Pese a todas las dificultades, los Colegios no cedieron en su empeño y en 1808 y 1811 todavía pudieron salir dos expediciones. A las dificultades internas de España y como consecuencia de éstas, en Hispanoamérica se desató el conflicto emancipador, que terminó con la independencia de aquellos territorios. El envío de misioneros sufre, pues, graves dificultades, pero no cesó, sino que siguió con menor número.

Sin embargo, los misioneros fernandinos, continuaron allí, aumentando su área de apostolado, ya que se fundaron tres nuevas misiones, siendo la última de San Francisco Solano en 1823.

Con la independencia de México, cesaron las expediciones desde la Península Ibérica, y después la permanencia de los religiosos peninsulares se hace más precaria, ya que sólo pudieron permanecer los religiosos que juraron la constitución a la nueva república mexicana<sup>415</sup>. Muy pocos serán ya los misioneros nuevos que llegaron a California, y en 1833, cuando el Colegio de Zacatecas, regido por religiosos naturales de la nueva república, reemplaza por decreto del gobierno mexicano al de San Fernando, en trece de las veintiuna misiones de la Alta California, la presencia de nuestros religiosos todavía fue menor.

Sin embargo, a pesar de la reducción de misioneros debido, como ya hemos dicho, a la situación y acontecimientos que acaecían tanto en la Península como en México, el colectivo vasco en los distintos períodos presidenciales que siguieron rondaba el 20% del total de operarios destinadas a la Alta California.

#### 4.3.1. Breve catálogo biográfico de los misioneros franciscanos vascos en California

Junto a fray Junípero Serra los historiadores citan de forma destacada, al vitoriano Fr. Fermín de Lasuén, brazo derecho del mallorquín, a quien sucedió en el cargo de presidente de las nuevas misiones y fundador de varios pueblos, que son ahora las grandes ciudades norteamericanas de la costa de California. En este sentido, Lasuén cuenta con algunas biografías interesantes<sup>416</sup>. Así mismo Pablo José de Mugártegui también ha sido merecedor de un excelente trabajo<sup>417</sup>. Sin

(415) ABAD PÉREZ, Antolín, OFM.: “La reactivación misional en los últimos años del siglo XVIII” *Misionalia Hispánica*, n.º 41, 1989, pág. 147-172.

(416) Fray Fermín Francisco de Lasuén ha sido protagonista de una densa biografía realizada por LAMADRID JIMÉNEZ, Lázaro OFM.: *El alavés fray Fermín Francisco de Lasuén OFM. Fundador de las Misiones en California*, 2 Vol. Vitoria, Diputación foral de Álava, 1963. Además existen otros trabajos que pueden ser consultados en este mismo capítulo en el apartado biográfico dedicado a Lasuén.

(417) OMAECHEVARRIA, Ignacio OFM.: *Fr. Pablo José de Mugártegui*, Bilbao, Desclee de Brouwer, 1959.

embargo merece una especial atención la obra —*Presencia alavesa en América y Filipinas*— de Ángel Martínez Salazar<sup>418</sup>, quien recoge la biografía de los alaveses. Para el análisis de los misioneros franciscanos de Álava he utilizado sus hallazgos y redacción añadiendo alguna nota adicional.

Sin embargo, el resto de los misioneros, algunos muy destacados por el cargo y la labor que realizaron, misioneros de la talla de Vicente de Sarriá, siguen siendo unos grandes desconocidos para la historiografía vasca, ni que decir de otros que simplemente realizaron una labor de conjunto.

A continuación ofrecemos, pues, una pequeña biografía de estos religiosos que dejaron su lugar de origen, Euskal-Herria, para dirigirse a esas tierras todavía, en aquel tiempo, casi desconocidas para el europeo, con el objeto de que poco a poco vayamos sacando del anonimato a estos personajes protagonistas de una epopeya: la epopeya misional.

### Amestoy y Uriarte, Marcos<sup>419</sup>

Nació en Treviño el 25 de abril de 1778. Sus padres fueron Manuel de Amestoy Antiena y Casilda de Uriarte Durana. Recibió el hábito franciscano en el Colegio de Vitoria-Gasteiz. Era estudiante predicador cuando fue reclutado para las misiones por el comisario de su orden Baldomero López. Zarpó en el navío *San Miguel*, alias *Sagrada Familia*, desde Cádiz poco después del 20 de junio de 1803, llegando a Veracruz en agosto del mismo año. En el momento de su partida se le describe como de “estatura normal, delgado, con la cara picada de viruelas, barba escasa, pelo y ojos negros”<sup>420</sup>.

(418) MARTÍNEZ SALAZAR, Ángel: *Presencia alavesa en América y Filipinas*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1988.

(419) ENGELHARDT, Z, O.F.M.: *Mission Santa Barbara*, Cáp. XXXV, pp. 364-365; pp. 53-54; GEIGER, Maynard, OFM.: *Franciscans Missionaries in Hispanic California 1769-1848*, San Marino, The Huntington Library, 1969, pp. 10; MARTÍNEZ SALAZAR, A.: “Amestoy y Uriarte, Marcos” en *Presencia Alavesa en América y Filipinas (1700-1825)*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1988.

(420) AGN, Misiones, Vol. 4.

El 22 de diciembre de 1803 salió del Colegio de San Fernando de México junto con los frailes Pedro de la Cueva, Pedro Muñoz y José Sánchez rumbo a la Alta California, llegando a San Francisco el 14 de agosto de 1804. Estuvo en Santa Bárbara, desde el 1 de octubre al 14 de julio de 1813.

Amestoy ofició dos veces en la misión de Santa Inés (1805 y 1810). Sufrió una parálisis que le privó del uso de un brazo y una pierna, sin embargo, no se retiró al Colegio hasta el 22 de septiembre de 1815. Sabemos que el 16 de noviembre de 1814, se encontraba en la casa de campo de Astiazarán, quien escribe una carta a De La Guerra, comunicándole entre otras cosas la mejora en la salud de Amestoy. La relación de los tres debía ser buena ya que en la citada carta el padre Amestoy llama al Comandante “Tío Pepe”<sup>421</sup>. Parece ser que su salud mejoró, y pronto pidió la desafiliación del Colegio, petición que le fue otorgada a fines de 1815 para regresar a la provincia de Cantabria<sup>422</sup>, “habiendo cumplido loablemente doce años de Colegio”<sup>423</sup>.

#### Amurrio y Arana, Gregorio<sup>424</sup>

Nació en la villa de Labastida, Álava, el 24 de abril de 1744. Era hijo de Joaquín Amurrio Arana y de Ana María de Arana Balda. Recibió el hábito franciscano en la provincia de Cantabria (18-3-1760). Actuaba como miembro de la comunidad de San Juan de Piédrola

(421) Carta de Astiazarán a De La Guerra, 16-11-1814 desde Tepic, SBMA, DLG n.º 66.

(422) Carta de Amestoy al Guardián Juan Calzada el 30-9-1815, AGN, Serie Californias, Vol. 61, pág. 45.

(423) Libro e Decretos del Colegio de San Fernando de México, AGN Tomo 9, pág. 452. Existe una copia de dicho libro en SBMA.

(424) PALOU: *Noticias...*, I, pág. 173ss; ENGELHARDT, Z.: *San Juan Capistrano Mission*, Los Angeles, 1922, pág. 212 ss; BANCROFT: *History of Calif...* T I, pp. 458, 194-5, 224, 248-9, 266-7, 300, 303-4; *Misiones Franciscanas*, XXXIII, 1949, pág. 295; GEIGER, Maynard, OFM.: *Franciscans Missionaries in Hispanic California 1769-1848*, San Marino, The Huntington Library, 1969, pp. 13-15; *THE AMERICAS*, VI, 1949; LAMADRID: *El alavés...* T I, 167-68; MARTÍNEZ SALAZAR, A.: “Amestoy y Uriarte, Marcos” en *Presencia Alavesa en América y Filipinas (1700-1825)*, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava 1988, pp. 55-57.

cuando se ofreció voluntario para las misiones novohispanas. Llegó a Cádiz poco antes del 12 de junio de 1769. En el registro de embarque, este predicador fue descrito como “alto, cara ancha y tez pálida”. Iba en la expedición de Rafael Verger con 45 sacerdotes y tres hermanos que llegaron a San Fernando de México el 29 de mayo de 1770.

Fue uno de los veinte franciscanos que en octubre de 1770 salieron del Colegio para trabajar y hacerse cargo de las misiones de la Baja California. Francisco Palou, destinó a Amurrio como asistente de fray Juan Sancho en la misión de Santa Gertrudis, lugar donde permaneció hasta que aquella fue entregada a los dominicos en 1773. Palou, Amurrio y cuatro religiosos más salieron de Vellicatá el 21 de julio del mismo año, con el sargento de la compañía de soldados de cuera Francisco Ortega, realizando el viaje hasta San Diego donde se presentaron el 30 de agosto. Palou, que ejercía de presidente interino de las misiones debido a la ausencia de Junípero Serra, nombró a nuestro personaje supernumerario en San Diego, permaneciendo en el referido lugar hasta el 3 de abril de 1774.

Cuando Serra llegó en barco a San Diego, junto con fray Pablo José de Mugártegui, que había caído enfermo, el presidente nombró a Amurrio para sustituir al vizcaíno como capellán del navío *Santiago*, que navegaba rumbo a Monterrey<sup>425</sup>. Así pues, zarpó de San Diego el 6 de abril y arribó a Monterrey el 9 de mayo. Desde allí continuó por tierra hasta la misión de San Luis Obispo, deteniéndose en la de San Antonio, donde bautizó el 21 de julio. Amurrio ejerció su ministerio en San Luis Obispo desde el 7 de julio de 1774 hasta octubre del año siguiente.

En agosto de 1775 fue designado junto con Lasuén a la recién fundada misión de San Juan Capistrano. Lasuén se unió a su paisano en San Luis Obispo y los dos continuaron hasta San Gabriel. El segundo se quedó en aquel lugar para recoger ganado y diversas mercancías destinadas a la nueva fundación, mientras el vitoriano, padre Lasuén, continuaba la ruta hasta San Diego. El sargento Ortega, Lasuén y una

---

(425) Carta de Serra a Pangua desde Monterrey el 18-7-1774, SBMA; JSC. Doc. 440; Carta de Serra a Bucareli desde San Diego el 5 de abril de 1774, SBMA. JSC., Doc. 411.

escolta de soldados, partieron con el propósito de erigir la misión, cuya construcción comenzó el 30 de octubre de 1775. Amurrio dejó San Gabriel y llegó a San Juan Capistrano ocho días más tarde de la fundación. Por aquellas fechas un mensajero comunicó las trágicas noticias de la destrucción de San Diego y de la muerte de fray Luis Jayme a manos de los indios.

Ortega se preparó para salir inmediatamente y ordenó a los misioneros que le siguieran. Lasuén y Amurrio fueron a San Diego y se vieron obligados a permanecer allí durante casi un año. Los religiosos estaban intranquilos y pidieron retirarse al Colegio de San Fernando. En ese período de tiempo Amurrio fue testigo y también participó en los acontecimientos que prepararon el terreno para excomulgar al capitán Fernando de Rivera y Moncada que había violado el derecho de asilo en la iglesia al perseguir a un indígena (acusado de asesinato) llamado Carlos.

En 1776, Serra nombró al padre Mugártegui y al padre Amurrio para ocupar la anteriormente abandonada misión de San Juan Capistrano. El 1 de noviembre de 1776 fue inaugurada la séptima misión de la Alta California. Su último bautismo corresponde al 1-9-1779, antes había estado destinado (noviembre de 1778) en San Gabriel ayudando a Serra en la administración de la Confirmación. Ya entonces el presidente consideraba a Amurrio un padre "competente".

Debido a su precaria salud, Amurrio solicitó permiso para regresar al Colegio de San Fernando, pero el gobernador Felipe de Neve se opuso a su partida sin su autorización. Pese a todo, fray Gregorio obtuvo licencia para retirarse en abril de 1779<sup>426</sup>.

Zarpó de San Diego en el otoño y el 12-12-1779 llegaba a la ciudad de Guadalajara donde recibió los papeles de desafiliación que tiempo atrás había solicitado. Más tarde, se reincorporó a la provincia de Jalisco, permaneciendo en ella por espacio de cuatro años. El 6 de julio de 1783, a petición propia, el discretorio le concedió permiso para regresar al Colegio de San Fernando, y el 16-3-1784 resultaba elegido vicario del mismo.

(426) Libro de Decretos del Colegio de San Fernando de México, AGN, Tomo 9. Existe una copia de dicho libro en SBMA.

**Arriquibar, Pedro**<sup>427</sup>

Natural de Ceanuri. Tomó el hábito franciscano en la provincia de Cantabria el 4 de enero 1762. Salió de Arantzazu para el Colegio de San Fernando en 1770, cuando sólo contaba 25 años de edad. Se le describe de la siguiente manera: “Buen cuerpo, grueso y lleno de cara”<sup>428</sup>. Dos años más tarde lo encontramos en la Baja California. Se trasladó en 1774 a Querétaro para prestar luego sus servicios en las misiones de Arizona desde 1780 a 1794. Los dos jóvenes misioneros que tomaron posesión de Tumacácori en 1775 fueron Arriquibar y fray Tomás Eixach.

**Arroita, Francisco José**<sup>429</sup>

Llegó al Colegio de San Fernando de México en 1784. Salió para California con otros cinco frailes (Faustino Sola, Pascual Arenaza, Norberto Santiago, Hilario Torrent y Cristóbal Oramas), en 1786. El 8 de septiembre de ese mismo año, lo encontramos en la misión San Carlos celebrando un bautismo. Por un período breve de tiempo lo encontramos actuando en las misiones de la zona sur de California, así celebró bautizos el 8 de diciembre de 1786 en San Buenaventura; en San Juan Capistrano el 26 de diciembre del mismo año y el 13 de febrero de 1787; en la misión de San Buenaventura el 19 de marzo de

---

(427) ENGELHARDT, Z.: *The Franciscans in Arizona*, Michigan, 1899; SALAZAR: *Misioneros...* pág. 106; Misiones Franciscanas, n.º XXXIII, 1949, pág. 297; GEIGER: “The International Organization”, *The Americas*, VI, pág. 10; STONER, Víctor R.: *Fray Pedro Antonio de Arriquibar, Chaplain of the Royal Fort at Tucson*, ed. Dobyns, AW, Vol 1, 1959, pp. 71-73; KESSELL, John L.: *Friars, Soldiers, and Reformes*, The University of Arizona Press, Tucson, Arizona, 1975; MARTÍNEZ SALAZAR: *Diego de Borica...* pág. 152.

(428) Casa de Contratación de Sevilla 5546, sección 2-A-AI, Sevilla.

(429) Necrológico Franciscano del 29 de junio, en el Archivo de Arantzazu; LEJARZA, Fidel, OFM.: Fichero, Archivo de Arantzazu; BANCROFT: *History...* T.I, pág. 675 nota 71; BANCROFT: *History...* Vol. I, pp. 388, 423, 425, 459, 575-7, Extractos realizados por Thomas SAVAGE para la Bancroft Library 1878, C-C, 35, V-2; ENGELHARDT, Z.: *Mission Santa Inés*, 85-86; Idem: *Mission Purisima*, 89-90; Idem: *Missions...* II, 454 ss; GEIGER, Maynard, OFM.: *Franciscans Missionaries in Hispanic California 1769-1848*, San Marino, The Huntington Library., 1969, pp. 18-19.

1787 y el 26 de marzo en la de Santa Bárbara. Lasuén le destinó a la misión de San Luis Obispo donde figura desde el 7 de abril de 1787 al 5 de febrero de 1788. Fue uno de los fundadores de la misión Purísima Concepción a donde llegó en abril de 1788 y allí continuó hasta el 21 de junio de 1796. Arroita bautizó en San Juan Capistrano entre diciembre y febrero de 1797, probablemente en su camino hacia San Diego para definitivamente embarcar rumbo al Colegio, tras diez años de misionar en la Alta California. Se retiró al Colegio de San Fernando donde murió el 5 de marzo de 1821. Parece ser que se trataba de un "buen hombre, justo, activo pero inexperto"<sup>430</sup>.

### **Barreneche, Juan Antonio**<sup>431</sup>

Nació en Lekaroz (Navarra), en 1749. Fue a La Habana, Cuba con el comerciante don Martín de Alegria de jovencito, bajo cuya dirección trabajó. Decidió entrar a la orden franciscana con diecisiete años. Los dos primeros años se vio obligado a estudiar la gramática y más tarde le aceptaron en La Habana, en la sede de la provincia de Santa Helena. Después de su profesión estudió filosofía. Llegó al Colegio de Querétaro el 13 de septiembre de 1773, donde continuó sus estudios de teología, y se ordenó probablemente en 1776.

En 1779, Barreneche fue destinado junto con fray Francisco Garcés a las nuevas misiones que se iban a fundar con nuevos métodos en el Río Colorado en California, concretamente a la misión Purísima Concepción. En las cartas que envió desde la misma se aprecia el deseo de fundar otra nueva misión dedicada a San Lorenzo. Pero le mataron los indios Yumas junto a Garcés a las diez de la mañana del 19 de julio de 1781.

(430) GEIGER, Maynard: *Franciscan Missionaries...* pág. 18.

(431) BANCROFT LIBRARY: M-A5:1 (Documentos relativos a las misiones, Californias I, México, Museo Nacional, Papeles Lancaster-Jones collection); ENGELHARDT, Z.: *Missions...*, XXI, pp. 371-385; PAZOS, Manuel R. OFM.: "El V. Fr. Juan Antonio Joaquín de Barreneche, martirizado por los indios Yumas del Río Colorado el 19 de julio de 1781", *Ala*, vol. I (1941), pp. 455-73; OMAECHEVARRIA, I.: *Fr. Pablo José...* pp. 246ss; GEIGER, M.: *Franciscan Missionaries...* pp. 28-29.

En la crónica del Colegio de Querétaro se dice que era un hombre profundamente religioso y espiritual.

### **Basterra, Dionisio**<sup>432</sup>

Nació en 1733. De la provincia de Cantabria. Tomó el hábito en 1750. Estaba en el convento de San Francisco de La Puebla de Arganzón, condado de Treviño, cuando se trasladó a la Nueva España, en la expedición que partió de Cádiz rumbo a Veracruz el 5 de septiembre de 1759. Se le describió: “de buena estatura, lleno de cuerpo, blanco, encendido de rostro, barba algo roja, pelo castaño”<sup>433</sup>. Tuvo votos para discreto y para guardián del Colegio de San Fernando en 1767. Volvió a su provincia de Cantabria el 9 de julio de 1773, tras haber trabajado en las misiones de Oaxaca y en la Baja California.

### **Carranza y Fernández, Domingo Lázaro**<sup>434</sup>

Nació en Loza (Álava) el 17 de diciembre de 1769, fueron sus padres Vicente Carranza Balza y Micaela Fernández Román. Recibió el hábito franciscano en el convento de Vitoria-Gasteiz en 1792, alistándose para el Colegio de San Fernando de México en la barcada misionera que condujo a Indias el comisario fray Manuel Arévalo en 1796, partiendo de Cádiz con rumbo a la Nueva España en la fragata *La Preciosa*. En el registro de embarque correspondiente consta que era varón de estatura normal, de pelo negro y ojos azules, con un hoyuelo en la barbilla y una cicatriz en el lado derecho de la cara<sup>435</sup>.

(432) *Misiones Franciscanas*, XXXIII, 1949, pág. 17.; MARTÍNEZ SALAZAR, A.: *Diego de Borica...* pág. 152.

(433) Contratación 5546, sec. 2-A, AI, Sevilla.

(434) Numerosa correspondencia de este franciscano se conserva en la Bancroft Library, C-C, 201, V. 2; BANCROFT: *History...* I, pp. 498, 577; II, pp. 108, 154-5, 159-60, 197; ENGELHARDT, Z.: *San Luis Rey*. Capítulo XIII, pág. 200ss; Idem: *Missions...* Vol. III, pág. 16; Idem: *San Juan Bautista*, pág. 103; Idem: *San Antonio* pág. 115; Idem: *San Diego* pp. 275, 326; LAMADRID: *El alavés...* pp. 70 y 237; GEIGER, M.: *Franciscan Missionaries...* pp. 41-42; MARTÍNEZ SALAZAR, A.: *Presencia Alavesa en América y Filipinas...* pp. 128-129.

(435) AGN, Misiones, Vol. 4.

En 1798 arribó a la Nueva California como pasajero de navío de la *Concepción*, llegando a la misión de San Bárbara el 8 de mayo. Fermín Francisco de Lasuén lo envió entonces a la misión de Santa Cruz, donde aparece su primera entrada el 26 de octubre. De camino hacia su destino, bautizó en San Antonio el 6 de agosto y el 8 de octubre. Allí permaneció hasta agosto de 1808, y ocasionalmente en San Juan Bautista, de tal manera que en febrero de 1806 celebró siete bautismos y el 6 de marzo de 1807, cuatro<sup>436</sup>.

Ya en 1807, Carranza muestra el deseo de irse de California, “Tengo ánimo de irme de aquí a dos años, voy a darle a la moraleja, ya estoy enfadado, ya ni tengo gusto y menos de Californias”<sup>437</sup>.

En agosto de 1808, Carranza, el amigo de Martiarena, ya que en numerosas ocasiones le manda saludos en la correspondencia que mantenía con José Viñals, fue transferido por el presidente Esteban Tapis, a la misión de San Luis Rey, para servir con su compañero Antonio Peyri hasta finales de 1810. Una vez obtenido el permiso para regresar a México, recibió su licencia el 29 de octubre del mismo año, se trasladó a San Diego donde bautizó el 25 de noviembre de 1810, por última vez en California.

Acompañado por fray Norberto Santiago, también jubilado, zarparon en el *San Carlos* que les debía conducir hasta San Blas. En el citado puerto cayeron en manos de un grupo de insurgentes mexicanos, que habían tomado posesión de la ciudad en su revuelta contra las autoridades coloniales. Los dos religiosos fueron condenados a muerte y luego liberados cuando los realistas represaron el navío. Fray Agustín Garijo, guardián del colegio de San Fernando, dio cuenta a Tapis de los sucesos el 19 de abril de 1811, manifestando que los franciscanos estaban a salvo en Guadalajara.

(436) Archivo de la Misión de San Juan Bautista, Libros de Misión, extractos realizados por Thomas SAVAGE para la Bancroft Library, 1878, Manuscrito en Bancroft Library, CC-44, 35 pp.

(437) Carta de Carranza a Tomas de la Peña desde Santa Cruz el 26 de febrero de 1806, Bancroft Library C-C, 201, V. 2.

En enero de 1815 solicitó la desafiliación de dicho Colegio, lo que le fue otorgado por llevar más de dieciocho años de incorporación en el mismo<sup>438</sup>.

### **Echaso, Francisco**<sup>439</sup>

Nació en 1740. De la provincia de Cantabria, donde tomó el hábito el 11 de octubre de 1758. Se afilió al Colegio de San Fernando de México en 1770. En 1772 ejercía su ministerio en la Baja California. En 1784 pidió autorización para regresar a la metrópoli.

### **Escudero, Juan**<sup>440</sup>

Nació en 1711 en Navarra. Morador del convento de San Francisco de Logroño. Llegó a Cádiz en 1739. Era: "Cerrado de barba, mediana estatura"<sup>441</sup>. Llegó al Colegio de San Fernando de México en 1742. En 1764 fue elegido para discreto.

### **Estenaga, Tomás Eleuterio**<sup>442</sup>

Nació en Antzuola (Gipuzkoa) en 1790. Pasó al Colegio de San Fernando de México en 1810, antes de recibir las Ordenes Sagradas. En 1815, cuando estaba todavía estudiando pidió la desafiliación del

(438) Libro de Decretos del Colegio de San Fernando de México, Archivo General de la Nación, tomo 9, pág. 431. (Copia en SBMA).

(439) *Misiones Franciscanas*, XXXIII, 1949, 297; GEIGER: "The Internal Organization" *The Americas*, VI, pág. 10; MARTÍNEZ SALAZAR, A.: *Diego de Borica...* pág. 152.

(440) ENGELHARDT, Z.: *Missions and Missionaries...*, Vol. I, pág. 374.

(441) Contratación 5546, seg-sec. Archivo de Indias, Sevilla.

(442) En el archivo de la Huntington Library se conservan muchas cartas de éste misionero, la mayoría son destinadas a Abel Stearns, SG, Box, 23, otras muchas a Mariano Roldán. También se conservan en SBMA, DLG. Así mismo en la misma colección DLG, nos encontramos con cartas que escribe José María Ercilla a José Antonio de la Guerra, donde se menciona constantemente al padre Tomás Estenaga. Necrológico Franciscano del 27 de julio, Archivo de Arantzazu; LEJARZA, F.: Fichero.

Colegio por razones de salud. Pero el 15 de septiembre del mismo año fue readmitido en el Colegio<sup>443</sup>. Le destinaron a las misiones de California a donde llegó en 1820. Mariano Payeras le describe como una persona espiritual y prudente, suficientemente apto para el ministerio pero débil de salud. Los informes demuestran que bautizó en la misión de San Carlos el 13 de septiembre y el 23 de noviembre de 1820. Después de servir allí como supernumerario unos pocos meses, fue destinado a la misión de San Miguel donde prestó sus servicios del 5 de febrero al 23 de junio de 1821 según aparece en el libro de registros de bautismos. Se trasladó a la misión de San Francisco el 27 de noviembre de 1821 y misionó en la misma hasta el 29 de febrero de 1833. Mientras tanto, también atendió la misión de San Rafael durante este período. Los visitantes no tenían más que elogios para Estenaga, amable, activo, selectivo y variado en su conversación excelente y sincero...

El fraile rehusó jurar la Constitución mexicana de 1824, pero finalmente la juró en 1843. Tuvo que ceder las misiones de San Francisco y San Rafael a los Zacatecanos, Lorenzo Quijas y Jesús María Vázquez del Mercado en marzo de 1833 para ser destinado a la misión de San Gabriel, donde figura desde el 2 de abril de 1833 hasta el 28 de diciembre de 1846.

En una carta escrita al gobernador José Figueroa, el 26 de mayo de 1834, Estenaga fue acusado junto con fray Narciso Durán y el capitán José de la Guerra y Noriega de conspirar contra el Gobierno. En San Gabriel, Estenaga se tuvo que enfrentar al problema de la secularización. En junio de 1835 Estenaga y Francisco González de Ibarra de la misión de San Fernando, en disconformidad con las condiciones que estaban viviendo, dejaron sus respectivas misiones sin licencia para ello y se dirigieron a Sonora. Esta acción fue muy criticada en la orden, pero el padre Durán, comisario prefecto, comprendió la actitud de

...  
 Archivo de Arantzazu; BANCROFT: *History...*, II (384, 394, 440, 595-6, 620, 655); III (7, 12, 19, 91, 96, 121, 257, 318, 319, 349, 359, 642-3, 713, 716) IV (331, 371, 422, 548-9, 623, 629, 636-7); V, 629. ENGELHARDT, Z.: *San Fernando Rey*, 112-15; Idem: *San Gabriel*, 300ss; Idem: *San Francisco*, 792; Idem: *Missions...*, III, 452, IV, 237-8, 262, 514-515; GEIGER, M.: *Franciscan Missionaries...*, pp. 78-81

(443) Libro de Decretos del Colegio de San Fernando de México, AGN Tomo 9, pp. 432-442. (Copia SBMA).

estos dos franciscanos, y legalizó la salida. Volvieron a sus puestos un año más tarde, de esta manera llegaba a San Gabriel en agosto de 1836.

De vez en cuando, él oficiaba también en la misión de San Fernando, la primera vez fue el 27 de octubre de 1836 tras la muerte de Pedro Cabot hasta la llegada de Blas Ordaz en mayo de 1837. Bautizó por última vez en la misma, el 11 de junio de 1837. También aparece bautizando el 10 de mayo de 1843 en San Juan Capistrano y el 4 de noviembre de 1841 bendecía el cementerio de Los Ángeles.

Falleció en San Fernando Rey en 1847. Según Eulalia Pérez, cuando el padre Estenaga llegó a San Gabriel era ya viejo, algo alto, delgado, muy blanco y muy inteligente manejando lo poco que quedaba en la misión. Y trataba a todos “blancos e indios con mucho cariño”<sup>444</sup>. Owen da Silva dice de él que era un gran aficionado a la música<sup>445</sup>.

### **Gastón, Juan Ignacio**<sup>446</sup>

Nacido en la provincia de Navarra. Salió del convento de San Francisco de Calahorra el 29 de diciembre de 1749 en la embarcación, *Nuestra Señora de Begoña*<sup>447</sup>. Se le describe de la siguiente manera: “Estatura mediana, blanco de rostro y una luna en el cerebro”<sup>448</sup>. Estuvo en las misiones de Sierra Gorda junto con Junípero Serra y más tarde en 1767 se dirigió a las misiones de la Baja California. El 24 de mayo de 1773 se retiró al Colegio de San Fernando de México.

### **Fernández de Ullibarri y Cestafe, Román**<sup>449</sup>

Nació en Ali (Álava) el 27 de febrero de 1773. Era hijo de Santiago Fernández de Ullibarri Castillo y de María Antonia de Cestafe Ochoa

(444) PÉREZ, Eulalia: *Una vieja y sus Recuerdos...*, pág. 27.

(445) DA SILVA, Owen: *Mission Music of California...*, pág. 24

(446) ENGELHARDT, Z.: *Missions and Missionaries...*, Vol. I (2.º edc.), pág. 329, 533.

(447) Legajo 5546 seg., Contratación AGI, Sevilla.

(448) Contratación 5546, seg. Sec. Archivo de Indias, Sevilla.

(449) Libros de la misión de San Juan Bautista, Extractos realizados por Thomas Savage para la Bancroft Library, 1878, manuscrito en Bancroft Library, CC 44, 35 pp.;

de Echagüen. Tomo el hábito franciscano en el convento de Vitoria en abril de 1794. Al abandonar la metrópoli en 1803, junto con diecisiete sacerdotes y un hermano, desempeñaba los cargos de predicador y confesor. En las notas de la licencia de embarque para indias fue descrito como “alto, blanco, sonrosado, rubio, de ojos azules y con una cicatriz en la barbilla en su lado izquierdo<sup>450</sup>. Zarpó en Cádiz el 20 de junio en el navío *San Miguel*, alias *Sagrada Familia*, y llegó al puerto de Veracruz en agosto. Permaneció en el convento de San Fernando de México durante cinco años, la mayor parte del tiempo enfermo y generalmente incapaz de seguir las tareas rutinarias de la institución. No obstante se ofreció voluntario para las misiones de la Alta California, donde sorprendentemente mostró buena salud y gran energía.

Llegó a Monterrey (capital de la provincia) el 22 de junio de 1809, siendo destinado a la misión de San Juan Bautista en la que sirvió desde el 4-9-1809 hasta el 26-9-1814; en la misión de Santa Inés (fundada en 1804 por Esteban Tapis) desde el 23-2-1815 hasta el 20-11-1819 y, finalmente, en la misión de San Fernando, del 31-5-1819 al 22-12-1820. También bautizó en la misión de Santa Bárbara en mayo de 1816 y en la de San Miguel el 30 de enero de 1815.

Fray Vicente Francisco de Sarriá escribía en 1817 que Ullibarri mostraba gran “entusiasmo cristiano acompañado de una firmeza religiosa” en las misiones. Por su parte, el padre Mariano Payeras declaraba tres años después que “considerando todas las circunstancias, su mérito es tan sistemático como lo es su aptitud” para misionar entre los indígenas. En una carta de Payeras al guardián de San Fernando, fechada el 20 de mayo de 1820, en la cual informaba que había enviado a este franciscano a la misión de San Fernando para sustituir a fray Marcos Antonio Saizar de Vitoria expresaba la opinión de que Ullibarri era buen religioso, que tenía cierta tendencia a ser un poco apasionado con los naturales, si bien vigilado por el presidente “tendería hacia la moderación”.

...  
SARRIÁ: Carta del 5-11-1817 desde San Carlos, SBMA Special Collections; LEJARZA, F.: Fichero, Archivo de Arantzazu; ENGELHARDT, Z.: *San Gabriel*, 289-291, Idem: *San Juan...* 103; Idem: *San Miguel*, pág. 56; Idem: *San Buenaventura*, pág. 132; Idem: *Purísima Concepción...*, pág. 97; MARTÍNEZ SALAZAR: *Presencia Alavesa...*, pp. 154-155.

(450) AGN Misiones, Vol.4.

Ullibarri se puso enfermo en 1821, en la misión de San Fernando. Francisco González de Ibarra su compañero, escribió al capitán José de la Guerra el 23 de febrero: “está muy débil y tiene fiebre alta mientras que su pecho está muy oprimido. El domingo, por la noche, vomitó mucha sangre”. A fray Román, le recomendaron trasladarse a la misión de San Gabriel donde podría recibir mejores cuidados. En un principio no hizo caso “es predicar en el desierto... Todos le dijeron lo mismo que yo pero ninguno le hace impresión”<sup>451</sup> decía Ibarra. Por fin, siguió el consejo, pero la muerte le sorprendió el 16 de julio de 1821. Su compañero José María Zalvidea (natural de Bilbao) le enterró en el templo de la misión de San Gabriel el mismo día. Había permanecido postrado en cama durante cuatro meses de paciente sufrimiento.

La relación de Ullibarri con José de la Guerra, al igual que otros mucho franciscanos parece que fue particularmente buena por la enorme correspondencia que hemos encontrado destinada al Comandante<sup>452</sup>, incluso le envía una copia del manual de agricultura de Herrera “Con quién podrá divertirse muchos ratos y adelantar en la agricultura y con otras muchas cositas, pues tiene varias curiosidades...”<sup>453</sup>.

### **García, José Gavino**<sup>454</sup>

Nació en Pangua en el Condado de Treviño, en 1773. Siendo diácono partió para el Colegio de San Fernando de México en 1796 junto con Fr. Francisco González, Fr. Domingo Iturrate, Fr. Antonio Uria y Fr. Domingo Carranza. En el momento de su partida decían que tenía 23 años y era “de estatura regular, pelo castaño, ojos garzos, nariz

(451) Carta de Ibarra a De La Guerra, 11-3-1821 desde San Fernando, SBMA, DLG, 338.

(452) La correspondencia es variada, y por medio de ella, sabemos el estado en que se encontraban las misiones, así como algunas particularidades, como la confección de cartucheras, la elaboración de vino clarete, la producción de armas... Toda esta correspondencia podemos encontrarla en SBMA, DLG.

(453) Ullibarri a José De la Guerra, desde La Purísima el 24-3-1819, SBMA, DLG, 287.

(454) Hasta el momento los historiadores no sabían el lugar de nacimiento de éste misionero, probablemente porque en la lista de embarque aparece como Gavino

gruesa, labios befos y un hoyo en la barba y un lunar en la misma al lado derecho”<sup>455</sup>.

Se ordenó sacerdote en el Colegio de San Fernando el 23 de diciembre de 1797. El 3 de febrero de 1800 dejaba el Colegio rumbo a California, llegaba a Monterrey donde permaneció hasta agosto del mismo año, cuando fue destinado a San Luis Rey y permaneció allí hasta agosto de 1808. Durante este tiempo visitó algunas de las misiones localizadas en el Camino Real. Su nombre aparece en la misión San Carlos en septiembre de 1800, el 19 de octubre en San Miguel, el 9 de noviembre en San Fernando, en 1801, 1802 y 1803 en San Juan Capistrano y en San Diego en 1807 y 1808. En noviembre de ese mismo año salía de San Diego hacia el Colegio.

El 24 de julio de 1810 pidió la desafiliación del Colegio para pasarse a la Provincia del Santo Evangelio por haber cumplido más de doce años de servicios en el Colegio y se le concedió<sup>456</sup>. Sin embargo el 27 de marzo de 1811 se le volvió a admitir dada la petición del mismo<sup>457</sup> y desafiliado en 1812.

### González de Ibarra, Francisco<sup>458</sup>

Nacido en Viana, Navarra, en 1782. Salió de Cádiz el 9 de abril de 1819 y llegó al Colegio de San Fernando ese mismo año. Salió para California desembarcando en Monterrey en agosto de 1820. Fue desti-

---

García. Nosotros hemos llegado a la conclusión de que el que aparece en la lista de embarque como Gavino y en California como José es el mismo.

BANCROFT: *History...* I (563-64, 577), II (108, 159-160), III (753); ENGELHARDT, Z.: *San Luis Rey*, pág. 216; Idem: *Missions...* II, 320; GEIGER: *Franciscan Missionaries...*, pp. 97-98.

(455) AGN, Misiones, Vol. 4, Fs. (7).

(456) Libro de Decretos del Colegio de San Fernando de México, AGN., Tomo 9, pág. 397, (copia en SBMA).

(457) Libro de Decretos, AGN., Tomo 9, pág. 400.

(458) BANCROFT: *History...*, II (95-61, 357, 394, 436, 569-70, 580), III (20-1, 96, 205, 353, 622-4, 641, 645-7), IV (622-3); ENGELHARDT, Z.: *Missions...*, III, (56, 244,

nado a la misión de San Fernando donde sirvió desde el 4 de noviembre de 1820 hasta el 19 de junio de 1835. En la breve biografía realizada por Fr. Mariano Payeras en 1820, decía de él “promete ser activo y eficaz y de un regular talento”<sup>459</sup>. Román Fernández de Ullibarri era el encargado de la misión de San Fernando cuando llegó Ibarra, pero Ullibarri murió el 16 de junio de 1821 en San Gabriel, y desde entonces Ibarra estuvo sólo en San Fernando. Ibarra, mantuvo correspondencia activa con el capitán José de La Guerra encargado del presidio de Santa Bárbara, y se quejaba continuamente de los soldados sobre todo, de la compra-venta de indios...<sup>460</sup>. Engelhardt consideraba a Ibarra como un ejemplo de misionero intrépido y defensor de los indios y de las misiones.

Estaba en San Gabriel el 16-10-1834, pues una carta de dicha fecha de Ercilla a José de la Guerra dice “Aquí está el P. Ibarra desde el lunes pasado y se irá a su misión el sábado”<sup>461</sup>. Ibarra aparece por última vez en el libro de bautismos de la misión de San Fernando el 19 de junio de 1835. Administró a su vez, bautismos en Santa Inés el 17 de octubre de 1820 y el 20 de junio de 1822.

El padre Ibarra fue uno de los que tuvieron que sostener el embate de la opresión durante el turbulento período mexicano. A pesar de la decadencia general de la misión de San Fernando Rey, después de la llegada del general Echeandía en 1825, el misionero Ibarra se mantuvo unido a San Fernando con notable éxito. Como muchos de sus compañeros franciscanos, incurrió en la hostilidad de las nuevas autoridades por su negativa a jurar fidelidad a la recién nacida República. Con la secularización Ibarra junto con el padre Estenaga,

...  
269-70, 575) IV (180, 237-8); Idem: *San Fernando*, 45, 52-54, 117; Idem.: *San Luis Rey*, 205-7, 216; Idem.: *San Gabriel*, 306; GEIGER, M.: *Franciscan Missionaries...*, pp. 110-113.

(459) Carta de Payeras desde Soledad el 31-12-1820, SBMA, Lista de misioneros y Biografías.

(460) SBMA, DLG, n.º 337, 338...

(461) SBMA, DLG, 262.

desertó hacia Sonora, pero el P. Durán le persuadió para volver al servicio en otra misión<sup>462</sup>.

Mientras tanto, la Misión se le confió a fray Pedro Cabot, pero murió el 11 de octubre de 1836 e Ibarra volvió para enterrarle. Más tarde, fue destinado a la misión de San Luis Rey donde sirvió en circunstancias pesadas con Pío Pico como administrador civil de la misión. Durán escribía a William Hartnell el 5 de marzo de 1840 refiriéndose Ibarra, que era el fraile que más compasión le producía por el despotismo y arrogancia de Pico. Eugène Dufлот de Mofras visitó la misión en 1842 y la describió como la más hermosa, la más regular y la más sólida entre las misiones californianas. Por estas fechas vivían en la misión unos 3000 indios, mientras que diez años atrás durante su visita vivían 400 y además estaban distribuidos en varios ranchos. El éxito le atribuía a este misionero.

El libro de registro de la misión de San Diego muestra que Ibarra estuvo allí el 11 de diciembre de 1837, el 7 de septiembre de 1838 y de nuevo en enero de 1839. Estuvo solo en la misión de San Luis Rey, donde murió y fue enterrado en 1842.

Bancroft escribió sobre Ibarra que fue querido por los indios por su buena disposición, por su franqueza y por su modestia. Parece ser que le llamaron *Tequedeuma*. Angustias de La Guerra y Ord decía de él, que le conoció cuando fue a la misión de Santa Bárbara, y era conocido por la gente y por su padre como *padre Napoleón*. Ella dice no saber a qué se debía tal nombre, pero que su padre tenía un buen trato con él porque le consideraba ingenioso y alegre. Bancroft añade que el apodo de Napoleón se debía al orgullo con que hablaba de todas las cosas referentes a su misión y por el estilo peculiar con el que criticaba a las autoridades encargadas de la secularización de las misiones. Este sobrenombre era común desde fechas tempranas ya que en 1822 De la Torre y Enterria<sup>463</sup> le llamaba Napoleón, un año más tarde,

(462) KEYS, J.: *Las Misiones...*, pág. 86.

(463) De la Torre y Enterria A De la Guerra, Monterrey, 22-2-1822, SBMA, DLG, 978.

Malarín escribía a José de la Guerra: “Napoleón (refiriéndose a Ibarra) es cada día más tacaño y dice no conocer las tierras de usted...”<sup>464</sup>.

### **González Vizcaino, Juan**<sup>465</sup>

Nació en 1728 en Frómista, en la provincia de Palencia, aunque su apellido denota claramente su ascendencia vasca. El 22 de julio de 1739, tomó el hábito franciscano en la provincia de la Concepción. El 8 de septiembre de 1748, salió para Cádiz rumbo al colegio de San Fernando de México. Su descripción física era de aspecto saludable, ojos y pelo oscuros, alto, delgado y algo pálido.

De Cádiz salió el 31 de agosto de 1749 en compañía de Junípero Serra, en el navío *Nuestra Señora de Guadalupe*. Fue enviado a las misiones de la Baja California, pero Serra le asignó con Francisco Gómez, ser capellán del *San Antonio*, que iba rumbo a San Diego. Embarcó en la bahía de San Bernabé el 15 de febrero y llegó a San Diego el 11 de abril de 1769. En junio del mismo año con su compañero Juan Crespi exploraban el valle de San Diego, y el 16 de julio se fundaba la primera misión de la Alta California.

Los indígenas atacaron la misión el 15 de agosto e hirieron a Vizcaino. Serra aconsejó su regreso al Colegio de San Fernando. El 26 de junio de 1774 firmaba como secretario de las misiones. En 1784 pidió permiso para volver a su provincia y le fue asignado.

Vizcaino, fue el célebre compañero de Serra y copista de su diario de Vellicatá a San Diego.

### **Imas, Vicente**<sup>466</sup>

Nacido en 1745 en la provincia de Navarra. Recibió el hábito franciscano el 17 de mayo de 1763, en Estella. Llegó a México en 1770.

(464) MALARÍN A JOSÉ DE LA GUERRA, 5-11-1823; SBMA, DLG, 622.

(465) GEIGER, M.: *Franciscan...*, pág. 121.

(466) ENGELHARDT, Z: *Missions and Missionaries...*, Vol. I, (2 edc.) pp. 442-443, 518.

Era de: "Buen cuerpo, poca barba, pelo negro"<sup>467</sup>. El 4 de julio de 1783 obtuvo el permiso para volver a la provincia de Burgos.

### **Iturrate y Ortiz de Landa, Domingo Santiago de**<sup>468</sup>

Nació en Lubiano, Álava, el 14 de enero de 1770, era hijo de Francisco Emeterio Martínez de Iturrate Ochoa de Ondategui y de Vicencia Ortiz de Landa Sáenz de la Fuente. Recibió el hábito franciscano en el convento de Vitoria-Gasteiz en 1787. Al partir para América desde Cádiz en 1795 fue descrito como de estatura normal, delgado, pelo castaño, ojos azules, cejas pobladas y labios carnosos. Había sido alistado para el servicio misionero en el Colegio de San Fernando de México por el comisario de su orden, Manuel Arévalo, embarcándose con otros religiosos en la fragata *La Preciosa*.

Salió del Colegio de San Fernando el 3 de febrero y llegó a la Alta California el 22 de agosto de 1800. Fermín Francisco de Lasuén, lo destinó inmediatamente a la misión de San Juan Bautista, donde sirvió hasta que su delicada salud le obligó a pedir el retiro. La última entrada oficial en los registros de la misión fue el 25 de julio de 1809 y zarpó hacia México en octubre del mismo año.

Durante el tiempo de servicio en San Juan Bautista, se construyó la última iglesia de la Misión, siendo colocada la primera piedra el 30 de junio de 1803. El edificio sería reformado cinco años más tarde por el padre Felipe de la Cuesta y estaba ya terminado el 23 de junio de 1812, después de la partida de Iturrate. Antes de salir de California, también ofició en la misión de Santa Cruz en 1800 y 1803 y en San Carlos Borromeo en 1801. Este franciscano también mantenía relación con José de la Guerra, quién además parece ser que eran parientes, ya que de la Guerra en 1810 se expresaba de la siguiente manera "Mi amado primo", en la misma, le explica que los franceses habían invadido

(467) Contratación 5546 seg. Sec. Archivo de Indias, Sevilla.

(468) LEJARZA, Fidel: Fichero en el Archivo de Arantzazu; BANCROFT: *History...*, I (577), II (100, 154, 159-60); ENGELHARDT, Z.: *Missions...*, II, pp. 850-1; Idem.: *San Juan Bautista*, 101; MARTÍNEZ SALAZAR, A.: *Presencia alavesa...*, pág. 193.

Santander, y se despide: “y manda cuánto gustes a este tu mas apasionado Primo, que te ama de corazón”<sup>469</sup>.

Iturrate consiguió el 4 de diciembre de 1811 ser desafiliado del Colegio de San Fernando después de haber ejercido y “practicado laudablemente y con plausible celo el ministerio y sagrado empleo de misionero apostólico así entre fieles como entre infieles”<sup>470</sup>. Se incorporó en la provincia de Santa Elena (Cuba-Florida). Falleció en el año 1815<sup>471</sup>.

### **Landaeta, Martín de**<sup>472</sup>

Nació en Kortezubi, Bizkaia, en 1760. Tomó el hábito en el convento de Santander en 1780, tenía un “buen cuerpo, ojos azules, cara larga y hoyoso de viruelas”<sup>473</sup>.

Pasó al Colegio de San Fernando de México de donde fue destinado a las misiones de California, en 1791. Su nombre aparece por primera vez en el libro de registro de la misión de San Francisco el 19 de agosto donde trabajó hasta 1798, bautizando al mismo tiempo en la misión de Santa Clara. A causa de una enfermedad se vio obligado a retirarse a México siendo su última firma en la misión de San Francisco el 8 de junio de 1798<sup>474</sup>. Fermín Francisco de Lasuén le dio permiso formal para abandonar California el 9 de octubre del mismo año.

(469) Carta de De La Guerra a Iturrate, México 17-2-1810, SBMA, DLG, Doc. 712.

(470) Libro de Decretos del Colegio de San Fernando de México, AGN., tomo 9, pág. 401 (Copia en SBMA). AGN Provincias Internas, Vol. 6, pp. 300-308.

(471) No sabemos el lugar ni la fecha de su muerte, sólo sabemos el año en que falleció, mediante la Carta de FR. Luis Martínez a José De La Guerra, SBMA, DLG, 649.

(472) BANCROFT: *History...* I (510, 514, 576-7, 706, 712, 721), II (115-16, 130-1, 159-60); ENGELHARDT, Z.: *San Fernando Rey*, 104-6; Idem.: *San Francisco*, 369; Idem: *Missions...*, II (518-21, 550-1), III (47); GEIGER, M.: *Franciscan Missionaries...*, pp. 135-136.

(473) AGN., Misiones, 1786, Vol. 9, pág. 185.

(474) Libro de Decretos del Colegio de San Fernando de México, AGN, tomo 9, pág. 240 (Copia en SBMA).

En San Francisco, Landaeta fue acusado de mandar trabajar a los indios demasiado. Los dos misioneros que trabajaron con él José María Fernández y Diego García quisieron mandarle de la Misión. Algunos indios y oficiales del presidio también tomaron parte en esta tentativa. Lasuén tomó las riendas y el asunto se calmó.

Recuperada su salud volvió a California. Había salido del Colegio el 2 de noviembre del año 1799. Llegó a San Diego el 23 de agosto y a San Francisco el 30 de septiembre de 1800, donde le hallamos el 1 de octubre del mismo año firmando en el libro de bautismos. Hacia diciembre de 1801, Landaeta parecía muy enfermo. En 1803 sufrió unos dolores reumáticos junto con una hipocondría, ofrecía, pues, muy pocas esperanzas para la recuperación.

Su última firma en la misión de San Francisco fue el 28 de octubre de 1806. Fue asignado a la misión de San Fernando y enterrado el 4 de noviembre de 1809 en la misma misión<sup>475</sup> por fray Marcos Antonio de Vitoria. Landaeta fue quien escribió: *Noticias acerca del puerto de San Francisco*<sup>476</sup>.

### **Lasuén y Arasqueta, Fermín Francisco de**<sup>477</sup>

Nació en Vitoria-Gasteiz el 7 de julio de 1736, era hijo de Lorenzo de Lasuén Aspiunza y María Francisca de Arasqueta Murua. Recibió el hábito religioso en el convento de San Francisco de la capital alavesa el 19-3-1751.

(475) Carta de Tapis al Gobernador, 1-10-1810, SBMA, Lista de misioneros y biografías.

(476) LANDAETA, Martín de: *Noticias acerca del Puerto de San Francisco*, anotaciones de José C. Valades, México, Porrúa, 1949.

(477) Sobre este religioso puede consultarse:.

PALOU: *Relación Histórica...*; BANCROFT, H.H.: *History of California...*; ENGELHARDT, Z.: *The Missions and Missionaries...*; MARTÍNEZ DE MARIGORTA y ORTIZ DE ZARATE.: "Lasuén" en *Vitorianos ilustres*, Edit. Elexpuru Hermanos, S. A. Bilbao, 1933. (El autor pondera además de la actuación evangelizadora de Lasuén, su capacidad para construir materialmente la región: vías de comunicaciones, escuelas de artes y oficios, etc. y creando además el modelo de arquitectura misional tan característico

Salió del Colegio de Arantzazu para San Fernando de México el 6 de marzo de 1759, zarpando de Cádiz el 5 de septiembre. En los registros que se realizaban de los pasajeros a Indias, consta que era “de edad de 23 años, de estatura proporcionada, encendido de rostro y picado de viruelas, bastante barba y de pelo negro y crespo”. Otra reseña en el mismo expediente dice así “mediano de cuerpo, blanco, algo sonrosado, hoyoso de viruelas; ojos y pelo negro”

Una vez en la Nueva España fue ordenado sacerdote en el Colegio de San Fernando de México el 17 de marzo de 1767, para pasar destinado a las misiones de la Baja California en abril del año siguiente,

...  
de California); LAMADRID JIMÉNEZ, L.: *El alavés fray Fermín Francisco de Lasuén, OFM (1736-1803). Fundador de misiones en California*. Diputación Foral de Álava. Vitoria, 1963, 2 vols, pp. 483-528 (Una extensa y muy completa biografía documentada principalmente con las cartas de Lasuén); BORGES, P.: “LAMADRID: EL alavés fray Fermín Francisco de Lasuén, Vitoria, 1963”. *Archivo Ibero Americano*, 1964, XXIV, pp. 473-474; KENNEALLY, Finbar, OFM.: *Writings of Fermín Francisco de Lasuén*. Washington: Academy of American Franciscan History, 1965. (2vol.) pp. 413. (Colección de cartas escritas por Lasuén, algunas de ellas dirigidas a altos cargos oficiales de la Iglesia y del Estado., La mayor parte son cartas informales, de estilo mas fresco y expontaneo; GUEST, Florian: “The Indian policy under Fermín Francisco de Lasuén, California’s second president” *California Historical Society Quarterly* XLV: 195-224, San Francisco 1966; BORGES, P.: “Sobre KENNEALLY: Writings of Fermín francisco de Lasuén. Traslated and edited by- Washington, 1961”. *Archivo Ibero Americano*, 1967, XXVII, pp. 115-116; GUEST, Frances E.: *Fermín Francisco de Lasuén (1736-1803). A Biography*. Washington: Academy of American Franciscan History, 1973, pp. 366 (Este trabajo pretende mostrar a Fermín Francisco de Lasuén como sucesor de Junípero Serra en las misiones franciscanas en la Alta California. Las razones que el autor dice le impulsaron a escribir son varias: Primero, rectificar los errores acerca de las misiones y misioneros en California. Segundo, probar la verdad mediante comparaciones hechas entre Serra y Lasuén por historiadores como Howe, Brancroft y Charles Edward Chapman. En tercer lugar, poner a la disposición del público documentos hasta ahora inéditos sobre el periodo de Lasuén. Y en cuarto lugar, y la razón más importante de todas, el papel que jugó Lasuén en la historia de California. Se trata de una obra perfectamente documentada.); “HOMENAJE a un ilustre alavés: Fray Fermín Francisco de Lasuén fundador de misiones en California. La Diputación Foral de Alava entregó una campana en su memoria”, *Vida Vasca*, 1979, LVI, pp. 35-39; MARTÍNEZ SALAZAR, A.: “Lasuén y Arasqueta, Fermín Francisco de”, en *Presencia Alavesa en América y Filipinas*. Edita Diputación Foral de Álava. Vitoria-Gasteiz, 1988, pp. 200-202.

donde pudo acreditarse como abnegado fraile entre los indígenas cochimíes de San Francisco de Borja durante cinco años y desasistido de todo auxilio externo. A pesar de ello hizo prosperar su misión, y cuando en 1773, se hicieron cargo los padres dominicos de las misiones de la Baja California, era de las más desarrolladas.

Cuando terminó su labor en San Borja, quiso volver al Colegio, no para huir de su trabajo sino porque había recibido noticias de que su padre se hallaba en “suma pobreza y necesidad y pensaba ir a México para solicitar por medio de algunas limosnas su alivio”<sup>478</sup> pero le insistieron para que se quedara más tiempo en las misiones de la Alta California. Sin embargo, en 1774, después de diez años de servicio en Sierra Gorda y California volvió a insistir expresándose de la siguiente manera: “Desengañado pues de que no hay cosa alguna de aquello con que ambos mis RR.PP. presidentes me obligaran particularmente, el uno a venir a estas misiones y el otro a preservar en ellas de supernumerario, no obstante que me hallaba muy inclinado y deseoso de retornarme al Colegio, forzosamente se han renovado estos deseos que por la presente ha suspendido mi R.P. Presidente Junípero, arbitrando para el intento de otros medios, que se dirigen al R. P. Fr. Martín de Crucelaegui por medio del R. P. Fr. Pablo Mugártegui a petición del referido mi R. P. Presidente. Para todo lo cual pido a V. R. su licencia”<sup>479</sup>. Sin embargo, no solamente aguantó diecinueve años más en las misiones alto californianas, sino que realizó un extraordinario trabajo en ellas.

Salió de la misión de San Borja con destino a la Alta California en condiciones lamentables tal y como el mismo lo describe: “totalmente desnudo, aún de paños menores y de sandalias, quizá de esta necesidad resultó el que me quisiesen tanto los indios pues *si similitudo est causa amoris*, me asemejo mucho a ellos en la poca ropa”<sup>480</sup>, por lo que pidió

(478) Carta de Serra a Pangua desde San Carlos, el 19-7-1774, SBMA, JSC, Doc. 441.

(479) Carta escrita por Lasuén al guardián Pangua, el 29 de julio de 1774 desde San Diego, Instituto Nacional de Antropología, Fondo Franciscano, Vol. 66. Pág. 95-96.

(480) Carta de Lasuén desde la misión de San Gabriel el 23-4-1774, SBMA, JSC, Doc. 413.

un hábito<sup>481</sup>. Una vez en la Alta California, fue destinado a la misión de San Gabriel. En 1775 recibió órdenes de fundar otra misión hacia la mitad del camino entre San Diego y San Gabriel, se trataba de la misión de San Juan Capistrano<sup>482</sup> para asegurar las comunicaciones, cosa que llevó a cabo; pero debido al levantamiento de los indios en los alrededores de San Diego, se vio obligado a quedarse en aquella población. Se hizo cargo en 1776 de la misión de San Diego, permaneció en ella hasta que al morir Fr. Junípero Serra fue nombrado en su lugar presidente de las nuevas misiones en febrero de 1785.

### *Presidente de las misiones de California*

Como presidente de las misiones no sólo conservó y elevó a mayor florecimiento las existentes, fundadas por Junípero Serra, sino que las completó con otras nueve fundaciones (Santa Bárbara, Purísima Concepción, Santa Cruz, Soledad, San José, San Juan Bautista, San Miguel Arcángel, San Fernando Rey y San Luis Rey), que hoy son grandes ciudades norteamericanas de la costa de California. No se contentaba con fundar, sino que buscaba sitios adecuados, recorriendo y escogiendo personalmente los lugares más adecuados. Para llevar a cabo esto el padre Lasuén tuvo que atravesar enormes distancias por terrenos difíciles y sufriendo penalidades que hoy apenas podemos formarnos una idea.

Sin embargo Lasuén no destaca únicamente por ser fundador de misiones, sino por ser un administrador modelo. Elevó el sistema de las fundaciones al más alto grado de eficacia, prosperidad e influencia. Aspiraba a que cada misión se autoabasteciese e hizo enseñar a los indígenas más de cincuenta oficios distintos. Las misiones producían sebo, cueros, vasijas, cestos, mantas, sillas de montar, jabón, velas y vino. En los huertos se cultivaban muchas legumbres. Se plantaron limoneros, olivos, almendros, nogales, higueras, palmeras y parras. Se araron extensos campos. Se crearon sistemas de riego. Se

---

(481) Carta de Lasuén a Pangua desde la misión de San Gabriel el 23-4-1774, SBMA, JSC, Doc. 413.

(482) Recorrió y escogió personalmente el lugar para fundar la misión tal y como lo demuestra su diario del 2-10-1797, San Juan Capistrano, SBMA, Special Collections.

represaron ríos y se construyeron embalses y acueductos. También se utilizó el agua para mover molinos de grano y aceituna. Podemos añadir si cabe, que todos estos avances se deben en gran parte a la dirección de Lasuén pues, si Serra fue el pionero y el adelantado de primera hora, al alavés se le debe el apogeo del progreso técnico y económico. Después de su fallecimiento únicamente se fundaron tres misiones más.

Fue también en tiempo de Lasuén cuando se sustituyeron las barracas de adobe por las iglesias de estilo misional, donde el arte indígena se une al europeo para crear un estilo característico de arquitectura y decorado. Este hecho, como ya se ha insinuado en capítulos anteriores, hace que distintos autores consideren al padre Lasuén como el verdadero fundador de la arquitectura misional.

El sucesor de Serra falleció en la misión de San Carlos de Monterrey el 26 de julio de 1803, donde está enterrado. Varios autores nos han dejado magníficos bocetos sobre la personalidad del P. Lasuén, así Bancroft dice: “En él se encontraban todas las cualidades que hacen a un padre ideal. Era personalmente pequeño y compacto, de expresión vivaz, de modales siempre agradables, aunque dignos. Era un viejo franco y bondadoso, que hacía amigos a todos los que trataba. Distinguidos visitantes franceses, ingleses, igualmente que los españoles, quedaron impresionados de su dulzura y fuerza de carácter... El gobierno de las misiones nos presenta pruebas abundantes de su incansable celo y de su habilidad como hombre de negocios... Sus escritos (más concretamente cartas) predisponen al lector en (su) favor... De su ferviente piedad hay pruebas abundantes. El P. Fermín, como se le llamaba comúnmente, basaba sus esperanzas de premio futuro en la pureza de vida, bondad y cortesía para todo el mundo y un celoso cumplimiento del deber como hombre, como cristiano y como franciscano”<sup>483</sup>.

Diversos marinos conocieron y trataron a fray Fermín de Lasuén, el comandante Galoup de la Pérouse en 1786 decía de él “El Padre Lasuén es uno de los hombres más dignos de respeto y estima que yo he encontrado en mi vida; su dulzura de carácter, su benevolencia y su

(483) BANCROFT, H.H.: *History of California...*

amor a los indios es mayor de lo que yo puedo decir”<sup>484</sup>; George Vancouver, el marino inglés, en 1793 dice lo siguiente “Este padre... (es) de agradables modales y aspecto venerable”<sup>485</sup>. Los navegantes se llevaron un recuerdo imborrable de su afabilidad. También podían citarse los elogios del navegante Alejandro Malaspina: “sujeto de una doctrina, semblante y conducta realmente apostólicos, y de unos modales e instrucción poco comunes... fue tal su actividad, para nuestros acopios para la historia natural, tan prolijas y detalladas sus noticias y reflexiones sobre la prosperidad de estas misiones, finalmente tan cariñosa, natural y religiosamente abundante su hospitalidad a cualesquiera horas que le visitásemos en la misión los oficiales o los individuos de las demás clases subalternas, que mal pudieran describirse con otra pluma que la de un perpetuo reconocimiento y aprecio”<sup>486</sup>. Así mismo, son elogiosos los términos que le dedican el historiador Bancroft, el franciscano Z. Engelhard y de cuantos se han asomado a la historia de California. Tal fue el afecto del protestante Vancouver hacia fray Fermín que dio el nombre del vitoriano a las extremidades de la Bahía de San Pedro, cerca de Los Ángeles. Estos nombres de Punta Fermín y Punta Lazuen pueden verse perfectamente en los mapas modernos<sup>487</sup>.

### Legarra, José<sup>488</sup>

De la provincia de Cantabria. Tomó el hábito el 10 de mayo de 1761. En 1772 cuando se encontraba misionando en la Baja California contaba con 28 años de edad.

(484) GARCÍA, Casiano OFM.: “Fr. Francisco Lasuén” *Misiones Franciscanas*, Octubre de 1932, pág. 308.

(485) GARCÍA, Casiano OFM.: “Fr. Francisco Lasuén” *Misiones Franciscanas*, octubre de 1932, pág. 308.

(486) MALASPINA, A.: En busca del paso del Pacífico, pág. 194, En MARTINEZ SALAZAR, A.: *Diego de Borica...*, pág. 77.

(487) MARTÍNEZ DE MARIGORTA y ORTIZ DE ZARATE, José: *Vitorianos Ilustres*, Elexpuru Hermanos, Bilbao, 1933, pág. 127.

(488) Fichero del padre Fidel de Lejarza, Archivo de la orden franciscana de Arantzazu, Arantzazu.

### Legorreta, José

Misionero de naturaleza no identificada, hijo en religión de la provincia de Cantabria<sup>489</sup>. En 1772 se encontraba trabajando en las misiones de la Baja California<sup>490</sup>. Pidió la desafiliación del Colegio de San Fernando de México el 26 de septiembre de 1806, pero no se le concedió<sup>491</sup>.

Fue enviado a la Nueva California en 1807, junto con Fr. Francisco Suñer, Fr. Francisco Uria y Fr. Felipe Arroyo de la Cuesta, con el fin de sustituir a los padres Pedro de la Cueva, Fr. Romualdo Gutiérrez así como otros religiosos por haber cumplido el tiempo y desear el regreso<sup>492</sup>.

Hasta el momento no sabemos más de este misionero, lo extraño es que no aparece misionando en la Alta California en las demás fuentes que hemos consultado.

### Leguina, José<sup>493</sup>

Sacerdote de naturaleza no identificada. Tomó el hábito en la provincia de Cantabria. Pasó al colegio de San Fernando en compañía de los padres Arriquirar, Madinabeitia, Mugártegu y Peña Saravia.

### Madinabeitia, Juan León<sup>494</sup>

Nació en 1733 en Oñati, Gipuzkoa. Hijo en religión de la provincia de Cantabria. Tomó el hábito en 1752. Su descripción fue: "alto de

(489) Archivo de Arantzazu, fichero del Padre Fidel de Lejarza.

(490) Archivo de Arantzazu, fichero del Padre Fidel de Lejarza.

(491) Libro de Decretos, AGN tomo 9, pp. 371 (Existe una copia en SBMA).

(492) Los documentos que acreditan el envío de Legorreta a la Alta California se encuentran en AGN, Grupo documental CALIFORNIA, Vol. 51, Fs. 9, pp. 89-93; Datan de Diciembre de 1807 y están firmados por el guardián del Colegio de San Fernando, el religioso José Gasol, el tesorero y el virrey Iturrigaray.

(493) Fichero del padre Fidel de Lejarza, Archivo de la orden franciscana de Arantzazu.

(494) ENGELHARDT, Z.: *Missions and Missionaries...*, Vol. I (2 edic.), pp. 543, 292, 392.

cuerpo, blanco de rostro, poblado de barba, nariz afilada y pelo y ojos negros”<sup>495</sup>. En 1772 se encontraba en las misiones de la Baja California.

### **Margui, Marcelino**

Teólogo, natural de Treviño, Obispado de Calahorra. Nació aproximadamente en 1775. Era de estatura regular, delgado, hoyoso de viruelas, pelo castaño y ojos azules<sup>496</sup>.

Al igual que el anteriormente citado, no le encontramos en las distintas fuentes consultadas misionando en la Alta California, sin embargo en el Informe de don Rafael Orozco del 25-4-1804, que se encuentra en el Archivo General de la Nación, grupo documental Misiones, Volumen 4, Fs. 10 dice lo siguiente: “Reseña de seis religiosos venidos al Colegio de San Fernando para las misiones de California”.

### **Marquín y Sáenz de Ibisate, Marcelino**<sup>497</sup>

Nació en Treviño el 26 de abril de 1779, sus padres eran Andrés Marquín Lorza e Isabel Sáenz de Ilárduya. Recibió el hábito franciscano en el Convento de la Purísima Concepción de Vitoria-Gasteiz el 22 de noviembre de 1798. Zarpó de Cádiz poco después del 26.4.1804, llegando al Colegio de San Fernando de México el mismo año. Destinado a las misiones de la Alta California, llegó a San Francisco el 28 de julio de 1810.

Sirvió en la misión de San Luis Obispo desde el 10 de septiembre de 1810 hasta el 27 de octubre del año siguiente, y desde esta fecha en

(495) Contratación 5546, seg. Sec. Archivo de Indias, Sevilla.

(496) Reseña de seis religiosos..., AGN., grupo documental MISIONES, Vol. 4, Fs. 10, pág. 333.

(497) NECROLÓGICO de 29 de Julio, Archivo Arantzazu; Fichero del Padre Fidel de Lejarza, Archivo de Arantzazu; BANCROFT: *History of California*, II (149, 159-60, 218, 326, 384, 394, 421; ENGELHARDT: *Missions...*, III, pág. 47; GEIGER, M: *Franciscan Missionaries...*, pp. 145-146; MARTÍNEZ SALAZAR, A.: *Presencia alavesa...*, pág. 213.

la misión de Santa Cruz hasta mayo de 1817. También bautizó en San Francisco el 2-10-1814 y en San Miguel Arcángel el 28-6-1817. Bancroft manifiesta que Marquínez poseía mucha habilidad en el manejo de los asuntos temporales y algunos conocimientos de medicina y que por otra parte, era un hombre sensato e ingenioso en la forma de expresarse, como se demuestra en las cartas enviadas a Sola. Tuvo varios ataques de cólico que al menos en una ocasión (1816) fue tan serio como para autorizar que recibiera los Últimos Sacramentos.

Vicente Francisco de Sarriá, en el informe del 5 de noviembre de 1817 dice de Marquínez que destacó por los progresos conseguidos en la misión durante sus siete años de administración, por la ayuda suministrada a los indígenas enfermos, por sus conocimientos prácticos de la medicina y por fomentar el progreso material de las poblaciones franciscanas<sup>498</sup>. El 12 de marzo de 1818 Marquínez obtuvo permiso para regresar a México, declarando su superior que Santa Cruz había “recibido mucho bueno de (él), así como laborioso entusiasmo y diligente actividad”.

Embarcó en el navío *San Ruperto*, que había arribado a California en su ruta de regreso de las islas Filipinas, retornado a la capital Novohispana en compañía de fray Pedro Muñoz. Después de permanecer al servicio del Colegio de San Fernando durante dieciséis años, Marquínez solicitó su desafiliación el 13 de marzo de 1821. La petición le fue concedida, siendo aceptado como miembro de la provincia franciscana del Santo Evangelio<sup>499</sup>.

Sin embargo sabemos por algunos documentos que encontramos en la Bancroft Library<sup>500</sup>, que la conducta de Marquínez no fue todo lo buena que expone Sarriá en las cartas oficiales ya que este mismo misionero, padre Sarriá envió algunas cartas confidenciales al entonces guardián Calzada donde expresa claramente la intención de enviar a Marquínez al Colegio por irregularidades en su conducta, una de

(498) Informe de Fr. Vicente de Sarriá, el 5-11-1817 desde San Carlos, SBMA (Lista de Misioneros y Biografías) Special Collections.

(499) Libro de Decretos, AGN, tomo 9, pág. 522, (Copia, SBMA).

(500) Microfilm en Bancroft Library, Documentos para la Historia de México, AGN, Archivo Histórico de Hacienda, Serie I, Reel I (Cartas de Sarriá 1816-1823).

ellas dice así: “Los años anteriores tenía entendido que apenas se confesaba, por todo el discurso de cada uno, a lo menos no le constaba al que era testigo por la compañía de su públicas acciones. Estuvo posteriormente muy malo casi en las fauces de la muerte, dio entonces muchas señales de cristiana compunción. Pero después de esto medio restablecido, quien lo creyera. Lejos de reconocerse fruto digno de penitencia llegué a tener fundadas sospechas y vehementes indicios de su poca cautela y conversaciones desedificantes con personas de otro sexo. Su compañera determinó dejarlo: esto es salir de su compañía. Hizo ejercicios, más aún después de ellos noté yo mismo la misma indiferencia y frialdad primera”<sup>502</sup>.

### Martiarena, José Manuel<sup>503</sup>

Nació en 1754 en Rentería, Gipuzkoa. Tomó el hábito en la provincia de Zacatecas el año 1788. Era de robusta complexión<sup>503</sup>. Se afilió al Colegio de San Fernando de México el 2 de junio de 1790 y pasó a las misiones de California en 1794. Sirvió en la misión San Antonio desde el seis de agosto de 1794 hasta el 6 de junio de 1795. Hacia 1795 Martiarena escribió a Lasuén mostrando su disconformidad con el clima y pidiendo un cambio. Además, por el mismo tiempo, sufrió una profunda depresión y fuertes dolores de cabeza. Lasuén le envió a la misión Soledad donde permaneció desde el 31 de julio de 1795 hasta el 31 de marzo de 1797. Cuando Lasuén fundó la misión de San Juan Bautista el 24 de junio de 1797 dejó a Martiarena y a Pedro Adriano Martínez al cargo de la nueva misión. Martiarena permaneció allí hasta

(501) Carta de Sarriá al guardián Fr. Baldomero López el 3 de mayo de 1819, explicándole lo que le escribió al anterior Guardián Calzada sobre Marquinez, Microfilm en Bancroft Library: Archivo General de la Nación de México, Archivo Histórico de Hacienda, Documentos para la Historia de México, Serie I, Reel 1.

(502) Fichero de Fidel de Lejarza, en el archivo de Arantzazu; BANCROFT: *History...*, I (500, 557-8, 576, 688-9, 712), II (131, 153-4, 159, 160); ENGELHARDT: *Misión San Francisco*, pág. 370; Idem: *Misión Doleres*, pág. 370; Idem: *Misión San Antonio*, pág. 115; Idem: *Soledad*, pág. 76; Idem: *Missions...*, II (512-13), III (56); Idem: *Misión San Juan Bautista*, pág. 102; GEIGER: *Franciscan Missionaries...*, pp. 146-147.

(503) LAMADRID: *El alavés...*, II, pág. 65.

el 14 de agosto de 1804, aunque sirvió por un breve período de tiempo en la misión de San Francisco, concretamente desde el 14 de agosto hasta el 26 de diciembre del año 1800. Al mismo tiempo, aparece en el libro de bautismos de la misión Purísima, Santa Clara, San Gabriel, San Carlos y Santa Cruz. Después de reiteradas peticiones para retirarse, el presidente Esteban Tapis accedió a sus deseos el 1 de julio de 1804, y alabó el trabajo realizado por Martiarena. En 1805 volvió al Colegio de San Fernando. En 1812 fue nombrado procurador de las misiones californianas pero éste expuso su imposibilidad para el ejercicio del cargo lo que fue aceptado<sup>504</sup>. Falleció en el primer tercio del siglo XIX<sup>505</sup>.

### Martínez de Arenaza, Pascual<sup>506</sup>

Nació en Álava, no más tarde del año 1762, y se ordenó franciscano en la provincia de Cantabria. Llegó al Colegio de San Fernando de México en 1785, y a las misiones de California a finales de 1786 o principios de 1787, sirviendo como supernumerario por corto tiempo. Era, según el padre guardián “de buena reputación, pero su experiencia era limitada y su carácter a veces vivo”<sup>507</sup>. Fue enviado por el presidente Fermín Francisco de Lasuén a la misión de San Carlos donde residió hasta 1797.

Lasuén le ofreció el ministerio en la recién fundada misión de San José en 1797, pero Martínez de Arenaza declinó la oferta. El último vestigio de su actividad en California se encuentra en la misión Soledad el 3 de octubre de 1797. La otra única misión donde existen relaciones de sus visitas es Santa Clara. Después de haber pedido el retiro varias veces debido a sus dolencias físicas, Lasuén, el 8 de julio de 1797, presentó la petición al gobernador Diego de Borica, quien se la otorgó el mismo día.

(504) Libro de Decretos, AGN. Tomo 9, pág. 414 (Copia SBMA).

(505) NECROLÓGICO del 27 de julio, Archivo de Arantzazu.

(506) Fichero de Fidel de Lejarza, Archivo Arantzazu; GEIGER: *Franciscan Missionaries...*, pág. 154; MARTÍNEZ SALAZAR, A.: *Presencia...*, pág. 214.

(507) SBMA XII-26-27.

Martínez de Arenaza volvió a México en el navío *Concepción* con los padres Antonio Horra, Diego García y José María Fernández y murió allí de tisis, algo antes del 14 de mayo de 1799, aunque el Necrológico de la Orden dice que murió en el primer tercio del siglo XIX<sup>508</sup>.

### Miguel, José de<sup>509</sup>

Nació en 1761 en Zarbitu, Navarra. Tomó el hábito en San Francisco de Vitoria en 1780. Debía ser según descripción de la época de “buen cuerpo, pelo negro, cara larga, ojos azules, nariz larga gruesa y apapagayada, barbilla ancha”<sup>510</sup>. Llegó al Colegio de San Fernando de México y más tarde desembarcó en Monterrey con otros tres franciscanos en agosto de 1790. El padre presidente Lasuén le destinó a la misión de Santa Bárbara. En el camino hacia su destino bautizó en San Luis Obispo el 19 de agosto y en la Purísima el 25 de agosto. En Santa Bárbara aparece por primera vez su firma el 13 de septiembre de 1790 y continuó haciéndolo hasta el 13 de septiembre de 1798. Mientras tanto y de vez en cuando aparece en la misión Purísima.

De Miguel era el encargado de la misión de Santa Bárbara cuando el capitán George Vancouver visitó el establecimiento en 1793. Vancouver alabó la hospitalidad y generosidad del fraile. Lasuén depositó en De Miguel en 1797 la responsabilidad de llevar al padre De La Horra, que estaba demente, desde San Miguel hasta Monterrey.

De Miguel pidió en varias ocasiones la retirada de aquellas misiones, la primera en octubre de 1794. Lasuén finalmente se la concedió el 26 de octubre de 1798. Una vez en el Colegio de San Fernando pidió la desafiliación y permiso para ir a la provincia de Michoacan, y le fue

(508) NECROLÓGICO del 29 de julio, Archivo Arantzazu.

(509) LEJARZA, Fidel: Fichero, Archivo de Arantzazu; BANCROFT: *History...*, I (492, 522, 577, 587, 669, 672, 689), II (114, 148, 355, 394); ENGELHARDT: *San Fernando Rev.*, 107-108; Idem: *San Gabriel* 288-9; Idem: *San Luis Obispo*, 202; Idem: *Missions II* (550-1, 566-7, 566-9), III (471); GEIGER: *Franciscan Missionaries...*, pp. 156-7.

(510) Informe de 1786, AGN, serie Misiones, volumen 9, pág. 186.

otorgado el requerimiento. Sin embargo, cuando su salud mejoró volvió al Colegio. De nuevo, en agosto de 1800 volvió a California. Se le asignó la misión de San Luis Obispo donde se mantuvo desde el 18 de septiembre de 1800 hasta el 26 de septiembre de 1803. Mas tarde fue a la misión de San Gabriel donde permaneció desde el 8 de noviembre de 1803 hasta el 27 de enero de 1813 y bautizó en la misión de San Fernando el 13 de junio de 1807. Murió el 1 de junio de 1813 en la misión de San Fernando, a donde se retiró para recobrar su salud, “después de haber prestado excelentes servicios en varias misiones de la Alta California”<sup>511</sup>.

### Mugártegui, Pablo José de<sup>512</sup>

Fray Pablo José de Mugártegui, nacido en Markina (Bizkaia) y bautizado el 31 de octubre de 1736, era hijo de Pedro José de Mugártegui y María Antonia de Ormaza y hermano entre otros de Pedro Valentín de Mugártegui uno de los fundadores de la RSBAP de quién ya hemos hablado en el capítulo destinado a dicha institución.

Fray Pablo tomó el hábito franciscano en el convento de San Francisco de Bilbao el 26 de abril de 1757 y en el mismo convento de Bilbao pronunció también sus votos religiosos al año siguiente, en abril de 1758. Terminada la carrera y ordenado sacerdote fue faculta-

(511) Carta de Señán al Gobernador el 1-10-1813, SBMA, M&B.

(512) Este misionero cuenta con una interesante biografía, Carta de Mugártegui a Pangua, 8 de junio de 1776, desde San Luis Obispo, SBMA, JSC, Doc. 643; Carta de Mugártegui a Pangua, 16 de septiembre de 1782 desde San Juan Capistrano, SBMA, JSC, Doc. 913; Mugártegui a Serra, 18 de abril de 1779, desde San Juan Capistrano, SBMA, JSC, Doc. 783; Mugártegui al Virrey, SBMA, JSC, Doc. 776; Mugártegui y Peña al Virrey, 28 de enero de 1797, SBMA, CMD, Doc. 307; Carta de Mugártegui, desde el Colegio de San Fernando de México, 28 de enero de 1797, AGN, Provincias Internas, Vol. 216, Fs. 264-265; LEJARZA, F.: Fichero, Archivo de Arantzazu; RUIZ DE LARRINAGA: “Sobre Mugártegui” *AAA*, IV, 1915; SALAZAR: *Misioneros...*; PEREGRINO: “Un colaborador marqués de Fr. Junípero Serra” *Misiones Franciscanas*, XXXIII, 1950; OMAECHEVARRIA, I, OFM.: *Fr. Pablo José de Mugártegui*, Desclee de Brouwer, Bilbao, 1959; LAMADRID: *El alavés...*, GEIGER, M.: *Franciscan...*; ERRASTI: *América Franciscana...*, II; Revista *Misiones Franciscanas*, XXXIII, 1949; Revista *The Americas*, VI, 1949, n.º 31.

do para confesar y predicar por el Capítulo Provincial de 1765. En 1768 fue nombrado lector o profesor de filosofía para los estudiantes seculares que acudían a las aulas de San Francisco de Bilbao. Apenas llevaba dos años en el ejercicio de la cátedra, cuando solicitó y consiguió trasladarse al Colegio de San Fernando de México a donde llegó el 27 de mayo de 1770. Según los oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla, era de “buen cuerpo, cara larga, picado de viruelas, pelo castaño”<sup>513</sup>.

En septiembre de 1773, el padre lector fray Pablo de Mugártegui en compañía del célebre fray Junípero Serra, recorrió a pie las doscientas leguas que separan México de Tepic. En Tepic estuvieron hasta enero del año siguiente, porque los barcos no estaban en condición de salir. Y finalmente embarcaron en San Blas el 24 de enero de 1774, llegando al puerto de San Diego el 13 de marzo de aquel mismo año. Mugártegui tuvo que quedarse en San Diego, porque llegaba seriamente enfermo, pero se quedaba definitivamente vinculado a la empresa de cristianización de la Alta California. Fr. Pablo permaneció en San Diego desde el 13 de marzo de 1774, hasta septiembre del mismo año. En cuanto se sintió aliviado de sus fiebres, se puso en camino a pie, y se dirigió a la misión que se le había señalado, se trataba de la misión de San Luis Obispo, en cuyos libros se registra su firma desde el 20 de agosto de 1775 al 12 de noviembre de 1776. Pero en el camino hacia su destino había administrado un bautismo en la misión de San Gabriel el 27 de septiembre, ejerció su ministerio en San Luis Obispo el 11 de noviembre, y se detuvo en San Antonio desde el 8 de enero de 1775 hasta principios de junio, y dejó estampada su firma en San Carlos de Monterrey el 5 de junio, desde donde escribió una interesante carta a sus familiares de Markina fechada en Monterrey el 2 de julio de 1775<sup>514</sup>. De vuelta de Monterrey, pasó de nuevo por la misión de San Antonio en cuyos libros firmaba hasta el 7 de agosto de 1775, hasta que por fin llegó a la misión que se le había encomendado, que como ya ha sido indicado era la de San Luis Obispo. Desde esta misión se

(513) OMAECHEVARRIA, I: *Fray Pablo...*, pág. 7.

(514) Carta de Pablo de Mugártegui a su hermano Pedro de Mugártegui, Monterrey 2 de julio de 1775, en LARRINAGA, Juan: “Cartas de América. De los misioneros de la Nueva California”, *AIA*, n.º 4, 1915.

dirigió a la misión de San Juan Capistrano, donde permaneció desde su fundación hasta el 13 de noviembre de 1789, oficiando en San Diego el 19 de junio de 1780 y en San Gabriel el 21 de mayo de 1787. Fue allí donde recibió dos veces la visita de Fr. Junípero, allí también donde le llegó la noticia de la muerte del mismo y la de su nombramiento como vicepresidente de las misiones del Sur con facultad para confirmar, caso de que no pudiera hacerlo el padre Lasuén. Y más tarde, en 1789, la de su elección para guardián del Colegio de San Fernando de México. De esta manera como guardián de San Fernando, se convertía en la máxima autoridad de las Misiones de California. Su nombre aparece por primera vez en las actas del Discretorio del Colegio el 26 de marzo de 1790. Terminado su trienio, le sucedió en el cargo el 26 de mayo de 1792 Fr. Tomás Pangua, siendo nombrado Fr. Pablo lector de Filosofía del Colegio de San Fernando. El entonces comisario general de Indias, Fr. Pablo de Moya, nombró comisario visitador y presidente del capítulo de 1795 a Fr. Pablo de Mugártegui. En 1798 Mugártegui pensó en volver a su Provincia de Cantabria, y se le permitió la desafiliación<sup>515</sup>. Pero Mugártegui sin que sepamos los motivos, no realizó su propósito de volver a su provincia franciscana, sino que mientras tanto fue elegido, al parecer, custodio de la Provincia del Santo Evangelio de México. Más tarde, pidió la reincorporación al Colegio de San Fernando, que le fue concedida el 17 de julio de 1802<sup>516</sup>. El misionero de Markina estampaba su última firma en el libro de Decretos el 31 de octubre de 1804.

### Murguía, José de<sup>517</sup>

Nació el 10 de diciembre de 1715 en Domaikia, Álava. Pasó a Nueva España como lego y recibió el hábito franciscano en el Colegio de San Fernando de México el 28 de junio de 1736, siendo ordenado sacerdote en 1744 y posteriormente obtuvo el cargo de predicador. En

(515) Libro de Decretos, AGN, Tomo 9, pág. 302, (copia en SBMA).

(516) Libro de Decretos, AGN, Tomo 9, pág. 339, (copia en SBMA).

(517) PALOU: *Relación...* pp. 63, 203; LEJARZA: Fichero Arantzazu; *The Americas*, VI, 1949; Revista *Misiones Franciscanas*, XXXIII, 1949, OMAECHEVARRIA: *Fr. Pablo...*, 253; LAMADRID: *El Alavés...* I, 128, 149; GEIGER: *Franciscan...*, 162-64; MARTÍNEZ SALAZAR, A.: *Presencia...*, pp. 229-230.

1748 fue enviado a las misiones de Sierra Gorda, noreste de Querétaro, donde trabajó durante diecinueve años.

En 1767 fue designado como uno de los religiosos que acompañaron a Serra a la Baja California para hacerse cargo de las misiones tras la expulsión de los jesuitas. Llegó a Loreto el 1 de abril y el día 3, Serra le designó como misionero a Santiago de los Coras para la que partió el día 6. Bautizó allí desde el 4 de mayo de 1768 hasta el 17 de mayo de 1769, cuando Serra le nombró capellán del *San José* que navegaba rumbo a la Alta California.

Sin embargo, en mayo de 1769 se declaró una peste en San José del Cabo. Murguía marchó precipitadamente hacia la misión, donde cayó enfermo. Continuó hasta la misión de Todos los Santos, para sustituir a Ramos de Lora a quien Francisco Palou había enviado con un importante mensaje para el visitador general, José de Gálvez. Al volver este último, Palou en mayo de 1770 mandó a Murguía a Loreto. Luego sirvió en la misión de San Xabier hasta 1772.

En agosto de 1772 recibió órdenes de ir a San Fernando de Vellicatá. De allí, el 3 de agosto de 1773 salió con Palou y varios frailes más hacia San Diego escoltados por el sargento José Ortega; llegaron el 30 de agosto. Continuando el viaje hacia el norte, Murguía llegó a San Luis Obispo donde Palou le dio el cargo de supernumerario y donde bautizó del 13 de noviembre de 1773 al 7 de febrero de 1774. Serra, a su regreso a la Ciudad de México, lo encontró en la misión de San Antonio y lo condujo a la misión de San Carlos. Llegaron el 6 de mayo a Carmel, donde Murguía permaneció hasta que fue nombrado cofundador con Tomás de la Peña de la misión de Santa Clara, el 12 de enero de 1777. En Monterrey en 1774, se ocupó de las ceremonias de partida de la expedición de Pérez al noroeste y fue testigo de la llegada de la expedición Anza en 1776.

Murguía no estuvo presente en el momento de fundar la misión de Santa Clara, pero llegó un poco más tarde con ganando y provisiones desde Monterrey. Excepto una visita a San Carlos en 1782 y otras a San Francisco, el 3 de octubre de 1781 y el 26 de abril de 1782, permaneció en Santa Clara hasta su muerte. Comenzó una nueva iglesia en la misión y, la piedra fue bendecida por Serra el 19 de noviembre de 1781. En enero de 1784, Serra partió de Monterrey para las misiones

del Norte, habiendo confirmado en Santa Clara, continuó hacia San Francisco y allí recibió la noticia de que Murguía había fallecido de pulmonía a las nueve y quince horas de la mañana del 11 de mayo y que había sido enterrado el día siguiente.

Palou denominó a Murguía “un religioso perfecto y un magnífico trabajador en la viña del Señor”<sup>518</sup> y Serra dejó escrito: “Me ha afligido sobremanera y continuaré lamentando durante mucho tiempo la pérdida de un misionero tan valioso que quizás nadie más pueda reemplazarle”<sup>519</sup>.

### **Oriosolo, José:**

Nació en 1750 y tomó el hábito franciscano el 11 de octubre de 1770<sup>520</sup>. Según algunos documentos consultados estuvo en la Alta California<sup>521</sup>, pero no contamos con más datos sobre el mismo, ni tampoco aparece en las listas confeccionadas para la Alta California.

### **Prestamero y Mendiola, Juan Jose**<sup>522</sup>

Nació en Labastida el 18 de junio de 1736, era hijo de José Prestamero Oñaz y de María Cruz Mendiola Bobadilla, naturales de la misma villa. Recibió el hábito franciscano en el convento de Vitoria el 29 de junio de 1751 y tuvo como compañero de noviciado a Fermín Francisco de Lasuén. El 15 de julio de 1758 fue ordenado diácono. En el momento de su reclutamiento para el Colegio de San Fernando de

(518) GEIGER: *Palou's life of Junipero Serra*, Washington, 1955, pág. 240, 470

(519) SERRA a los misioneros de California, SBMA, JSC, Doc. 978.

(520) Lista de religiosos en el Colegio de San Fernando, 9 de septiembre de 1772, SBMA, JSC, Doc. 299.

(521) Lista de franciscanos, miembros del Colegio de San Fernando, SBMA, JSC, Doc. 245. En este documento se dice textualmente: “Puerto de San Diego en la California y los diez siguientes que van navegando para dichos puertos”. Entre estos aparece el nombre de Orioso.

(522) LEJARZA: Fichero Arantzazu; SALAZAR: *Misioneros...*, 106; LAMADRID: *El alavés...*, I, pp. 12, 32, 46, 53, 138; GEIGER, M.: *Franciscan...*, 197-198; MARTÍNEZ SALAZAR, A.: *Presencia...*, pág. 254-255.

México, ocupaba el cargo de pasante en el Cenobio Seráfico de Miranda de Ebro (Burgos). Zarpó desde Cádiz en el navío *Jasón* el 5 de septiembre de 1759. En el registro de embarque aparece descrito como de buena estatura, delgado, con espesa barba, pelo oscuro y liso, ojos oscuros, con la cicatriz de una herida sobre la ceja derecha.

Habiendo ingresado en el Colegio, probablemente a finales de 1759, se ordenó allí sacerdote algo antes del 16 de marzo de 1760. Debido a una enfermedad y consecuente incapacidad para seguir la estricta vida religiosa de San Fernando de México, pidió permiso para volver a España el 4 de enero de 1764<sup>523</sup>. Antes sirvió en las misiones de Sierra Gorda desde junio de 1762. También aparece su nombre en los registros de Tancoyol (10 de junio de 1763).

El 26 de junio de 1769 escribió al rey manifestando querer regresar a América y servir en las misiones de California. Declaró que había cometido una equivocación al regresar a la metrópoli, y que su decisión estuvo basada en la aprensión y la melancolía. Le concedieron el permiso el 24 de julio de 1769. Nuevamente zarpó de Cádiz bajo la dirección del comisario Rafael Verger. En el Colegio de San Fernando fue designado para servir primero en la Baja California y nombrado superior del grupo que salió en octubre de 1770. En febrero de 1771 partió desde San Blas en el navío *San Carlos* con diecinueve misioneros más. Una tormenta condujo el barco al sur de Manzanillo y los frailes se vieron forzados a viajar por tierra hasta Tamasula (Sinaloa), donde el navío *Concepción* les acogió a bordo. Llegaron a Loreto el 24 de noviembre de 1771.

El presidente Francisco Palou asignó a Prestamero, Tomás de la Peña y Vicente Imas a la Misión de San José de Comundú. Cuando los franciscanos entregaron las reducciones de la Baja California a los dominicos, Prestamero fue uno de los ocho destinados para el servicio de la Alta California. Con Palou y otros cuatro religiosos salió de San Fernando de Vellicatá el 3 de agosto de 1773 y llegaron a San Diego el 30 de agosto. De nuevo con Palou continuaron hacia el norte hasta San Luis Obispo, donde se presentaron el 25 de octubre. En esta última misión ejerció como supernumerario. Sin embargo, no transcurrió

(523) Libro de Decretos, AGN, Tomo 9, pág. 105, (copia, SBMA).

mucho tiempo antes de que empezara a sufrir una grave dolencia estomacal. Cuando Junípero Serra volvió de México en 1774, Prestamero le pidió permiso para regresar al Colegio de San Fernando.

Prestamero permaneció en San Luis Obispo hasta julio de 1774, luego se trasladó a la misión de San Carlos y embarcó en el navío *San Antonio* el 7 de julio. Después dejó San Diego el 4 de agosto del mismo año. El 4 de mayo de 1775 obtuvo la desafiliación del Colegio debido a su delicada salud. Posteriormente pidió permiso para integrarse en la provincia franciscana de Jalisco. Murió en 1803<sup>524</sup>.

### Quintana y Ruiz de Alda, Andrés de<sup>525</sup>

Nació en Antoñana, Álava el 27 de noviembre de 1777. Era hijo de Román de Quintana Pérez de Arenaza y de Josefa Ruiz de Alda Martínez de la Hidalga, naturales y vecinos de la misma villa. Ingresó en la orden franciscana, cuando contaba 19 años de edad, en el convento de S. Francisco de Vitoria. Terminados sus estudios y ordenado sacerdote, solicitó en 1804 pasar al Colegio de San Fernando de México. El 26 de abril del mismo año, zarpó desde Cádiz para la Nueva España, siendo descrito en el registro como persona de "estatura regular, sonrosado, pelo negro, ojos garzos y poblado de cejas"<sup>526</sup>.

Después de entrar en el Colegio de San Fernando se ofreció voluntario para las misiones de California y salió para su destino en enero de 1805. Zarpó desde San Blas el 2 de junio y arribó a Monterrey el 31 de agosto del mismo año. En aquella lejana provincia, sirvió en la misión de Santa Cruz desde 1805 hasta su trágico fallecimiento acaecido el 12 de octubre de 1812. En la mañana de ese día fue encontra-

(524) Necrológico 30 de Noviembre, Archivo de Arantzazu.

(525) LEJARZA, F.: Fichero Archivo de Arantzazu; ENGELHARDT: *Missions...* II (12-13); III (11-14); VAN COENEN TORCHIANA, H.A.: *Story of the Mission Santa Cruz*, San Francisco, 1933, pp. 8-246; OMAECHEVARRIA, I.: *Fray Pablo José de Mugártegui...*, 25-29; MARTÍNEZ SALAZAR, A.: "Fray Andrés de Quintana misionero en la Alta California" *DEIA*, 23 de enero, jueves de 1986; GEIGER: *Franciscans...*, 203-206; MARTÍNEZ SALAZAR, A.: *Presencia...*, 256-258.

(526) Reseña de seis religiosos venidos al Colegio de San Fernando; AGN, Misiones, Vol.4, Fs. 10.

do muerto, siendo enterrado al día siguiente. También bautizó en San Juan Bautista, el 6 de septiembre de 1805 y el junio y julio de 1808 y entierros el 22, 25 y 28 de julio<sup>527</sup>.

Estando enfermo se trasladó a Monterrey para ponerse en tratamiento, al mismo tiempo, su compañero en Santa Cruz, Marcelino Marquínez, también había quedado indispuerto, y por ello, Quintana regresó a la misión incluso antes de que estuviera totalmente recuperado. Una investigación superficial después de su fallecimiento, convenció de que su muerte fue debida a causas naturales y que había ocurrido sin violencia. Sin embargo, el teniente Estudillo, con órdenes del gobernador Pablo Vicente Sola, escribió a Marquínez manifestando que era indispensable que el médico, Manuel Quijano, examinara los restos ya que su defunción parecía sospechosa a las autoridades civiles. El médico realizó la autopsia, llegando a la conclusión de que no hubo violencia alguna y que Quintana, enfermo e incapacitado para vestirse sin ayuda, había expirado de “muerte natural”.

Unos dos años más tarde, no obstante, se despertó una gran sospecha cuando a algunos indígenas de la misión se les escuchó por casualidad hablando del modo de morir de Quintana. Ocho personas fueron arrestadas e interrogadas. Los detenidos confesaron su culpabilidad y adujeron como motivo para asesinar al religioso, la crueldad del fraile. Alegaron que golpeaba a los indígenas y para vengarse, habían recurrido a la siguiente estrategia.

Durante la noche simularon que un enfermo se encontraba moribundo y que debía acudir para asistirle. Quintana era un hombre robusto, de ahí que los indígenas no se arriesgaran a atacarle durante el día. El franciscano atendió su llamada, pero en lugar de pedir a uno de los guardias de la misión que le acompañara, como era su obligación, fue solo. Cuando estaba fuera de la zona de la misión sus enemigos le atacaron y “le despacharon de la manera más repugnante y diabólica”. El presidente de las misiones, Esteban Tapis, declaró que sería indecente descubrir la manera en que fue asesinado. Una vez muerto Quintana, los indígenas que participaron en su homicidio le llevaron de regreso a Santa Cruz y le tendieron en la cama para que su muerte pareciera natural.

---

(527) Archivo de la Misión de San Juan Bautista, Bancroft Library, CC-44.

El 20 de octubre de 1814 escribiendo a fray Norberto de Santiago desde la misión de San José, fray Narciso Durán declaraba: “supongo que su reverencia ha sido ya informado de lo concerniente al horrible asesinato del difunto padre Andrés Quintana, (...) lo asesinaron de un modo tan bárbaro que dudo que se haya reunido a tal crueldad en las naciones más bárbaras, ya que le torturaron in pudendis y le ahogaron al mismo tiempo con las ropas utilizadas en la administración de la Extrema Unción”. Ignacio Omaechevarria por el contrario sostiene que, lo cogieron y le quitaron la vida colgándolo de un árbol.

El gobernador se interesó en el caso e hizo que se iniciara una minuciosa investigación con respecto a los métodos de castigo de los indígenas en las misiones y sobre el carácter de Quintana. Las declaraciones resultantes muestran que la sanción con látigo se consideraba suave, cuando tenía que ver con infracciones sobre la castidad y con el robo.

Con relación al carácter de Quintana, el gobernador informaba: “(...) era un misionero muy piadoso y que mientras se encontraba gravemente enfermo su compromiso con los deberes de su ministerio fue mas bien la causa de su prematura muerte... También sé que ese buen padre se excedió, no en castigar a sus indios sino en el amor con el que siempre les atendió”. Así mismo remitió el caso al virrey. Cinco de los acusados fueron sentenciados a recibir doscientos latigazos cada uno y a trabajos forzados durante espacios comprendidos entre dos y diez años. Los demás implicados, murieron, entretanto, en prisión.

A pesar del cuidadoso examen realizado por Sola y la vindicación de Quintana por sus coetáneos, George Simpson en su “Narrative” (1842) hizo el siguiente análisis del franciscano: “En 1823, un Quintana, entonces sacerdote de Santa Cruz, olvidó uno de sus votos en compañía de cierta india quien, debido a la penitencia, a la indignación, a la vanidad o a algún otro motivo, le reveló a su marido al secreto de su conquista. Después de vislumbrar su oportunidad, el hombre por fin logró mutilar al amante de la manera más brutal, dejándole inconsciente, pero fue arrastrándose hasta el calabozo, de donde, según el rumor popular, fue llevado poco después por el demonio a causa de su impiedad. Quintana murió con la fama de mártir, pasó mucho tiempo hasta que se supo la verdad, por medio de las confesiones de una mujer que se había enterado de la venganza...”

Aquí parece obvio que Simpson se está haciendo eco de un rumor popular unos treinta años después del suceso. Los indígenas, sin embargo, nunca alegaron inmoralidad sino crueldad.

El caso de Quintana deja, en opinión de Geiger, algunas preguntas sin respuesta. Si el misionero fue asesinado de una forma que era “repugnante e indecente” incluso para describirla, ¿Cómo es que ni siquiera en el examen del cadáver no se encontró ni contusiones ni restos de sangre o mutilación?, en fin, consideraciones que entran más en el terreno puramente literario que en la investigación histórica.

### Saizar de Vitoria y Odriozola, Marcos<sup>528</sup>

Nació en Vitoria Gasteiz en 1760, era hijo de Miguel Saizar de Vitoria y de María Andrea Odriozola. Tomó el hábito franciscano en el convento de la capital alavesa el 11 de septiembre de 1776 y fue ordenando presbítero en Zaragoza (1784). Estuvo destinado en los conventos de Bilbao, Arantzazu, Piédrola y en el cenobio de Concepción, donde ejerció como maestro de novicios durante diez años y medio. De allí partió hacia el Nuevo Mundo para hacerse misionero en Indias. Por espacio de cuatro años y medio fue visitador para la orden de San Francisco de su provincia.

Saizar de Vitoria zarpó de Cádiz el 20 de junio de 1803 en el navío *San Miguel* o *Sagrada Familia*, llegando a Veracruz en agosto y al Colegio de San Fernando el 9 de septiembre. En el registro de embarque fue descrito como una persona de mediana estatura, moreno de tez, picado de viruelas, con pelo y ojos oscuros y con un lunar al lado derecho de la nariz<sup>529</sup>.

Salió del Colegio de San Fernando el 12 de marzo de 1805, embarcándose en el puerto Novohispano de San Blas el 2 de junio y arribó a San Francisco el día 31 del mismo mes y año. En la Alta o Nueva California estuvo destinado en las misiones de: Santa Bárbara, desde

(528) SARRIÀ: Carta del 5-11-1817, SBMA, Special Colectios, M&B.; LEJARZA, Fidel: Fichero del Archivo de Arantzazu; ENGELHARDT: *Misión Santa Inés...*, pág. 107; GEIGER: *Franciscan...*, 212-214; MARTINEZ SALAZAR, A.: *Presencia...*, 275-276.

(529) AGN, Misiones, Vol. 4.

el 20 de octubre de 1805 al 30 de junio de 1807; en San Buenaventura, desde el 12 de julio de 1807 hasta el 13 de octubre de 1817; en San Fernando, desde diciembre de 1817 al 11 de abril de 1820; nuevamente en San Buenaventura de 1820 a 1824; en la Purísima, del 18 de diciembre de 1824 al 19 de junio de 1835 y, finalmente, en Santa Inés hasta su muerte. Asistió a la fundación del templo de piedra en la misión de San Juan Capistrano, el 7 de septiembre de 1806. También realizó dos visitas a Santa Bárbara, bautizando en el mismo lugar en marzo de 1808 y el 28 de agosto de 1824.

Con respecto a sus relaciones temporales, es sabido que al principio consintió en dar el juramento de lealtad a la Constitución mexicana de 1824, pero luego se retractó, limitando su adhesión a obedecer a las autoridades constituidas. Parece ser que su fama de santidad y virtud fue mayor que su capacidad como doctrinario. Bancroft dice de él que era “un hombre de los más virtuosos y ejemplares, siempre enfermizo y con mala salud, a quien sus superiores no le atribuían un gran talento pero que era querido por los neófitos”.

Vicente Francisco de Sarriá declaraba en 1817: “Debido a su inocencia y candidez, que parece constituye su verdadero carácter, y por la común edificación que de ellas resulta, no debe colocarse su mérito, entre los de la clase inferior, aunque no haga tanto como otros muchos. Creyendo él que no podía llenar todos los deberes de un misionero, y viéndose con varios fuertes ataques en su salud”<sup>530</sup>. En cierta ocasión, estando cercana su muerte, pidió el retorno, pero cuando su superior le comunicó que no había ningún religioso que le sustituyera se quedó en California e intentó hacer todo lo que humanamente supo y pudo.

Mariano Payeras, manifestaba en 1820 que el mérito más relevante de fray Marcos Antonio era “su distinguida virtud y dichosa sencillez, pero su capacidad (como misionero) es mediocre y la capacidad que tiene es más para trabajar entre los fieles”. Al morir, sus compañeros Felipe Arroyo y José J. Jimeno escribieron: “En todos los lugares ejerció su ministerio apostólico con gran entusiasmo por las almas y con

(530) SARRIÁ: Carta del 5-11-1817, desde San Carlos, SBMA, Special Collection, M&B.

edificación ejemplar de los neófitos, soldados, gente del país y extranjeros que le conocieron. Fue digno de respeto, la consideración, el aprecio y los elogios de todos, incluso de los enemigos del catolicismo debido a sus virtudes, caridad, suprema y continua mortificación y religiosa afabilidad. Merece, en efecto recuerdo eterno”.

Narciso Durán, al recibir la noticia de su fallecimiento, le recordaba con palabras de admiración: “(El Señor) nos ha llevado un ángel... de cuya santidad, vida religiosa y evangélica, todos nosotros somos testigos. Todos nosotros somos testigos de esa humildad tan profunda, sencillez evangélica y seráfico espíritu de religión... ha embellecido tanto esta California que su recuerdo aquí permanecerá para siempre”.

Habiendo recibido los últimos sacramentos, Marcos Antonio Saizar murió en la misión de Santa Inés el 25 de julio de 1836.

### **Salazar, Isidro Alonso**

Nació hacia 1758. Entró en la orden franciscana de la provincia de Cantabria. Salió de Cádiz y llegó al Colegio de San Fernando de México en 1784. En 1789 solicitó volver a la Provincia de Cantabria pero no le concedieron el permiso. En 1791 llegó a California y junto con Baldomero López fue uno de los primeros misioneros encargados de la misión de Santa Cruz, (fundada por el padre Lasuén el 28 de agosto de 1791), sirviendo allí hasta 1795. El 9 de agosto había bautizado en la misión de San Francisco. Parece ser que no se llevaba bien con López y en 1793 pidió el traslado, pero no obtuvo permiso hasta el 23 de enero de 1795, antes de cumplir los diez años en el apostolado. Dejó California el 14 de septiembre y llegaba a San Fernando el 22 de marzo de 1796. Durante el tiempo que permaneció en California bautizó en numerosas ocasiones durante los años 1791 y 1794 en la misión de Santa Clara.

En 1796 escribió dos interesantes informes al virrey Branciforte sobre la colonización de California<sup>531</sup>, que ya han sido utilizados a lo largo de este trabajo de investigación.

(531) SALAZAR, Isidro Alonso: Bancroft Library, M-A, 5: 1 (Lancaster Jones Collection).

El 25 de octubre de 1798 Salazar obtuvo la desafiliación del Colegio.

### **Santa María, Vicente**<sup>532</sup>

Fray Vicente de Santa María, era originario de la provincia de Navarra. Tomó el hábito franciscano el 17 de octubre de 1759 en el convento de San Francisco de Estella.

En el año 1769 partió de Burgos hacia Cádiz, con otros franciscanos colectados por fray Rafael Verger, con el objeto de ir al Colegio de San Fernando de México.

En octubre de 1770, salió del Colegio hacia la Baja California. Salió de San Blas, en el *San Carlos*, en febrero de 1771 y llegó a Loreto el 24 de noviembre. En un principio se quedó allí junto con Francisco Palou, pero en 1772 le asignaron la misión de San Xavier, donde permaneció hasta que los dominicos se hicieron cargo de estas misiones. De esta manera, en mayo de 1773, Santa María volvía al Colegio de San Fernando en la *Concepción*.

En 1774, fue nombrado capellán del *San Carlos* bajo las órdenes de Juan Bautista Ayala. Su objetivo era el reconocimiento de la bahía de San Francisco para el establecimiento de la colonia que debía llevar a cabo Juan Bautista Anza.

El *San Carlos* llegó de regreso a Monterrey el 22 de septiembre de 1775. Santa María fue, en un principio, a San Blas pero regresó a Monterrey el 3 de junio de 1776. Más tarde, junto a fray Junípero se dirigió a la misión de San Diego en el *San Antonio*. Santa María en un principio se negó a aceptar la plaza que ocupó Vicente Fuster en la misión, donde los indios se habían sublevado, ya que él había accedido a ir a California como capellán de la expedición y no como misionero, pero ante la insistencia de Serra, tuvo que aceptar la permanencia en la misma.

(532) GEIGER, Maynard: *Franciscan Missionaries in Hispanic California...*, pp. 225-227.

Más tarde, se le asignó la misión de San Francisco, donde trabajó desde enero de 1777 hasta el 11 de junio de 1782. En este período bautizó también en la misión de San Antonio (22-10-1777).

Cuando Serra fundó la misión de San Buenaventura el 31 de marzo de 1782, le destinó allí con los padre Francico Dumetz y José Señán. Allí permaneció hasta 1806, bautizando a 2.306 personas.

Mientras tanto, en 1785 fue a reconocer la zona de Montecito con el gobernador Pedro Fages, para elegir un sitio adecuado para establecer una nueva misión, la de Santa Bárbara. El 4 de diciembre de 1786 fue a una nueva expedición. Esta vez, tenía que explorar el territorio entre San Buenaventura y San Gabriel. Santa María escribió un diario de viaje de esta expedición dirigida por Pablo Cota.

En el año 1793, nuestro religioso estuvo con el capitán George Vancouver. Estos, congeniaron muy bien, de tal forma, que el capitán invitó al fraile a cenar en su barco y a su vez, Vancouver aceptó la invitación de Santa María de visitar la misión de San Buenaventura. Muestra de esta amistad, es el accidente geográfico cerca de la punta San Pedro, que se llama punta Vicente, en honor al misionero.

Santa María murió de hidropesía el 16 de julio de 1806 y fue enterrado al día siguiente por Marcos Antonio Saizar de Vitoria y asistido por Señán en la iglesia de la misión.

Vancouver decía que Santa María hablaba la lengua de los indígenas con mucha fluidez.

### Santiago, Norberto<sup>533</sup>

Natural de la Villa de Samaniego, Condado de Treviño. Miembro de la Provincia de Cantabria de donde pasó al Colegio de San Fernando de México en 1785. Destinado a California, desembarcó en San Francisco en 1786. Se le asignó la misión de Santa Clara donde aparece su firma en el libro de bautismos desde el 11 de septiembre de 1786

(533) LEJARZA: Fichero, Archivo de Arantzazu; GEIGER: *Franciscans...*, 228; BANCROFT: *History...* I (458-9, 474, 563-4; 657); II (109-110, 114, 159-60, 197); ENGELHARDT: *San Juan Capistrano*, 41-49, 219-21, 228; Idem: *Mission Dolores*, 369; Idem: *Santa Bárbara*, 302-3; Idem: *Missions...*, II (514-5); III (16).

hasta el 27 de diciembre de ese mismo año. Desde esta última fecha hasta el 13 de agosto de 1787 figura en la misión de San Francisco. El 6 de septiembre de aquel año, volvió a officiar en la misión de Santa Clara. Destinado a la misión de San Juan Capistrano anota allí su primer bautismo el 20 de enero de 1788 y permanece como fiel ministro hasta el 4 de agosto de 1810, año en que se retira al Colegio de San Fernando. Mientras tanto, bautizó el 17 de diciembre de 1788 y en mayo y julio de 1797 en la misión de San Diego; y en la misión San Gabriel, el 3 de agosto de 1803. El padre Vicente Fuster y él planearon la construcción de la nueva iglesia de San Juan Capistrano, así el 7 de septiembre de 1806, asistió a la bendición de la nueva iglesia.

En 1810, salió para México en el *San Carlos*, junto con fray Domingo Carranza y el capitán José de la Guerra y Noriega. En el camino cayeron en manos de unos insurgentes y fueron hechos prisioneros, se les condenó a muerte, pero no se efectuó tal condena. Así, el 10 de abril de 1811, Santiago notificaba desde Guadalajara al guardián del Colegio de San Fernando de los acontecimientos ocurridos. Una vez en al Colegio, el 8 de enero de 1813 le nombraron procurador de las misiones de la Nueva California<sup>534</sup>, y el 22 de julio de 1815 fue elegido discreto del Colegio. Murió en enero de 1819.

### Sarasola, Francisco

Religioso lego que prestó sus servicios en la Baja California, posiblemente de Tolosa, Gipuzkoa<sup>535</sup>.

### Sarriá Iezama, Vicente<sup>536</sup>

Vicente de Sarriá es una de las grandes figuras históricas que han pasado prácticamente desapercibidas ante el fulgor de otras personali-

(534) Libro de Decretos, Archivo General de la Nación, Tomo 9, pág. 424, (copia SBMA).

(535) AGN, serie Californias, Vol. 61, pág. 59, serie Misiones, Vol. 4, Fs. 6.

(536) SARRIA: Carta del 5-11-1817 desde San Carlos, SBMA, Special Collections, M&B; VASQUEZ DEL MERCADO, Jesús, OFM.: Muerte del Padre Sarriá, Extractos del

dades. Le tocó misionar en la primera mitad del siglo XIX. Un siglo especialmente difícil. Podemos enumerar algunos de los problemas que tuvo que enfrentarse Sarriá; la independencia de México y la proclamación de la República y la lealtad al rey de España; la reducción de los misioneros debido a la muerte, enfermedad o salida, la ruina del Colegio de San Fernando de México, la suspensión de los estipendios procedentes del fondo pío de misiones; y la secularización entre otros problemas; y a pesar de los difíciles momentos que le tocó pasar, nunca perdió ni el temple ni el coraje.

Esta situación de inestabilidad afectó profundamente a las misiones californianas, y a los propios misioneros.

A través de las cartas pastorales enviadas por Sarriá a los religiosos, así como otras circulares y documentos que hemos tenido la oportunidad de examinar, podemos reconstruir dentro de las limitaciones que supone el documento escrito una parte del pensamiento de esta gran personalidad.

Entre los documentos me place destacar la existencia de varios escritos en euskera<sup>537</sup>. Se trataba originariamente de un cartapacio de sermones que hoy están repartidos por los distintos archivos norteamericanos. Desconocemos el motivo por los que Sarriá se los llevó consigo, lo cierto es que no debía ser del todo extraño que los religio-

---

...  
libro de difuntos de la misión de San Antonio, Bancroft Library, C-C, 32; ENGELHARDT: *Missions...* y también en las distintas monografías; BANCROFT: *History...* Tomos II y III; GEIGER: *Franciscans...*, pp. 228-235; ALCIBAR, Xabier: "1800 aurretxoko Euskarazko sermoiak Ameriketara, Aita Bizente Sarriá Frantziskotarrarenak", en *Homenaje a Fr. Abrisketa*, Sociedad Bolívariana, ARRIETA ELIZALDE, Idoia: "Franciscanos vascos en las misiones de California, siglos XVIII-XIX: Fray Vicente de Sarriá", *I Congreso Internacional Arantzazu y los Franciscanos vascos en América*, Oñati, 2001.

(537) SARRIÁ, Vicente: Sermón (del P. Vicente de Sarriá, in the Ochandiano dialect), año 1798, Santa Barbara Mission Archive, Special Collections, Confessionarios, sermons, addresses, Phs. AASF. 13 pp.; SARRIÁ, Vicente: Sermón en Ochandiano (Biscayan) dialect, 1798, San Francisco Chancery Archive, n.º 2552, Vol. 5, pp. 259; SARRIÁ, Vicente: Sermones, Bancroft Library, Bancroft Collection C-C 54. También sabemos la existencia de otro grupo de sermones en Sacramento.

sos viajasen con ellos. Parte de estos sermones, los que se encuentran en la Bancroft Library, han sido analizados desde el punto de vista lingüístico por Xabier Alcibar<sup>538</sup>. Sin embargo, estos documentos entre los que todavía quedan muchos por analizar se presentan de sumo interés tanto filológico como por la posible aportación a la historia de las mentalidades, y como nó del propio autor.

Vicente de Sarriá<sup>539</sup>, nació en San Esteban de Etxebarri (Bizkaia), cerca de Bilbao el 27 de octubre de 1767. Sus padres se llamaban Tomás Sarriá, natural de Larrabetzu y María Antonia de Lezama, natural de Etxebarri<sup>540</sup>.

Tomó el hábito en San Francisco de Bilbao con dieciséis años, exactamente el 18 de noviembre de 1783. Estudió tres años de Filosofía y cuatro de Teología. Una vez ordenado sacerdote, cuando contaba con 25 años, le nombraron predicador y confesor, algo poco usual ya que según las normas no se podía ser confesor hasta cumplir

(538) ALCIBAR, Xabier: "1800 aurretikoko euskarazko sermoiak Ameriketara, Aita Bizente Sarriá Frantziskotarrenak" en F. Abrisketaren omenaldi liburua, será publicada en la revista Sociedad Bolivariana.

(539) Para completar la biografía de nuestro personaje se han consultado entre otros. SARRIÁ: *Carta del 5-11-1817* desde San Carlos, SBMA, lista de Misioneros y Biografías (M&B) Special Collections; VASQUEZ DEL MERCADO, Jesús, OFM.: *Muerte del Padre Sarriá*, Extractos del libro de difuntos de la Misión de San Antonio, Bancroft Library, C-C, 32; ENGELHARDT, Zephyrin, OFM.: *Missions and Missionaries of California*, 4 Vols., The James H. Barry Company, San Francisco, 1915 (segunda edición Santa Bárbara, 1930); Idem: *The Franciscans in California*, Holy Childhood Indian School, Harbo Springs, Michigan, 1897; Idem: *Mission Nuestra Señora de la Soledad*, Mission Santa Barbara, Santa Barbara, 1929, Idem: *Mission San Carlos Borromeo*, *The fathers of the missions*, Mission Santa Barbara, Santa Barbara, 1934, BANCROFT, Hubert Howe: *History of California*, The History Company, San Francisco, 1886-1890; GEIGER: *Franciscans missionaries in Hispanic California (1769-1848)*. A biographical dictionary, The Huntington Library, San Marino, California, 1969, pp. 228-235; Idem: "Biographical Data on the California Missionaries (1769-1835)" *California Historical Society Quarterly*, 44, n.º 4, 1965, pp. 291-309; ALCIBAR, Xabier: "1800 aurretikoko Euskarazko sermoiak Ameriketara, Aita Bizente Sarriá Frantziskotarrenak", en *Homenaje a Fr. Abrisketa*, Sociedad Bolivariana; HILTON, Sylvia: *La Alta California Española*, MAPPRE, Madrid, 1992.

(540) Parroquia de San Esteban de Etxebarri-36040, libro de Bautismos/1738-1827/01-01, 9-247 (microfilm), folio81 y 81 vuelto.

los treinta años. De 1794 a 1798 fue lector de Filosofía para seculares y maestro de estudiantes y más tarde Lector de Artes<sup>541</sup> de religiosos.

Siguiendo con la característica natural de la Orden, esa peculiaridad misionera y seguramente alentado por las noticias de la comunidad vasca de México, donde probablemente tenía parientes<sup>542</sup>, embarcó en Cádiz destino a México el 29 de junio de 1804 a los 36 años de edad junto con tres religiosos más. Estos eran fray Nicolás Lazcano, Fr. Francisco de Sarasola y Fr. Jose María Zalvidea<sup>543</sup>, quien ejerció su labor junto con Sarriá en las misiones de la Alta California. Se incorporó al Colegio de San Fernando de México el 11 de septiembre del mismo año<sup>544</sup>. En San Fernando permaneció seis años ocupado en los diversos ejercicios comunes que prescriben las bulas apostólicas para los Colegios y en misiones de fieles, hasta que en 1809 fue destinado a California junto con otros tres misioneros Ulibarri y Rodriguez<sup>545</sup>.

Llegaba a Monterrey a bordo de *la Princesa* el 9 de junio. Se le asignó la misión de San Carlos, *Carmel* y su entrada quedó registrada el 10 de septiembre. En California permaneció hasta su muerte. Sus servicios como misionero los realizó en la misión de San Carlos de 1809 a 1829; y en la misión Soledad de 1819 a 1835. En realidad estas eran sus casas de retiro, ya que pasó el mayor tiempo de su vida en viajes oficiales.

(541) Es decir, profesor titular de Lógica, Física y Metafísica.

(542) Existe un miembro de la RSBAP en México Francisco Xavier Sarriá, intelectual, científico y primer director de la lotería que probablemente sea familia directa de Vicente de Sarriá. TORALES PACHECO, María Cristina: "Los socios de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País e México" en *IV Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, Tomo I, México, (D. F.), septiembre de 1993, pág. 113.

(543) Carta de Rafael Orozko, Misiones, Vol. 4, Fs. 6, Archivo General de la Nación de México.

(544) Carta de Iturrigaray, Misiones, Vol. 4, Fs. 6, Archivo General de la Nación de México.

(545) ENGELHARDT, Zephyrin: *The Franciscans in California, Holy Childhood Indian School, Harbor Springs, Michigan, 1897*, pág. 141.

*Comisario Prefecto y Presidente de las Misiones de California*

El 13 de julio de 1812 Vicente de Sarriá fue nombrado por seis años, primer Comisario Prefecto de las Misiones de California, cargo que volvió a ocupar en 1824<sup>546</sup> hasta 1830. Mientras que entre los años 1823-1825 fue también presidente<sup>547</sup>.

Sarriá se convertía en la cabeza suprema y en el delegado del comisario general franciscano, y tenía el control de todos los asuntos concernientes al gobierno temporal o material. Representaba al comisario general de Indias, era una especie de visitador general.

El nombramiento de Sarriá fue motivo de alegría para muchos de los religiosos ya que era conocido por la habilidad con los misioneros, por la labor realizada en poco tiempo con los indígenas, por su celo, prudencia y virtudes, así como otras cualidades, que solo Sarriá parecía poseer en abundancia<sup>548</sup>.

Era de estatura mediana, ojos y pelo castaño oscuro y barbudo<sup>549</sup>.

Sarriá fue desde muy joven, como ya hemos visto, primero en Bilbao y más tarde en Arantzazu<sup>550</sup> profesor y excelente predicador. Un hombre de extraordinaria habilidad para toda clase de negocios y muy inteligente, con capacidad de tomar decisiones acertadas. Fue un hombre erudito, un estudioso infatigable, digno y al mismo tiempo amable. De argumentos sólidos, de opiniones claras y serias, devoto de la pobreza, fue mortificado en este sentido. Liberal en determinadas materias ordinarias, inteligente para los negocios y amado por todos los que le conocieron<sup>551</sup>.

(546) ENGELHARDT, Zephyrin: *The Franciscans in California*, Holy Childhood Indian School, Harbor Springs, Michigan, 1897, pág. 145.

(547) ENGELHARDT: *Misión Nuestra Señora de la Soledad*, [15], pp. 63-67; 71-74.

(548) Private Collection, Santa Barbara, en GEIGER: *Franciscans missionaries* [15], pp. 229.

(549) Carta de Rafael Orozko, Misiones, Vol. 4, Fs. 6, Archivo General de la Nación de México.

(550) ALCIBAR, Xabier: 1800 aurretoko... [15]

(551) Las opiniones sobre Sarriá han sido tomadas de VASQUEZ DEL MERCADO, Jesús, OFM.: *Muerte del Padre Sarriá*, Extractos del libro de difuntos de la misión de

*El más puro franciscanismo*

Devoto de su creencia y de su orden, estricto en la observancia y obediente a la regla franciscana y consciente en el cumplimiento del deber, alababa el trabajo que estaban realizando los franciscanos, animaba a los frailes a que continuasen en la observancia de la Regla de San Francisco y perfeccionando el cristianismo. Sin embargo decía haber observado cierta relajación en la práctica de la observancia, cierto confort en las ropas y comida y ostentación en las habitaciones de algunos religiosos. Un lujo manifiesto contrarios a la humildad y simplicidad que debían ostentar los frailes. Les recordaba que en las edificaciones, arquitectura y arte no debían alejarse de la simplicidad<sup>552</sup>.

Les recuerda que no deben vestirse zapatos, salvo en caso de extrema necesidad y con permiso del superior o confesor. Les cuida de la compañía femenina.

Esos pequeños desórdenes, molestaban a Sarriá pero en ningún caso desestimó la labor, y penalidades que pasaban los misioneros. "*Se echan a ver también, y no pocos, tan estrechamente observadores de la Seráfica Regla, que pueden ser el consuelo de un superior; su ilustre, su corona, su verdadero y deseado gozo*"<sup>553</sup>.

Sugería a los religiosos que cultiven el gusto por la lectura. En sus numerosas cartas se puede apreciar que era un gran lector<sup>554</sup>. Sus temas

...  
San Antonio, Bancroft Library, C-C, 32; ENGELHARDT, Zephyring: *Missions...* IV, pág. 568-571, [15]; BANCROFT, H.H.: *The History...* Vol. V, pág. 712, [15]; PAYERAS: Carta desde la Misión Soledad del 31-12-1820, SBMA, Lista de Misioneros y Biografías.

(552) Estas ideas se repiten en estas dos cartas Pastorales. SARRIÁ, Vicente: Carta Pastoral a los padres misioneros, San Carlos, 8-7-1813, Manuscrito en Bancroft Library, Archivos de las misiones 1769-1856, c-c, 4-5, folder: 527; SARRIÁ, Vicente: Carta pastoral a los padres misioneros, San Carlos, 6-6-1817, Manuscrito en la Bancroft Library, Archivos de las Misiones, folder: 536.

(553) Fr. Sarriá, Circular, 3 de Septiembre de 1817, Informe Biográfico, 5 de noviembre de 1817, ENGELHARDT, Z.: *M-M*, III, pp. 45-47, [15].

(554) Sarriá era un gran aficionado a la lectura y de la misma manera que recomendaba la lectura de algunos libros, prohibía la de otros. En este sentido cabe destacar la correspondencia que mantiene con José de la Guerra, 1816-1821, SBMA, DLG,

debían ser sobre los dogmas y moral teológica, leyes canónicas, historia de la iglesia, vidas de santos y ascetas. En todos estos temas él era una autoridad. Bancroft en concreto, quedó impresionado por su personalidad de asceta. Sarriá era para él, el más capacitado, el mejor y el más prominente de los fernandinos.

### *Política Indígena*

Su vida misionera estaba caracterizada por una ardiente energía para la conversión de los indígenas. Intentó que esta tierra permaneciera aislada para preservarla de toda influencia negativa que pudiera provenir del exterior. Consideraba a los soldados un obstáculo ante los esfuerzos de los misioneros<sup>555</sup>.

Fue **defensor de los derechos de los indígenas**, con respecto al reparto de tierras, prevaleciendo el derecho de estos frente a la de los colonos mexicanos.

**Defensor de las lenguas indígenas.** El fraile vasco, por su propia experiencia, (como ya ha sido analizado en el capítulo anterior) mostrará una gran sensibilidad hacia las lenguas indígenas. Interés que puede estar relacionado con el propio bilingüismo, en este caso con el conocimiento del euskara.

La idea impositiva del castellano, no fue compartida en todos sus extremos por los religiosos. El padre Vicente de Sarriá, en la pastoral de 1813<sup>556</sup> dedica más de once artículos a la defensa de la lengua. En las siguientes pastorales y circulares vuelve a insistir en este aspecto.

La realidad es que en los informes de los misioneros de 1815 encontramos instruyendo a los indígenas en las dos lenguas.

...  
Doc. 902. citamos por considerarla la más significativa. SARRIÁ, Vicente: Carta a don José Noriega desde San Carlos, el 29 de octubre de 1820, SBMA, DLG, DOC. 902.

(555) ENGELHARDT, Z.: *M-M*, III, pp. 25, [15].

(556) SARRIÁ, Vicente: Carta Pastoral a los padres misioneros, San Carlos, 8-7-1813, Manuscrito en Bancroft Library, Archivos de las misiones 1769-1856, c-c, 4-5, folder: 527.

Otra de las grandes preocupaciones de Sarriá debió de ser el **descenso de la población indígena** y mandó se investigara el asunto. Llegó a la conclusión de que la reducción de la población indígena era debido a las enfermedades venereas, en concreto la sífilis o “mal Gálico” que la contraían por las relaciones con los soldados de los presidios, la cual debilitaba a los nativos. Decidió informar al respecto al gobernador Pablo Sola en estos términos: “Están muy podridos, y esta enfermedad de el gálico en ellos es incurable”<sup>557</sup>. Sarriá añade: “Debe llevar a la humanidad mucha consideración la muchedumbre de gállicos y podridos de este mal, con que se va acabando esta pobre gente, especialmente el mujerío. Parece que en algunas misiones lo mismo es casarse que tomar despacho para el cementerio”<sup>558</sup>.

Los años 1824 y 1825 fueron especialmente difíciles para Sarriá. En estos años, el religioso se vio envuelto en la revuelta india de los Chumash en la costa próxima a la Misión de Santa Bárbara. La causa de la revuelta debía ser, según el misionero, las excesivas cargas impuestas a los indígenas en forma de servicios y ayudas en todo tipo de trabajos no remunerados impuestas por los militares. El asunto se agravó por la paliza proporcionada a un indígena en Santa Inés. Los indios de Santa Bárbara después de una batalla con las tropas del presidio huyeron por las montañas del Valle de San Joaquín. La primera expedición que acudió a buscarles para persuadirles de que volvieran fracasó. Una segunda expedición en la que acudió Sarriá en persona junto con Antonio Ripoll lograron el objetivo. Sarriá alentó al gobernador Argüello a concederles el perdón y se ofreció ir en persona a persuadirles para que volviesen, y lo consiguió. El fraile vasco insistía continuamente en el trato que debían recibir los indígenas, reiteraba en sus cartas que si no se les trataba a los indígenas con paciencia, suavidad y suma moderación especialmente en orden al trabajo “y otras mil impertinencias”, volverían a huir<sup>559</sup>.

(557) Fr. Abellá a Sola, 29 de enero de 1817. M-M, III, 30

(558) Sarriá a Sola, 28 de junio de 1815 en ENGELHARDT, Z.: M-M, III, pp. 30, [15].

(559) SARRIÁ, Vicente: Fragmento de Carta de Sarriá de 1826, Bancroft Collection, c-c, 74.

*Trabajo de los misioneros*

Como ya hemos insistido a lo largo de este trabajo, los misioneros, no solo debían preocuparse de la labor evangelizadora, sino del sostenimiento material considerado como un punto básico en su labor de conversión, ya que difícilmente podrían juntarse aquellas familias de tribus en las misiones y pueblos, dejando la vida nómada, si no se les proporcionaba medios de vida. De aquí los esfuerzos de los misioneros por crear la agricultura, favorecer y cuidar la ganadería e importar las industrias de ellas derivadas y todas las artes útiles, siendo a un tiempo misioneros, agricultores y administradores de los intereses y de la economía de sus misiones.

Este ambicioso proyecto basado en una total evangelización e introducción de un modo de vida productivo para crear con esas características específicas la idea que tenían de su empresa, la reducción fue defendido bajo su mandato.

*Relación con el poder civil y militar*

La relación entre el poder civil y el religioso no estaba exento de dificultades. Sin embargo, los gobiernos de Arrillaga y el mondragónés Sola a pesar de tener algunos desacuerdos ideológicos y políticos, fueron tranquilos y de relación de amistad con los frailes. Pero la ruptura en la relación en materia política entre Sarriá y el gobernador de México ocurrió con la independencia de México. Y cuando en 1825 un mexicano de ascendencia vasca, Echeandía, fue nombrado gobernador, las desavenencias fueron mayores.

Con la nueva forma de gobierno en México llegó la nueva Constitución. Fue promulgada el 4 de octubre de 1824.

Sarriá no juró la Constitución pero dejó libre a los religiosos<sup>560</sup> y se negó a dar instrucciones al respecto. El 23 de abril de Sarriá escribía una carta al presidente Durán y otra al gobernador Argüello explican-

(560) "por lo que toca a mis súbditos los he dejado en entera libertad para hacer e el particular lo que juzgaren según Dios, como se lo advertía a todos, ni aun les exprese en la circular que dirigí las causas motivadas de mi renuncia" Fray Sarriá a Argüello, 30 de Marzo de 1825, en ENGELHARDT, Z.: *M-M*, III, pág. 214, [15].

do la negativa. Decía que la conciencia le prohibía. El presidente Guadalupe Victoria en junio de 1825 ordenó a Argüello el arresto y deportación a México de Sarriá. Sin embargo el arresto era puramente nominal y nunca fue exiliado, además continuó su trabajo como prefecto hasta 1830.

Las cosas se complicaron aún más cuando en junio de 1826 el gobernador Echeandía mandó a los comandantes de los presidios que fuesen requeridos los misioneros para que jurasen la Constitución. Algunos frailes la juraron sin más, otros añadieron algún tipo de cláusula “en cuanto sea compatible con nuestro ministerio o religiosa profesión”. Fray Sarriá fue el único que no fue llamado a jurar la Constitución. El 7 de agosto de 1826 en una larga circular Sarriá defendía su actitud<sup>561</sup>.

Fray Vicente fue considerado por algunos como un hombre peligroso. El mismo padre se ofreció voluntariamente a dejar la península e ir a las islas Sandwich para evitar problemas. Los gobernadores analizaron la propuesta de enviarle incondicionalmente fuera de la región. Sin embargo finalmente decidieron no enviarle por miedo a que el resto de los misioneros siguieran el ejemplo del superior y abandonasen las misiones con un fin desastroso para las misiones y el territorio en general.

La llegada de los religiosos del Colegio de Zacatecas fue una gran noticia para el gobernador Echeandía. Pensaba que sustituirían a los franciscanos de San Fernando por lo menos a Duran y Sarriá. Pero no tuvo la oportunidad de ordenar el embarque tal y como hubiese deseado.

### *En la Misión Soledad*

El 17 de febrero de 1828 Sarriá dejaba la misión de San Carlos y se dirigió a la misión Soledad para reemplazar a Francisco Xavier Uría. Soledad era y siempre había sido una misión pobre, sin recursos, pero Sarriá trabajaba sin descanso allí donde iba. Cuando las misiones del

---

(561) SARRIÁ, Vicente: Sobre el juramento de la Constitución mexicana, 7-8-1826, Chancery Archive San Francisco, Taylor Collection, n.º 1828.

norte fueron transferidas a los misioneros de Zacatecas en 1833, Sarriá permaneció en Soledad. Esta misión no fue nombrada para su administración, por lo que fue el último Fernandino en las misiones del norte.

Mientras en Soledad escribió su tratado sobre la operación Cesárea<sup>562</sup> preocupado por la salvación de las almas, que se conserva en la Biblioteca Bancroft.

Este período seguía siendo difícil para Sarriá. El año 1834 se decretó la secularización de las misiones. Fray Vicente falleció un año más tarde, el 24 de mayo de 1835 en la misión Soledad, a los 68 años de edad. El que fue uno de los presidentes de las misiones de California moría sin recibir los últimos sacramentos en la Misión ya que había sido obligado a vivir sólo en compañía de los indígenas<sup>563</sup>. Fue trasladado a la misión de San Antonio y enterrado en la iglesia el 27 de mayo de 1835 por Fray Mercado.

Desde la muerte de Sarriá en 1835<sup>564</sup> la misión Soledad quedó no sólo sin frailes sino totalmente abandonada<sup>565</sup>.

Sarriá aportó a esta experiencia una personalidad fascinante. Su carrera estuvo marcada por la controversia. Pero fue un hombre que se enfrentó a los problemas de manera reconocible y humana. Se desvanecía con él, el sueño de una utopía.

(562) SARRIÁ, Vicente: Operación Cesarea, 26-7-1830, Bancroft Library, Bancroft Collection, C-C, 26.

(563) VASQUEZ DEL MERCADO, Jesús: Muerte del P. Sarriá, Bancroft Library, C-C, 32.

(564) La muerte del franciscano vasco también estuvo sometida a la polémica. Existen varias hipótesis referente a su muerte, para algunos murió derepente; para otros, se trataba de una muerte violenta resultado de no comer; el General de la Orden Mariano Payeras acusaba de su muerte a la negligencia de los religiosos mexicanos; Finalmente Bancroft opinaba que seguramente el anciano fraile insistiese en quedarse solo con sus indios y agotadas sus fuerzas se acertara su vida.

(565) ENGELHARDT, Z.: M-M, IV, 152, [15].

**Sola, Faustino**<sup>566</sup>

Fray Faustino Sola, hermano del gobernador Pablo Sola, nació probablemente en Mondragón, Gipuzkoa. Era miembro del Colegio de San Fernando de México, y de allí partió a California en 1786. Sirvió en la misión San Luis Obispo desde el 29 de septiembre de 1786 hasta el 14 de febrero de 1787, y en la misión de San Francisco desde el 11 de octubre de 1787 hasta el 21 de abril de 1790. Antes de volver a México bautizó en abril y junio de 1788 en la misión de Santa Clara y en julio de 1790 en San Carlos. El guardián del Colegio, Tomás de Pangua, había informado al Virrey el 5 de septiembre de 1792 sobre la incapacidad para trabajar del misionero. Murió en el Colegio en 1820 y parece ser que llevaba incapacitado treinta años.

**Uría, Francisco Xabier de la Concepción**<sup>567</sup>

Fray Francisco Xavier de la Concepción Uría, era hijo de Antonio Uría y María Polonia de Arruti. Nació en Aizarna, en la jurisdicción de Zestoa (Gipuzkoa), en 1770. Tomó el hábito en el Convento de Jesús en Donostia, el 13 de enero de 1789. En 1795, cuando todavía era estudiante de Teología, dejó su tierra natal para ir al Colegio de San Fernando de México, donde fue ordenado sacerdote. Salió de Cádiz el 8 de mayo de 1796, y desembarcó en Veracruz el 26 de junio. Era de estatura regular, tez pálida, ojos y pelo de color avellano, nariz delgada, cejas espesas, y con una cicatriz debajo del hoyuelo de la barbilla. Uría fue destinado a California el 14 de diciembre de 1796. Trabajó intensamente en las misiones californianas hasta que volvió al Colegio de San Fernando en 1805. Después de dos años volvió a California.

(566) BANCROFT: *History...*, I (388, 423, 469-70, 474); II (470-1); ENGELHARDT: *Misión Dolores...*, pág. 369; Idem: *Misión San Luis Obispo...*, pág. 201; GEIGER: *Franciscan...*, 247.

(567) SARRIÁ: Carta del 5-11-1817, desde San Carlos, SBMA, Special Collection, M&B; LEJARZA, Fidel: Fichero Archivo de Arantzazu; Bancroft: *History of Calif...* III, pág. 659; ENGELHARDT: *San Buenaventura...* 127-130; Idem: *Santa Bárbara...* 373-75; Idem: *San Gabriel...*, 377 y ss. Idem: *Soledad...*, 76; Idem: *Purísima...*, 96; Idem: *Missions...*, II (513-14) III (89, 125, 195-6, 259, 269-270, 568, 659); GEIGER: *Franciscans...*, 257-259.

Durante su primer período en California, Uría estuvo en la misión de Santa Bárbara desde junio hasta septiembre de 1797; en la misión Purísima desde el 2 de octubre de 1797 hasta el 26 de julio de 1798 y en la misión de San Fernando hasta que volvió al Colegio de San Fernando. Durante este período bautizó el 1 de marzo en San Juan Capistrano; en San Gabriel, del 19 al 31 de octubre y en San Diego, el 18 de diciembre de 1799.

Volvió a California el 13 de agosto de 1808 y se estacionó en la misión Santa Cruz por un corto período de tiempo. Estuvo en la misión Santa Inés desde el 12 de diciembre de 1808 hasta el 29 de enero de 1824. Cuando se produjo la revuelta de los indios Chumash se fue a la misión de Santa Bárbara. Keys, en su libro *las misiones de California*<sup>568</sup>, afirma que fue el encargado de reparar la Iglesia de Santa Inés tras el terremoto ocurrido el 21-12-1812. También edificó una curtiduría y trajo agua desde las montañas a través de acequias y tuberías subterráneas. Son muchas las posibilidades de que fuese Uría el que construyese los dos depósitos situados frente a la misión. En el camino bautizó en la misión Soledad entre el 26 de diciembre de 1824 y febrero de 1828, bautizó también en la misión San Miguel, entre septiembre y octubre. Hasta que finalmente se afincó en la misión San Buenaventura entre febrero de 1828 y el 12 de abril de 1834. Uría, junto con otros, se negó a jurar la Constitución mexicana en 1824.

Vicente Francisco de Sarriá escribía en 1817 que la misión de Santa Inés “ha recibido bastantes mejoras de sus evangelios, afanes, industria y laboriosidad”<sup>569</sup>. Ese mismo año, por problemas en su salud, obtuvo permiso para volver al Colegio de San Fernando.

Sus contemporáneos elogiaron la labor realizada por este misionero, Mariano Payeras, hablaba del mérito y eficiencia en su ministerio; Angustias de la Guerra y Ord, decía que se trataba de un hombre muy generoso. De la misma manera, Alfred Robinson así como Bancroft, no tienen mas que palabras elogiosas para el misionero. Mantenía una estrecha relación con el gobernador Sola, con quién mantenía una

(568) KEYS: *Las misiones...*, pág. 120.

(569) SARRIÁ: Carta del 5-11-1817, desde San Carlos, SBMA, Special Collection, M&B.

extensa correspondencia. El trato es muy cariñoso, y siempre utiliza algunas palabras en euskera.

En 1833 Uría parecía muy enfermo y fue necesario trasladarle desde San Buenaventura hasta Santa Bárbara. Era amigo del capitán José de la Guerra y Noriega, en cuya casa solía pasar temporadas y donde después de recibir los últimos sacramentos murió el 5 de noviembre de 1834.

Xabier Uría probablemente era hermano del también franciscano, misionero en California, José Antonio Uría.

### Uría, José Antonio<sup>570</sup>

Fray José Antonio Uría nació en Azkoitia, Gipuzkoa. Tomó el hábito franciscano en el convento de Arantzazu en 1789. Fue recolectado para el Colegio de San Fernando de México, por Manuel Arévalo, en 1796, y ese mismo año salió de Cádiz rumbo a Veracruz. Era alto, delgado, blanco, pelo y ojos castaños, nariz larga, una cicatriz en la barba y una verruga en la frente<sup>571</sup>.

Desembarcó en Monterrey el 28 de julio de 1799. El padre presidente Fermín Francisco de Lasuén le asignó la misión de San José y permaneció allí desde agosto de ese año hasta julio de 1806. En San Juan Bautista ofició bautismos el 27 de junio de 1801, el 17 de julio del mismo año, el 18 de octubre de 1803 y matrimonios el 20 de diciembre de 1805, 15 de julio de 1806 y el 17 de junio del mismo año<sup>572</sup>. También bautizó en San Francisco entre febrero y marzo y San Carlos en julio de 1801. No gozaba de muy buena salud y pidió su retiro, pero se encontró que otros frailes estaban peor, por lo que se quedó

(570) Licencia para retirarse a España, AGN, Californias, Vol. 53, Fs. 21; Necrológico, 29 de julio, Archivo de Arantzazu; LEJARZA, Fidel: Fichero, Archivo de Arantzazu; BANCROFT: *History...*, II, 46, 64 115, 130-2, 137-8, 155, 160; ENGELHARDT: *San Fernando Rey*, 104-105; 116; LAMADRID: *El alavés...*, II, 292; GEIGER: *Franciscan...*, 259.

(571) AGN, Misiones, Vol. 4, Fs. 7.

(572) Archivo de la Misión de San Juan Bautista, libros de Misión, Bancroft Library, CC-44.

en San Fernando donde hacía falta un misionero<sup>573</sup>. Allí administró el primer bautismo el 31 de octubre de 1806 y el último el 25 de abril de 1808. En 1807 se quejaba de permanecer todavía en dicha misión, y volvía a pedir licencia para su retiro, ya que estaba angustiado y se expresaba de la siguiente manera: "(...) Parece que todos los elementos se han conspirado para hacerme más penosa esta vida; pues si en los primeros años experimenté tantas angustias, las de este último año exceden a todas ellas, y si no hubiera tomado la providencia de buscar el aire de otras misiones, la fuerza de la melancolía, que se apoderó de mí, hubiera destruido la poca salud que me quedaba, o transformado el poco juicio que tengo"<sup>574</sup>. Uría permaneció más tiempo en la misión, donde además de los trabajos rutinarios, seguramente enseñaba música a los indígenas, ya que en 1808 pedía un tratado de lecciones de clave, además de un piano para aquella misión. El piano debió de tardar y al final el padre Muñoz escribía a Viñals pidiéndole que le dijera al P. Landaeta que no enviara tal piano ya que Uría se iba de la misión de San Fernando, "Y en esa tierra no hay quien sepa utilizarlo"<sup>575</sup>.

Más tarde se incorporó en la misión San Juan Bautista hasta octubre de 1812.

En el año 1806 le encomendó el padre presidente de las misiones fray Esteban Tapis realizar una expedición con la tropa del presidio de San Francisco. Se le pedía que atendiese las necesidades espirituales de la tropa y escribir un diario detallado de la expedición donde anota-

---

(573) Carta de Fr. Antonio Uría a Fr. José Viñals, el 6-11-1806, Bancroft Library, (Microfilm del Archivo General de la Nación de México, Archivo Histórico de Hacienda, Documentos para la Historia de México, Series I, Tomos 3 (2)-5 (1)), Reel 2, 675 exp. pos. (Cartas de Pedro Muñoz).

(574) Carta de Fr. Antonio Uría a Fr. José Viñals, el 6-11-1806, Bancroft Library, (Microfilm del Archivo General de la Nación de México, Archivo Histórico de Hacienda, Documentos para la Historia de México, Series I, Tomos 3 (2)-5 (1)), Reel 2, 675 exp. pos. (Cartas de Pedro Muñoz).

(575) Carta de Fr. Antonio Uría a Fr. José Viñals, el 6-11-1806, Bancroft Library, (Microfilm del Archivo General de la Nación de México, Archivo Histórico de Hacienda, Documentos para la Historia de México, Series I, Tomos 3 (2)-5 (1)), Reel 2, 675 exp. pos. (Cartas de Pedro Muñoz)

se con sumo cuidado, las ranherías, distancias, número de indígenas que vivían en ellas, idiomas, calidad de las tierras, la abundancia o escasez de agua, madera y paraje que a juicio de Uría fuese bueno para el establecimiento de una misión. Esta orden la recibió con gran satisfacción. Y parece ser que formó “un exacto diario de la mayor recomendación”<sup>576</sup> además de realizar un trabajo exitoso tal y como lo muestran los documentos ya citados.

El 10 de septiembre de 1811 pedía permiso y pasaporte para regresar a España, una vez de haber cumplido y sobrepasado el tiempo prescrito y aludiendo razones de salud, decía textualmente “Experimentando en estos dos últimos años una decadencia tal en mi salud, que creo voy declinando a un total desfallecimiento y probablemente al término de mi existencia, me veo en la necesidad de buscar clima mas adaptable a mi constitución cual es el de los Reinos de España...”<sup>577</sup>. En 1812 recibió el permiso. Sin embargo, falleció en México en 1815. Georg von Langsdorff, quién conoció a Uría en 1806 le consideraba como un hombre inteligente pero muy serio. Los demás misioneros, compañeros y sus contemporáneos elogiaron la labor realizada por el misionero<sup>578</sup>. Este misionero al igual de quién probablemente fue su hermano, Xabier Uría, mantenía una estrecha relación con José Antonio de la Guerra, tal y como lo demuestran la documentación consultada<sup>579</sup>.

### Urresti, José Antonio<sup>580</sup>

Nació en Mañaria, Bizkaia, en 1775. Salió de Cádiz el 20 de junio de 1802 en la *Sagrada Familia*, siendo predicador y confesor. Era de

(576) AGN, Californias, Vol. 53, Fs. 21.

(577) Fray José Antonio de Uría al Virrey, el 10 de septiembre de 1811, AGN, Californias, Vol. 53, Fs. 21.

(578) AGN, Californias, Vol. 53, Fs. 21.

(579) Carta de José Antonio Uría a De la Guerra, 14-11-1809, SBMA, DLG, Doc. 984.

(580) Necrológico, 29 de julio, Archivo de Arantzazu; LEJARZA, Fidel: Fichero, Archivo Arantzazu; BANCROFT: *History...*, II, 114, 120-121, 355-357; ENGELHARDT: *Misión San Gabriel*, 305; Idem: *San Juan Capistrano*, 41; Idem: *San Fernando Rey*, 106-116; Idem: *Missions...*, III, 47; GEIGER: *Franciscan...*, 259-260.

estatura regular, pelo blanco, ojos castaños y cerrado de barba<sup>581</sup>. Llegó a Veracruz en agosto y se dirigió al Colegio de San Fernando de México.

Urresti fue nombrado presidente de un grupo de diez misioneros que fueron enviados del Colegio a las misiones de la Alta California. Dejaron Guadalajara el 23 de abril de 1804 y se dirigieron a Tepic y San Blas, y llegaron a Monterrey el 15 de agosto de 1804.

Su primer destino fue San Gabriel en cuyos libros de bautismo firma del 16 de octubre de 1804 al 12 de septiembre de 1806. Durante este período bautizó en una ocasión en San Juan Capistrano. Trasladado a la misión de Santa Bárbara figura allí desde el 22 de diciembre de 1806 hasta el 8 de octubre de 1808. Su último destino fue la misión de San Fernando donde firma el primer bautismo el 6 de diciembre de 1808 permaneciendo allí hasta su muerte ocurrida el 4 de enero de 1812<sup>582</sup>. Bautizó el 9 de septiembre de 1809 en Santa Bárbara y también estuvo en la misión de San Juan Capistrano el 7 de septiembre de 1806.

### Zalvidea, José María<sup>583</sup>

Nació en Bilbao el 2 de marzo de 1780, vistió el hábito franciscano en el convento de San Mamés el 13 de diciembre de 1798. Es descrito como “alto, delgado, color cetrino, hoyoso de viruelas, ojos garzos, barba partidas”<sup>584</sup>. El 12 de abril de 1804 salió para América y llegó al Colegio de San Fernando de México el 10 de septiembre del mismo año, siendo destinado en marzo de 1805 a California, concretamente a la misión de San Fernando, donde permaneció desde el 1 de febrero de

(581) AGN, Misiones, Vol. 4.

(582) ENGELHARDT: *San Fernando Rey...*, 104-107.

(583) SARRIÁ: Carta del 5-11-1817, desde San Carlos, SBMA, Special Collections, M&B; LEJARZA, Fidel: Fichero Archivo de Arantzazu; BANCROFT: *History...*, II (114, 355), III (95-96, 317, 625, 627), IV (371-422-622-623); ENGELHARDT: *Missions...*, III (269, 237-8), IV (179-180, 237-238, 351-358, 514-515)...; GEIGER: *Franciscans...*, 266-269; KEYS: *Las Misiones...*, 89, 109.

(584) Rafael Orozco, AGN, Misiones, Vol. 4, Fs. 6.

1806 hasta el 31 de agosto del mismo año. El 10 de octubre de 1805 ofició un bautismo en la misión de San Juan Bautista<sup>585</sup>.

Formó parte de una expedición con el objetivo de buscar lugares adecuados para fundar nuevas misiones, y aprovechó para escribir un diario del viaje<sup>586</sup>.

En la misión de Santa Bárbara para resolver el problema del abastecimiento de agua, construyó en 1806, sobre una colina un depósito que todavía se encuentra en perfectas condiciones y se utiliza para surtir de agua a la ciudad. Posteriormente construyó una presa de piedra.

Desde el 19 de diciembre de 1806 hasta el 15 de enero de 1827 permaneció en la misión de San Gabriel. En 1810 estableció la capilla en San Bernardino. En 1809 plantó el famoso seto de cactus para cercar cientos de acres cultivados y protegerlos de las manadas de caballos salvajes que recorrían la región. Zalvidea fue el primero que utilizó la fuerza del agua en el distrito, construyendo en 1810 un molino harinero (actualmente en la ciudad de San Marino). Eulalia Pérez<sup>587</sup> decía que era alto, un poco grueso y blanco. Decía a su vez que Zalvidea quería mucho a los indios que había convertido e iba en persona a las rancherías para atraerlos a la religión católica. Introdujo muchas mejoras en la misión de San Gabriel “y la hizo adelantar muchísimo en todo, no contento con sustentar a los neófitos con abundancia, sembraba árboles en los montes y lejos de la misión para que tuviesen que comer los indios cuando pasasen por estos lugares”<sup>588</sup>. Hacia el año 1820 la misión de San Gabriel era una de las más ricas. El padre Zalvidea la urbanizó, mejoró su industria, su agricultura y la hizo próspera<sup>589</sup>. Plantó viñedos intercalando con bonitos paseos, sombreados

(585) Libros de la Misión de San Juan Bautista, Manuscrito en Bancroft Library CC-44.

(586) ZALVIDEA: diario, 14-8-1806, desde San Gabriel, SBMA Index to Special Collections, Diaries & Chronicles.

(587) PÉREZ, Eulalia: Una vieja y sus recuerdos..., Bancroft Collection C-D 139.

(588) PÉREZ, Eulalia: Una vieja y sus recuerdos..., Bancroft Collection C-D 139.

(589) NEWTON, Janet: *Las positas*, Published by Ralph and Janet Newton in the centennial of the city of Livermore, California, 1969, pág. 61.

por árboles frutales y hermosos arbustos. Plantó naranjos, olivos y manzanos. Construyó telares y presas y puso setos y rosales. Diseñó también los jardines e introdujo un reloj solar en el centro. Remodeló el sistema general de gobierno, poniéndolo todo en orden y a cada persona en el lugar que le correspondía. Todo bajo su mandato fue organizado<sup>590</sup>.

A punto de perder la salud por el rigor con el que se trataba, fue trasladado a la misión de San Juan Capistrano, donde trabajó durante 16 años, desde el 4 de marzo de 1826 hasta el 26 de noviembre de 1842. Más tarde fue a parar a la misión de San Luis Rey, donde murió en 1846.

“Conocedor consumado de los idiomas indígenas y uno de los mejores misioneros” según el informe oficial del prefecto de las misiones. No sólo aprendió la lengua indígena sino que tradujo el Padre Nuestro, y daba los sermones en lengua indígena. Los antecesores de Zalvidea no lo habían conseguido y tampoco sus sucesores quienes se contentaron en dar los sermones por medio de un traductor. El Padre Sarriá<sup>591</sup> escribía en 1817, que Zalvidea era uno de los mejores operarios de aquella comarca, de mérito eminente por su celo infatigable en la instrucción y en progreso espiritual de los indios. Mantenía muy buenas relaciones con De la Guerra a quién llama “Mi estimado amigo”. Según el testimonio de Eulalia Pérez de la misión de San Gabriel, el Padre Zalvidea trataba muy bien a los indios y era muy querido.

#### 4.4. PERSONAJES VASCOS EN CALIFORNIA, 1769-1848

Dada la extensión del tema, nos ha resultado prácticamente imposible ahondar en este apartado tan interesante pero tan denso, como es el trabajo realizado por los personajes civiles vascos en la última zona de expansión colonial español durante el período 1769-1834. Una investigación a fondo, nos permitiría lograr definitivamente, el objetivo pro-

(590) DAKIN, Susana Bryant: *A Scotch Paisano: Hugo Reid's Life in California, 1832-1852. Derived from His Correspondence*, University of California Press, 1939.

(591) SARRIÁ: Carta del 5-11-1817, desde San Carlos, SBMA, Special Collections, M&B.

puesto en este trabajo de investigación: la comprensión total del papel que desempeñaron los vascos en la colonización del actual estado de California. Sin embargo, vuelvo a insistir se trataría de una investigación demasiado larga y compleja, por lo que nos conformaremos con unos fines más modestos.

A pesar de ello, hemos tenido especial cuidado en anotar las personas de apellido vasco que iban apareciendo en la documentación analizada procedente de los distintos archivos que han sido visitados, como en la bibliografía consultada, especialmente el trabajo de Hubert Howe Bancroft, *History of California*<sup>592</sup>, que nos da una muestra de las personas que estuvieron en California o que mantuvieron alguna relación con aquel territorio durante los siglos XVIII y XIX (período español y mexicano). Aunque con esto no determine su origen vasco y mucho menos su acción y relación de la comunidad vasca con la labor misional, pretendemos con la lista que presentamos a continuación ofrecer algunas pautas y abrir una puerta a futuras investigaciones<sup>593</sup>.

De San Diego a San Francisco las misiones ocupaban la mayor parte de la tierra costera laborable y los frailes monopolizaban la mano de obra indígena y se esforzaban con ahínco para asfixiar el crecimiento de las poblaciones civiles y las haciendas privadas. A California no llegaron grandes flujos de soldados ni de colonizadores. Como en las demás fronteras estratégicas de Norteamérica, los funcionarios sabían que la inmigración era el único medio efectivo para asegurar la posesión y conservación de aquel territorio, por ello, trataban de atraer colonizadores a California, en particular mujeres solteras y matrimonios. Sin embargo, pese a un vigoroso reclutamiento esos funcionarios sólo atraían a unos cuantos artesanos y sus familias, quienes permanecían por varios años para enseñar oficios a los indios, y a un simbólico número de colonizadores provenientes de Nueva España, desesperados por mejorar su condición. Aunque la inmigración siempre fue a contagotas, la población hispánica de California creció a un

---

(592) BANCROFT, H.H.: *Bancroft's Works. History of California*, 7vols, (primera edición: San Francisco, The History Company, 1886), facsímil de la primera edición, Santa Bárbara, 1963.

(593) La relación de nombres que presentamos a continuación está sin elaborar. Sólo pretende ser una posibilidad de estudio.

buen ritmo, de 990 personas en 1790 a 1800 en 1800 y 3.200 en 1821. Cuando en 1821 terminó la era española la mayor parte de los 3.200 californianos eran descendientes de los inmigrantes llegados antes de 1782. Todos ellos vivían a lo largo de los 800 km. De llanura costera localizada entre San Diego y San Francisco, concentrados en una de las tres municipalidades de la provincia o sus inmediaciones: Los Ángeles, San José o Branciforte, o alguno de los cuatro puestos militares de Nueva California: San Diego, Santa Bárbara, Monterrey o San Francisco<sup>594</sup>.

No obstante, el número exacto de soldados, familias y colonos españoles, ni que decir de los vascos, no se conoce, sigue siendo objeto de conjetura y merece como decíamos un estudio más detallado<sup>595</sup>.

#### 4.4.1. Onomástica civil vasca en California 1769-1824: período español.

- Aguirre, Juan Bautista: comerciante
- Aguirre, Guillermo: fiscal
- Aguirre, José Antonio: comerciante y capitán
- Alava, José Manuel: oficial
- Alberni, Pedro: oficial
- Alviso, Anastasio: niño
- Alviso, Domingo: soldado y poblador del puerto de San Francisco.
- Alviso, Francisco: poblador del puerto de San Francisco.
- Alviso, Xavier: poblador del puerto de San Francisco
- Amézqueta, Florentino: colonizador
- Amézqueta, Francisco: colonizador
- Amézqueta, Gregorio: colonizador
- Amézqueta, José Gabriel: niño
- Amézqueta, José Miguel: colonizador

(594) Cfr. WEBER, David J.: *La frontera española en América del Norte*, (primera edición inglés, 1992), Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

(595) Estudios sobre la población española presentan: AVILEZ, Alexander: *Population increases California in the Spanish period, 1769-1821*, tesis de maestría, University of Southern California, 1955; KELSEY, Harry: "A new look at the founding of Old Los Angeles", CHSQ 55, invierno de 1976, pp. 326-339.

- Amézqueta, José Reyes: colonizador
- Amézqueta, José:soldado
- Amézqueta, Juan Antonio:soldado
- Amezqueta, Manuel: poblador del puerto de San Francisco.
- Amézqueta, Serafin: colonizador
- Anza, Juan Bautista: oficial
- Arana, José: soldado
- Arana, Carmen
- Aranguren, José: Soldado
- Archuleta, Florentino: funcionario
- Archuleta, Gregorio: soldado
- Archuleta, José Norberto: niño
- Archuleta, Miguel Gerónimo: niño
- Archuleta, Ignacio: sirviente
- Armenta, Cristobal: colonizador
- Armenta, Joaquín: soldado
- Armenta, José María: soldado
- Arredondo, María
- Arrieta, Sebastián: oficial
- Arrillaga, José Joaquín: gobernador
- Arriola, Alejandro: soldado
- Arriola, José Francisco: mecánico
- Arriola, José Rafael: colonizador
- Arriola, María
- Arriola, Rafael: prisionero
- Arriz, Ignacio
- Arruz, Domingo: colonizador
- Arruz, Martín: colonizador
- Aruz, José: funcionario
- Arteaga, Ignacio: teniente de navío de la real armada.
- Aspiroz, Salvador: profesor en la época del gob. Sola
- Ayala, Carmen
- Ayala, Crisóstomo: ranchero
- Ayala, Gervasio: policía
- Ayala, José Salvador:niño
- Ayala, José: niño
- Ayala, José: soldado
- Ayala, Juan Bautista: oficial

- Ayala, Juan José: niño
- Ayala, Juan P: niño
- Badiola, Manuel Antonio: arriero
- Baldanaela Altuna, María
- Barraza, Macedonio: soldado
- Basadre, Vicente: comerciante
- Bengoechea, José Ignacio: colonizador
- Berrotaran, José
- Bertodano, Cosme
- Bodega y Quadra, Francisco: oficial
- Borica, Diego: gobernador
- Boronda, Canuto José: niño
- Boronda, Manuel: soldado
- Butrón, Manuel: soldado
- Butrón, Sebastián: colonizador
- Chabola, Anastasio: soldado
- Chabola, José Luis: niño
- Chabola, José: niño
- Chabola, Marcos: soldado
- Chabola, Pedro: niño
- Chabola, Salvador
- Chavarria, Nicolás: soldado
- Duarte, Alejo Antonio: soldado
- Duarte, Francisco Javier: niño
- Duarte, Francisco Leandro: soldado
- Duarte, José María: soldado
- Duarte, Juan José: criado
- Duarte, Pascual
- Echeverria, Juan Agustín: oficial
- Echeveste, Juan José: oficial
- Elguezabal, Juan Bautista
- Elisa, Francisco: oficial
- Emparan, Miguel
- Esparza, Lorenzo: mecánico
- Esquerria, Cayetano: mensajero
- Esquerria, Manuel: contador
- Estrada, José Bonifacio: soldado
- Estrada, José María: oficial

- Galindo, Alejandro Fidel: niño
- Galindo, Venencio: poblador del puerto de San Francisco.
- Galindo, Claudio
- Galindo, Francisco: niño
- Galindo, José Carlos: niño
- Galindo, José Rafael: niño
- Galindo, Nicolás:poblador del puerto de San Francisco.
- Galindo, José Leandro: niño
- Galindo: Juan Crisóstomo: niño
- Gamboa, Francisco
- Garaycoechea, José:
- Garibay, José Joaquín: niño
- Garibay, Vicente: soldado
- Gastelum
- Genua Aguirre, Fermín
- Goicoechea, Feipe: oficial
- Goicoechea, Felix
- Guevara, Jose Canuto: niño
- Guevara, José Francisco: niño
- Guevara, José Sebastián: niño
- Guevara, José: soldado
- Guevara, Sebastián
- Guztinzar, Manuel: sirviente
- Heredia, Bernardino: soldado
- Heredia, José Bernardo:soldado
- Hezeta, Bruno: expedicionario
- Hurtado, Joaquin
- Ibarra, Albino: soldado
- Ibarra, Andrés: niño
- Ibarra, Antonio: soldado
- Ibarra, Calixto: soldado
- Ibarra, Francisco: criado
- Ibarra, Gil María: niño
- Ibarra, José Desiderio: niño
- Ibarra, Juan antonio: soldado
- Ibarra, Ramón: soldado
- Iriarte, Juan: oficial
- Ladrón de Guevara, Baltasar

- Ladron de Guevara, José
- Larragoiti, Rafael
- Lataillade, Cesareo: comerciante
- Lazcano, Esteban: funcionario
- Legarda, Jose: marino
- Lizalde, Diego:
- Lizalde, Félix: soldado
- Lizalde, Juan Crisóstomo: niño
- Lizalde, Pedro Antonio: soldado
- Maitorena, Jose Joaquin
- Matute, Juan B.: comerciante
- Moraga, José Joaquín: oficial
- Múgica, José María: colonizador
- Múgica, José Vicente: colonizador
- Munras, Esteban: comerciante
- Murga, Manuel
- Ochoa, Felipe: soldado
- Ochoa, Francisco Javier:
- Ochoa, Manuela
- Ochoa, Petra Ignacia: pobladora del puerto de San Francisco.
- Olavide, Martín: oficial
- Orchaga, José Hilario: niño
- Orchaga, José Manuel: niño
- Orchaga, Manuel: soldado
- Oribe, Tomás: soldado
- Orozco, José Manuel: sirviente
- Osa, Vicente: funcionario
- Otondo, Felipe: colonizador
- Parraga, Francisco
- Peralta, Gabriel: soldado
- Peralta, Hermenegildo Igancio: niño
- Peralta, Juan José: soldado
- Peralta, Juan:
- Peralta, Luis M.: soldado
- Peralta, Pantaleón: niño
- Peralta, Pedro: soldado
- Polloreña, Pedro: soldado
- Ramirez de Arellano, Manuel:

- Salazar, Doroteo: niño
- Salazar, Doroteo: soldado
- Salazar, José Loreto: soldado
- Salazar, José Marcos: colonizador
- Salazar, José: Convicto
- Salazar, Juan José: niño
- Salazar, Miguel: soldado
- Salazar, Miguel: soldado
- Sola, Faustino: gobernador
- Ulloa, José Santos: herrero
- Unzueta, Jose: oficial
- Uribes, Miguel: colonizador
- Urquidi, María Magdalena: Mujer del gob.
- Urquiza, Juan: funcionario
- Urrea, José:
- Valverde, José Antonio
- Vildosola, José Antonio
- Vizcarra, José: soldado
- Vizcarra, José: soldado
- Zaldibar, Pedro: soldado

#### **4.4.2. California: Nombres Vascos. Siglo XIX: 1822-1848 (Período Mexicano)**

- Abrego, José: comerciante
- Adarga, Ramón
- Aguirre, J.A.: comerciante
- Aguirre, Severo: oficial
- Ajuria, Gregorio: oficial
- Alariza, Juan P.
- Amesti, José: colonizador
- Anaya: oficial
- Andrade, José María: funcionario
- Andrade, Juan: oficial
- Apalategui, Antonio: funcionario
- Apaolaza, Juan
- Apodaca, Juan José
- Araiza, Francisco: comerciante

- Aralde, Eno: comerciante
- Arana, Antonio: comerciante
- Arana, José
- Arnaz, José: funcionario
- Arzaga, Manuel: funcionario
- Avieta, José Antonio
- Azcona: oficial
- Baric, C.: comerciante (vasco-francés)
- Barrera, José: funcionario
- Basaldua, Francisco: soldado?
- Bera
- Beristain: marino
- Bonechu, Luis: agricultor (era vasco-francés)
- Buenaga, José
- Celaya, Francisco
- Dangalda, Domingo
- Deleissigue, Albert
- Echeandia, Joé María: oficial
- Echeandia, Tomás de
- Eguren, Francisco: oficial
- Elizalde, Joaquín
- Elizalde, Juan: soldado
- Elizalde, Mariano
- Elizalde, Nicolás
- Elizalde, Vicente
- Ermua, Manuel
- Espeleta
- Gajiola, José Antonio
- Galarreta, Antonio
- Garnica
- Gasquet, Louis
- Haro, Francisco
- Indart, José María: marino
- Iturbide, Joaquín de
- Labastida: soldado y profesor
- Lambaren, Juan:
- Limatour, José: comerciante
- Lizarraga, José María

- Luco, Juan María
- Madariaga, Bonifacio: funcionario
- Mancisidor, Juan Ignacio
- Manso, Juan: comerciante
- Menchaca, R.: marino
- Mendía, Ascensio
- Micheltorena: oficial
- Murieta, Joaquin
- Navarra
- Navarra
- Noriega, Francisco: oficial
- Noriega, José: oficial
- Ocaña, Ruiz de
- Olaguibel, Francisco Modesto de
- Olarte, Ignacio
- Oliver de Leyseque
- Orduna
- Orena, Gaspar: comerciante
- Orozco, José María: funcionario
- Oyague, J.M.: marino
- Pedrorena, Miguel: oficial
- Renteria, Luisa:
- Requeta, Manuel: comerciante
- Ripa, Rafael
- Sainsevain, Pierre: carpintero (natural de Burdeos)
- Saizar de Vitoria, Marcos Antonio: religioso
- Salazar, Juan: oficial
- Segura, José María: oficial
- Tafalla
- Unamuno, Francisco: marino
- Urquiriz
- Zavaleta, Aniceto: soldado
- Zurrillaga: marino

## CONCLUSIÓN



Las misiones franciscanas de California configuraron sin duda uno de los experimentos más originales de la llamada “conquista espiritual” en América. Basado en los modelos de utopismo clásico renacentista intentaron establecer el hipotético “Reino de Dios” en la tierra. Pero a diferencia de las reducciones anteriores estaban enmarcadas en las corrientes de pensamiento filosófico, jurídico y sociológico que se desarrollará a partir del siglo XVIII. Un pequeño grupo de religiosos llevaron a cabo una de las más ambiciosas aventuras, más propias de la ficción que de la realidad. En las reducciones, un lugar bien delimitado y concreto entre lo temporal y lo eterno, comenzó la utopía moral de los franciscanos. Estas reducciones supusieron un cuestionamiento al sistema colonial pero sin embargo, existe ambigüedad en este mismo cuestionamiento. Las reducciones fueron utopía anticolonial, pero no llegaron a ser política real contra la colonia. Lo que no se cuestionaron, ni en el proyecto ni en su puesta en obra, fue el que ellos también a su modo eran colonizadores y que la cristianización de los “gentiles e infieles” era una tarea religiosa pero a la vez una obra de colonización política. Se les pasó por alto que todo el proyecto de colonización por humanista y abierta que sea supone necesariamente un cambio de vida, de cultura, de cosmovisión en los colonizados. La conquista espiritual significaba para los franciscanos “reducir” a los indios a una nueva fe, la del cristianismo y al progreso material. Para los indígenas un disimulado cautiverio en el que fueron perdiendo su identidad cultural<sup>596</sup>.

Pero, en definitiva, la impronta dejada por la presencia del modelo misional de los franciscanos, dejó una profunda huella en aquella región del Pacífico Septentrional, que todavía es perceptible en nuestros días. El método misional de los franciscanos, con antecedentes en

---

(596) Cfr. STRAUSFELD, Michi: *Tentación de la Utopía: Las misiones jesuíticas del Paraguay*, Tusquets Editores, Barcelona, 1991.

otras regiones y tiempos de la historia colonial hispanoamericana, planteó claramente la integración de los indígenas en la nueva sociedad. Los hombres que lo hicieron posible, fueron personajes que dejaron tal vez lo mejor de sí, en la remota California. En este proceso, los vascos, junto con otras personas procedentes de los distintos rincones de la Península, dejaron la huella de su paso e intervención en todos los aspectos de la historia del pueblo californiano.

Desde los primeros momentos de exploración y posteriormente en el proceso de expansión y conquista de California nos ha sido posible identificar a individuos oriundos de Euskal Herria. Los encontramos descritos como capitanes, pilotos o marinos, en las travesías marítimas en el Pacífico y en las incursiones por tierra para explorar y poblar la península de California. Muchos de ellos participaron en el trazo de los caminos, hemos destacado, en este sentido, unos personajes que tuvieron una importancia capital en la exploración de ese territorio, como es el caso de Sebastián Vizcaíno, Isidro Atondo y Antillón, Juan Bautista de Anza o Francisco de la Bodega y Quadra. Hemos mencionado otros individuos con distintos intereses, como Andrés de Urdaneta, Pedro de Unamuno, Juan de Oñate, Francisco de Ibarra y Juan Iturbe. Y algunos menos trascendentes como Francisco de Ulloa, Martín de Lezama y un largo etcétera.

La presencia cada vez más significativa en el Pacífico de rusos, ingleses y holandeses requería una inmediata acción de control marítimo del área reforzando la presencia española y organizando rutas comerciales y nuevos puertos de abastecimiento. El nuevo programa dio como resultado la creación de un departamento marítimo en el puerto de San Blas (1768) en donde destacaron los vascos en las actividades de construcción naval e industrias auxiliares. Ellos conformaron el grupo más notable y numeroso de oficiales, ingenieros y constructores de buques de San Blas de Nayarit<sup>597</sup>.

Además, la amenaza extranjera a los derechos de España sobre la costa del Pacífico no ocupada de Norteamérica hizo que las autorida-

---

(597) *Cf*: LÓPEZ GONZÁLEZ, Pedro, LUNA JIMÉNEZ, Pedro: "Los Vascos en Nayarit" en *Los vascos en el Noroccidente de México. Siglos XVI-XVIII*, México, El Colegio de Jalisco, 1998.

des recurrieran a los misioneros franciscanos en busca de ayuda, pues los religiosos representaban el único grupo con experiencia en el gobierno de los indios a bajo costo. Así pues, tras las expediciones descubridoras, vinieron las exploraciones por tierra, y ya en el primero de los proyectos que se inició en 1769, destaca una figura de ascendencia vasca, el franciscano Juan Vizcaíno, que fue compañero de Serra y autor, en cierta manera, del Diario de Vellicatá a San Diego. A partir de este momento, los religiosos de las provincias vascas, contribuyeron abundantemente en la labor misional altocaliforniana. Dos de los presidentes de las misiones fueron vascos, Fermín Francisco de Lasuén y Vicente de Sarria y otros misioneros tuvieron un papel de primer orden, Pablo José de Mugártegui, Gregorio de Amurrio, Tomás Estenaga, Prestamero, Quintana y Zalvidea, por citar algunos de ellos.

El modelo misional que instauraron estos religiosos en la Alta California, sobre todo, durante la presidencia de Lasuén, (continuador de la labor iniciada por Junípero Serra), tuvo mucho de modernidad, de novedoso con respecto de las misiones instauradas en siglos precedentes, ya que estuvo relacionado con las ideas de progreso y racionalidad propias de la Ilustración. Sin duda, los misioneros, gobernantes, administradores y comerciantes de la región, insertos en el mundo ideológico de la Ilustración, elevaron la calidad de vida de aquella gente, enseñándoles los avances de la agricultura, ganadería y nuevas técnicas. Era la nueva acción "civilizadora" en aquel territorio. Los religiosos, además, no perdieron de vista lo que era su acción principal, la transmisión de la fe, todo esto, unido a formas tradicionales de enseñar, formas de ser y de sentir europeas.

En el afianzamiento del sistema misional juegan un papel de capital importancia las relaciones de sus principales protagonistas, los misioneros, con la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Como bien se sabe, esta es una institución nacida en el País Vasco, que encarnó perfectamente los ideales de la Ilustración y que se extendió prodigiosamente por la Nueva España, hasta tal punto, que México era la ciudad que contaba con el mayor número de socios. Las relaciones entre las misiones altocalifornianas y la RSBAP, se pueden establecer en un doble nivel. En primer lugar, en el influjo ideológico de la institución en la labor misional, y en segundo lugar, en las medidas que mantenían éstos, con los miembros de la RSBAP. Caben destacar, dis-

tinguidos gobernantes de origen vasco, como los virreyes, don Antonio María Bucareli y Ursúa y don Juan Güemes Pacheco, segundo conde de Revillagigedo; los gobernadores, Diego de Borica y Retegui y Pablo Vicente de Sola; y otros funcionarios reales y coetáneos de la empresa de los franciscanos.

Estos, junto con los religiosos franciscanos, fueron los impulsores de las artes, ciencias, industrias y comercio, que se manifestó claramente en la época de presidencia del alavés Fermín Francisco de Lasuén, cuando alcanzaron las misiones, el más alto desarrollo económico, se mejoraron las vías de comunicación y se crearon las escuelas de artes y oficios.

El carácter eminentemente popular y misionero de los franciscanos y las relaciones de sangre, amistad y paisanaje entre los vascos son indispensables para entender la presencia vasca en California e incluso del propio establecimiento misional. Su cohesión de grupo fue sustentado en la identidad de su singularidad cultural y reforzada en las prácticas religiosas. La existencia de la Cofradía de Aránzazu es un claro reflejo de un grupo importante de vascos radicados en Nueva España, cuya identidad resaltaron ante el resto de la sociedad mediante la devoción de la imagen mariana. Estos cofrades como ya ha sido estudiado estaban estrechamente relacionados con los franciscanos del Colegio de San Fernando de México y con la institución ilustrada la RSBAP.

Como hemos podido observar, además de analizar la vigencia de las ideas y de las prácticas ilustradas en las misiones hemos estudiado el entrelazamiento entre los asuntos clericales y laicos en la conducta vasca que se mantendrá a lo largo de todo el proceso de colonización de California, basado en el favor de las autoridades, en las misiones más próximas y en su influencia en la sociedad colonial vasca.

Con vocación de síntesis histórica y bajo el título —*Ilustración y utopía. Los frailes vascos y la RSBAP en California (1769-1834)*— hemos intentado dar una visión de conjunto de la presencia vasca en California desde los primeros momentos de exploración de aquellas tierras centrándonos sobre todo en la posterior etapa de colonización llevada a cabo por los religiosos franciscanos. El número de vascos que arribaron a California en el período objeto de este estudio fue signifi-

cativo y además los que lo hicieron tuvieron una participación con importantes efectos en el reconocimiento y población del territorio, en particular en las misiones, así como en la base naval de San Blas y en el comercio de Tepic, constituyendo el puntal de desarrollo de California.

Hemos destacado, a su vez, la red social y la cohesión existente entre los frailes y el pequeño grupo de personajes civiles y militares vascos que destacaron por su papel líder en los distintos ámbitos. Estas importantes experiencias humanas y las iniciativas asociativas que a menudo han sido olvidadas por la historiografía, han marcado el objetivo de este libro, que aunque modesto, espero que no resulte inútil del todo.



## ABREVIATURAS

- AGI Archivo General de Indias, Sevilla.
- AGN Archivo General de la Nación , México.
- BIAEV Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos.
- C-C Cowan Collection.
- CHSQ The California Historical Society Quarterly.
- CMD California Missions Documents.
- CSIC Consejo Superior de Investigaciones Científicas Madrid.
- DLG De La Guerra Documents.
- JSD Junípero Serra Documents.
- KM Biblioteca Koldo Mitxelena, Donostia.
- M&B Missionari Lists and Biographies
- M-M Mayer Mexican Manuscripts.
- RSBAP Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.
- SBMA Santa Barbara Misión Archive, Santa Bárbara, California.
- UNAM Universidad Nacional Autónoma de México.



## FUENTES MANUSCRITAS

### I- Archivo de la Misión de Santa Bárbara (Santa Bárbara, California)

La antigua Misión de Santa Bárbara, custodia hoy el archivo de la historia franciscana en California, desde 1769 hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX. El archivo está perfectamente ordenado y catalogado. Se halla dividido en seis secciones, de las cuales hemos investigado en cuatro: Junípero Serra Documents, California mission Documents, Special Collection, y De La Guerra Documents.

De especial interés han sido, las listas de misioneros que se hallaban en California, las tablas estadísticas o estados bienales de las misiones en general y también en particular, aunque por desgracia, hay grandes lagunas en las series de estos informes. Los diarios de los franciscanos que hicieron exploraciones a California (muchos de ellos son copias modernas); la serie de respuestas a los interrogatorios que el gobierno español envió en 1812, con el fin de obtener informes de carácter etnológico sobre los indios de California; los apuntes biográficos sobre misioneros de California escritos por fray Vicente de Sarria en 1817 y la correspondencia mantenida entre los misioneros.

Hay además varios libros de Bautismos, Confirmaciones, Matrimonios y Defunciones.

El archivo de la Misión de Santa Bárbara, posee los más completos fondos sobre las Misiones de California, tanto en documentos originales o en copias de manuscritos de otras bibliotecas y archivos.

*Certificado de Confirmación de Xabier Uría*, DLG, Doc. 258.

Certificados de Defunción de los Misioneros, DLG, Doc. 305a.

DURAN, Narciso: *Estado que demuestra el número de misiones que son al cargo de San Fernando de México, los nombres de los religiosos que*

*actualmente las sirven, el tiempo de su llegada a ellas, los sínodos que han percibido desde el año de 1811 hasta 1830 ambos inclusive y alcances que tienen al fondo piadoso de California a "varón de 400 pesos cada uno y cada año", DLG.*

- Entrada en la California de los Religiosos Franciscanos, JSC, Doc. 1027.
- GONZÁLEZ DE IBARRA, Francisco: *Carta desde Monterrey, 11 de abril de 1825*, DLG, Doc. 339.
- LASUEN, Fermín Francisco: *Diario, San Juan Capistrano, 2-10-1797*, Special Collections, Diaries & Chronicles.
- LASUEN, Fermín Francisco: *Informe al gobernador Arrillaga, 1792*, Special Collections, Missionary lists & Biographies.
- LASUEN, Fermín Francisco: *Informe al gobernador Arrillaga, 1793*, Special Collections, M&B.
- LASUEN, Fermín Francisco: *Informe al gobernador Arrillaga, San Carlos, 14-9-1802*, Special Collection, M&B.
- LASUEN, Fermín Francisco: *Informe al gobernador Arrillaga, San Luis Obispo, 10-9-1800*, Special Collection, M&B.
- LASUEN, Fermín Francisco: *Informe al gobernador Arrillaga, Santa Clara, 1-9-1801*, Special Collection, M&B.
- LASUEN, Fermín Francisco: *Informe al gobernador Borica, 24-8-1796*, Special Collection, M&B.
- LASUEN, Fermín Francisco: *Informe al gobernador Borica, San Carlos, 13-9-1799*, Special Collection, M&B.
- LASUEN, Fermín Francisco: *Informe al gobernador Borica, San Carlos, 27-10-1798*, Special Collection, M&B.
- Libro de Decretos del Colegio San Fernando de México 1734-1859*, AGN, Copia en SBMA.
- Lista de Franciscanos miembros del Colegio de San Fernando de México,...*JSC, Doc. 245.
- Lista de misioneros que administraron las misiones de la Alta California al cargo del Colegio de San Fernando de México desde el 1-10-1831, hasta el 1-10-1832*, CMD, Doc. 3377.

*Lista de Religiosos... 9-9-1772, JSC, Doc. 299.*

*Lista del personal de San Fernando de México enviados al Virrey...JSC, Doc. 288.*

MUGARTEGUI, Pablo José: *Carta a Pangua, San Juan Capistrano, 16-9-1782, JSC, Doc. 913.*

MUGARTEGUI, Pablo José: *Carta a Pangua, San Luis, 8-6-1776, JSC, Doc. 643.*

MUGARTEGUI, Pablo José: *Carta a Serra, San Juan Capistrano, 18-4-1779, JSC, Doc. 783.*

MUGARTEGUI, Pablo José: *Carta a Serra, San Juan Capistrano, 18-4-1779, JSC, Doc. 776.*

MUGARTEGUI, Pablo José: *Carta al Virrey, 28-1-1797, CDM, Doc. 307.*

MUGARTEGUI, Pablo José: *Carta al Virrey, San Juan Capistrano, 15-3-1779, JSC, Doc. 776.*

*Nómina de los PP. Misioneros del Apostólico Colegio... JSC, Doc. 279.*

*Noticia de la California, Sonora, Nueva Vizcaya y Nuevo México en cuyos terrenos se han de fundar las custodias de misioneros de Propaganda Fide de la orden de San Francisco.....documento del Museo Británico, copiado por el Dr. Doyce B. Nunis, Jr. a SBMA, Special Collections.*

*Pangua y el Consejero del Colegio de San Fernando al Rey concerniente a las misiones de California, informes entre 1769 y 1776... Carta del 26-2-1776, JSC, Doc. 622.*

*Pangua y el Consejero del Colegio de San Fernando al Rey.. .26-2-1776, JSC, Doc. 622.*

PAYERAS, Mariano: *Informe al gobernador Sola, Purísima, 1-10-1817, Special Collections, M&B.*

PAYERAS, Mariano: *Informe al gobernador Sola, Purísima, 22-2-1820, Special Collections, M&B.*

PAYERAS, Mariano: *Informe al gobernador Sola, Soledad, 22-4-1819, Special Collections, M&B.*

- PAYERAS, Mariano: *Informe al guardián de San Fernando Juan Calzada, Purísima, 28-4-1816*, Special Collections, M&B.
- Plan de convertir las misiones en Pueblos, Monterrey, Julio y Agosto de 1830*, DLG, Doc. 256.
- Plan para el establecimiento de dos pequeños conventos en la Alta California, Monterrey 30-8-1830*, DLG, Doc. 257.
- Reglamento para las misiones del Colegio de San Fernando de México, Oct. 1772*, JSC, Doc. 301.
- Respuesta que los ministros de la Misión San Gabriel, dan al interrogatorio que el Exmo. don Ciriaco Gonzalez Carvajal, secretario interino de la gobernación del reino de Ultramar...San Gabriel, 28-6-1814*, Special Collections.
- Respuestas a las 15 preguntas que hace el Gobernador por el Comandante del Presidio Don Felipe de Goicoechea y los misioneros, sobre costumbres.....de los Indios. Carta de Cortes & Tapis a Lasuén, Santa Bárbara 30-10-1800*, CMD, Doc. 497.
- SARRIA, Vicente : *Correspondencia mantenida con De la Guerra entre los años 1816-1821*, DLG, Doc. 902.
- SARRIA, Vicente: *Carta desde San Carlos, 5-1-1817*, Doc. 2043.
- SARRIA, Vicente: *Carta desde San Carlos, 5-11-1817*, Special Collections, M&B.
- SARRIA, Vicente: *Confesionario, 13-11-1818*, Special Collections.
- SEÑAN, José: *Informe al gobernador Argüello, San Buenaventura, 17-4-1814*, Special Collections, M&B.
- SEÑAN, José: *Informe al gobernador Argüello, San Buenaventura, 13-5-1815*, Special Collections, M&B.
- SEÑAN, José: *Informe al gobernador Arrillaga, San Buenaventura, 1-10-1813*, Special Collections, M&B.
- SEÑAN, José: *Informe al gobernador Sola, San Buenaventura, 1-10-1820*, Special Collections, M&B.
- SEÑAN, José: *Informe al gobernador Sola, San Buenaventura, 31-12-1821*, Special Collections, M&B.

- SERRA, Junípero: *Carta a Palou, Monterrey, 21-6-1771*, JSC, Doc.256.
- SERRA, Junípero: *Carta a Pangua, San Carlos, 19-7-1774*, JSC, Doc. 441.
- SERRA, Junípero: *Informe a De la Croix, San Carlos, 22-8-1778*, JSC, Doc., 748.
- SERRA, Junípero: *Informe al Gobernador, 10-1 1775*, JSC, Doc., 502.
- SERRA, Junípero: *Informe al Gobernador, San Carlos, 1-3-1777*, Special Collections, M&B.
- SERRA, Junípero: *Informe al Gobernador, San Carlos, 9-6-1771*, Special Collectios, M&B.
- SOLA, Pablo Vicente: *Carta desde San Juan Capistrano, 22-12-1827*, CMD, Doc. 1.158.
- TAPIS, Estevan: *Informe al gobernador Arrillaga, San Carlos, 1-10-1805*, Special Collectios, M&B.
- TAPIS, Estevan: *Informe al gobernador Arrillaga, Santa Bárbara, 1-10-1804*, Special Collections, M&B.
- TAPIS, Estevan: *Informe al Gobernador, La Purisima, 1-10-1811*, Special Collections, M&B.
- TAPIS, Estevan: *Informe al Gobernador, San Antonio, 1-10-1808*, Special Collections, M&B.
- TAPIS, Estevan: *Informe al Gobernador, San Carlos, 1-10-1809*, Special Collectios, M&B.
- TAPIS, Estevan: *Informe al Gobernador, San Carlos, 1-10-1812*, Special Collections, M&B.
- TAPIS, Estevan: *Informe al Gobernador, San Miguel, 1-10-1807*, Special Collections, M&B.
- TAPIS, Estevan: *Informe al Gobernador, Santa Bárbara, 1-10-1806*, Special Collections, M&B.
- TAPIS, Estevan: *Informe al Gobernador, Santa Bárbara, 14-9-1803*, Special Collections, M&B.
- TAPIS, Estevan: *Informe al Gobernador, Santa Clara, 1-10-1810*, Special Collections, M&B.

URIA, Xabier: *Carta a Jose Antonio De La Guerra, Santa Inés, 1818*, DLG, Doc.982.

URIA, Xabier: *Carta al gobernador Sola, Santa Inés, 3-1-1821*, CMD, Doc. 2043.

URIA, Xabier: *Carta desde Soledad, 1828*, CMD, Doc. 3.121.

Verger a Casafonda, México, 22-5-1772: *Los Dominicos sustituyen a los Franciscanos en 1772*, JSC, Doc. 289.

ZALVIDEA, José María: *Carta al gobernador Sola, 11-6-1816*, CMD, Doc. 1158.

ZALVIDEA, José María: *Diario, San Gabriel, 14-8-1806*, Special Collections, Diaries & Chronicles.

## II- La Biblioteca Bancroft (en la Universidad de California, Berkeley)

Constituye uno de los archivos más interesantes para la historia de California. Nos interesamos especialmente por los fondos manuscritos (Manuscripts of Bancroft Library). Consultamos: La Bancroft Collection, Del Valle Manuscripts Collection, Papeles del P. Fisher, Archivo de las Misiones 1769-1856, Lancaster-Jones Collection. Además en esta biblioteca están las microfilmaciones de los legajos del Archivo General de la Nación de México.

Existen informes originales sobre las misiones, numerosa correspondencia, actas... y sobre todo cabe destacar un libro manuscrito íntegramente en euskara del padre Vicente de Sarria, así como también las memorias de Eulalia Pérez, con muchas referencias al Padre José María de Zalvidea y su acción temporal y espiritual en el campo misional.

BORICA, Diego de.: *Carta al Comandante del presidio de Santa Bárbara, 1796-97*, Manuscrito in the Bancroft Library, Berkeley, California.

*Copia fiel de un Decreto publicado en el Puerto de Monterrey de la Alta California el día 6 de enero del año 1831.....* para la Bancroft Library, the Cowan Collection, C-C 203, Pt. I: 12.

*Extractos de la carta del 27-12-1793 del virrey de México, conde de Revillagigedo al Consejo de Indias sobre el estado actual de las misio-*

*nes de la Nueva España, en cumplimiento de la Real Orden de 31 de enero de 1784*, Mayer Mexican Manuscripts (Copias): M-M 281, N°11.

*Instrucción dada por el virrey de México Don Antonio Bucareli y Ursúa Comandante de Californias en 17 de Agosto de 1773*, copiado del original existente en el Archivo General del Gobierno de México, M-M 281.

*Libros de la Misión de San Carlos*, C-C 218.

*Libros de la Misión de San Juan Bautista*, C.C. 44, 35 pág.

*Reglamento Provisional para la secularización de las misiones de la Alta California, 31-7-1833*, dados por la excelentísima Diputación Territorial, FZ 209, C25, E12, N°3.

SALAZAR, Isidro: *Carta desde el Colegio de San Fernando de México, 11-5-1796 al Marqués de Branciforte*, Documentos relativos a las misiones de California II, M-A 5, BOX 1, N° 0082.

SARRIA, Vicente: *Carta del 3-5-1819 al guardián del colegio de San Fernando, Juan Calzada*, Microfilm en Bancroft Library: Archivo General de la Nación de México, Archivo Histórico de Hacienda, documentos para la Historia de México, Serie I, Tomos 1-3 (1), reel 1, 784 exp. pos.

SARRIA, Vicente: *Carta del 6-1-1818 al guardián del colegio de San Fernando Juan Calzada*, AGN, Microfilm en Bancroft Library: Archivo General de la Nación de México, Archivo Histórico de Hacienda, documentos para la Historia de México, Serie I, Tomos 1-3 (1), reel 1, 784 exp. pos.

SARRIA, Vicente: *Carta del 14-2-1818 al guardián del colegio de San Fernando de México, Juan Calzada*, Microfilm en Bancroft Library: Archivo General de la Nación de México, Archivo Histórico de Hacienda, documentos para la Historia de México, Serie I, Tomos 1-3 (1), reel 1, 784 exp. pos.

SARRIA, Vicente: *Carta Pastoral del 8-7-1813 enviada a los Padres Misioneros...* Archivo de las misiones 1769-1856, C-C, 4-5, Folder 527.

*Una Vieja y sus Recuerdos, Dictados por Doña Eulalia Pérez que vive en la Misión de San Gabriel a la edad avanzada de 139 años*, por Thomas Savage para la Bancroft Library 1877, Bancroft Collection, C-D, 139.

VASQUEZ DEL MERCADO, Jesús María: *Muerte del padre Sarria, año de 1835*, C-C 32.

ZALVIDEA, Jose María y NUEZ, Pascual: *Carta escrita en la Misión de San Gabriel sobre la secularización de las misiones*, C-C 243-16.

### III- Archivo Arzobispal de San Francisco

Es notable la Colección Taylor, formada por varios volúmenes de documentos relativos a las antiguas misiones franciscanas. Encontramos mucha correspondencia, un documento de la época en euskara, e importantes datos biográficos en el Necrologio.

NUEZ, Pascual: *Carta del 25-4-1818 desde San Gabriel, al gobernador Sola*, Taylor Collection, V.2. P.843, N°884.

SARRIA, Vicente: *Carta del 7-8-1826, sobre el Juramento de la Constitución Mexicana*, Taylor Collection, N° 1828.

SARRIA, Vicente: *Sermón de descendimiento, sobre la misericordia, año 1798*, Vol.5, N°2552, PP. 259.

YOLDI, Mariano: *Carta desde San Miguel, 11-4-1799 al gobernador Borica*, Taylor Collection, V. 1, P.231.N°7.

YOLDI, Mariano: *Carta desde San Miguel, 12-1-1800 al gobernador Borica*, Taylor Collection, V.2, P.3-4, N° 215.

### IV- La Henry E. Huntington Library de San Marino (Los Angeles)

Posee documentos “californianos” de valía; diarios, relaciones de misioneros, documentos relativos al Puerto de San Blás en sus relaciones con los establecimientos de la Alta California....Sin embargo de especial interés son los papeles de Abel Stearns (1798-1871) por la relación que mantiene con los misioneros, y entre ellos algunos vascos.

STEARNS, Abel: SG, BOX, 23.

### V- El Archivo General de la Nación de México

El archivo se halla instalado en el antiguo Palacio de Lecumberri (Palacio Negro).

Los documentos están agrupados en series, y casi todas las series están catalogadas. Dada la abundantísima documentación, estudié las series que consideré más acordes con el tema: Californias, Misiones, Provincias Internas, e Historia.

BORICA, Diego: *Informe desde Monterrey, 27-4-1799*, Californias, Vol.29, Fs.316-317.

*Destino a las Misiones de la Nueva California de los padres...año 1807*, Californias, Vol.51, Fs. 9.

*El R. P. Fr. Antonio de Uria, religioso misionero del Colegio de San Fernando, sobre licencia para retirarse a España*, Californias, Vol. 53, Fs.21

*Juramento a la constitución Mexicana...*, Californias, Vol. 18, pp.214-251.

*Licencia al fernandino Baldomero López...*, Misiones, Vol. 4, Fs. 46.

*Lista de Misioneros de España que recientemente entraron en el Colegio de San Fernando...*, Bienes Nacionales, Legajo 1.008.

MUGARTEGUI, Pablo y PEÑA SARAVIA, Tomás: *Carta del 28-1-1797 al Virrey*, Provincias Internas, Vol.216, Fs. 264-265.

OROZCO, Rafael: *Cádiz, 25 de junio de 1804, sobre el envío de religiosos de la orden de San Francisco al colegio de San Fernando de México*, Misiones, Vol. 4, Fs. 6.

*Reseña de cinco religiosos Venidos al colegio de San Fernando para las misiones de Californias...*, Misiones, Vol. 4, Fs.7

*Reseña de seis religiosos venidos al colegio de San Fernando para las misiones de Californias....año de 1801*, Misiones, Vol. 4, Fs. 10.

## VI- Sección de Manuscritos de La Biblioteca Nacional de México

Aquí se encuentra entre otros el llamado "Archivo Franciscano", en él hay documentos de naturaleza franciscana, cabe destacar los documentos procedentes del desaparecido Colegio de San Fernando de México.

## VII- Archivo Histórico Nacional de Antropología e Historia

Se halla en el Museo Nacional de Antropología en Chapultepec. Muchos de los documentos proceden del Colegio franciscano de misiones

de San Fernando de México, al igual que en la Biblioteca Nacional -el Fondo Franciscano- se encuentra catalogado con ficheros onomásticos, cronológicos y por materias. Se conservan interesantísimos materiales: Informes de las misiones californianas y listas detalladas de incorporados y desfilados al Colegio de San Fernando desde 1731 a 1804 en los vols. 65,66,67 y 68.

#### **VIII- Archivo provincial de los franciscanos de la provincia de Cantabria, Arantzazu**

LEJARZA, Fidel: Fichero de los misioneros vascos destinados a América.  
Necrologio franciscano.

#### **IX- Archivo particular de la casa de los Mugártegui en Markina, Bizkaia**

MUGARTEGUI, Pablo: *Carta del 2-7-1775 hermano Pedro Valentin.*

#### **X- Biblioteca Koldo Mitxelena, Donostia**

REYES, Antonio María, OFM: *Noticia de la California, Sonora, Nueva Vizcaya y Nueva México, en cuyos terrenos se han de fundar las custodias de Misiones de Propaganda Fide de la orden de San Francisco,* Biblioteca Koldo Mitxelena, Fondo de Reserva, 091, Via-dem, 1779, 8págs, 30cm.

#### **XI- Archivos Históricos Diocesanos de las Provincias de Gipuzkoa, Bizkaia, Alava y Navarra**

Estos archivos custodian hoy los libros de Bautismos, Confirmaciones, Matrimonios y Defunciones, así como la documentación procedente de las distintas parroquias provinciales.

## FUENTES IMPRESAS

- ABBAD Y LASIERRA, Iñigo: *Descripción de las Costas de California*, Edición y estudio de Sylvia Hilton, C.S.I.C., Madrid, 1981.
- , *Descripción hitórica Geográfica de las Californias*, ed. de Michael Mathes.: Aportación a la Historiografía de California en el Siglo XVIII, José Porrúa Turanzas, Madrid, 1987 (Col. Chimalistac)
- ANZA, J.B.: *Diario of Captain J.B. Anza*, Bancroft Collection at the State University Library, Berkeley, California.
- ARNAZ, José.: *Recuerdos de José Arnaz, residente en San Buenaventura, español de nacimiento y comerciante en el tiempo pasado*. Manuscript in Bancroft Library, Berkeley, California.
- ARRICIVITA, Juan Domingo, O.F.M.: *Crónica Seráfica y Apostólica del Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro en la Nueva España*, México, 1792.
- ARRILLAGA, José Joaquín: *Diary of his Surveys of the Frontier, 1796*, Traslated into Englihs by fray Tiscareno. Edited and annotated by John W Robinson, Dawson's Boor Shop, Los Angeles 1969.
- BAEGERT, Juan Jacobo: *Noticias de la Peninsula Americana de California*. Con una introducción por Paul Krchhoff. Primera edición española, traducida directamente de la original alemana publicada en Mannhein en 1772, por Pedro R. Hendrishes, México, 1942
- BEECHY, Fred William: *Narrative of Voyage to the Pacific and Behring's Strait* by Captain Fred William Beechey. Londres, 1831.
- BODEGA Y QUADRA, Francisco: *Diario de Francisco de la Bodega y Quadra, 1779*, en, *Noticias y documentos acerca de las Californias, 1764-1795*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1959.
- , *El descubrimiento del fin del mundo (1775-1792)*, edición, introducción y notas de Salvador, BERNABEU ALBERT, Alianza editorial, Madrid, 1990.

- BOLTON, H.E. (Ed.): *Kino's Historicay Memoir of Primería Alta, a Contemporary Account of the Beginnings of California, Sonora and Arizona*, A. H. Clark, Cleveland, 1919, 2, Vols.
- BOSCANA, Gerónimo: *Chinigchinich. A revised and annotated version of Alfred Robinson's translation of father Gerónimo Boscana's Historical Account of beliefs, usages, customs and extravagancies of the Indians of the Mission of San Juan Capistrano called the Acagchement Tribe*. Edited by P.T. Hanna, Fine Arts Press, Santa Ana, 1933
- BREVE Apostólico de Pio VI y Estatutos Generales para la erección y Gobierno de las Custodias de misioneros franciscanos observantes de Propaganda Fide en las Provincias Internas de España*, Madrid, 1781. El Breve es del 17 de noviembre de 1779; Los Estatutos del 14 de diciembre de 1780.
- BURRIEL, Andres Marcos: *Noticia de la California y de su Conquista temporal y espiritual, hasta el tiempo presente, sacada de la Historia manuscrita, formada en México...1739, por el P. Miguel Venegas...y de otras Noticias y relaciones antiguas y modernas. Añadida de algunos mapas...Madrid, 1757, 3vol, 4º Fita Fidel: Noticia de la California, obra anónima del P. Burriel, emprendida en 1750, impresa en 1757 y traducida después en varias lenguas de Europa. Datos inéditos e ilustrativos de su composición, aprobación y edición. BAH, 1908-LII. 396-438. Reed del libro de Venegas: México, 1943-1944, 3vol. V. Florentino Pérez Embid R de Ind, 1945, VI, 513-14).*
- BURRUS, E.J. (ed.): *Kino reports to Headquarters Institutum Historicum Societatis Jesu, Roma, 1954*
- CALENDAR of Documents Spanish: Voyages in the Outh Pacific and authentic Missionary Plans for its Islanders*. Compiled from authentic sources by Celsus Kelly, O.F.M. Madrid, 1965.
- CARRASCO Y GUIASOLA, Francisco: *Documentos referentes al reconocimiento de las Costas de las Californias desde el cabo de San Lucas al de Mendocino*. Dirección de Hidrografía, Madrid, 1882.
- CARRILLO, Carlos Antonio: *Exposición dirigida a la Cámara de Diputados del Cogreso, México 1831, por don Carlos Antonio Carrillo, Diputado por Alta California*.
- CARTOGRAFÍA de Ultramar*, carpeta III, Imprenta del Sevicio Geográfico del Ejercito, Madrid, 1955.

- CATÁLOGO de Pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII.* Redactado por el personal facultativo del Archivo General de Indias), 3vol, C.S.I.C., Sevilla, 1940-46.
- CIVEZZA, Marcelino: *Saggio di bibliografia geográfica, storica, etnografica fracescana*, Prato, 1879.
- CLAVIGERO, Francisco: *Storia della California: opera postuma*.-Venezia, 1789, 2vol; 8ª-Versión esp, por D. Nicolás García de San Vicente: México, 1852, 4ª- Versión ingl.; por Sara E. Lake G A.A. Gray: Palo Alto (Calif.), 1936
- COLECCIÓN de diarios y relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos*, 5vols., Instituto de Cultura Naval, Madrid, 1943-47.
- COLECCIÓN de documentos históricos, archivo y biblioteca de la secretaría de Hacienda*, México, 1914.
- COLECCIÓN de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones de América y Oceanía*. 1º serie, por Luis Torres de Mendoza, Madrid 1864-84, 42 vols; 2º serie, Madrid 1885-1932, 25 vols. ( ERNESTO SCHÄFER: Índice de la Colección de documentos inéditos de Indias, Madrid, 1946-47)
- COLECCIÓN de libros y documentos referentes a la historia de América*, Madrid 1904-1930, 30 vols. AIA, 20 (1963).
- COLECCIÓN de Memorias de Nueva España 1792*, formadas por orden del Virrey Revillagigedo CVIII al CXXXIX.
- COLLECTIO Statutorum, gratiarum et indulgentiarum pro missionibus earumque Collegiis de Propaganda Fide Fratrum Minorum Sancti Francisci de Observantia in Indiis Occidentalibus*, Romae, 1778.
- CONSTANZO, Miguel: *Diario de Constanzó 1770*, en *Noticias y documentos acerca de las Californias 1764-1795*, José Porrúa Turanzas, Madrid, 1959.
- CROIX, Marqués de: *Instrucciones del virrey marqués de Croix, que deja a su sucesor Antonio María Bucareli*, prólogo y notas de Norman F. Marytín, México, Editorial Jus, 1960.
- , *Diario del Viage de Tierra hecho al Norte de la California*, ed. de Angela Cano, Neus Escandell y Elena Mampel en *Crónicas del descubrimiento de la Alta California, 1769*, Universidad de Barcelona, 1984.
- Correspondencia del padre Kino con los Generales de la Compañía de Jesús, 1682-1707*, Editorial Jus, México, 1961.

- CRESPI, Juan: *Diario de Fr. Juan Crespi*, en Palou, Francisco O.F.M.: *Noticias de la Nueva California*, México 1857.
- , “Diario y Descripción de los dilatados caminos...1769 y 1770”. Ed. de P. Maynard Geiger, OFM, *The Americas*, 8 Washington, Oct. 1951, pp 213 y ss.
- , “An Unpublished Diary of Juan Crespi, O.F.M. (San Diego to Monterrey, April to November, 1770)”. Edited and Translated by Maximin Piette, OFM, *The Americas*, nº3, enero, 1947.
- , “the various journals of Juan Crespi”, Edited by Alan K. Brown, *The Americas*, 21 (1964-65) pp. 375-398.
- DAVIS, Willim Heath: *Seventy-five Years in California Recollections and Remarks by One who visited shores in 1831, and again in 1833, and except when absent in business was a resident from 1838 until the end of a long life in 1909*, Edited by Harold A. Small, San Francisco.
- DESCRIPCIÓN física de las costas de California, ed. de Michael W. Mathes: *California IV. Aportación a la historiografía de California en el siglo XVIII*, José Porrúa Turanzas, Madrid, 1987.
- DURÁN, Narciso: *Diario de Fray Narciso Durán to the Sacramento river in 1817*. El texto en castellano con traducción al ingles por C.E. Chapman of the University of California, diciembre, 1911.
- , “Letters of Narciso Durán” Price, F. (ed), *California Historical Society Quarterly*, 27, 1958, pp. 98-128.
- EHEVESTE, José: *Nuevo código para San Blas y Alta California*, 1773.
- ENCINAS, Diego: *Cedulario Indiano*, ed. facsimil de A. Garcia Gallo, 4 vol. Madrid 1945-6.
- EPISTOLARIO de Nueva España, 1505-1818, por Francisco del Paso y Troncoso, México 1939-40, 15 vols
- ESPINOSA, Isidro Felix: *Crónica apostólica y seraphica de todos los colegios de propaganda fide de esta Nueva España de misioneros franciscanos observantes*, México 1746 , ed. de Lino Gómez Canedo O.F.M. Academy of Franciscan Histiry, Washington, 1964, CII-972 págs.
- ESTATUTOS y ordenaciones según las bulas que nuestro Smo. Padre Inocencio XI expidió para los Colegios de Misioneros, acomodados a la más estrecha observancia que se practica en la Seráfica descalced

para el Colegio de Propaganda Fide de N. Seráfico P.S. Francisco de Pachuca en la Nueva España, Madrid 1791.

ESTUDILLO, José María: *Datos históricos sobre la Alta California*, por don José María Estudillo, vecino de San Diego. Manuscript in the Bancroft Library, Berkeley, California 1878.

FAGES, Pedro: Continuación y suplemento a los dos impresos que de orden de este Superior Gobierno han corrido....ed. de Angela Cano, Neus Escandell y Elena Mampel: *Crónicas del descubrimiento de la Alta California, 1769*, Universidad de Barcelona, 1984.

—, *Letters of Captain don Pedro Fages and Rev. Pres. Fr. Junipero Serra at San Diego, California, in October, 1772.*; ed. de Wagner, Henry R. San Francisco, 1936

FAJARDO COVARRUVIAS, Fernando: Noticias de la Península de California y primeras expediciones hecha para su reducción, ed. de Michael W. Mathes: *California IV. Aportación a la historiografía de California en el siglo XVIII*, José Porrúa, Madrid, Turanzas, 1987.

FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín: *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del s.XV*, 3 vols., Biblioteca de Autores Españoles, vol 75-77. (Vela, Vicente: Índice de la colección de documentos de Fernandez Navarrete. Madrid, 1946)

FERNÁNDEZ DEL CASTILLO (ed.): Historia de las misiones en Sonora y Arizona por el padre Eusebio Kino, Editorial Cultura, México, 1922.

FIGUEROA, José: *Manifiesto á la República Mexicana que hace el General de Brigada José Figueroa, Comandante General y Jefe Político de la Alta California*. Impreso en California por Agustín V. Zamorano en Monterrey 1835.

FONT, Pedro: *Diario of Pedro Font, O.F.M., of Querétaro Missionary College*. Bacroft Collection, at the State University Library, Berkeley, California.

—, "Letters of Friar Pedro Font, 1776-1777"; ed. by D. S. Matson, *Ethnohistory* (Tucson), nº22, (1975) 262-293.

GARCÉS, Francisco Hermenegildo: *Diario y Derrotero, Diary and Itinerary of Fr. francisco Hermanegildo Garcés*; ed by Elliot Coves, Nueva York, 1900.

GARCIA ICAZBALCETA, Joaquín: *Nueva colección de documentos para la Historia de México*, V vols.: I México 1886

- GARMENDIA ARRUBARRENA, José: "Catalogo de los vascos en el Archivo General de Indias (Sevilla)". *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, XXXIX, San Sebastián, 1983.
- GUILLÉN TATO, Julio: *Repertorio de los manuscritos, cartas, planos y dibujos a las Californias existentes en este Museo*. Museo Naval, Madrid, 1932
- HERNAEZ, Francisco Javier: *Colección de bulas, breves y otros documentos relativos a la Iglesia de América y Filipinas*, 2 vol. Bruselas 1879.
- HERRERA, Alonso de: *Agricultura general, que trata de la labranza del campo y sus particularidades crianza de animales, propiedades de las plantas que en ella se contienen, y virtudes provechosas a la salud humana*, Madrid, 1777.
- INFORME sobre las misiones de California, *Bol. Arch. Gen. Nación*, México nº30 (1959) 231-284.
- "INFORME or Report of count de Revilla Gigedo, Viceroy of New Spain, Mexico April 12th, 1793", *The Land of Sunshine*, Charles F. Lummis Editor, Los Angeles, junio-octubre, 1899.
- INFORME sobre las misiones, 1793, ed. de Meade de Angulo, M., *Calafia (Mexicali)*4 (1981) nº. 5, 31-34.
- JAYME, Luis: Letter of Luis Jayme, OFM, San Diego, 17 de octubre de 1772; ed. by Maynard Geiger, Public Library-Dawsin's Book Shop, San Diego, 1971.
- Kino's Plan for the Development of Primería Alta, Arizona and Lower California, Tucson, 1961.
- Kino escribe a la duquesa: Correspondencia del padre Eusebio Kino con la duquesa de Aveiro y otros documentos, José Porrúa Turanzas, Madrid, 1964.
- KONETZKE, Richard: *Colección de documentos par la Historia de la Formación social de Hispanoamérica 1493-1810*, C.S.I.C., Madrid, 1953-1962.
- LAPEROUSE, Jean François: *Voyage autor duMonde: sur L'Astrolabe el La Broussole (1745-1788)*, introducción y notas de Hélène Minguet, ed. François Maspero, París, 1980.
- LARRINAGA, Juan R. O.F.M.: Cartas de América. De los misioneros de la Nueva California, *AIA*, 4, (1915), pp. 104-20.

- LASUEN, Fermín Francisco: Sus cartas e informes en Kenneally, Finbar, OFM: *Writings*, Washington, 1965.
- LEJARZA, Fidel, O.F.M.: Contenido misional del "Catálogo de pasajeros de Indias", *Misionalia Hispánica*, 1 (1944) pp. 571-82.
- , La historia misionera en los americanos en las órdenes nobiliarias, *Misionalia Hispánica*, 7 (1950) 443-524. Extracto misionero sacado de la Obra de Guillermo Lohmann Villena, Los americanos en las ordenes nobiliarias (1529-1900), Madrid 1947, 2 vols.
- LIBRO DE DECRETOS de el Colegio de el Señor San Fernando de México.* Fotocopia Xerox en la Academy of American Franciscan History, Washington.
- LÓPEZ OLIVAN, J.: *Repertorio diplomático español. Índice de los tratados ajustados por España (1125-1935) y de otros documentos Internacionales*, Instituto Francisco de Vitoria, Madrid, 1944.
- MATHES, Michael W.: *Sebastián Vizcaino y la expansión española en el océano Pacífico, 1580-1630*, traducido por Ignacio Del Río, Edición española, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de México, México, 1973.
- , *Californiana*, (Colección Chimalistac de libros y documentos) 7 tomos, Ediciones José Porrúa Turanzas, Madrid, 1965-1974.
- , *California IV Aportación a la Historiografía de California en el siglo XVIII*, José Porúa Turanzas, Madrid, 1987.
- , El Gobernador Felipe de Neve recomienda la fundación de Los Angeles, *Quinto Centenario*, 2, Universidad Complutense: Departamento de Hº de América, Madrid, 1981, pp. 159-173.
- MURO OREJÓN, Antonio: *Cedulario Americano del siglo XVIII*, Vol II, Sevilla, 1969
- "NOTICIAS y Documentos acerca de las Californias. 1764-1795", en *Colección Chimalistac de Libros y Documentos acerca de la Nueva España*, José Porrúa Turanzas editor, Madrid, 1959.
- OCARANZA, Fernando: *Crónica de la Privincias Internas de Nueva España*, México, 1939
- PALOU, Francisco, O.F.M.: *Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del V. P. Fr. Junipero Serra y de las misiones que fundó en la*

- California Septentrional y nuevos establecimientos de Monterrey*, Imp. Felipe de Zúñiga y Ontiveros México, 1787; nuevas ediciones, Ed de M. Aguilar, bajo el título *Evangelista del Mar Pacífico*, Fray Junípero Serra, Padre y fundador de la Alta California, Madrid, 1944; Historia 16, 1988.
- , *Noticias de la Nueva California*, México 1857, 2 vols.; 2º edic; San Francisco de California 1934, 4 vols; Traducida al Inglés por Herbert Eugene Bolton, Berkeley, 1926, 4 vols.
- PARRAS, Pedro José, O.F.M.: *Gobierno de los regulares de la América, ajustado religiosamente a la voluntad del Rey*, 2 vols, Madrid, 1783.
- PAYERAS, Mariano: "Father Payeras at San Rafael", *The Americas*, 1954-1955, pp 79-86.
- , "Noticias desde la salida del Presidio de San Francisco hasta volver a él. Padre Payeras desde San Rafael", *The Americas*, 1954-55, pp.79-86.
- PORTOLA, Gaspar de: *Crónicas del descubrimiento de la Alta California*, 1769. Edición de Angela Cano, Neus Escandell Tur y Elena Mampel González, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 1984.
- , "Diario de Gaspar de Portolá, 1770", Editado en *Noticias acerca de las Californias 1764-1795*, José Porrúa Turanzas, Madrid, 1959.
- RECOPILACIÓN de Leyes de los Reinos de Indias*, hecha por Antonio de León Pinelo y publicada al cuidado de Fernando Jimenez Paniagua.- Edición Facsimil de la de 1791.- Madrid, 1943.
- "REFLEXIONES políticas sobre las costas de América del Sur del Cabo Blanco y las Provincias Internas"; ed de Michael W. Mathes: *California IV. Aportación a la historiografía de California en el siglo XVIII*, José Porrúa Turanzas, Madrid, 1987.
- "REGLAMENTO PROVISIONAL para la secularización de las misiones de la Alta California, 9 de agosto de 1834", en Bancroft: *History of California*, Vol. III, San Francisco 1825-1840, pp. 342-344.
- "REPLY of Mission San Antonio to the questionnaire of the Spanish Government in 1812 concerning the native culture of California Mission Indians", ed. by Maynard Geiger, OFM., *The Americas*, 10, (1953-54), 211-227.
- "REPLY of Mission San Gabriel to the questionnaire of the Spanish Government in 1812 concerning the native culture of California

- Mission Indians”, ed. by Maynard Geiger, OFM., *The Americas*, 12 (1956-57) 77-84.
- “REPLY of Mission San Carlos Borromeo to the Questionnaire of the Spanish Government in 1812 concerning the native culture of California Mission Indians”, ed. by Maynard Geiger, OFM., *The Americas*, 4 ( abril, 1950).
- RIVERA Y MONCADA, Fernando de: Diario del Capitán Fernando de Rivera y Moncada. Edición por Ernest J. Burrus en *Colección Chimalistac*, José Porrúa Turanzas, Madrid, 1967.
- SALES, Luis O.P.: *Noticias de la Provincia de California, 1794*, Ediciones José Porrúa Turanzas, Madrid, 1960.
- SANTA MARÍA, Vicente: *The first Spanish entry into San Francisco Bay, 1775. The original narrative, hitherto unpublished, by Fr. Vicente Santa María and further details by participants in the first explorations of the Bay's waters*, Edited by John Galvin, John Howee, San Francisco, 1971.
- SEÑAN, José: “The Letters of José Señán, OFM., Mission San Buenaventura, 1796-1823”. Traducción Paul D. Nathan, y edición Lesley Byrd Simpson, en *Ventura County Historical Society*, John Howell-Books, San Francisco, 1962.
- SERRA, Junípero: Escritos. Preparados y publicados por Salustiano Vicedo. 5 vols., Publicaciones Apostol y civilizador, *Colección “Petra Nostra”*, 7-11) Petra (Mallorca)1984.
- , “Seis cartas de Fr. Junípero Serra”, ed. de Fidel de Lejarza, *AIA.*, 9 (1949) 413-72.
- , *A Letter of Junípero Serra to the Reverend Father Praecher Fermin Francisco de Lasuen*, Edición Francis J. Weber, David R. Godine, Boston, 1970.
- , Diario de Junípero Serra, ed. de Charles F. Lummis en *Out West*, Los Angeles, 1902.
- , Cartas. Editadas y traducidas por Lopez Bonet Miguel: “Estudi de les Cartes Autografes de Fra Junípero Serra”, *Estudios Franciscanos*, Tomo 90, (1989), pp. 477-513.
- , *Writings of Junípero Serra*, ed. by Tibesar Antonine, OFM., 3 voll. (Publications of the Academy of American Franciscan History. Documentary Series, 4-6). Washington, D.C., Academy of American Franciscan History, 1955/56/57.

- , “Cartas y Noticias de Junípero Serra”, Ed por Andrés Palma OFM., *Estudios Franciscanos*, 50 (1949) 249-64; 387-413.
- TAC, Pablo: “Indian Life and Customs at Mission San Luis Rey. A record of the California Mission life written by Pablo Tac, an Indian neophyte”, (Rome, ca, 1835), edición y traducción Minna and Gordon Hewes, *The Americas*, 9 (1952-53), pp. 87-106.
- “THE DIARIOS of Early California, 1769-1784”, ed. Charles J.G. Maximin Piette, *The Americas*, 46, II, 409-422.
- “Two unknown manuscripts belonging to Early California”, ed. Charles J.G. Maximin Piette, *The Americas*, vol.III, Julio, (1946)
- VANCOUVER, George: *Voyage de Découvertes, à l’Océan Pacifique du Nord, et autour du monde*, 3 tomos, Imprimerie de la République, 1797.
- VENEGAS, Miguel: *Juan Maria de Salvatierra of the C. of J., Missionary in... New Spain and Apostolic Conqueror of California*”, Traducción y edición Marguerite Eyer Wibur Cleveland, 1929.\_ V. James Alexander Robertson (H.A.H.R., 1930, X, 92-93), Herbert E. Bolton (A.H.R., 1929-30, XXXV, 171-172).
- , *Noticia de la California y de su conquista Temporal y Espiritual hasta el tiempo presente, sacada de la historia manuscrita, formada en México, años de 1739, por el Padre Miguel Venegas, de la Compañía de Jesús, y de otras Noticias y Relaciones antiguas y modernas*, Reimpreso por Luis Alvarez y Alvarez de la Cadena, Layac, México, 1943-1944.
- VILA, Vicente: *Diario, or Log, of the San Carlos by Captain Vicente Vila*, editado por Robert selden Rose, Universidad de California, 1911.

## BIBLIOGRAFÍA

- AAVV.: *Presencia vasca en América/Euskal presentzia Ameriketan*, EuskoJaurilaritza/Gobierno Vasco Vitoria-Gasteiz, 1992.
- AAVV.: *Actas del I Congreso Internacional: "Los Dominicos y el nuevo Mundo"*, Deimos, Madrid, 1988.
- ABAD PÉREZ, Antolín: "La reactivación misional en los últimos años del siglo XVIII", *Hispania Sacra*, nº41, 1981, pp. 147-172.
- , "Registro de los franciscanos misioneros del Puerto de Santa María (1803-1868)", *AIA*, XXVI, octubre-diciembre, 1966, nº104, pp. 297-364.
- ADRO, Xabier: *Junípero Serra. Su incógnita-su siglo*, Editorial Casals, Barcelona, 1986.
- ALCOFER NASSARES, Josep V.: *Gent Nostra. Gaspar de Portolá*, Ediciones de Nou Art Thar, Barcelona, 1985.
- ALTZIBAR, Xavier: "1800 aurretxoko euskarazko sermoiak Amriketan, aita Bizente Sarria frantziskotarrarenak", Homenaje a Fr. Abrisketa, *Sociedad Bolivariana*.
- ALTZIBAR, X.: "Euskara Adiskideen Batzarrean" en *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae*, UPV/EHU, Vitoria-Gasteiz, 1985.
- ALZUGARAY, Juan José: *Vascos Universales del siglo XVI*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1988.
- ANASAGASTI, P.: "Notas críticas sobre el itinerario de Fr. Martín Ignacio de Loyola", *Missionalia Hispánica*, XI, 1954.
- ANES, Gonzalo: "El interés por la economía en la fundación de las Sociedades de Amigos del País" en *I Seminario de Historia de la RSBAP*, Donostia, 1986.
- ANTA FELEZ, José Luis: "Motivos e ideales en la expansión hacia la Alta California", *Quinto Centenario*, nº14, 1988, pp. 271-279.

- ARANEGUI, Manuel: "Una familia española en California" *Hidalguía*, XXIV, Madrid, 1976, pp. 729-735.
- ARCO, Ricardo: "El almirante Pedro Porter de Cassanate, explorador del golfo de California", *Noticias inéditas. R.I.*, nº40, octubre-diciembre, 1947; pp.783-844.
- ARCHIBALD, Robert: "The economy of the California Missions, 1803-1821", *Southern Calif. Quart.* 58, 1976, pp. 227-240.
- , "The economic aspects of the California Missions", *Academy of American Franciscan History*, Washington D.C., 1978.
- AROCENA, F.: "Urdaneta marinero antes y después que fraile" en *La Gran Enciclopedia Vasca*, IX, 1974.
- ARRIETA ELIZALDE, Idoia: "La RSBAP y su influencia en las misiones de California" en *La RSBAP y México*, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País Comisión de Guipúzcoa, Donostia, 1993.
- , "Aportaciones vascas al Fondo Pío de Ciudad de México. Siglo XVIII", en *Los vascos en las regiones de México, siglos XVI-XX*, UNAM, México, 1196.
- ARTECHE, J.: *Urdaneta el dominador de los espacios del Océano Pacífico*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones S.A., Donostia, 1968.
- , "Fray Andrés de Urdaneta", en *Villafranca de Oria en fiestas, VII centenario de su fundación*, Donostia, 1968.
- , "Socios de la Real Sociedad Bascongada en México", *Boletín de la RSBAP*, 27, 1971.
- ASENCIO, José: *Origen de los Colegios Apostólicos*, Guadalajara, (Jalisco-México), 1947.
- ATAUN, B.: "Andrés de Urdaneta en la Argentina" *BIAEV*, XIX, 1968.
- , "Gudari, itsasgizon eta praile (A. de Urdaneta)", *BIAEV*, XIX, 1968.
- AVILEZ, Alexander: *Population increases California in the Spanish Period, 1769-1821*, Tesis de maestría, University of Southern California, 1955.
- BADAVIO GARCÍA, José María: *California empieza en Aragón*, Guara Editorial, Zaragoza, 1988.
- BAGÜÉS ERRAONDO, Jon: "Catálogo del Archivo de Aranzazu", *CAP*, Donostia, 1979.

- , “La RSBAP y la música: una hipótesis de trabajo” en *I Seminario de Historia de la RSBAP*, Donostia, 1986.
- , “Músicos compositores miembros de la RSBAP” en *II Seminario de Historia de la RSBAP*, Donostia, 1988.
- , *Ilustración musical en el País Vasco. La música en la RSBAP*, Colección Ilustración Vasca, T. II, Izarberri, Donostia, 1990.
- BANCROFT, Hubert Howe: *History of California*, The History Company, San Francisco, 1886-1890.
- BARDAVIO GARCÍA, José María: *California empieza en Aragón*, Guara, Zaragoza, 1988.
- BARRAS DE ARAGÓN, Francisco: “Las sociedades económicas en Indias”, *Escuela de Estudios Hispano-Americanos*, vol. XII, Sevilla, 1955.
- BASALDUA, Florencio: *Erné: leyenda Cántabro-americana*, (IV edición), Imprenta de la Nación, Buenos Aires, 1893.
- BAYLE, Constantino: *Historia de los descubrimientos y colonización de los padres de la Compañía de Jesús en la Baja California*, Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1933.
- BEAN, W.: *California: An Interpretative History*, McGraw-Hill, Nueva York, 1968.
- BECK, W. A.; WILLIAMS, D. A.: *California: A History of the Golden State*, Doubleday, Nueva York, 1972.
- BERGER, J.: *The Franciscans Missions of California*, Doubleday, New York, 1948.
- BERNABEU ALBERT, Salvador: “Las Californias en la historiografía española, 1940-1989”, *Revista de Indias*, nº187, Vol. XLIX, septiembre-diciembre, 1989.
- , “Juan Pérez, navegante y descubridor de las Caifornias (1768-1775)”, en *Culturas de la Costa Noroeste de América*, Madrid, 1989.
- , “La frontera californica: de las expediciones cortesianas a la presencia convulsiva de Gálvez (1534-1767)”, en *Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la frontera*, Edición de Francisco Solano y Salvador Bernabeu Albert, CSIC, Madrid, 1991.
- , *El Pacífico Ilustrado: del lago español a las grandes expediciones*, Mapfre, Madrid, 1992.

- , *Trillar los mares*, Fundación Banco Bilbao Vizcaya, Madrid, 1995.
- , *La aventura de lo imposible, expediciones marítimas españolas*, Lunwerg Editores, Madrid, 2000.
- BILBAO, Jon: Los gobernadores vascos de California, *BIAEV*, XXI, 1970, pp. 89-91.
- , “Vascos en EEUU”, en *Presencia Vasca en América*, editado por el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, 1992.
- BLANCO, Antonio: *La lengua española en la historia de California*, Cultura Hispánica, Madrid, 1971.
- BOBB, B.E.: *The Viceregency of Antonio María Bucareli in New Spain, 1771-1779*, University of Texas Press, Austin, 1962.
- BOETA, José Rodolfo: *Bernardo de Gálvez*, Publicaciones Españolas, Madrid, 1976.
- BOLTON, Herbert Eugene: *Rim of Christendom. A Biography of Eusebio Francisco Kino, Pacific Coast Pioneer*, Macmillan, Nueva York, 1936, (2º Ed., Russell&Russell, Nueva York, 1960).
- , *Anza's California Expedition*, 5 vols., Berkeley, 1940.
- BONEU COMPANYS, Fernando: *De Catalunya a California: Gaspar de Portolá*, Diputació, Lleida, 1986.
- , *Gaspar de Portolá, explorer and founder of California*, traducción y revisión Alan K. Brown. Instituto de Estudios Ilerdenses, Lleida, 1983.
- , *Don Gaspar de Portolá, el noble militar leridano, descubridor y primer gobernador de California*, Publicaciones Españolas, Madrid, 1970.
- , *Documentos secretos de la expedición de Portolá*, Instituto de Estudios Ilerdenses, Lleida, 1973.
- , *Don Gaspar de Portolá. Descubridor y primer gobernador de California*, Instituto de Estudios Ilerdenses, Lleida, 1970.
- BORAH, W.: “Hernán Cortés y sus intereses marítimos en el Pacífico, el Perú y la Baja California”, *Estudios de Historia Novohispana*, 4, México, 1971.
- BORGES MORÁN, Pedro: “Lamadrid: El alavés fray Fermín Francisco de Lasuén, Vitoria, 1963”, *AIA*, XXIV, 1964.

- , “Sobre Kenneally: Writings of Fermín Francisco de Lasuén. Traslated and edited by- Washington, 1961, *AIA*, XXVII, 1967.
- , “The Mission College”, *The New Catholic Encyclopedia*, 9, New York, 1967.
- , *El envío misionero a América durante la época española*, Universidad Pontificia, Salamanca, 1977.
- , “Expediciones misioneras al Colegio de Querétaro 1683-1822”, *AIA*, vol. extraordinario, nº165-168, XLII, enero-diciembre 1982.
- BRAVO UGARTE, José: El Obispado de las Californias y el Vicariato Apostólico de la Baja California” *Abside* , 16, 1952, 199-211.
- BROWMAN, J.N.: “The Resident Neophites of the California Missions (1769-1834)”, *The Historical Society of southern California Quarterly*, XLI, pp. 58-64.
- , “The Birtdays of the California Missions”, *The Americas*, nº 20, 1963-64.
- , “The Names of California Missions”, *The Americas*, nº 21, 1964-65.
- BURCHAM, L. T.: “Cattle and Range Forage in California, 1770-1880”, *Agricultural History*, 35, julio 1961.
- CABRERO, Leoncio: *Andrés de Urdaneta*, Historia 16, Ediciones Quórum, 1987.
- CALLE ITURRINO, Esteban: “Hombres de mar de Vizcaya”, Ensayo, Editorial Vizcaína, Bilbao, 1949.
- CARIÑO, Micheline: “Presencia vasca en la Baja California colonial” en *Los vascos en el Noroccidente de México, siglos XVI- XVIII*, El Colegio de Jalisco, México, 1998.
- CARNER RIBALTA, J.: *Els Catalans en la descoberta i colonització de California*, Biblioteca Catalana, México, 1947.
- , *Contribució a una biografia de Gaspar de Portolá*, Barcelona, 1966.
- CASAS, Augusto: *Fr: Junípera Serra, el apostol de California*, Barcelona, 1949, 271pp.
- CAUGHEY, J. W.: *California*, (Nueva York, 1949); segunda edición en Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1963.
- CHAPMAN, C.E.: *A History of California: The Spanish Period*, Macmillan, Nueva York, 1923.

- , *The Founding of Spanish California. The Northwest Expansion of New Spain, 1687-1783*, Macmillan, Nueva York, 1916; nueva edición Octagon, Nueva York, 1973
- CLARET, Pompeyo: *José de Gálvez, marqués de Sonora, y visitador general de la Nueva España y fundador de las Californias, ministro de Indias con Carlos III*. Barcelona, 1963.
- CLELAND, R. G.: *From Wilderness to Empire: A History of California*, A.A. Knopf, Nueva York, 1969.
- CRUZ HERMOSILLA, Emilio de la: “Don Gaspar de Portolá, conquistador y primer gobernador de California”. en *Huella de España...*, 1984, pp. 29-42.
- CUESTA DOMINGO, Mariano “Aportación franciscana a la Geografía de América”, *AIA*, Madrid, 1986, pp. 181-184.
- CUTTER, Donald “La última exploración española de América”, *Revista de Indias*, vol. XVIII, nº72, Madrid, 1958, pp. 227-241.
- , “Una exploración militarespañola en California en 1808”, *Revista Histórico Militar*, Madrid, tomo II, nº2, 1958, (aparecido en 1959), pp. 41-58.
- DA SILVA, Owen OFM.: *Mission Music of California*, Warren F. Lewis, Publisher, Los Ángeles, California, 1941.
- DAKIN, Susana Bryant: *A Scotch Paisano: Hugo Reid's Life in California, 1832-1852. Derived from His Correspondence*, University of California Press, Berkeley, 1939.
- DEMAREST, D.: *The First California: The Story of Fray Junípero Serra*, Hawthorne Books, Nueva York, 1963.
- DE LAS CUEVAS HEVIA, María del Carmen: “El lenguaje musical de Rameau y su proyección en la producción musical de la RSBAP en el siglo XVIII” en *I Seminario de Historia de la RSBAP*, Donostia, 1986.
- DEL RÍO, Ignacio: *A la diestra mano de las Indias. Descubrimiento y ocupación coloial de la Baja California*, UNAM, México, 1990.
- DEMERSON, Paula; DEMERSON, Jorge; AGUILAR PIÑAL, Francisco: *Las Sociedades Económicas de Amigos del País en el siglo XVIII, guía del investigador*, Gráficas Izarra, Donostia, 1974.
- DENEVI, D.; MOHOLY, N.F.: *Junipero Serra: The illustrated Story of the Franciscan Founder of California's Missions*, Har-Row, San Francisco, 1985.

- DESCUBRIMIENTOS y exploraciones de California por mar y tierra, Publicaciones de la Real Academia Geográfica, Madrid, 1948.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, 3t., Espasa-Calpe, Madrid, 1928.
- DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina: "Baja California en el mito", en *Meyibó* 1, 1977.
- DÍAZ RAMÍREZ, F.: *Las misiones de Fray Junípero Serra*, Ediciones Culturales del Gobierno del Estado, Querétaro, 1977.
- DILLON RICHARD, H.: "Father Payeras al San Rafael", *The Americas*, nº11, 1954-55, pp. 79-86.
- DOTOR, Angel: Las expediciones marítimas cortesianas, *Revista General de Marina*, Tomo 134, (Junio de 1948), pp. 787-793.
- DOUGLASS, William A.; BILBAO, Jon: *Amerikanuak, Los vascos en el Nuevo Mundo*, UPV/EHU, Bilbao, 1986. (Versión Castellana de la publicada originalmente en inglés por la University of Nevada Press, Reno, Nevada 1975 con el título amerikanuak: Basques in the new World.).
- DUPLA, Antonio: *Presencia Vasca en América 1492-1992*, Gakoa, Donostia, 1992.
- ENGELHARDT, Zephyrin, O.F.M.: *Missions and Missionaries of California*. 4 Vols., The James H. Barry Company, San Francisco, 1915; Segunda edición, Mission Santa Bárbara, Santa Bárbara, 1930.
- , *The Franciscans in Caliofrnia*, Holy Chilhood Indian School, Harbor Springs,, Michigan, 1897.
- , *San Diego Mission*, The James H. Barry Company, San Francisco, 1920.
- , *San Luis Rey*, The James H. Barry Company, San Francisco 1921.
- , *San Francisco or Mission Dolores*, Franciscan Heral Press, Chicago, 1924.
- , *San Gabriel Mission and the beginnings of Los Angeles*, Franciscan Heral Press, Chicago, 1927.
- , *San Juan Capistrano Misión*, Los Angeles, 1927.
- , *Santa Bárbara, Queen of the Missions*. San Francisco, The James H. Barry Company, 1923
- , *Mission Nuestra Señor de la Soledad*, Mission Santa Barbara, Santa Bárbara, 1929.

- , *Mission San Luis Obispo in the Valley of the bears*, Mission Santa Barbara, Santa Bárbara, 1933.
- , *Mission San Miguel Arcángel*, Mission Santa Barbara, Santa Bárbara, 1929.
- , *Mission Santa Inés*, Santa Bárbara, 1932.
- , *San Fernando Rey: The Mission of the Valley*, Franciscan Herald Press, Chicago, 1927.
- , *Mission San Antonio de Padua*, Mission Santa Barbara, Santa Bárbara, 1929.
- , *San Buenaventura, the Mission by the Sea*, Mission Santa Barbara, Santa Bárbara, 1930.
- , *Mission San Carlos Borromeo. The Fathers of the Missions*, Mission Santa Barbara, Santa Bárbara, 1934.
- , *The Holy Man of Santa Clara. or Life, Virtues and Miracles of Fray Margín Catalá*, Barcelona, 1924.
- ENGLBERT, O: *The last of the Conquistadors: Junípero Serra (1713-1784)*, Harcourt Brace, Nueva York, 1956.
- ENGSTRAND, Iris, H. W.: "José Longinos Martínez: pionero de la ciencia en Santa Bárbara" en *Abstracts of Symposium Papers- The Spanish Beginnings in California 1542-1822, An International Symposium*, Santa Bárbara, California, 1991.
- ERRASTI, Mariano, O.F.M.: *America Franciscana*, Quinto centenario de la Evangelización del Nuevo Mundo CEFEPAL, 1992.
- ESCOBEDO MANSILLA, Ronald: "Las reformas de Carlos III y la restauración de la hacienda americana", *Quinto Centenario*, nº8, Madrid, 1985.
- EUGENIO MARTÍNEZ, María Ángeles: "La Sociedad Indiana en la primera mitad del siglo XVIII" en *Historia de las Américas*, T. III, Madrid, Alhambra Logman, 1991,
- FAUS, Eduardo: "El padre Antonio Llinás y los Colegios de Misiones Hispanoamericanas", *A.I.A.*, XVI, pp. 321-41.
- FONT OBRADOR, Bartolomé: "La obra del Padre Payeras en California", *Separata del boletín de la Arqueología Luliana*, nº 804-807, Tomos XXXIII-LXXXIII, Gráficas Miramar, Palma de Mallorca, 1968.
- , *El Padre Boscana, historiador de California*, Palma de Mallorca, 1965.

- , *El Padre Francisco Palou O.F.M. Fundador de la Misión de San Francisco, biógrafo del venerable Serra y el primer historiador de California*, Ayuntamiento de Palma, Palma de Mallorca, 1976.
- , “El Padre Lector Junípero Serra”, *Bol. Soc. Arqueol. Luliana*, nº8, 10-811, Palma de Mallorca, 1970.
- , *Juniper Serra*, Ayuntamiento de Palma de Mallorca, Palma de Mallorca, 1988.
- FOOTE, C.R.: *Pablo José de Mugártegui: His life and Letters*, Tesis de Licenciatura, University of New Mexico, Albuquerque, 1974.
- FORBES, A.: *California. A History of Upper and Lower California*, 1839, segunda edición San Francisco, T. C. Russell, 1919; John Henry Nash, 1937; Ayer Co. Pubs, 1973.
- GACHITEGUY, Adrien: *Les Basques dans L'Ouest Americain*, Ezkila, Burdeos, 1955.
- GALÁN GARCÍA, Agustín: “Conflicto entre la autoridad militar y los religiosos de la alta California (1781-1792)” *Hispania Sacra*, XL, Madrid, Julio-diciembre 1988, pp. 807-823.
- GALMES MAS, LORENZO: *Fray Junipero Serra, apostol de California*. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1988.
- GÁRATE ARRIOLA, Justo; TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio: *El Colegio de las Vizcainas de México y el Real Seminario de Vergara*, Eusko Jaurlaritza/Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 1992.
- GÁRATE, Montserrat: “Resumen de las intervenciones de Gonzalo Anes y Ernest Lluch” en *Segundo Seminario de historia de la RSBAP*, G.K., Donostia, 1988.
- GARCÍA, Casiano, OFM.: “Fr. Francisco Lasuén”, *Misiones Franciscanas*, Octubre de 1932.
- GASCÓN DE GOTOR, A.: *Aragón en América. Aventurero genial. Soldado-Navegante-Descubridor*, Imp. Estilo, Zaragoza, 1950
- GEARY, Gerald. J.: *The Secularization of the California Missions (1810-1846)*, Washington, 1934.
- GEIGER, Maynard: *Franciscan missionaries in Hispanic California (1769-1848). A biographical dictionary.*, The Huntington Library, San Marino, California, 1969.

- , “Biographical Data on the California Missionaries (1769-1835”, *California, Historical Society Quarterly*, 44, nº4, 1965, pp. 291-309.
- , “The first expansion of the mission field in California, 1770-1771”, *Southern Cal. Quart.* 48, 1966.
- , “Spreading the news of the California conquest, 1769-1770” *Southern Cal. Quart.* 47, 1965, pp. 395-407.
- , “Biographical data on the California missionaries (1769-1848)”, *Cal. Hist. Soc. Quart.* 44, 1965, pp. 291-310.
- , *The Life and Times of Fray Junípero Serra, OFM.*, Academy of American Franciscan History, Washington, 1959, 2 vols.; traducida al castellano por Bartolomé Font Obrador: vida y tiempo de Fray Junípero Serra, 2 Vols., Gobierno Autónomo- Caja de Ahorros’ Sa Nostra, Palma de Mallorca, 1987.
- , *Mission Santa Barbara, 1782-1965*, Heritage Printers, Santa Bárbara, 1965.
- , “The Franciscan Mission to San Fernando College, México, 1749”, *The Americas*, 1948-1949, Vol. 5, pp. 48-60.
- , “The Internal Organization and Activities of San Fernando College, Mexico City (1734-1858)”, *The Americas*, 1949-1950, Vol.6, pp.3-31.
- , “The Mallorcan contribution to Franciscan California”, *The Americas*, 1947, Vol. IV, pp. 141-150.
- GOIKOETXEA MARCAIDA, A.: “Contribución de los hombres de la Bascongada al conocimiento de la materia médica americana” en *La Real Sociedad Bascongada y América*, BBV, Bilbao, 1992.
- GÓMEZ CANEDO, LINO: “Desarrollo de la metodología misional franciscana en América”, en Actas del I Congreso Internacional sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo, *AIA*, Madrid, 1986, nº 181-184, pp. 209-250.
- , *De México a Alta California. Una gran epopeya misional.* (Colección México heroico, 103), Editorial Jus, México, 1969.
- GONZÁLEZ, Juan Bautista: “Significación político-estratégica de la ruta juniperiana”, *Revista de Historia Militar*, Año XXIX, 1935, pp. 73-106.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, LUIS: Hernán Cortés, la Mar del Sur y el descubrimiento de Baja California, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. XLII, 1985, pp. 573-644.

- GUEST, Florian: "The Indian policy under Fermín Francisco de Lasuen, California's Second President", *California Historical Society Quarterly*, XLV, San Francisco 1966, pp. 195-224
- , "The Stablishment of the Villa Branciforte", *California Historical Society Quarterly*, XLI", San Francisco, 1962, pp. 29-50
- , "Cultural Perspectives on California Mission life", *Southern California Quarterly*, LXV, nº1, 1983.
- , *Fermín Francisco de Lasuén 1726-1803. A Biographie*, Academy of American Franciscan History, Washington, 1973.
- , "Principles for and interpretation of the History of the California Missions (1769-1893)", *Hispania Sacra*, año XL, Madrid, julio-diciembre 1988.
- GUTIÉRREZ CAMARENA, Marcial: *San Blas y las Californias*, editorial Jus, México, 1956.
- HALE, Edward E.: *The Queen of California, the Origin of the Name of California with a Traslation of the Sergas of Esplandian*, The Colt Press, San Francisco, 1945.
- HANSEN, Woodrow James: *The Search for authority in California 1820-1849*, Oakland, 1960.
- HERNÁNDEZ APARICIO, Pilar: *Los viajes a las pesquerias de perlas de California en el siglo XVII*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1975.
- , Los viajes de Don Isidro de Atondo y Antilon a California. 1683-1685, *Anuario de Estudios Americanos*, Tomo XXXVI, 1980, pp.3-43.
- , Los viajes de Francisco Ortega a las pesquerias de perlas de California, En Homenaje al doctor Muro Orejón, vol. 1, Sevilla, 1979.
- , La compañía de los Cardona y sus viajes a las pesquerias de perlas de la costa de California, *Anuario de Estudios Americanos*, tomo XXXIII, 1976, pp. 405-430.
- , *Los viajes a las pesquerias de perlas de California en el siglo XVII*, Tesis doctoral de la Universidad Complutense de Madrid, 1975.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario: California, región de origen Español, *Quinto Centenario*, nº24, 1982, pp. 245-248.
- , *La última expansión española en América*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1957

- , Juan Bautista de Anza, *Un hombre de España ante el Mundo*, nº18, Madrid, 1962.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario: *La última expansión española en América*, I.E.P., Madrid, 1957.
- HERRERA CARRILLO, P.: *Fray Junípero Serra, civilizador de las Californias*, tercera edición Editorial Jus, México, 1960.
- HILTON, Sylvia L.: *Junípero Serra*, Historia 16/Quorum, Madrid, 1987.
- , *La Alta California Española*, Colecciones Mapfre, Madrid, 1992.
- HITTELL, T.H.: *History of California*, Stone & Co., San Francisco, 1897, 4 vols.
- HOLMES, Maurice, G.: *From New Spain by Sea to the Californias, 1519-1668*, The Arthur H. Clark, 1963.
- “HOMENAJE a un ilustre alavés: Fermín Francisco de Lasuén fundador de misiones en California. La diputación foral de Álava entregó una campana en su memoria” *Vida Vasca*, LVI, 1979.
- HUTCHINSON, C. Alan: “The Mexican government and the mission Indians of Upper California, 1821-1835”, *The Americas*, 21, 1964-65, pp. 335-362.
- ISPIZUA, Segundo: *Los vascos en el descubrimiento, conquista y civilización de América*, Lerchundi, Bilbao, 1914-1919, (6 Vols.).
- KELSEY, Harry: “A New Look at the founding of Old Los Angeles”, *CHSQ* 55, invierno de 1976.
- KESSELL, John L.: *Friars, Soldiers, and Reformes*, The University of Arizona Press, Tucson, Arizona, 1975.
- KEYS, J.M.: *Las misiones españolas de California.*, CSIC, Instituto Juan Sebastián Elcano, Madrid, 1950, 244pp.
- KOCHER, Paul H.: *California's Old Missions. The story of the founding of the 21 Franciscan missions in Spanish Alta California 1769-1823.*, Franciscan Herald Press, Chicago, 1976.
- La Real Sociedad Bascongada y América*. III Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Edita: Fundación BBV, Bilbao, 1992.
- LAFARGA LOZANO, Adolfo: “Expediciones españolas en busca del noroeste de la América, el estrecho de la Fuga y semblanza de un ilustre mari-

- nero de noble estirpe vizcaína: D. Francisco de la Bodega y Quadra”, *Vida Vasca*, XXVI, 1949.
- , “Los vascos en el descubrimiento y colonización de América (principios del siglo XVI). Panamá. Participación de los bilbaínos Martín Sánchez de Zamudio y Pedro de Arbolancha”, *Vida Vasca*, XXXIII, 1958.
- , “Los vascos en el descubrimiento y colonización de América”, *La Gran Enciclopedia Vasca*, Bilbao, 1973.
- LAMADRID JIMÉNEZ, Lázaro: *El Alavés Fray Fermín Francisco de Lesuén, OFM. (1736-1803)*. 2 Vols., Diputación Foral de Alava, Vitoria, 1963.
- LANGSTON, Kathryn Lee: *The secularization of the California Missions, 1813-1846*, Berkeley, 1925.
- LARRAÑAGA, K.: “Euskal egitate bereizgarriaren ardura eta euskararena bereziki Bergarako Erret Mintegi abertzalearen hezkuntza egitarauetan”, *Tantak*, nº 6, 1991.
- LASA, José Ignacio: “Aportación musical de Aránzazu” *Aranzazu*, nº 39, 1969.
- LAVIANA CUETOS, María Luisa: “México, Centroamérica y Antillas, 1763-1808”, En *Historia de las Américas*, T. III, Alhambra Longman, Madrid, 1991.
- LEJARZA, Fidel de: “Descubrimientos y exploraciones de California por mar y tierra”, *Bol. de la Soc. Geográfica*, nº7-12, Tomo LXXXIV, Julio Diciembre, 1948, pp. 397-439
- , “Las levas misioneras en el siglo XIX”, *Missionalia Hispánica*, año XIII, nº37, Madrid, 1956, pp. 179-190.
- LEÓN PORTILLA, Miguel: *Hernán Cortés y la Mar del Sur*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1985.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, Pedro; LUNA JIMENEZ, Pedro: “Los vascos en Nayarit. Siglos XVI-XVIII en *Los vascos en el Noroccidente de México. Siglos XVI-XVIII*, El Colegio de Jalisco, México, 1998.
- LORENZANA, F.A.: *Viaje de Hernán Cortés a la Península de California*, Edit Porrúa Turanzas, Madrid, 1958.
- LUQUE ALCAIDE, Elisa: *La Cofradía de Aránzazu de México (1681-1799)*, Pamplona, Ediciones Eunat, 1995.

- LYTTLE, Killea Lucy: *Colonial Foundations of Land Use and Society in San Diego, 1769-1846*, Tesis Doctoral defendida en la Universidad de California, San Diego, 1975.
- MAJO FRAMIS, Ricardo: *Vida y hechos de Fray Junípero Serra, fundador de la Nueva California*, Espasa Calpe, Madrid, 1956.
- MANDELSTAMM, Valentín: "California hubiera podido ser rusa" *Historia y Vida*, nº121, Barcelona, abril 1978, pp. 114-124.
- MARTÍNEZ, José Luis: *Hernán Cortés*, México, UNAM-FCE, 1990.
- MARTÍNEZ DE MARIGORTA, José: *Vitorianos ilustres*, Bilbao, 1933.
- MARTÍNEZ RUIZ, Julián: "Catálogo general de individuos de la RSBAP (1765-1793)", *Real Sociedad Bascongada de los amigos del País*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, Donostia, 1985.
- MARTÍNEZ SALAZAR, A.: *Presencia Alavesa en América y Filipinas*, Diputación Foral de Alava, Vitoria, 1988.
- Idem: *Diego de Borica y Retegui (1742-1800)*, Diputación Foral de Alava, Vitoria, 1992.
- , "Dos gobernadores de California: Joaquín de Arrillaga y Diego de Borica (I)", *Muga*, nº78, pp. 64-71.
- , "Alaveses en América", publicación del periodico *DEIA*, 1985-1986.
- , "América y los vascos", publicaciones del periodico *Deia*, 1992.
- MARTÍNEZ VALVERDE, Carlos: "Los buques de la expedición misionera de la Alta California", *Revista General de Marina*, Vol CXXX, Madrid, febrero 1946, pp. 227-233.
- MASON, W.A.: "Alta California during the Mission Period, 1769-1835" *Masterkey*, 60, nº 2-3, 1986, pp. 4-14.
- MATHES, W.: "A Biographical Note on Isidro de Atondo y Antillón admiral of the Californias", *The California Historical Society Quarterly*, XLVIII, 1969.
- , "El gobernador Felipe de Neve recomienda la fundación de Los Ángeles", *Quinto Centenario*, nº 2, Departamento de historia de América, Universidad Complutense, Madrid, 1981.
- MCCARTHY, F.F.: *The History of Mission San José, California, 1797-1835*, segunda edición, Academy Library Guild, Fresno, California, 1958.

- MCGARRY, Daniel: "Educational Methods of the Franciscan in Spanish California", *The Americas*, nº3, January, 1950.
- MCCLOSKEY, Michael B.: "The Formative y Years of the Missionary College of Santa Cruz of Querétaro, (1683-1733)", *Academy of American Franciscan History*, XIV, Washington, 1955.
- MECHAN, J.L.: "Francisco de Ibarra and Nueva Vizcaya" Durham, 1927.
- MELÓN Y RUIZ DE GORDEJUELA, A.: "Las exploraciones españolas en América del Norte, alentados por la obra misional de Fray Junípero Serra", *Estudios Geográficos*, nº22, Madrid, febrero, 1946.
- MOLINA, Raúl A.: "Fray Martín Ignacio de Loyola", *Missionalia Hispánica*, año X, Tomo X, nº28, Madrid, 1953, pp. 21-71.
- , "Fray Martín Ignacio de Loyola. Cuarto obispo del Paraguay y Río de la Plata (1603-1606)", *Missionalia Hispánica*, XI, 1953.
- MOORHEAD, M. L.: "Hernán Cortés and the Tehuantepec Pasaje", *Hispanic American Historical Review*, 29, 1949.
- MORA MÉRIDA, José Luis: "La iglesia indiana en la segunda mitad del siglo XVIII", en *Historia de las Américas*, III, Alhambra Longman, Madrid, 1991.
- MORENO, J.M.: "Fray Andrés de Urdaneta", *Historia y Vida*, nº. 149, agosto, 1980.
- MURCIA DE LA LLANA, F.: *Canciones lígubres y tristes a la muerte de don Cristóbal de Oñate, teniente de gobernador y capitán general de las conquistas de Nueva México*, Madrid, 1922.
- NAVARRO, José Gabriel: *Los franciscanos en la conquista y colonización de América*, Madrid 1955.
- NAVARRO GARCÍA, Luis: *Don José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas del norte de la Nueva España*, Escuela de Estudios Hispano Americanos, Sevilla, 1964.
- , *Francisco de Ulloa (Explorador de California y Chile austral)*, Diputación Provincial de Badajoz, 1994.
- NECKER, Louis: *Indios guaraníes y chamanes franciscanos, las primeras reducciones del Paraguay (1580-1800)*, Biblioteca Paraguaya de Antropología, Vol . 7, Asunción 1990.

- NERI, Michael C.: "Narciso Durán and the secularization of the California missions", *Americas*, 33 (1976-77), pp. 411-429.
- NEWTON, Jane: *Las Positas*, California, 1969.
- NOVOA, Emilio: *Las sociedades Económicas de Amigos del País. su influencia en la emancipación americana*, Madrid, 1955.
- NUTTALL, D. A.: "The Gobernantes of Spanish Upper California: A profile", *California Historical Quarterly*, 51, otoño nº3, 1972, pp. 257-280.
- , "Las señoras gobernadoras", *Congreso Internacional, The Spanish Beginnings in California 1542-1822*, Santa Bárbara, California, 1991.
- OLTRA PERALES, Enrique: *Vida de Fray Junípero Serra*, Editorial Asis, Valencia, 1988.
- OMACHEVARRIA, I.: "Tres veces la vuelta al mundo. Fray Martín Ignacio de Loyola, misionero de China y obispo de Paraguay y del Plata", *BSVAP*, V, 1949.
- , Siluetas misioneras. Fr. Martín Ignacio de Loyola, OFM., *Missionalia Hispánica*, VIII, 1951.
- , "De Texas abajo. Fray Pedro Pérez de Mezquíá, maestro y precursor de Junípero Serra", *Missionalia Hispánica*, 13, 1959, pp. 541-59.
- , *Pedro Pérez de Mezquíá, OFM*, Diputación Foral de Álava, Vitoria, 1963.
- , "El que llevó a Fray Junípero Serra", *Misiones Franciscanas* nº423-426, 1964.
- , "Los Amigos del País y los frailes de Aranzazu", *Misiones Franciscanas*, nº 429, 1964.
- , *Heraldos del Gran Rey en California. Fr. Pablo José de Mugartegui en su marco social y misionero*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1959.
- , "Los adelantados en Alaska y las expediciones descubridoras del siglo XVIII", *Missionalia Hispánica*, 23, 1966, pp. 245-252.
- OTAZU Y LLANA, Alfonso: "Hacendistas navarros en Indias", en *La hora Navarra del siglo XVIII*, (segunda edición) Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1985.
- OTS. CAPDEQUI, José María: "Reseña crítica sobre el libro de Novoa, E.: Las sociedades económicas de Amigos del País", *Anuario de Estudios Americanos*, T. XII, 1995.

- PAZOS, Manuel R. OFM.: "El V. Fr. Juan Antonio Joaquín de Barreneche, martirizado por los indios yumas del Río Colorado el 19 de julio de 1781", *AIA*, Vol. I, 1941.
- PEREGRINO (Uno de los seudonimos utilizados por Ignacio Omaechevarria): "Un colaborador marquinés de Fr. Junipero Serra", *Misiones Franciscanas*, XXXIII, 1950.
- PEREYRA, Carlos: "El bautizo de La California", *Estudios Geográficos*, nº7, 1942, pp. 385-404.
- PÉREZ, Florentino: La exploración de California en el siglo XVII, *Bolletino Cívico Instituto Colombino*, nº2, Génova, 1953, pp.11-21.
- PIETTE: *Evocation de Junipero Serra, Fndateur de la Californie*, Academy of American Franciscan History, Washington, 1946.
- Idem: *Le Secret de Junipero Serra, Foundateur de la Californie-Nouvelle, 1769-1784*. Washington, 1949.
- PIÑA, Román: *Catalanes y mallorquines en la fundación de California*, Laia, Barcelona, 1988.
- POLZER, C.: *A Kino Guide: His Missions- His Monuments*, Tucson, 1968.
- PORTILLA, León: *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, UNAM, México, 1989.
- PORTILLO Y DíEZ DE SOLANO, Álvaro: *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California, 1532-1650*. (Madrid, (1)1947), Editorial Rialp, (2), Madrid, 1982.
- PRIESTLEY, H.I.: José de Gálvez: *Visitor- General of New Spain (1765-1771)*, University of California Press, Berkeley, 1916, (Segunda edición, Porcupine Press, Filadelfia, 1980).
- , *Franciscan Explorations in California*, The Arthur H. Clarc Co., Glendale, California, 1946.
- PUTMAN, Ruth Y PRIESTLEY, Herbert Ingram: "California: the Name", *History of California University*, IV, 4, Berkeley, 1917, pp.289-365.
- RAMOS-CATALINA Y DE BARDAXI, M. Luisa: "Expediciones a California en el siglo XVIII", *Anuario de Estudios Americanos*, T. XIII, 1956.
- RAY, Mary Dominic OP.; ENGBECK, Joseph H.: *Gloria Dei, The Story of California Mission Music*. Published by the State of California, Department of Parks and Recreation in Cooperation with the California

- State Parks Foundation and the American Revolution Bicentennial Comisión of California, Bancroft Library Pf. F 870 MGMRM 3.
- RECARTE BARRIOLA, Maite: "Ideario pedagógico de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País según los discursos de sus Juntas Generales" en *I Seminario de Historia de la RSBAP*, Diputación Foral de Guipúzcoa, Donostia, 1986.
- RESTREPO, Manrique; PAZOS, Antón: *La Iglesia de Trujillo (Perú) bajo el episcopado de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1780-1790)*, Servicio Central de Publicaciones, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 1992, II vols.
- RICHMAN, Irving Berdine.: *California under Spain and México*, Boston 1911, nueva ed. Cooper Square publisher, Nueva York, 1965.
- RIDOUT, Lionel: *Fermin Francisco de Lasuén and the development of the California Missions*, M.A. Tesis sin publicar, UBC, 1940.
- RODEJA, Eduardo: "Gaspar de Portolá en el descubrimiento y colonización de California", *Revista de Gerona*, VI, 1960, pp. 61-64.
- RODRIGUEZ, Isacio: *Historia de la provincia agustiniana del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas (A. Urdaneta)*, Manila, 1978.
- ROLLE, A.F.: *California: A History*, Thomas Y. Crowell Co. Nueva York, 1963.
- RUIZ DE LARRINAGA: "Sobre Mugártegui", *AIA*, IV, 1915.
- SABATER, G.: *Junípero Serra: Colonizador de California*, Editora Nacional, Madrid, 1944.
- SAINZ DIEZ, Félix, OFM.: "Los Colegios de Propaganda Fide en Hispanoamérica", *Misionalia Hispánica*, XXV, nº 75, Madrid, 1968.
- SALAZAR, B.: *Misioneros franciscanos en América*, Verdes de Achirica, Bilbao, 1935.
- SALAZAR, Julián: "Marinos vizcaínos", en *La tradición del pueblo vasco*, Imprenta de la Provincia, Donostia, 1906.
- SALVATIERRA, José María: *La misión de la Baja California*, Editorial Católica Alfonso XI, Biblioteca Española Misional, Madrid, 1942.
- SAN SEBASTIÁN, Koldo; MARTÍNEZ SALAZAR, Angel: *Los Vascos en México. Estudio biográfico, histórico y bibliográfico*, Txertoa, Eusko Jaurlaritza/Gobierno Vasco, 1992.

- SANAHUJA, Pedro O.F.M.: *Don Gaspar de Portolá gobernador y explorador de la Alta California*. Lleida, 1945.
- SÁNCHEZ ERAUZKIN, Miren: "Plan y ordenanzas de un seminario o casa de educación de señoritas. El proyecto de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País", en *I Seminario de Historia de la RSBAP*, Diputación foral de Guipúzcoa, Donostia, 1986.
- SANDOVAL, Lucena: *La economía americana del primer cuarto del siglo XIX vista a través de las memorias escritas por don Vicente Basadre, último intendente de Venezuela*, Caracas, 1983.
- SANTOS HERNÁNDEZ, A.: "California" en *La Gran Enciclopedia Rialp*, T. IV, Ediciones Rialp S.A., Madrid, 1971.
- SANZ Y DÍAZ, J.: *Fray Junípero Serra, evangelista y fundador de la Alta California*, Publicaciones Españolas, Madrid, 1956.
- , "Los vascos y la hispanidad. El monumento a Urdaneta en Acapulco (México)", *Vida Vasca*, XLIII, 1966.
- SAVATER, Gaspar: *Junípero Serra, colonizador de California*, editora Nacional, Madrid, 1944.
- SERVIN, Manuel P.: "The secularization of the California missions. A reappraisal", *Southern Cal. Quart.* 47 (1965), pp. 133-150.
- SHIPEK, Florence, C.: "California Indian reactions to the Franciscans", *Americas*, 41, (1984-85) pp. 480-492.
- SIMMONS, Marc: "The Last Conquistador: Juan de Oñate and the Settling of the Far Southwest", *The Americas*, July, 1992.
- SINTES OBRADOR, Francisco: *Tras las huellas de Fray Junípero Serra en California.*, Casa de Menorca, Palma, 1961.
- SMILIE, R.S.: *The Sonoma Mission. San Francisco Solano*, the Sonoma, Valley Publishers, Fresno, California, 1975.
- SMITH, F.J., KESSEL, J., y FOX, F.: *Father Kino in Arizona*, Phoenix, 1966.
- SOLER VIDAL, J.: *Pere Fages, Descubridor, cronistador y governa de Nova California.*, Edicions Catalanas de mèxic, México, 1953.
- SPEARMAN, A.D.: *The Five Franciscan Churches of Mission Santa Clara*, Palo Alto, California, 1963.
- STECK, Francis Borgia, OFM.: "Los colegios misioneros franciscanos en la América española", en *Ensayos Hispánicos Norteamericanos*, 1º serie, México, 1940.

- STONER, Victor R.: *Fray Pedro Antonio de Arriquibar; Chaplain of the Royal Fort at Tucson*, ed. Dobyns, AW, Vol. 1, 1959.
- STRAUSFELD, Michi: *Tentación de la Utopía: las misiones jesuíticas del Paraguay*, Tusquets Editores, Barcelona, 1991.
- SUGRANES: *The Ols San Gabriel Mission*, San Gabriel, 1909.
- SUMMERS, William J.: "The Organs of Hispanic California", *Music (A. G. O. R. C. C. O.) Magazine*, X, 1976.
- , "Music of the California Missions", *Soundings*, IX, 1977.
- , "Spanish Music in California 1769-1840, a Reassessment" *Report of the Twelfth Congress of the International Musicological Society*.
- , "Orígenes hispanos de la música misional de California" *Revista Musical Chilena*, nº 149-150, 1980.
- TELLECHEA IDÍGORAS, J. Ignacio: "En los orígenes de la Bascongada: El primitivo plan de una sociedad o academia presentado en las Juntas Generales de Guipúzcoa (1763), en *I Seminario de Historia de la RSBAP*, Donostia, 1986.
- , "Socios de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en México en el siglo XVIII" en *II Seminario de Historia de la RSBAP*, G.K., Donostia, 1988.
- , *Martín Ignacio de Loyola, Viaje alrededor del mundo*, Historia 16, Madrid, 1989.
- , "Vascos en el océano Pacífico", en *Presencia vasca en América/Euskal presentzia Ameriketan*, Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, 1992.
- THURMAN, Michael E.: *The naval Department of San Blas, New Spain's Bastion for Alta California and Nootka, 1767 to 1798*. Glendale (California) 1967.
- TORALES PACHECO, María Cristina: "Los comerciantes en la Nueva España, socios de la RSBAP", en *La Real Sociedad y América, III Seminario de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, BBV, Donostia, 1992.
- , "Comerciantes vascos en México en el siglo XVIII" en *Presencia vasca en América*, Gobierno Vasco/Eusko Jaurlaritza, 1992.

- , “Los socios de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en México”, en *IV Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País “La RSBAP y México”*, Donostia, 1995.
- , *Ilustrados en la Nueva España: los socios de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, Universidad Iberoamericana, México, 2001.
- TORCHIANA, H.A.: *Story of the Mission Santa Cruz*, Paul Elder & Co., San Francisco, 1933.
- TORRES CAMPOS, R.: *España en California y en el noroeste de América*, Rivadeneyra, Madrid, 1892.
- TUDISCO, Anthony: “America in some travelers, Historians, and Political Economist of the Spanish Eighteenth century”, *The Americas*, (1958-1959) pp. 1-21.
- VAN COENEN TORCHIANA, H. A.: *Story of the Mission Santa Cruz*, San Francisco, 1933.
- VAN DE GRIFT, Nellie: “The Name of our Beloved California: Was it Given in deivision?”, *Grizzly Bear Magazine*, Abril, Los Angeles, 1916.
- VELASCO CEBALLOS, R. (ed.): *La administración de Fray Antonio María Bucareli y Ursúa, Cuadragésimo virrey de México*, México, 1936.
- VELÁZQUEZ, M. del C.: *Notas sobre sirvientes de las Californias y proyecto de obraje en Nueva México*, el Colegio de México, México, 1984.
- , *California and Californias: The Spanish Period*, Chicago, 1930
- , *Spanish Arcadia*, Los Angeles, 1929.
- VÁZQUEZ JANEIRO, Isaac: “Estructura de la orden franciscana en América” en Actas del I Congreso Internacional sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo, *AIA*, nº 181-184, Deimos, Madrid, 1986.
- WAGNER, Henry R.: *Juan Rodriguez Cabrillo*, San Francisco, 1941, 94pp.
- WATERS WILLARD OTIS.: *Franciscan Missions of Upper California as seen by foreign visitors and residents. A cronological list of printed accounts, 1786-1848*, Glen Dawson & Co., Los Angeles, 1954.
- WEBB, Edith Buckland: *Indian life at the old Missions*. Lincoln-London, University of Nebraska Press, 1983.
- , “Agriculture in the days of the Early California Padres”, *The Americas*, 1947-1948, Vol.4, pp. 325-350.

- WEBER, David J.: *New Spain's Far Northern Frontier*, University of New México Press, 1979.
- , *La frontera norte de México*, Mapfre, Madrid, 1992.
- , *La frontera española en América del Norte*, (primera edición en inglés, 1992), Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- WEBER, Francis J.: *The California missions as others saw them (1786-1842)*, Dawson's Book Shop, Los Angeles, 1972.
- , *The Pious Fund*, The Historical Society of Southern California, Los Angeles, 1969.
- , *The Mission in the Valley, A documentary History of San Fernando, Rey de España*, Kimberly Press, Inc., Santa Barbara, 1987.
- , *The Peninsular California Missions 1802-1880*, Los Angeles, 1979.
- , "The California Missions and their Visitors", *The Americas*, 24, 1968, pp.319-336.
- WYLLYS, R.K.: *Pioneer Padre: The Life and Times of Eusebio Francisco Kino*, Dallas, 1935.
- XAMURRE: *Conquistas al norte de México - California*, Juan de Oñate, en *Colonizadores de la epopeya americana*, Ekin, Buenos Aires, 1966.
- YBARRA, J.: *De California a Alasca*, Madrid, 1945.
- , "Juan Francisco de la Bodega y Quadra" en *Los Vascos en la Hispanidad*, Bilbao 1964.
- , *La cuestión de Nutka*, Bilbao, 1984.





*Nuestra Señora de Arantzazu. Oleo/Tela. Cristóbal de Villalpando (1668-1714)*



Argitarapena / Edición:  
REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS  
*EUSKALERRIAREN ADISKIDEEN ELKARTEA*



**EUSKO JAURLARITZA**



**GOBIERNO VASCO**

HEZKUNTZA, UNIBERTSITATE  
ETA IKERKETA SAILA

DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN,  
UNIVERSIDADES E INVESTIGACIÓN